

EL OCASO DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO (SÍNTOMAS, SUPERVIVENCIAS Y RENACIMIENTOS)¹

Jorge Isauro Rionda Ramírez²

¹ Investigación financiada por la Universidad De La Salle Bajío, campus Campestre (León, Guanajuato), con base a la 7ª Convocatoria de investigadores en formación (2010 – 2011).

² Profesor investigador de la Universidad de Guanajuato, tiempo completo. Profesor investigador de la Universidad De La Salle Bajío (campus campestre). La presente investigación se hace bajo el auspicio institucional y financiero de la Universidad De La Salle Bajío, con base a su 7ª. Convocatoria para investigadores en formación (2010 – 2011). Profesor miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel 1) CONACYT.

INDICE

Presentación

Introducción

PRIMERA PARTE: LIBERALISMO Y MODERNIDAD EN MÉXICO

- Antecedentes del liberalismo en México
- Inicios de la modernidad en México

SEGUNDA PARTE: SÍNTOMAS, SUPERVIVENCIAS Y RENACIMIENTOS

- Extranjeros en México
- Neoliberalismo económico, político y social
- Reformas institucionales ante la posmodernidad
- El congreso y los diputados
- Los monopolios
- Planeación democrática
- Artículo 115 constitucional
- Artículo 27 constitucional
- TLCAN y BANXICO
- Energía, política y nación
- Democracia y sinarquismo en el desarrollo de México
- El fascismo del Estado mexicano
- Orígenes de la crisis económica
- Kondratieff y Scumpeter
- Crisis sistémica y crisis subprime
- Lo bursátil y la crisis (IED, CNBV, BMV)
- Barack Obama y la nueva economía
- El keynesianismo en México

- ¿Neokeynesianismo? ¿Neoendogenismo?
- Dilema de política económica
- Democracia y crisis
- Crisis: Japón y los Estados Unidos de América
- Estado fallido e injerentismo estadounidense
- Fin del fundamentalismo del mercado
- Mesura keynesiana
- Costos de la globalización
- Supremacía burguesa
- Súper capitalismo
- Supra burguesía en México
- Moderados y radicales
- Orígenes del ocaso estadounidense
- Democracia de libre comercio
- PAN, Iglesia y modernidad
- Corrupción, neoliberalismo y mal gobierno
- Los gobiernos neoliberales en México
- Neocorrupción en el gobierno del cambio
- Comicios, sucesiones y concertaciones desde la derecha
- Elecciones de Estado
- Ultrasalinismo y neoporfirismo como expresión del neoliberalismo
- Liberalismo autoritario

A manera de conclusión: neoliberalismo y legitimidad de la regulación en un mundo estricto

Fuentes

Fuentes de la Internet

PRESENTACIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo general identificar las razones que explican la actual crisis del régimen de producción rígido ante la prominencia del régimen de producción flexible, el carácter y las características que representa este nuevo esquema y su nexo lógico con el neoliberalismo, las fallas que esta forma de regulación estatal observa en su implementación reciente y la experiencia histórica que la región latinoamericana, muy en lo especial México, tiene. Así como la ruptura del sistema desde 2008 a la actualidad y el aparente regreso a políticas propias del *New Deal* estadounidenses, como su implicación para nuestra nación en materia de política económica.

Para ello revisa el caso de México donde se han aplicado desde el primer lustro de los años 80 de la pasada centuria políticas de corte neoliberal. Se analiza el antecedente del liberalismo en México, propiamente el decimonónico y los problemas que observa durante la historia económica del país en su implementación.

También arriba a estudiar la evolución de la modernidad en la economía nacional, la fase posrevolucionaria y el desarrollismo. El fundamento del crecimiento logrado bajo las tesis keynesianas y sobre todo, con el apego al modelo norteamericano de *New Deal* de la década de los años 30 del siglo XX, su agotamiento ante el ascenso del régimen de producción flexible en los años 60 de la misma centuria y la crisis que inicia en la siguiente década de la misma centuria que marca el ocaso del fordismo.

Expresa distintos tópicos de interés al respecto de las expresiones recientes de la crisis del esquema neoliberal en el nuevo milenio, las inoperancias y costos sociales y políticos, así como económicos que atañe el mantenerse bajo la misma lógica de regulación estatal. Se cuestiona el carácter y legitimidad del Estado neoliberal mexicano desde tiempos de salinas a la actualidad y se expresan no solo los síntomas de su decadencia, se identifican las supervivencias y el resurgimiento de viejos paradigmas.

Las conclusiones son de bastante interés al respecto de las reformas que deben considerarse a la luz de la experiencia histórica mexicana, donde se dan consideraciones que abren nuevas directrices de política económica donde la procuración social de un esquema capitalista posmoderno puede ser reconsiderada para la procuración de un Estado que si bien guarda los intereses de acumulación capitalista, no obstante no debe dejar de lado su origen como Estado cuyo hacer sea del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

El presente libro electrónico uno de los productos logrados de la investigación patrocinada por el Universidad De La Salle Bajío (Guanajuato, México), con base a la 7ª. convocatoria de investigadores en formación (2010 – 2011). Las consideraciones aquí vertidas al respecto del tema de la propia investigación son responsabilidad mera y exclusivamente del autor.

INTRODUCCIÓN

La crisis en México inicia en 1976 como efecto del ocaso del fordismo ante el surgimiento del nuevo régimen de producción flexible, que reconfigura los mercados como la propia estructura económica internacional.

Después de la crisis de 1976 en México -la que es efecto inmediato de la estadounidense de 1971 – 1973 relativa al término de los acuerdos de *Bretton Woods* (1944) y de la 3ª guerra árabe israelí (1ª. *intifada*) que afecta al alza los precios internacionales del petróleo (1973) y que por otra parte marca el inicio del ocaso de la modernidad, cuyos líderes son tanto los EUA como Inglaterra-, se tiene que la política económica en México muestra un problema de liquidez (falta de reservas internacionales), y por otra parte, la insolvencia de la economía nacional (falta de ahorro) es creciente.

Resultado de lo anterior es el incremento generalizado de los precios (inflación nominal) por encima de los incrementos del salario (inflación real). El desempleo es creciente ante las altas tasas de crecimiento demográfico que por entonces es de 3.6% anual.

El agotamiento del esquema endogenista (como también se le da a llamar al desarrollismo), a efecto del ascenso de la toyotización y de la recuperación de las economías europeas después de la segunda contienda mundial, el orden posrevolucionario en México ve su ocaso. La nación mexicana entra en una espiral de devaluaciones y endeudamiento progresivo a razón de la caída de sus ventas al exterior, que van a mermar las reservas internacionales del país llevándolo a una abierta crisis económica a partir de 1976.

Ante la actual crisis parece ya haber un consenso de que el gobierno no es el problema sino propiamente la solución, tal como lo afirma Paul Kugman (2009; 37)³. El neokeynesianismo está latente en las políticas implementadas no solo por la administración federal mexicana, sino desde el propio centro del desarrollo capitalista (Estados Unidos de América y Europa occidental).

La actual crisis nombrada como *subprime* pone fin al paradigma neoliberal. Es hora de reconsiderar la reciente experiencia histórica y reevaluar las propuestas que ya desde Eduardo Suárez en tiempos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, como Secretario de Hacienda se consideraban con base a los trabajos de John Maynard Keynes.

El nuevo papel del Estado ante la actual crisis no es reducir su participación en la economía, sino mediante su gasto incentivar el crecimiento de la demanda interna y con ello del propio PIB.

La crisis comienza con un incremento en el valor de la vivienda en los Estados Unidos de América (especialmente en Florida y en California). La hipotecas pierden solvencia ante el incumplimiento de pagos y las pérdidas ponen de rodillas al sistema financiero no solo de los Estados Unidos de América, sino a las de sus países deudores como acreedores puesto que los primeros, ante la inminente subida de la tasa PRIME y LIBOR sus transferencias de

³ Krugman, Paul (2009) “La crisis paso a paso” en *La crisis económica mundial* (et. al). México. Debate. P. 224.

capital encarecen el crédito en sus economías y les resta crecimiento. Los segundos ante la quiebra financiera de dicha nación y el incumplimiento de pagos, en este caso está China, principal acreedor de los EUA, puesto que sus activos financieros colocados en la Unión Americana son mayores a los 400 MMD.

El Secretario del tesoro en la administración de Bush concibe como solución al problema el comprar los activos sin fondo o en problemas para rescatar su solvencia, por lo que se destinaron a dicha compra 700 MMD, así el Estado se vuelve propietario de títulos que finalmente son absorbidos por los contribuyentes estadounidenses.

Pero la cuestión no radica en las hipotecas, sino en la capacidad de competitividad internacional que enfrenta ante los estándares de calidad que otras potencias tienen, las que son superiores a la estadounidenses. De hecho el tema de las hipotecas caídas, la insuficiencia financiera de bancos y aseguradoras y las salidas de subvención estatal no son más que la expresión incidental del problema. El tema es que la empresa estadounidense está en crisis, especialmente las automovilísticas

Al inicio de la administración del presidente Barack Obama, las iniciativas van hacia la absorción de las quiebras por el Estado norteamericano, pero la realidad es que la economía financiera no es la que está en sí en crisis, sino la economía real, las empresas, las que deben por otra parte ser rescatadas ante la necesidad de adquirir de nuevo la competitividad perdida ante la eficiencia oriental, especialmente de japoneses y chinos, entre otros países considerados de reciente industrialización como Taiwan, Corea, Singapur, Tailandia, entre otras.

El nuevo corte de política económica retoma los trabajos de la escuela de Cambridge, Inglaterra (Joan Robinson), e inicia un proyecto de abierto corte fiscalista. Como efecto para la región es que de 1965 con la implementación del Programa de la Industria Maquiladora de Exportación (PIME, en México de 1965 – 2001), así como el ensayo chileno que inicia en 1973 bajo la dictadura de Pinochet, los días del paradigma liberal son contados. Resurge el viejo paradigma del Estado benefactor, las matizaciones posmodernas

son ahora los temas de especial interés para los analistas, por el carácter y características que tomará la política económica, especialmente en materia monetaria, fiscal, cambiaria y salarial.

En el ocaso del fordismo y el arribo de la toyotización, la socialdemocracia declina a partir de 1988 con las iniciativas que la administración salinista promueve para restarle el llamado “voto duro”, al quitar de la Ley federal del trabajo la cláusula de exclusión. La reconfiguración de la oposición en México, especialmente la de la democracia cristiana (PAN), y su fortalecimiento mediante alianzas cívicas reorganiza la geografía política, como el espectro del poder a favor de intereses bien cimentados por parte de la Iglesia Católica, de la gran empresa mexicana y de los Estados Unidos de América. La ultraderecha, o la derecha radicalizada, fanatizada y ortodoxa, abiertamente antidemocrática, finalmente patenta en el 2000 el ascenso de una nueva forma de dictadura: la plutocracia. La globalización como la sutil forma de llamarle al capitalismo imperialista se manifiesta como parte de la lógica de acumulación del régimen de producción flexible. La historia de los movimientos sociales en México, como de las metamorfosis del Estado, es una manera de revisar las transformaciones del fascismo en el país.

La crisis de 1994 pone en tela de juicio no solo la validez del esquema económico, sino del propio sistema político mexicano. El resentimiento social es grande y la simpatía por la entonces oposición política (principalmente el PAN) crece. Se marca con ello el ocaso del régimen priísta y el abierto abandono de las políticas socialdemócratas. Para saldar la situación la deuda externa subió a más de 160 MMD de forma inmediata. La situación económica del país no se recupera hasta el año 2000. Propiamente se trató de un sexenio perdido.

La actual crisis *subprime* estadounidense se inicia en el año 2008 con la sobre acreditación de fondos de fomento por los bancos de desarrollo norteamericanos que, en la búsqueda incrementar sus rentas colocaron en mercados bursátiles donde sus activos fueron sujetos a reventas interbancarias.

La insolvencia se da cuando la tasa de desempleo crece en la Unión Americana a efecto de la crisis del fordismo que desde los años 60 empezó a manifestarse cuando los tigres de oriente le empiezan a restar mercados y Europa implementa políticas de sustitución de importaciones (especialmente estadounidense), lo que retrae el mercado internacional de los estadounidenses y que les lleva a la crisis financiera de 1971.

Es en los años 90 de la centuria pasada que la Unión Americana relocaliza una gran parte de su industria en otras geografías transnacionales, donde destacan las asiáticas y las latinoamericanas. El desempleo creciente es sufragado con la implementación de la flexibilidad laboral que hace que los estadounidenses poco a poco dejen de trabajar (en un único trabajo) 40 o 30 horas a la semana y se empleen por menos horas, colocando sus espacios “libres” en otros trabajos.

La precarización del empleo y el creciente subempleo van a lastimar a uno de los principales negocios estadounidenses: las hipotecas. Colocadas a largo plazo (30 o 40 años), ante el subempleo y desempleo creciente la insolvencia económica de los adquirentes pronto pone en crisis tanto a las propias hipotecarias como a las aseguradoras, pegándole finalmente a la banca de dicho país.

Las hipotecas “ninja”, como se les ha dado a llamar, son efecto de pasivos creados para una población trabajadora que en la merma de sus ingresos como efecto del creciente desempleo y subempleo, pronto ven su incapacidad de pago ante sus compromisos creados a largo plazo.

Las quiebras crearon liquidaciones que de banco a banco llevaron a sobregirar una misma hipoteca hasta 35 veces. Tocarón el fondo de la insolvencia y finalmente el sistema financiero estadounidense entra en quiebra. Dado que la economía norteamericana controla el 30% del mercado mundial, es mediante este mecanismo que trasmite su quiebra a sus principales socios comerciales, entre ellos México quien el 95% de sus importaciones las compra en esta nación y a quien vende el 95% de sus exportaciones. Si los estadounidenses dejan de comprar a México, en México la caída de la demanda externa lleva a la quiebra

primero a los compradores-vendedores directos, y consecuentemente a una larga cadena de proveedores quienes pronto ven reducidos sus negocios.

El neoliberalismo en la región latinoamericana presenta su ocaso con la conversión a regímenes social demócratas y socialistas de naciones tales como lo es Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Venezuela, entre otros. Las reformas neokeynesianas y endogenistas llevadas como parte de su política económica por estas naciones da buenos resultados, y al amparo de la crisis estadounidense *subprime* y de la administración demócrata de Barack Obama prometen ser una nueva vía al desarrollo.

Con esta crisis no solo se ve la miopía y en engaño tramposo que las tesis neoliberales sustentan, sino el ocaso de este “paradigma económico”, que ya deja ver el costo de un fraude tramado no solo para las naciones en desarrollo, sino para el proletariado mundial.

PRIMERA PARTE: LIBERALISMO Y MODERNIDAD EN MÉXICO

ANTECEDENTES DEL LIBERALISMO EN MÉXICO

La historia de los movimientos sociales en México viene hilado con la historia de la evolución de la estructura económica internacional. Especialmente con la evolución del capitalismo, desde sus inicios mercantilistas en el siglo XVI, donde queda claro que la formación social mexicana necesariamente es patente de una de tantas expresiones en que se va desarrollando la acumulación capitalista.

En dicha centuria la sociedad que se tiene en el periodo colonial reproduce en cierta forma la sociedad estamental europea. Difícilmente puede decirse que en América se reproducen las relaciones feudales europeas, pero no obstante guardan muchas similitudes con las relaciones serviles que le caracterizan y que en el nuevo continente viene a darse como relaciones de servidumbre y sumisas.

El orden colonial es similar al orden cristiano católico feudal que se vive en la península ibérica en el siglo XVI. Muchas de las instituciones existentes son reproducidas en América Latina, no obstante adecuadas a las realidades y cosmovisión de los pueblos indígenas. El mestizaje por otra parte, tiempo después dará su propio carácter al tipo de relaciones industriales que sostienen la colonia, como parte de una sociedad regida por estamentos y castas sociales.

El reparto de la tierra entre mercedes reales y cementseras indígenas es el tema importante para explicar durante la vida colonial los movimientos sociales que le caracterizan. El surgimiento de ciertos capitales mineros como comerciales, aviados por intereses de capitalización, dan dando forma a nuevas relaciones industriales que lentamente se alejan de ser de tipo estamental para irse asimilando a una abierta relación salarial, de corte capitalista.

La lógica de acumulación del capital mercantil y minero suponen la necesaria liberación de la mano de obra cautiva de relaciones agrarias serviles, subordinadas a la Iglesia Católica como a los señores Hacendados. A su vez, se tiene una burocracia urbana criolla y peninsular que mantienen intereses ligados al capital que incipiente, no obstante, inicia su penetración en la vida económica colonial como parte de la formación de capitales autónomos, que también acunan aspiraciones tanto liberales como libertarias.

La sociedad de los mestizos pronto impone su lógica de insurgencia y rebeldía a un orden colonial que lo subestima y discrimina, y donde su papel se ve violentamente incrustado en un orden donde no tiene cabida. El mestizo en un inicio en la sociedad colonial es considerado un bastardo y no goza de reconocimiento ni legitimidad en la República de españoles, como en la República de indígenas. Con tiempo, el predominio de los mestizos impone la presencia de grupos beligerantes y rebeldes al orden, quienes ven en la libertad de la mano de obra, la oportunidad de participar como trabajadores en la economía novohispana.

El arribo del pensamiento liberal en América latina como en la Nueva España trae la aparejado los anhelos libertarios de los hispanoamericanos. El recrudecimiento de la expoliación fiscal que inician los Borbones, a finales del siglo XVIII e inicios de XIX recientes los capitales autónomos tanto de mercaderes como de hacendados, así como de la burocracia criolla. El resentimiento se patenta en una creciente inconformidad que termina con sublevarse contra el orden colonial y se inicia una revolución que bien es llamada de Independencia, pero que a su término llevará a contiendas diversas entre los grupos sociales de la nación independiente por la definición del destino elegible para la nación. Guerras de inclusión y exclusión, unos por el viejo orden, otros por un nuevo orden de corte liberal, así como grupos con intereses contrapuestos se verán enfrentados en una abierta ingobernabilidad que caracteriza el siglo XIX. Sin dejar de lado los intereses extranjeros patentes en la historia de México en las constantes intromisiones de los extranjeros en el país, todavía a inicios del siglo XX.

El decreto de comercio libre que establecieron las reformas borbónicas estrecha en suma el comercio exterior de la Nueva España y los excedentes productivos encuentran un comercio interno muy restringido (Villoro, 1976). Este decreto hace que grandes capitales comerciales se canalicen al avío de la minería, que para entonces es una actividad de lo más lucrativa, especialmente donde la densidad del mineral es alta en plata y oro, como lo es Guanajuato y Zacatecas. La proletarización se da en varias industrias del país como la textil o bien algunas actividades manufactureras, pero sobre todo en la minería. No obstante los importantes capitales captados por este sector, la riqueza generada es concentrada en las manos de los inversionistas y ya no beneficio a la clase trabajadora, la cual pronto se ve empobrecida en extremo. Esto es quizá una de las razones por las cuales el mayor resentimiento social se observa entre los mineros.

Estas reformas agravan la situación de los jornaleros, especialmente mineros. (Di Tella, 1972). El ascenso industrial urbano causa el aumento de lumpen proletarios en las ciudades, en su gran mayoría mestizos desposeídos que no encuentran acomodo en la sociedad estamental virreinal, que los discrimina y les recluye a actividades poco remunerativas y de bajo prestigio social.

Por otra parte, en las regiones mineras se sustituye el jornal por el salario y esto conlleva al empobrecimiento de los mineros. Los minerales de Guanajuato y Zacatecas necesariamente son quienes más resienten la precarización del empleo minero al sujetarse al trabajador a la forma de pagos basada en un salario, mientras que antes se beneficia del mineral que saca de la mina, ahora independientemente de su productividad respecto a la extracción de mineral, su remuneración es una cuota fija, y desde luego menor.

En las ciudades abundan los gañanes, mestizos que se encuentran en lo más bajo de la sociedad novohispana y que engrosan el ejército industrial de reserva y el *lump* proletariado. El rompimiento de esquemas serviles putativos basados en el cautiverio de las Haciendas agrícolas, ganaderas y mineras por las nuevas fórmulas de proletarización de un capitalismo incipiente, junto con la explosión poblacional que se vive del siglo XVII al XVIII de forma sostenida, son la razón por la cual el empobrecimiento de la masa de trabajadores es inminente.

Las clases peligrosas entonces no son propiamente los indígenas, sino los mestizos como carne de cañón, los criollos y clérigos como clases intelectuales y líderes del movimiento de independencia, conspiradores con intereses entendidos.

La inconformidad se generaliza y profundiza entre los mestizos, y las nuevas responsabilidades y cargas fiscales aplicadas a los criollos, como la pérdida de canonjías otorgadas a ciertas clases aristócratas novohispanas por los Habsburgo, mismas que reciente fuertemente la Iglesia católica principalmente, son el principal causal que promoverá las aspiraciones independentistas como libertarias en la Virreinato de la Nueva España a fines del siglo XVIII e inicios del XIX.

En los primeros tiempos independientes se tiene viva la polémica entre los que considera que el *laissez faire* el mejor camino al desarrollo, y quienes creen que el proteccionismo y una mayor participación del Estado es lo conveniente (Hale, 1972). El librecambismo y el

bilateralismo son las dos corrientes en que se fundamentan los proyectos del desarrollo económico.

En materia liberal, existen dos vertientes importantes, la doctrinaria de José María Luis Mora y la pragmática de Lucas Alamán y Estevan de Antuñano. Parten de tesis liberales con fuerte fundamento fisiocrático puesto que consideran que la economía nacional es básicamente primaria.

Álvaro Flórez Estrada es un pensador español liberal que, entre otros autores, inspira a los liberales latinoamericanos y sus ideas abundan en el proyecto económico liberal en el México independiente (Breña, 2006; 28 – 44).

El liberalismo en sí tiene mayor éxito en las ex colonias españolas que en la propia España, puesto que las sociedades coloniales ante el yugo del colonialismo enarbolan las ideas libertarias de la época, por otra parte, las logias masónicas, especialmente las infiltradas desde Inglaterra y Norte América, son las principales promotoras del pensamiento liberal, como sustento doctrinario del capitalismo industrial al que se aspira, imitando las economías de Inglaterra y de los Estados Unidos de América.

Las reformas borbónicas de 1774 y 1778 abren la posibilidad del libre comercio con otras potencias extranjeras como lo son Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, lo que en 1821 con la consumación de la Independencia abre los puertos nacionales al libre comercio. Asimismo, es otra de las razones por las cuales la Iglesia Católica se reciente con este tipo de nuevas relaciones internacionales, puesto que no solo ve la infiltración de la ideología liberal, sino la peligrosa influencia del protestantismo.

En 1833 el liberalismo abiertamente se expresa contra toda fórmula de monopolización, identificando como principal monopolio a la propia Iglesia Católica. Se le conoce como liberalismo doctrinario puesto que solo inspira las ideas liberales, como fundamento dogmático y de convicción política pero no se llega a la implementación del liberalismo en

la economía. Mismo que se vuelve pragmático ante las propuestas reales y efectivas de Lucas Alamán y Estevan de Antuñano.

Lucas Alamán desde inicios del periodo independiente de la década de los 20 propone políticas liberales en materia de rescatar el sector minero de la economía, como fundamento del sistema financiero nacional que debe establecerse bajo una moneda que gozara con la liquidez que la plata y el oro le concede al ser acuñadas de dichos minerales. El Colegio de Minería finalmente desea crear el profesional con capacidad técnica de volver a levantar este sector e incentivar la minería como fundamental para una economía monetaria cuyo fundamento son los metales preciosos. Para ello se invitan a las compañías inglesas como la *United Mexican Mining Association* para explotar las minas del país, lo que se logra con relativo éxito.

La industrialización del país propuesta por Lucas Alamán se basa en la creación de un armamento arancelario que proteja la producción manufactures del país, en el tiempo que es necesario para que esta llegue a ser más barata que la extranjeros y para entonces abrirse al comercio internacional. Los doctrinarios no comprenden esta política y la tachan de bilateralista y conservadora. Pero el fundamento de Lucas Alamán son la tesis de John Stuart Mill, liberal inglés del siglo XVIII quien sostiene que una economía con atraso económico, de inicio debe mantener una política proteccionista de su industria con la finalidad de generar monopolios, quienes con su alto nivel de capitalización pueden financiar la invención e innovación necesaria para adquirir ventajas en la producción de mercancías comparativamente a otras naciones. Logrado esto entonces lo propio es abrirse al comercio internacional.

Estevan de Antuñano es considerado el padre de la empresa nacional, más que un visionario de políticas económicas, es un promotor del fomento industrial, pugna por el proteccionismo y sostuvo que las empresas mexicanas deben procurar crecer de manera competitiva ante el temor de que nuestra nación terminara por ser un apéndice colonial de las potencias extranjeras.

La invasión norteamericana de 1848 fortalece de gran manera el liberalismo en México, con la apertura comercial de los puertos nacionales, y quita el armamento arancelario de la política proteccionista que si de inicio procura la industrialización del país, para la década de los 40 se parece cada vez más a las políticas borbónicas de un mercantilismo moderado.

Estevan de Antuñano a su vez procura la modernización de la industria mexicana al adoptar recetas para la mejor de la productividad obtenidas de ingleses y norteamericanos propios de la revolución de la administración científica que para mediados de la centuria arriban en la búsqueda de mejorar la organización de la producción.

La idea de que el capitalismo es un orden natural de inspiración divina se sostiene como parte del cuerpo del pensamiento liberal y es el fundamento de concebir al ciudadano como un individuo libre y con ello, el tema de la justicia se deja a la condición del libre albedrío de las personas en decidir (libremente) su destino.

El periodo independiente observa graves problemas en materia de su estabilización económica como del mantenimiento del orden y la paz social. Los nuevos regímenes de gobierno no obtiene la representación política necesaria para legitimarse como fórmula de gobierno. La escasez de recursos financieros causa una gran inestabilidad económica y profundas crisis. Continuamente hay intromisiones en los asuntos nacionales de las potencias europeas como del vecino del norte (Florescano y Lanzagorta, 1976).

El sector pilar de la economía virreinal que es el minero, que cae abruptamente a efecto de la guerra de independencia, lo que rompe los circuitos productivos existentes entre la minería, el comercio y la producción agropecuaria, especialmente en el Bajío que expresa una gran descomposición social. Por momentos los intercambios se dan en especie o trueque ante la ausencia de una moneda nacional que contara con la liquidez nacional. Los minerales en peso y ley sustituyen en gran medida al dinero bien como medallas o bien en alhaja o bien en lingote.

La sobre especialización productiva de las regiones es en gran medida la razón de su vulnerabilidad puesto que los intercambios en especie se ven muy limitados, mientras que las regiones con mayor diversidad productiva experimentan en menor medida la crisis de liquidez.

El contrabando de productos ingleses como norteamericanos viene a afectar profundamente a la industria local, lo que profundiza la crisis para muchas factorías productivas y causa la salida de minerales que para entonces son la base de la liquidez de un sistema financiero que le iba a requerir en cuanto se formaliza. La escasez consecuente de reservas en oro y plata explican la devaluación del dinero y la consecuente crisis inflacionaria.

El endeudamiento con el exterior son salidas inmediatas que las administraciones independientes procuran para establecer un sistema financiero nacional que cuente con la liquidez necesaria para reactivar el comercio y la producción, como establezca la economía.

En lo social, se tiene una sociedad en conflicto entre dos clases sociales: los liberales que representan abogados, pequeños propietarios, comerciantes de provincia, clase media urbana; y la clase conservadora liderada por el clero, los terratenientes y grandes comerciantes. De 1821 a 1857 la contienda entre estos dos frentes políticos explicarla inestabilidad política que tipifica este periodo.

Amabas corrientes ideológicas, sin embargo, coinciden en el papel que se le debe conferir al Estado como un Estado no interventor, regido bajo la norma del *laissez faire*. Esto es, los conservadores como los liberales coinciden respecto su concepción del Estado como objeto económico, no obstante, las diferencias radican entre mantener una sociedad estamental de privilegios para clérigos, ricos comerciantes y hacendados, y una sociedad democrática donde se extinguen todo tipo de privilegios.

A su vez, ambos grupos procuran sostener un gobierno regido por criollos, aunque después de 1857 los masones liberales incorporan en la vida política los intereses de indígenas y mestizos sobre los de los criollos, puesto que evidentemente, el grupo mayoritario es la de

los mestizos y los indígenas, mientras que los criollos son una muy pequeña minoría de la sociedad y pronto tiende a extinguirse en una sociedad aplastantemente compuesta por mestizos.

Crece el latifundio laico a costa del latifundio clerical, especialmente durante la Reforma juarista. Lo cual fortalece a los hacendados agrícolas y ganaderos del país a costa de la enajenación no solo de las propiedades agrarias de la Iglesia católica, sino de las tierras comunales indígenas.

Se enajena en gran medida la propiedad indígena o cementera a costa de la expansión que desde tiempos coloniales se vive como una realidad de despojo de los indígenas. El periodo independiente en nada mejora la calidad de vida y los derechos civiles de los indígenas, todo lo contrario, los agrava ante el desprecio de criollos y mestizos que los condenan y recluyen a la más bajo nivel de la escala social del México independiente.

México, sin embargo tiene potencialidades reales en el comercio internacional puesto que existe en su momento una alta demanda de productos tales como el café, el tabaco, el azúcar, el algodón y el henequén, que se producen en gran escala en zonas como Veracruz, Chiapas, Yucatán y algunas zonas del norte de la nación.

Mientras prospera el latifundio laico en el campo, en las ciudades las viejas clases de comerciantes criollos y españoles son desplazados por ingleses, franceses y norteamericanos. La industria nacional se ve frustrada por la presencia de productos industriales de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, lo que estrecha el nacimiento de una industria nacional urbana. No se debe dejar en esto al lado la fayuca, que extrema esta situación.

De corte infraestructural, otro de los problemas del país es la carencia de una industria de bienes de capital. Las herramientas en gran medida son productos importados por lo que la dependencia tecnológica tiene sus orígenes al permitir la presencia de bienes industriales y

herramientas procedentes del exterior lo que restringe el desarrollo de un aparato productivo nacional. O bien, lo condiciona.

Las razones de la independencia de México obedecen en gran medida a los intereses que tiene la Iglesia Católica que ve como un peligro la institucionalización del liberalismo en España mediante la Constitución de Cádiz.

Las reformas y reestructuración económica que imponen los Borbones en la Nueva España, son abiertamente liberales, abren a la nación en lo económico, y en lo social, a nuevas relaciones internacionales con naciones protestantes (Inglaterra y Estados Unidos de América, principalmente). Por lo que teme la influencia y penetración no solo del pensamiento liberal jacobino, sino del propio protestantismo.

Roma se protege y es recelosa de sus propiedades y privilegios coloniales. Ante este nuevo peligro, promueve la independencia del país para garantizar que las posibles reformas liberales no acaben por dañar sus intereses en la Nueva España.

La guerra de independencia adquiere su fuerza con base la Iglesia católica, pero también por la infiltración de intereses extranjeros, puesto que el liberalismo, que es infundido por Inglaterra y Estados Unidos en las colonias españolas en América, pretende acabar con el control monopólico unilateralista que España mantiene en sus colonias. Así como abrir dichas regiones a su comercio, como que finalmente terminen por ser parte de un área económica bajo su control.

En la fase independiente, estos intereses que se conjugan para culminar con la independencia de la nación mexicana, terminan por enfrentarse como bandos enemigos cuyos proyectos de nación son antagónicos e inconciliables.

La actual conformación institucional de la nación mexicana trata de conciliar lo inconciliable, de que convivan los intereses por un orden estamental basado en privilegios, con los de un orden liberal y democrático. De ahí devienen los actuales problemas del país

pues este presenta una inconsistencia institucional y con ello, el proyecto de nación continuamente se ve truncado por la lucha de ambos raíces por preservarse en el desarrollo de una nación que arriba al capitalismo con un lastre de conservadurismos insalvables pero persistentes.

Conservadores a favor de preservar sus canonjías, dadas bajo una sociedad estamental, amparadas bajo la Iglesia Católica. Liberales jacobinos a favor de la desaparición de la nobleza y en directa contraposición con el Clero tratan de inventar el capitalismo en México, muy al estilo inglés y norteamericano. Y la aparición paralelo con la implementación del esquema liberal de Lerdo de Tejada y Benito Juárez del proletariado industrial, con su bagaje ideológico social demócrata, dan por sentado la controversia entre conservadores, liberales y la incipiente social democracia a fines del siglo XIX.

El fundamento del reparto de las tierras comunales a favor de los hacendados y los latifundistas, iniciado con la Reforma liberal, en la búsqueda de ensayar el capitalismo en México, llevan a la revolución mexicana que bien tiene su base campesino – agrarista (Zapata y Villa), se mueve a la par con interés burgueses y urbanos (maderismo), se contradice con el oportunismo contra revolucionario de Huerta y se salva por la iniciativa de los constituyentes que rescatan el proyecto liberal en la Constitución de 1917, y dan asiento a los intereses de los grupos sociales que inician la revolución en 1910.

El nuevo orden económico no es tarea fácil, pues las fracciones revolucionarias fueron exitosas para acabar con el viejo régimen, pero ineficaz para lograr implementar el esquema capitalista moderno en el país.

La democracia es un anhelo inviable para la nación dado en enorme grado de analfabetismo que prevalece en la nación. La ignorancia ignominiosa deja de lado el anhelo pequeño burgués por implementar la democracia en México. El nuevo régimen debe por otra parte lograr la unidad nacional combatiendo a los caudillos locales y militares.

Movimientos post revolucionarios en la búsqueda del poder como el delahuertista o bien el cristero indican que la revolución mexicana no logra de forma exitosa establecer un proyecto consistente de nación, menos aún de desarrollo. De una dictadura porfirista plutocrática, se pasa a una nueva dictadura de militares posrevolucionarios, quienes logran la pacificación del país bajo fórmulas de abierto fascismo patentes en el periodo de Calles y el maximato. La conciliación de intereses entre grupos antagónicos como el nuevo grupo en el poder y la Iglesia católica, llevan a la formulación de un nuevo orden bajo la lógica de un Estado conciliador y benefactor inaugurado por Lázaro Cárdenas, quien logra bajo fórmulas de corporativismo y partidismo conciliar las distintas fuerzas políticas para presentarse como un proyecto de gobierno.

El modernismo en el país se da bajo un pacto social basado en el corporativismo activo que logra disciplinar el PNR, posteriormente PRI, y bajo este orden mantiene por 71 años el poder bajo una paz social que permite al menos de 1940 a 1970 crecer de forma sostenida la economía nacional.

El desgaste del régimen ante la pérdida de legitimidad de un discurso agrarista en una sociedad que cada vez se ve más distante de ser agraria, y se acerca a una realidad urbana e industrial, donde el proletariado hace a un lado al campesino y por ello, el discurso anteriormente agrario ahora pasa a ser de demagógico populismo. Los años 70 dan muestra de la descomposición de régimen nacido de la revolución mexicana e implican al invención de uno nuevo, más urbano, industrial y moderno, donde la clase media sede su poder político heredado de la revolución mexicana, a la burguesía nacional, de fundamento ideológico ultra derechista.

La historia de los movimientos sociales en el país, revela que se transita de una a otra fórmula de fascismo: de dictaduras coloniales, a dictaduras liberales, de sátrapas clericales a nuevos déspotas militares, de dictaduras de clase a dictaduras de partido, así entonces a la nueva dictadura plutocrática que recientemente gobierna al país. No obstante, el anhelo demócrata sigue siendo un proyecto y anhelo distante en la historia de la nación mexicana.

La Revolución francesa y las posteriores guerras napoleónicas a fines del siglo XVIII son elementos incidentales de la contienda por la hegemonía capitalista entre Francia e Inglaterra. Sus efectos se dejan sentir en el nuevo continente causando la independencia, primero de las 13 colonias inglesas (1776) y segundo la independencia de las colonias de España y Portugal (a inicios del siglo XIX). Francia pierde poder financiero ante Inglaterra que se erige como líder del capitalismo financiero a una escala mundial.

En 1792 (Meyer, septiembre 2008; 42), se dan los primeros visos del hundimiento del sistema colonial ibérico. El convenio de las casas reales de España y Francia por los nexos consanguíneos de las familias Borbones, lía a España con Francia en su guerra contra Inglaterra. Las potencias católicas defienden su supremacía económica y política ante el fortalecimiento cada día mayor de las potencias protestantes encabezadas por Inglaterra.

Durante la guerra de los 7 años, en 1762, los ingleses vencen a España quitándoles sus colonias de Cuba y Manila. En 1795 cae Santo Domingo en manos de los ingleses lo que obliga a España a buscar una alianza con Francia (1796) para enfrentar a su enemigo común. Francia ya como una República y bajo el gobierno de Napoleón Bonaparte. El tratado de San Ildefonso celebrado durante el Gobierno de Carlos IV mediante su brazo derecho Manuel Godoy (Villalpando y Rosas, 2007; 104 – 105), en el mismo año amarra a España a las vicisitudes de las guerras napoleónicas por doce años hasta 1808 (Meyer, septiembre 2008; 42).

La guerra de Portugal con España y Francia obliga en 1801 a ceder la Guayana a los franceses (Fernández, septiembre 2008; 50), que es otra parte del territorio colonial de América que queda libre de control peninsular, que aporta fuerza y antecedente a las aspiraciones de independencia de las colonias latinoamericanas.

Recientemente se le ha dado a los sucesos de 1808 entre estas tres naciones europeas la importancia que merecen como precedente que detona las ulteriores guerras independentistas en Latinoamérica. Importante es señalar que Lucas Alamán ya indica que dicho antecedente es uno de los causales del inicio en el desmantelamiento de la colonia

española en América (Ávila, septiembre 2008; 56). Al respecto existen estudios históricos de autores serios quienes de forma incisiva marcan la importancia de vincular estos sucesos como una de las razones principales que causan los levantamientos libertarios en la región (Villoro, 1953; Guedea 1964;. Guerra, 1992; Palti, 2007, Meyer, septiembre 2008; Fernández, septiembre 2008)⁴.

La sujeción de España a Francia causa que España pierda control y comunicación con sus colonias en América, lo que debilita aún más su hegemonía. La redacción de la Constitución de Cádiz en 1812 de corte liberal y la inminente influencia de la misma en las legislaciones institucionales y órdenes virreinales de las colonias españolas incomoda, preocupa e inconforma entre varios como son los criollos, especialmente a la Iglesia católica.

En 1805 en la batalla naval de Trafalgar Inglaterra pone fin al poderío naval de España como de Francia (Fernández, septiembre 2008; 50). Napoleón Bonaparte trata de reconquistar el mar mediante un boicot comercial a las islas británicas (1806). Boicot que los ingleses superan gracias a relocalizar su comercio en las Américas, ahora tan distantes del control español. La penetración de los intereses ingleses en las colonias españolas fortalece y fomenta las aspiraciones de libertad de los latinoamericanos, especialmente del grupo criollo.

De la batalla de Trafalgar, Carlos IV ordena a Manuel Godoy devolver a Francia la provincia americana de *Luisiana, cedida a España en 1762, a pesar de la estricta prohibición, señalada por los reyes a los monarcas, de enajenar la mínima fracción del territorio de la monarquía ...* (Villalpando y Rosas, 2005; 105).

Por otra parte, *para reponerse de los gastos originados en la lucha contra Inglaterra y seguir apoyando a Francia, Carlos IV autorizó a Godoy a obtener dinero a costa de los súbditos americanos: ordenó la expropiación de los créditos que los americanos tenían con*

⁴ Villoro, 1953; Guedea 1964;. Guerra, 1992 y Palti, 2007 son citados por Ávila, septiembre 2008.

el único banquero de aquel tiempo –la Iglesia- y exigió el pago inmediato, llevando a la mayoría a la quiebra ... (Villalpando y Rosas, 2005; 105).

Esta es una de las principales razones de la inconformidad creciente de los criollos americanos respecto a la regiduría de los Borbones. La enajenación de sus bienes para liquidar sus adeudos pactados con la Iglesia Católica les lleva ala banca rota y causa que la economía colonial avie los gastos de la guerra contra Inglaterra. De hecho esta es la raíz del descontento más que la degradación del régimen monárquico, o por os agravios infligidos, o la invasión napoleónica a España y la abdicación de Carlos IV a favor de su hijo Fernando VII.

En 1807 España y Francia invaden Portugal, la corte se éste reino se desplaza a Brasil un día ante de la entrada de las fuerzas napoleónicas a Lisboa (Meyer, septiembre 2008; 42 y Fernández, septiembre 2008; 47 y 50) y Brasil se independiza de su metrópoli de manera inmediata, sin guerra alguna, manteniendo su unidad territorial. Precedente importante que junto con la independencia de las 13 colonias inglesas y la liberación de Cuba y Manila por lo ingleses será otro componente importante para fortalecer las aspiraciones latinoamericanas independentistas.

La presencias creciente desde fines de 1807 de fuerzas francesas en territorio español y de forma concomitante la penetración del liberalismo mediante las logias de la masonería yorkina, llegan hasta niveles de la alta aristocracia. Carlos IV desea desamortización de los bienes de la Iglesia entre otras reformas de corte liberal, su hijo Fernando defiende los intereses del viejo orden. La división entre padre e hijo debilitan la monarquía española, situación que aprovecha Napoleón para internar más tropas francesas en España y presionar a la familia real Borbona para icen velas a la Nueva España. No logra nada con ello pero sí logra dividir a la familia real para que Fernando regrese la Corona a su padre Carlos IV y éste abdique ante Napoleón. Ambos entregan a Napoleón Bonaparte su reino quien pone como monarca a su hermano José (pepe botellas). De 1808 a 1914 se rompe toca comunicación con las colonias americanas, situación que favorece los anhelos independentistas (Fernández, septiembre 2008; 53).

La subordinación de España a Francia y la imposición de Napoleón Bonaparte al poner a su hermano José Bonaparte en el trono de España causan indignación y descontento en todas las colonias de la metrópoli.

Las colonias hispanas no admiten ni el reconocimiento del nuevo rey, ni subordinarse a su gobierno por lo que esgrimen ser leales a Fernando VII y a Carlos IV, como a los Borbones y recurren a las *doctrinas neoecolásticas para defender la capacidad de los gobiernos para guardar en depósito la soberanía del legítimo señor, cuando este se viera incapacitado para ejercerla...* (Portillo Valdés, 2006 citado por Ávila, septiembre 2008; 56).

José de Iturrigaray y Aróstegui, virrey de la Nueva España del 04 de enero de 1803 al 15 de septiembre de 1808, organiza juntas de gobierno que pretenden dar el resguardo del virreinato a su gobierno con la legitimidad de las doctrinas neoecolásticas. Las reformas de los Borbones dotan a su hacienda de ingresos anuales de hasta 20 millones de pesos anuales. De la Nueva España se mantienen en gran medida las finanzas virreinales de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, las Filipinas y la propia España. Resulta la principal joya de la Corona española.

La ausencia de fiscalización de la metrópoli deja al virrey Iturrigaray con las “manos libres”, por lo que la abundancia en la recaudación derivada de las reformas borbónicas y la falta de fiscalización de la metrópoli derivan en una corrupción generalizada. José Bonaparte, nuevo rey de España le manda investigar. Es por ello que Iturrigaray ve con buenos ojos la iniciativa de los criollos en el Ayuntamiento de la ciudad de México de buscar la soberanía de la colonia ante la falta de un rey legítimo.

Pero también los hay entre los criollos quienes ven en el ejemplo histórico de Inglaterra y los Estados Unidos de América el ejemplo y camino a seguir para forjar una nación con un proyecto de nación capitalista pujante y creciente. Son los liberales yorkinos que desde la creación de la logia en 1824 por el primer ministro de los Estados Unidos en México, Joel Roberts Poinsett (Wikipedia 3), promueven reformas de corte liberal que más allá de las

propuestas por las Cortes de Cádiz en 1811 – 1812, desean seguir la ética liberal de la línea americana, misma que se refleja enfáticamente en la constitución mexicana de 1857. Son los demócratas que ven a los Hombres como iguales y pugnan por un estado de derecho democrático.

Si bien los Habsburgo tratan a los pobladores de los territorios que están bajo su corona como provinciales españoles, y con ello dan ciertas canonjías a criollos como a distintos ricos del territorio (mineros y comerciantes), a quienes otorgaron representaciones reales de corregiduría tales como son los virreinos, con la administración de Borbones esto cambia radicalmente para darles un trato de colonias y exacerbar la explotación de sus moradores, especialmente aquellos que detentan tierras, minas, ganado, comercio, dinero y administración pública.

Desde la injerencia de José de Gálvez en tierras novohispanas a mediados del siglo XVIII, los agentes económicos locales se ven empobrecidos y acicateados por las reformas fiscales promovidas por éste. El resentimiento no viene en sí del pueblo, el cual ya desde inicios de la sujeción peninsular se muestra renuente ante el nuevo orden económico, sino de las clases que las reformas borbónicas vienen a perjudicar: ricos mercaderes, banqueros, mineros, hacendados, ganaderos, arrieros, y miembros de la administración virreinal que no fuesen peninsulares. Son propiamente los criollos quienes se ven lastimados por las reformas promovidas por José de Gálvez.

En la metrópoli Carlos III, ante la independencia de las 13 colonias inglesas en Norteamérica en 1776, admite que es difícil sostener su control en los territorios a ultramar, siendo que las clases ilustres en dichos lugares cada vez son más influidos por el pensamiento de la Ilustración francesa derivados de la revolución de esta misma nación (1789). Que la independencia de otras naciones Caribeñas y la presión de Inglaterra y Holanda mediante la piratería son causa de que se acunen en el territorio provincial aspiraciones independentistas y de autonomía.

Cita Galeana (2009; 27) que:

“En el ayuntamiento de la ciudad de México se encontraban dos hombres muy valiosos, Francisco Primo de Verdad y Francisco Azcárate. Ellos plantearon lo que está en la Ley de partida de Alfonso el Sabio, en Francisco Suárez, y también en los autores franceses, que al faltar el rey, la soberanía regresa al pueblo, que debe gobernarse. De la misma idea era le mercedario Melchor de Talamantes y otros más. Los síndicos se pusieron de acuerdo para que Iturrigaray gestionara la independencia, pero los peninsulares actuaron con rapidez y los aprendieron....”

Son las guerras napoleónicas en Europa, y en especial la intervención francesa en 1808 en España (tratado de Fontainebleu), como territorio intermedio entre Francia y Portugal (la guerra de Napoleón Bonaparte va contra el reino de Portugal, leal a Inglaterra), las que en gran medida causan una coyuntura favorable para que los anhelos de autonomía e independencia crezcan en los territorios españoles en América.

Temeroso Carlos III, quien tardíamente se da cuenta de su error al permitirles el paso a las tropas francesas que iban contra Portugal, claudica ante su hijo Fernando VII, quien se subleva y encabeza el motín de Aranjuez contra su padre, y quien finalmente queda cautivo de Napoleón Bonaparte, que impone como rey de España a su hermano José Bonaparte (pepe Botellas), así como en 1812 impone la constitución de Cádiz, muy de acuerdo a la respectiva francesa, de corte abiertamente liberal y jacobino.

La regencia de José Bonaparte distancia aún más a la metrópoli de sus colonias, las cuales, ante el silencio y aparente abandono de la metrópoli de sus provincias, gestan gobiernos autónomos ante la ausencia del rey.

España por otra parte, viene a contribuir financieramente a las guerras napoleónicas y por lo cual aumentan las contribuciones en los reinos americanos. Si bien las reformas borbónicas crean la plataforma de expoliación fiscal necesaria para sacar más recursos de los territorios de América, la sujeción de Francia sobre España, incrementa la expoliación colonial. Las aspiraciones de autonomía en su seno también acunan intereses pro independentistas.

No se debe dejar de lado que los borbones, especialmente bajo el reinado de Carlos III en España inician la secularización del Estado, donde la Iglesia católica se sujeta a la dirección del Estado, cuestión que de antemano ya es bastante incómodo para Roma y sus parroquianos.

Secularización que continuará con José Bonaparte y que la patente más sensible es la constitución de Cádiz de 1812. El rey impuesto José Bonaparte, gobernará con la constitución, situación que al regreso de Fernando VII a la corona crea una situación conflictiva pues éste trata de gobernar proscribiendo la constitución, más una rebelión popular le obligará finalmente a obedecerla (1821).

En América ya en los colegios jesuitas se alecciona a las clases pudientes bajo tesis de inspiración liberal, y son estos quienes promueven anhelos de independencia en la Nueva España, lo cual les cuesta su expulsión en 1767 (como de todos los reinos de España). El Virrey De La Croix declara que los habitantes de la Nueva España han nacido para callar y obedecer (según cita Francisco Javier Clavijero en Historia antigua de México). Los jesuitas son rebeldes a las regidurías de los Borbones dado su abierta inclinación de secularización, lo que lesiona los intereses de la Iglesia católica en la metrópoli como en cualquiera de sus provincias.

Carlos III emprende las reformas con el propósito de fortalecer su imperio, mismas que restan libertades a los americanos. Cambia la geografía política de las regiones y provincias de cada virreinato como de las capitanías mayores, dándoles categorías de Intendencias, con la finalidad de incrementar la recaudación y el control de las actividades industriales a nivel local. Desde ese mismo momento se pierde la calidad de virreinato para tratarse al territorio novohispano como colonia.

El territorio novohispano por otra parte no tiene una situación socio económica estable. Continuamente hay sequías y hambrunas, epidemias y guerras intestinas.

El resentimiento criollo, como de la Iglesia católica ante la regiduría borbónica se patentó en abiertas aspiraciones, primero de autonomía ante la ausencia del rey, para culminar en deseos de independencia. Cuestión que se refuerza ante la independencia de las 13 colonias inglesas de Norteamérica y la formación de los Estados Unidos de América en 1776.

Pensadores como Juan de Mariana (Universidad de Salamanca), Adam Smith, John Locke, John Stuart Mill, David Hume, propios del liberalismo despertado siglos antes por la revolución conservadora alemana encabezada por Lutero, así como los respectivos de la Ilustración francesa como son Rousseau, Voltaire y Montesquieu, conforman una línea de pensamiento que comulga con los anhelos libertarios como separatistas de los americanos de todo orbe.

Se afirma por otra parte que durante el tiempo de la sujeción española a Francia, los agentes de Napoleón por su parte promovieron por todas partes la insurrección al grito de “Viva la religión y muera el mal gobierno”.

Otro evento importante que alienta los anhelos independentistas es la independencia de Haití en 1804. Afirma Galeana (2009; 25) que “...la invasión napoleónica a España desencadenó el proceso independentista en toda la América hispana....”

Algunos movimientos beligerantes en América, como lo es el del español Xavier Mina, tratan de lograr apoyos desde las provincias para respaldar a la metrópoli para lograr la liberación de Fernando VII ante su cautiverio impuesto por Napoleón. No obstante, poco respaldo se logra, las huestes insurgentes se mueven por los intereses de los criollos no por rescatar al rey de España, sino para quitarse su sujeción.

El dilema de los dos liberalismos (el sinarca o de la línea europea y el demócrata o de la línea americana), causa que la constitución de 1824, muy similar a la de Cádiz de 1812 y 1821, sea altamente inconsistente y es hasta la invasión norteamericana de 1847 – 1848 cuando se impone el liberalismo americano que bajo la tutela estadounidense lleva a la

creación de la constitución política de 1857, como pone en la primer línea del histrionismo político a políticos de la altura de Melchor Ocampo y Benito Juárez (Wikipedia 4).

Tal como lo sostiene Héctor Aguilar Camín (2008; 21. Wikipedia 5), “...*la nación mexicana es el resultado de dos guerras, ... Primero, la guerra perdida con Estados Unidos en 1847 – 1848, que define la frontera norte del país. Segundo, la guerra ganada de 1863 – 1867 contra el Imperio de Maximiliano, que define la forma política republicana para la nueva nación...*”

Es a efecto de ambas contiendas que se logra esgrimir como baluarte el ideal liberal democrático y la nación pone como fundamento de desarrollo un orden económico basado en esta ética, íntima a la línea americana. Son entonces los masones yorkinos quienes desde la segunda mitad de la décimo novena centuria hasta 1910 quienes emprenden y llevan la rienda del desarrollo del país.

No se sabe realmente en qué año llega la masonería a México. Al parecer a fines del siglo XVIII aparecen algunos connatos de hermandades de este tipo, de la cual destaca la logia Arquitectura Moral, de corte católico pero con fuerte influencia del pensamiento francmasónico, que deriva de la fraternidad francesa Gran Oriente de Francia (fundada en París en 1773 de corte liberal o adogmática).

Esta rama es importante puesto que es previa a la del rito escocés en el país que se afirma funda el último virrey de la Nueva España, Juan O’donjú. Asimismo a la del rito de York o yorkino fundada por Joel Roberts Poinsett, primer enviado especial en México desde 1822 a 1823 y primer ministro estadounidense en México en 1825.

Tanto los masones del rito escocés como del rito yorkino juegan un papel destacado en los tiempos independientes puesto que los dos bandos políticos que se enfrentan tratando de imponer su visión del México independiente son precisamente el compuesto por estas fraternidades. Los primeros como fomentistas y conservadores (Lucas Alamán y Estevan de

Antuñano), y los segundos como reformistas y liberales, cuyo precepto de desarrollo era el históricamente seguido por Inglaterra y Estados Unidos de América.

No obstante son los masones pioneros, los de la Arquitectura Moral, a quienes se les puede dar el crédito de la movilización social por la independencia de la nación mexicana.

En las siguientes líneas se presenta una cronología interesante al respecto de estos antecedentes, mismo que son bajados del portal microcosmos.com de la Internet, cuya fuente se cita al final del presente artículo.

Fechas:

1806.- Se funda en México la Logia Arquitectura Moral, en la calle de las “Ratas”, hoy de Bolivar. En esta casa vivía el Regidor del Ayuntamiento, Don Manuel Luyando y fue en esta misma Logia donde se iniciaron a los Libertadores: Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Galeana, Aldama, Abasolo y otros patriotas más.

1810.- Abate Columnas la Logia Arquitectura Moral, por denuncia del servil espía Cabo Franco, al Gobierno y a la Iglesia.

1815.- Se funda en la Ciudad de Veracruz las Logias Obreros del Silencio y Les Amí Reuní, dependientes de la Gran Logia de Nueva Orleáns. Hasta la fecha esa Gran Logia las nombra en sus anuarios, aunque hace muchos años que no existen.

1824.- Felix fernández, Alias Guadalupe Victoria, junto con otros Masones del Rito York, fundan la Gran Logia Nacional de México, con las Logias Yorkinas Libertad No. 1, Federación No. 2, e Independencia No. 3.

1825.- Los Masones Escoceses consideran que ha habido una invasión territorial por los Yorkinos y se inicia una pugna entre ambos Ritos y como consecuencia de esto y para evitar una pugna entre hermanos, se unen nueve Hermanos del Rito York con cuatro

Hermanos del Rito Escocés y crean el Rito Nacional Mexicano; aunque ya las Grandes Potencias Masónicas del Mundo reconocían Ritualmente en México al Escocés.

1850.- Llega de Colombia el Hermano Abad del Oro y platicando con los Hermanos dispersos de la extinta logia Hospitaliene de Deux Mondes, funda con otros Hermanos en la Capital la Logia Unión Fraternal No. 20 con Carta Patente de Colombia.

1859.- El Abogado y Juez, emigrado de Francia Santiago Foulhouze, se establece en Nueva Orleáns y crea el Supremo Consejo de Louisiana. Pero esto es irregular porque el Hermano había sido expulsado de la Orden por el Gran Oriente de Francia, el cual lo tachó de su libro de oro el 4 de febrero de 1858. Además ya había un Supremo Consejo para los Estados Unidos de Norteamérica en la Ciudad de Charleston, y según la Gran Constitución, solo puede haber un Supremo Consejo en cada País. En mayo Foulhouze organizó en Nueva Orleáns el Supremo Consejo de Grandes Inspectores Generales del Grado 33 del Rito Escocés para la Jurisdicción de los Estados Unidos Mexicanos, nombrando como primer Soberano Gran Comendador al Ilustre y Poderoso Hermano General Don Ignacio Conmonfort. Este Supremo Consejo para México se establece provisionalmente en Nueva Orleáns y acuerdan el 10 de mayo de 1859 que el Ilustre Hermano Doctor en Leyes Vicente Leocadio Castro, se traslade a México a establecer Logias Simbólicas bajo el Gobierno de ese Supremo Consejo. Cumpliendo con lo anterior el Hermano Vicente L. Castro llega a Veracruz Puerto y otorga Grados de Aprendices, Compañeros y Maestros a los siguientes 10 Hermanos como Dignatarios de una futura Logia:

<i>Ven.º. Maest.º.</i>	<i>José María Mena</i>	<i>M.º. M.º.</i>
<i>Prim.º. Vig.º.</i>	<i>Manuel Agustín Romo</i>	<i>M.º. M.º.</i>
<i>Seg.º. Vig.º.</i>	<i>Albino Carballo Ortega</i>	<i>M.º. M.º.</i>
<i>Orad.º.</i>	<i>Esteban Morales</i>	<i>M.º. M.º.</i>
<i>Tro.º.</i>	<i>Manuel Rodríguez</i>	<i>M.º. M.º.</i>
<i>M.º. C.º.</i>	<i>Carlos Rilchie</i>	<i>M.º. M.º.</i>

Exp.:	Ramón Valdez Hernández	M. M.
Hosp.:	Ignacio Barrios	A. A.
G. T.	?	A. A.
(No se puede leer el nombre por mancha negra en la compulsa)		

El 18 de mayo estos Hermanos acuerdan que la Logia se llame Fraternidad No 1 y el 24 de junio de 1859 recibe su Carta Patente que la constituye en la primera Logia Simbólica bajo los auspicios del Supremo Consejo de la República Mexicana

1860.- Del 17 de febrero hasta el 27 de abril suspenden trabajos Fraternidad No. 1 para combatir a las tropas reaccionarias del General Miramón que había sitiado al Puerto. El 27 de abril al reactivarse los trabajos se conoce la irregularidad del Hermano Foulhouze, y del Supremo Consejo de México y de la Logia Fraternidad No. 1. Ante esto la Logia Fraternidad se dirige al Hermano Vicente L. Castro para que haga lo necesario para obtener la regularización de la Logia Fraternidad y del Supremo Consejo. Para resolver esto el Hermano Vicente A. Castro, Médico e hijo del Hermano Vicente L. Castro, hace los trámites correspondientes ante Charleston y logra en breve tiempo que este Supremo Consejo Regular, nombre al Ilustre Hermano Carlos Laffent de Lodebat con plenos poderes, para que se instale en Veracruz y regularice a la Logia Fraternidad No. 1 y al Supremo Consejo. Y esto se realiza el 21 de diciembre de 1860. Es necesario decir que todos los costos de viáticos, pago de derechos y demás que tuvieron que hacer los Hermanos Carlos Laffent y Vincente A. Castro, los pagó la Logia Fraternidad No 1 de su tesoro.

1865.- El Gran Oriente de Colombia funda en la Capital del País la Gran Logia Valle de México al crear las Logias Unión Fraternal No. 1, Emulos de Hiram No. 2 y Eintracht No. 3. Pero todo es irregular porque ya había un Gobierno Masónico Regular en el País que es el Supremo Consejo establecido en Veracruz. En Diciembre 27 de 1865 el Hermano Manuel B. Cunha Reis, funda otro Supremo Consejo para el Imperio Mexicano, siendo

Soberano Gran Comendador el Hermano Santiago C. Loores, pero esto también es irregular por existir ya el de Veracruz.

1868 En julio 11 se celebra en México D. F. Un tratado entre los Hermanos Nicolás Pizarro en representación del Soberano Gran Comendador Santiago C Loores del Supremo Consejo Irregular y el Ilustre Hermano Francisco de P. Gochicoa en representación del Supremo Consejo del Rito Nacional Mexicano, también irregular, y forman un nuevo Supremo Consejo de es Irregular.

1869.- El 5 de enero la respetable Logia Fraternidad No. 1 se fracciona en las repetables Logias Esperanza No. 12 y Xicotencalt No. 13 que reciben sus Cartas Patentes del Supremo Consejo único Regular del País es esa misma fecha. Y en aplicación del Artículo 107 de la Constitución Masónica, que dice: "Que siempre que hubiere tres o más logias Simbólicas en un mismo Oriente, se formará con ellas una Gran Logia de Estado. NOTA: Entiéndase por Estado un País.

Por lo mismo el 23 de marzo de 1869 el Supremo Consejo envía al Venerable Hermano Ignacio Pombo para que instale en Veracruz-Puerto, la primer Gran Logia Simbólica Regular del País; integradas por las Logias anteriores, que ahora toman los nombres de Fraternidad No. 1, Esperanza No. 2 antes 12 y Xicotencalt 3 antes 13. Les pueden conservar sus antiguas Cartas Patentes originales del Supremo Consejo o adquirir nuevas de la Gran Logia recién formada. NOTA: Solo la Logia Esperanza No. 2 conserva su Carta original. En mayo 12 se forma en Xalapa, Ver. La Logia Concordia No. 17 bajo los auspicios del Supremo Consejo, que pasa a la Gran Logia del Estado como Concordia No. 1. En octubre 7 se establece en Veracruz-Puerto la Logia Simbólica Obreros del Templo No. 25, mima que abate Columnas en abril de 1875. En diciembre 15 se constituye en Alvarado la Respetable Logia Simbólica Estrella de Sotavento

1871.- En abril 14 el Supremo Consejo comunica a la Gran Logia de Veracruz, que la Gran logia de Louisiana pretendía otorgar Carta de Dispensa a una Logia en territorio Veracruzano, para que esta Gran Logia evite esta invasión territorial.

1879.- En septiembre 17 se forma en Tuxpam la Respetable Logia Simbólica Hijos del Silencio No. 66.

1880.- En diciembre se establece en Acayucan la Respetable Logia Simbólica Virtud No. 75.

1881.- En enero 12 se organiza en Orizaba la Respetable Logia Simbólica Progreso 28.

En junio 12 se constituye en Córdoba la Respetable Logia Simbólica Citlaltepec No. 79.

1882.- en marzo 12 el Supremo Consejo conoce que Veracruz-Puerto trabajan bajo la Bóveda Celeste las Logias Lumen y Obreros del Templo, mismas que han solicitado a la Gran Logia de Colón e Isla de Cuba ponerse bajo su jurisdicción para obtener sus Cartas Patentes y se expide el Balaustre XXII donde se reclama la Invasión Territorial. Marzo 26 reciben sus Cartas Patentes las logias Lumen y Obreros del Templo.

Abril 25 el Supremo Consejo expide su Balaustre XXX renunciando a su poder sobre el territorio Nacional en el Simbolismo y pide se forme una Gran Logia Central para toda la Republica.

Abril 28, la Logia Probidad del Distrito Federal protesta por el Balaustre XXX y cita a convenio de Logias para reglamentar el Simbolismo.

Mayo 15, la Gran Logia Primera y Regular establecida en Veracruz protesta por el Balaustre XXX por que considera que esta en contra de sus derechos territoriales.

1883.- Las Logias Lumen y Obreros del Templo, Crean la Logia Arco Iris, y ya con esas tres Logias bajo los auspicios de la Gran Logia de Colón e Isla de Cuba forman el 28 de enero la Gran Logia Simbólica Independiente ...

Al respecto del desarrollo capitalista en México, los principales hallazgos obtenidos de la labor investigadora de estos autores son: la actual conformación institucional de la nación mexicana trata de conciliar lo inconciliable, de que convivan los intereses por un orden estamental basado en privilegios, con los de un orden liberal y democrático. De ahí devienen los actuales problemas del país pues este presenta una inconsistencia institucional y con ello, el proyecto de nación continuamente se ve truncado por la lucha de ambos raíces por preservarse en el desarrollo de una nación que arriba al capitalismo con un lastre de conservadurismos insalvables pero persistentes. Las reformas liberales de la última mitad del siglo XIX miopes del efecto social de la implantación de la propiedad privada como de la proletarización, inician reformas que no son viables, o bien lo son de forma traumática, para una sociedad que tiene un fuerte lastre atávico de instituciones estamentales.

El régimen post revolucionario enfrenta problemas de tipo estructural relativos a la organización social. La existencia de caudillos, la presencia y pertenencia a extranjeros de sectores industriales claves para el desarrollo autónomo e independiente nacionales son un lastre que debe abatirse. La implementación de un solo partido como un único planteamiento de oferta política, como proyecto de nación, parte del corporativismo estatal, la impostura partidista y la postura ciega a un desarrollo endógeno y autónomo cuyo sustento o baluarte es la revolución mexicana.

Durante el virreinato, existen actividades locales de alta prosperidad de donde destacan las primarias tales como la agricultura, la ganadería y la minería en el medio rural, mientras que en las ciudades prosperan las actividades manufactureras de tipo artesanal. Las haciendas agrícolas, ganaderas y mineras de hecho son el fundamento principal de la economía colonial en la región latinoamericana. Crean un circuito económico cerrado de autoconsumo, no obstante la expoliación de la plusvalía minera por parte de la Corona española.

La organización del territorio obedece por tanto a la lógica de acumulación basado en el desarrollo de las actividades primarias, de tipo campesino, rural y artesanal. La prominencia de las economías españolas de carácter ampliado subordina desde un inicio a

las economías indígenas, que con su depresión económica presenta un avío a las economías de los españoles al trasladar plusvalía, mediante términos de intercambio comercial desproporcionados e injustos.

El encasillamiento que crean las haciendas rurales de la mano de obra a través de un sistema de deudas heredables, el ascenso artesanal industrial urbano que se vive (que pide la liberalización de mano de obra), genera fuerzas a favor del liberalismo y la libertad, no solo de la independencia de España, sino de la libre movilidad de la mano de obra trabajadora. El peonaje se vuelve una rémora ante la creciente proletarización urbana, y el salario urbano es una instancia más legítima y remunerativa que el pago por servidumbre en las Haciendas basado en el sistema de raya.

En 1880 el régimen de producción rígido viene a imponerse ante el anterior régimen de producción artesanal, con ello, se sucede el inicio de una fuerte retracción del comercio mundial ante el surgimiento de fórmulas desleales en el comercio internacional, tales como el *dumping*, que inician los monopolios, especialmente alemanes. El armamento arancelario y contingentario no se hace esperar y la consecuencia es la caída del comercio exterior de la nación mexicana. Esta situación trata de remediarse en el país con la adopción del patrón peso oro, a cambio del sistema de cambios basado en la plata.

No obstante, desde el inicio del porfirismo y aún la crisis del régimen de producción artesanal ante la prominencia del régimen de producción rígido, el crecimiento del comercio exterior se da de forma sostenida con tasas del 6% anual, con la excepción de los años de 1883, 1890 y 1904 donde el comercio no crece.

México desde la colonia española trae instituciones de corte abiertamente feudal, especialmente aquellas que domina la Iglesia católica. El servilismo de peones campesinos e indígenas en las haciendas, como el servilismo obrero en los primeros talleres de corte artesanal urbano, son bases de esta sociedad organizada en estamentos. Estamentos concesionados por la Corona española por medio de las autoridades virreinales, como por el

propio clero. La sociedad de castas es propia de una sociedad que se rige por estamentos sociales.

Se trata de una economía urbana manufacturera donde la industria es incipiente pero inicia el ascenso de talleres y telares pequeños, con escalas productivas que no rebasan el autoconsumo. El régimen de producción artesanal tiene dos fases, la primera implementada con base al esquema europeo (basada en economías domésticas de autoconsumo con esquemas de producción simple y sobre todo de tipo rural). La segunda correspondiente al finales del siglo XVIII e inicios del XIX, de tipo ampliado y con una lógica de acumulación, destinada al mercado aunque sea de un mercado local, de tipo industrial urbano incipiente.

Consumada la independencia de México, la inestabilidad económica y política del país es patente. Los primeros años independientes se dan entre las pugnas de quienes aspiran a la independencia de España, pero sin perder sus canonjías, como lo es el Clero y la aristocracia virreinal, conocido como el grupo conservador, y quienes aspiran a una independencia al estilo liberal y capitalista, bajo la enmienda democrática. Este último grupo conocido como el liberal. Los primeros que son el origen del actual bando político demócrata cristiano y los segundos que en algún momento tienden a la social democracia (Rosenzweig, 1965; 405 – 454).

El desarrollo del régimen de producción artesanal urbano se da principalmente en la ciudad de México, Puebla, Guadalajara, Morelia y el Bajío. En la aparición de este régimen de 1770 a 1800 se crean fuerzas desestabilizadoras entre la economía artesanal doméstico rurales y las ampliadas, urbano semi industriales. Se tienen fuerzas tendientes a la divergencia entre lo rural y lo urbano. La desigualdad social crece y se marca la diferencia de clases entre poseedores y trabajadores.

En los primeros tiempos independientes (siglo XIX), dos vertientes ideológicas se enfrentan entre los mexicanos respecto al anhelo de la nación que se desea construir: la de los reformistas y la de los fomentistas, también llamados liberales y conservadores (Romero,

2005; 14). De ambas posturas también se tienen dos grupos políticos, la de los masones yorkinos (Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Valentín Gómez Farías, principalmente), quines desean una sociedad basada en el fundamento de un orden natural de inspiración divina que parte de la libertad y la democracia. Son quienes desean reformas a la regulación estatal para promover el ascenso al capitalismo bajo al tutela del Estado. Y la de los masones del rito escocés (cuyos dos principales exponentes son Lucas Alamán y Estevan de Antuñano), también conocidos como los *cangrejos* (son aliados de la Iglesia Católica y su postura es inconsistente dentro de la filosofía liberal, sus propuestas consisten en dar un paso hacia delante y un ciento hacia atrás). Estos últimos parten de la organización como principal objeto del desarrollo capitalista liberal, y pretenden el fortalecimiento de la industria nacional desde un enfoque que ahora se puede calificar como estructuralista (solo que dejan de lado las reformas del Estado).

Dentro del grupo conservador destaca la figura de Lucas Ignacio José Joaquín Pedro de Alcántara Juan Bautista Francisco de Paula Alamán y Escalada (Wikipedia). Guanajuatense de nacimiento (18 de octubre de 1792). El principal fundamento de su pensamiento económico constituye la prosperidad pública mediante la educación (a la que él nombra como Ilustración), el fomento agrícola, industrial y comercial. Su preocupación dentro de las necesidades inmediatas de la nueva nación independiente es el fomento a la industria. Funda una compañía minera, la primera ferretería en el México independientes, el Banco del Avío, dos fábricas de hilado y tejido, el museo de antigüedades e historia natural y el Archivo General de la Nación. Dentro de su vida política destaca haber sido ministro de relaciones exteriores con el Presidente Anastasio Bustamante y con Santa Anna en su último periodo. Obtuve en España distinciones cortesanas como el de ser el apoderado de un descendiente de Hernán Cortés, el Duque de Terranova y Monteleone, quien entre sus posesiones en México estaba el Hospital de Jesús.

Su formación católica deja en su pensamiento una fuerte tendencia al metalismo. Por ello, piensa que la minería, como en tiempos coloniales, debe ser el sector directriz de la economía, no solo por su relevancia y trascendencia económica, sino por que dota de los insumos necesarios de la monetización en oro, plata y cobre. Las reservas del Banco del

Avío deben provenir más que de otras fuentes fiscales, de las reservas minerales del país (sobre todo las reservas en oro y plata). El fortalecimiento de este sector representa el sustento de la mediación transaccional de la economía, y el fundamento financiero que puede promover la industria nacional. La política de fomento como la organización económica patrimonialista son dos pilares que causan el progreso a la nación. Finalmente, ante la implantación de la Ley de prohibición de importaciones textiles, el Banco del Avío obtuvo sus capitales iniciales de los aranceles a las importaciones en este ramo.

Su orientación católica (fuerte), le sesga para no promover reformas contra el orden heredado de tiempos coloniales, especialmente aquellas tocantes a la propiedad del suelo (especialmente de la Iglesia católica). Asimismo, trata de vincular los capitales del clero como uno de los posibles fondos disponibles para el fomento dentro del Banco de Avío (algo así como lo hace actualmente el Banco del Vaticano que es la cartera financiera de Roma).

En el México independiente realmente no existe un partido uniforme liberal, sino una serie de propuestas eclécticas de tendencia aparentemente liberales. Afirma Brading (1980) que para 1840 no existe tampoco formalmente un partido conservador. Lucas Alamán es póstumo en cuanto sus propuestas puesto que se adelanta a lo que se hará hasta fines de la décimo novena centuria bajo el régimen porfirista. Lucas Alamán funda el partido conservador hasta 1849.

La actitud más radical como liberal y masón de Lucas Alamán es, igual que lo hace José María Luis Mora, sostener que la existencia del diezmo, como institución financiera de la Iglesia católica establecida desde inicios del periodo colonial, obstaculiza la acumulación de capital y el desarrollo capitalista. La Iglesia católica que recaba en especie (mayoritariamente) dicho gravamen, para convertirlo en dinero se ve en la necesidad de rematarlo a precios muy bajos, lo que hace que los precios durante la colonia sean muy bajos por la presencia del producto clerical tan bajo lo que no permite la presencia de precios monopólicos y alzados, y con ello frustra la fuente de la acumulación capitalista (mecanismo parecido hacia la CONASUPO en el periodo endogensita del siglo XX). La

Iglesia católica de aquel tiempo ve en el diezmo un instrumento cuya labor cristiana parte de imponer un mecanismo al mercado que evita la avaricia y la generación de riqueza desmedida (no tocante a la propia). Los masones tanto del rito yorkino como escocés ven un freno al desarrollo en éste.

Lucas Alamán por otra parte también toca la cuestión tecnológica en el desarrollo de la nación al afirmar que la falta de competitividad de los textiles nacionales con respecto a las prendas confeccionadas en el extranjero, por efecto del grave rezago tecnológico existente en las factorías nacionales. No obstante, este personaje resulta controvertido al ser un liberal en cuanto objetividad económica, pero bastante conservador en cuanto la configuración social del país, la cual en ningún momento cuestiona.

La masonería en México llega a través de liberales españoles que se introducen a la nación a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Originalmente son del rito escocés, más, en el periodo independiente, bajo influencia del embajador estadounidense en México Joel R. Poinsett, se organiza la logia yorkina, con una marcada tendencia anticlerical, y anti hispanista, siendo su origen anglosajón. Misma que promueve la anexión de nuestra nación a la Unión Americana. En concordancia de la Doctrina de James Monroe (1823), residente de Estados Unidos de América, y del Destino Manifiesto norteamericano (Delgado de Cantú, 2004; 138). La idea es evitar que las ex colonias americanas de España vuelvan a caer en dominio de alguna otra potencia europea (América para los americanos), y con ello apuntalar la hegemonía norteamericana en la región.

“En el lado opuesto, la logia escocesa defendía los intereses de los antiguos grupos de propietarios y comerciantes que, junto con las altas jerarquías eclesiásticas y militares, habían impulsado la independencia en 1821, y estaban ahora a favor de una reorganización política centralista que les permitiera restaurar su antiguo poder...” (Delgado de Cantú, 2004; 138)

Lucas Alamán, nombrado en el Gobierno de Guadalupe Victoria (1824 – 1829; Villalpando y Rosas, 2007;133), Ministro del Interior y Asuntos Exteriores, pactó el primer empréstito

con el exterior del país. Propiamente con Inglaterra.(32 millones de pesos, de aquellos pesos que equivalían a un dólar según indica Jan Bazan (1991) en *Historia de América Latina*. Vol. 6. Leslie berthell. *Cambridge University Press* - Crítica España. P. 110.). Ante el temor del expansionismo norteamericano la nación desde un inicio procuró apoyo de potencias europeas como Inglaterra y Francia, y no con los estadounidenses cuyo interés en imbuirse en los problemas nacionales era latente. Por otra parte, Lucas Alamán logra el reconocimiento del gobierno inglés a México como gobierno independiente. (Siendo un masón del rito escocés Lucas Alamán ante todo prevé librar a México de las presiones anexionistas de los vecinos del norte).

Lucas Alamán es víctima del complot de Joel R. Poinsett lo que lo obliga a renunciar a su cargo. Guadalupe Victoria trata desde su inicio de gobierno de tener un gabinete equilibrado entre los dos grupos políticos correspondientes a ambas logias. La insurrección del General Nicolás Bravo procura destituir al presidente Guadalupe Victoria para poder dar el poder total a los masones escoceses. No obstante fracasa la insurrección, logran expulsar del país a embajador Joel R. Poinsett (1829), por tratarse de un cristiano protestante, como considerársele una influencia nociva al catolicismo mexicano.

Con el gobierno de Anastasio Bustamante (1837 -1839; Villalpando y Rosas, 2007; 136). Lucas Alamán regresa al Ministerio del Interior y de Asuntos exteriores. Destaca su preocupación, aún dentro de gobierno centralista, por el control de los estados. La idea es frenar la expansión del liberalismo anglosajón lideradas por la logia yorkina. Medidas que disgustan a los masones yorkinos, por lo cual se levanta en armas Vicente Guerrero, quien ya había sido presidente constitucional en 1829, el cual es derrotado y ejecutado en 1831 (1837 -1839; Villalpando y Rosas, 2007; 134).

Lucas Alamán, por otra parte, al crear el Banco del Avío, trata de promover la industria textil canalizando apoyos financieros al fortalecimiento y consolidación de la industria textil de telas baratas basadas en los insumos del algodón, lana y lino. Por ello, Alamán ve unido el fortalecimiento de esta industria al necesario fomento de la agricultura, especialmente la proveedora de insumos textiles.

Lucas Alamán prevé, por otra parte, la posible pérdida del territorio de Texas. Para ello promueve dentro del Congreso una Ley de colonización y la prohibición de que entre más extranjeros a poblar dicho territorio (1839). Dicha medida llega demasiado tarde. Para aquel momento el territorio de Texas cuenta con 24 mil 700 habitantes, de los cuales solo 3 mil 400 son mexicanos. Este territorio entonces era administrado por el estado de Coahuila (Delgado de Cantú, 2004; 144).

En el periodo de la Presidencia interina de Mariano Paredes y Arrillaga (1845 – 1846; Villalpando y Rosas, 2007; 145). Lucas Alamán y otros seguidores importantes, como lo era el mismo presidente interino (rescatando el Plan de Iguala que erige a Iturbide emperador), procuran reinstaurar un gobierno monárquico, sueño que se esfuma ante la invasión norteamericana. ¡Irónico resulta que un presidente republicano promueva la creación de una monarquía! En agosto de 1846, año en que Estados Unidos de América le declara la guerra a México, se restaura la República Federal y la constitución de 1824.

Con lo anterior se tiene un semblante muy abreviado de la destacada labor de un guanajuatense cuya distinción en la historia de México lo marca su importante labor en los inicios del capitalismo en México. Su muerte se da en la ciudad de México el 02 de junio de 1853.

Uno de los móviles que tienen quienes promueven la lucha por la independencia de México, es el temor de la Iglesia Católica ante la imposición a España por Francia de la constitución de Cádiz (1821, de abierto corte liberal), que se patentó en el respaldo que ésta da a los insurgentes por consumar la independencia y su deseo de perpetuar el orden estamental definido desde inicios de la colonia. Por otra parte, la disrupción entre ésta institución con respecto a los liberales quienes tienen su propio proyecto de nación basado en la libertad, la democracia y la promoción del capitalismo, cuya ética es jacobina. Se trata del liberalismo burgués.

Son muchos los problemas que enfrenta la nación mexicana, en su periodo independiente, para poder implementar el esquema liberal capitalista, dado el lastre atávico de instituciones heredadas por la vigencia de tres siglos de colonialismo, mismo que cuesta luchas internas, disrupciones generalizadas, en la procuración de definir cuál debe ser el proyecto de desarrollo nacional.

Para ello se observa la sociedad porfirista que sostiene la paz social bajo convenios con las clases hegemónicas, donde se conceden libertades, derechos, propiedades y riqueza a los grupos hegemónicos de la nación. Mientras que de forma concomitante, la pobreza, la injusticia, la inconformidad y la humillación del pueblo adquieren dimensiones insostenibles. La bonanza de los ricos crece, mientras el despojo, el abuso, la injusticia y la explotación someten al pueblo y le llevan a la ignominia.

El régimen de regulación keynesiano (o social demócrata), otorga una mayor participación al Estado en la economía a nivel de la empresa y del mercado. En el aspecto social ve por el bienestar de la familia, aspecto que viene en conflicto con los intereses de organizaciones empresariales, sindicales, corporativas como incluso con la Iglesia católica.

Desde su inicio, las economías coloniales en Hispanoamérica, respaldan los intereses de la metrópoli en su desarrollo, por tanto lo que prospera en las colonias, es necesariamente aquello que fomenta, protege y respalda el desarrollo de las industriales de España. Por ello, la economía colonial, centralista, de tipo primario extractivo exportador (de bimetalico), se desenvuelve trunca, parcial y desarticuladamente en razón de no atentar contra los intereses de la metrópoli hispana.

Los anhelos independentistas a nivel popular en Hispanoamérica, y en especial en Nueva España, son efecto de las reformas borbónicas que extreman las regulaciones, especialmente tributarias en perjuicio de los criollos. Pero sobre todo, implementan nuevas instituciones de corte liberal, que atentan contra el orden estamental - virreinal, y los intereses de la Iglesia católica.

La Iglesia católica es finalmente quien da el golpe que termina con la sujeción de la Nueva España con su metrópoli, puesto que en 1821 en España, bajo la sujeción francesa impuesta por Napoleón III, se impone la constitución de Cádiz, de abierto sesgo ideológico liberal y jacobino. Por ello, el clero promueve mediante Agustín de Iturbide la independencia de la nación mexicana, y la procuración de un Imperio que restaure el orden estamental, donde se ratifiquen los títulos de nobleza a sus leales, como se les nieguen, como castigo, a quienes atenten contra sus intereses.

La herencia colonial de México, condiciona su ulterior desarrollo como nación independiente. De tal manera que en la búsqueda de implementar un proyecto de nación, se enfrentan intereses entre los grupos que durante el virreinato son dominantes, y aquellos que son sujetos a expoliación. Unos de corte conservador, renuentes al cambio liberal, y otros en pro de implementar el capitalismo a la usanza inglesa o estadounidense. Donde la democracia implica en derecho, un trato de igualdad, sin distingo alguno.

Las razones de la independencia de México obedecen en gran medida a los intereses que tiene la Iglesia Católica que ve como un peligro la institucionalización del liberalismo en España mediante la Constitución de Cádiz. Las reformas y reestructuración económica que imponen los Borbones en la Nueva España, son abiertamente liberales, abren a la nación en lo económico, y en lo social, a nuevas relaciones internacionales con naciones protestantes (Inglaterra y Estados Unidos de América, principalmente). Por lo que teme la influencia y penetración no solo del pensamiento liberal jacobino, sino del propio protestantismo.

Roma se protege y es recelosa de sus propiedades y privilegios coloniales. Ante este nuevo peligro, promueve la independencia del país para garantizar que las posibles reformas liberales no acaben por dañar sus intereses en la Nueva España.

La guerra de independencia adquiere su fuerza con base la Iglesia católica, pero también por la infiltración de intereses extranjeros, puesto que el liberalismo, infundido por Inglaterra y Estados Unidos en las colonias españolas en América, pretende acabar con el

control monopólico unilateralista que España mantiene. Así como abrir dichas regiones a su comercio, y que finalmente terminen por ser parte de un área económica bajo su control.

En la fase independiente, estos intereses que se conjugan para culminar con la independencia de la nación mexicana, terminan por enfrentarse como bandos enemigos cuyos proyectos de nación son antagónicos e inconciliables.

La actual conformación institucional de la nación mexicana trata de conciliar lo inconciliable, de que convivan los intereses por un orden estamental basado en privilegios, con los de un orden liberal y democrático. De ahí devienen los actuales problemas del país pues este presenta una inconsistencia institucional y con ello, el proyecto de nación continuamente se ve truncado por la lucha de ambas raíces por preservarse en el desarrollo de una nación que arriba al capitalismo con un lastre de conservadurismos insalvables pero persistentes.

La herencia que México arrastra de instituciones estamentales, es un lastre que distrae la consolidación de un esquema de corte capitalista. Los intereses de los grupos que ven peligrar sus intereses y propiedades ante la instauración de un orden institucional de corte liberal, se patentan en constantes interrupciones entre los grupos hegemónicos. La nación sangra con guerras fratricidas y se desgasta su economía ante una esquizofrenia tanto institucional, como de regímenes de gobierno, donde las sucesiones entre liberales y conservadores, dan administraciones públicas pobres, corruptas e ilegítimas.

La intervención estadounidense en la nación obliga a que finalmente, en 1857, se cuente con una constitución política donde sus principales artículos son de corte liberal. Texto cuya redacción integral presenta graves inconsistencias y requiere reformas que reafirmen las instituciones liberales de la nación. Mismas que son iniciadas posteriormente por Benito Juárez.

El liberalismo adquiere su solidez económica en el tiempo de Porfirio Díaz, quien logra la conformidad de la Iglesia católica, inmolándose como su fiel sirviente, dejándole la

instrucción privada como su privilegio, cuya colegiatura es fuente de ingresos muy ricos, como la ventaja de educar las nuevas generaciones e ideologías de los mexicanos, como otorgando a la alta burguesía nacional canonjías civiles sobre una constitución que existe de *jure*, mas no de *facto*. El fascismo toma matizaciones civiles despóticas.

El periodo de Porfirio Díaz sienta una paz social bajo un pacto entre las fracciones hegemónicas del país. A la Iglesia le concede la instrucción del pueblo, especialmente de las clases pudientes de la nación, como el respeto de sus propiedades, entre otros intereses. El estado es laico en cuanto no toma injerencia alguna respecto al ámbito del clero. A los ricos da privilegios civiles elitistas y clasistas, donde las canonjías de esta clase consisten en un trato preferencial e incondicional, concesiones fiscales y concesiones económicas como políticas. A los liberales ofrece instituciones liberales, libre comercio y apertura económica, como un régimen regulatorio empresarial favorable y de fomento.

No obstante, Díaz deja de lado el tema de la propiedad comunal que desde tiempos de la reforma con Sebastián Lerdo de Tejada y Benito Juárez quedan en manos de terratenientes latifundistas. El efecto de este despojo es el aumento de la pobreza, y de la injusticia social.

Mientras Porfirio Díaz realiza obras de infraestructura en toda la nación, mucha de ella va a favor de los privilegios de las clases hegemónicas y no de las clases populares. Bellos teatros, plazas, jardines, mercados, escuelas, estaciones, presas, entre otros inmuebles, se levantan ante el anhelo de los burgueses de embellecer a la nación con palacios románticos de corte *art novo*. Mientras tanto, la pobreza se recrudece y la injusticia social adquiere dimensiones inadmisibles. El resentimiento el mucho, los humillados también, y la pompa y vanidad de los ricos grotesca y majadera ante las clases populares que se sumen en la peor de las miserias. Está encubándose en el seno de la sociedad porfiriana la inconformidad del pueblo. Se escuchan voces sediciosas y el clamor popular ahora vela por el rescate de la nación de una plutocracia que consume la riqueza de la nación.

El ascenso urbano durante la colonia viene a establecer durante el periodo independiente el carácter que toma la distribución espacial de la población y la migración, dada la nueva

orientación económica que se procura establecer por los gobiernos independentistas. Así también, las ciudades comienzan a crecer como efecto inminente de las guerras intestinas que son cauce de la propia guerra de Independencia, los enfrentamientos guerrilleros entre grupos de liberales y conservadores, la intervención norteamericana y la ulterior francesa, la propia guerra de Reforma, como las principales de la centuria. Las personas ven en las ciudades el resguardo cívico y la oportunidad económica (ante la crisis que se sucede en el campo por efecto de tales contiendas), para aspirar a mejorar su condición de vida.

El encasillamiento que crean las haciendas rurales de la mano de obra a través de un sistema de deudas heredables, el ascenso artesanal industrial urbano que se vive (que pide la liberalización de mano de obra), genera fuerzas a favor del liberalismo y la libertad, no solo de la independencia de España, sino de la libre movilidad de la mano de obra trabajadora. El peonaje se vuelve una rémora ante la creciente proletarización urbana, y el salario urbano es una instancia más legítima y remunerativa que el pago por servidumbre en las Haciendas basado en el sistema de raya.

Este periodo se caracteriza por que existe una extensión de los obrajes y talleres textiles, con lo que se implementan una serie de políticas que procuran el fomento de este tipo de actividades manufactureras con la finalidad de impulsar el desarrollo nacional autónomo, que es en su momento la aspiración que persigue el modelo económico liberal de ese momento. Se concibe a una nación como desarrollada según sea el grado de independencia y autonomía que esta tenga respecto a otras naciones. La autosuficiencia es el propósito fundamental para el esquema económico implementado.

En México, la pobreza extrema, el acaparamiento de tierras, el encasillamiento de trabajadores y jornaleros agrícolas, la falta de un ejército industrial de reserva suficiente como proletariado urbano, persistencia de instituciones estamentales y de trabajo que no permiten la liberalización de la mano de obra, la falta de industrias consolidadas y capitales de avío significativo, la alta incertidumbre y abruptos conflictos sociales, la carencia de un programa nacional de desarrollo que mantiene una continuidad, entre otros aspectos,

entorpecen el programa liberal del desarrollo del país, y sobre todo la aspiración a ser una sociedad democrática.

El esquema liberal es básico. Todo se fundamente en el comercio exterior. El crecimiento de la industria nacional debe complementar con la demanda externa sus expectativas de desarrollo. La ventaja absoluta de Adam Smith y la comparativa de David Ricardo son los pilares de esta visión, así como otros conceptos económicos del liberalismo inglés derivados de autores como Jan Bautiste Say y John Stuart Mill (De la Peña, 1975; 157 – 230).

La idea de que el capitalismo es un orden natural de inspiración divina se sostiene como parte del cuerpo del pensamiento liberal y es el fundamento para concebir al ciudadano como un individuo libre y con ello, el tema de la justicia se deja a la condición del libre albedrío de las personas en decidir (libremente) su destino.

Conservadores como liberales entran en pugna por definir un programa de Gobierno acorde al proyecto de nación que ambos bandos tienen conforme su orientación ideológica.

Ambas corrientes ideológicas, sin embargo, coincide en el papel que se le debe conferir al estado como un estado no interventor, regido bajo la norma del *laissez faire*. Esto es, los conservadores como los liberales coinciden respecto su concepción del Estado como objeto económico, no obstante, las diferencias radican entre mantener una sociedad estamental de privilegios para clérigos, ricos comerciantes y hacendados, y una sociedad democrática donde se extinguiera todo tipo de privilegio.

Lo interesante del Estado liberal mexicano es que en las instituciones la tesis del *laissez faire* se mantienen, fundamento de la economía y del desarrollo nacional, pero en lo político la oligarquía se muestra reacia a aceptar la democracia y mantiene su poder en distintas fórmulas de fascismo dictatorial. El liberalismo económico se conjuga con el despotismo oligárquico, curiosamente, se conjugan para hacer una mancuerna que mantiene el poder en el país, no obstante ser de carácter excluyente (Leal, 1975; 7 -59).

Es la clase media urbana la que inspira el liberalismo ya no de corte económico del orden del *laissez faire*, sino de corte político en la procuración de la democracia. Es ahí donde encuentra acomodo el movimiento maderista: la procuración del sufragio efectivo y la no reelección, eslogan de abierto enfrentamiento contra la dictadura de Porfirio Díaz. Como parte de ello en 1903 se funda el Club Redención y el Periódico Excélsior. La libertad política es el nuevo emblema del liberalismo, ya no económico sino político.

Con este tipo de corporativismo patronal se puede afirmar que nace la derecha en México, donde Lucas Alamán es otro de las personas sobresalientes como fomentista de la economía, creador del Banco del Avío y promotor del renacimiento minero en el país durante el periodo independiente.

En México la derecha surge de los grupos liberales del siglo XVIII. Grupos que por otra parte, se forman por dos principales influencias: una llegada desde la propia metrópoli española en el siglo XVIII (Breña, 2006; 28 – 44); otra originaria de Inglaterra y los Estados Unidos de América, principalmente por la intromisión en el país de las logias masónicas.

El interés principal que procuran a quienes se identifica como la derecha, es establecer las bases institucionales de corte liberal, que son fundamento para la organización social del trabajo y la producción de tipo capitalista. De un capitalismo que en su momento es prominentemente industrial y libremercantilista.

La derecha entonces, desde su inicio es un movimiento que parte del pensamiento burgués originario, en parte, de la revolución francesa en 1789, sin menospreciar que en el continente americano la revolución de la independencia de las 13 colonias inglesas para formar los Estados Unidos de América, en 1776 (Huberman, 1989; 95 – 118), es un componente importante que nutre las aspiraciones libertarias de los pueblos de Iberoamérica.

Más allá de la ilustración del siglo XVIII, en América del norte el pensamiento de la economía institucional de fines del siglo XIX e inicios del XX dan fundamento a la idea de comprender al capitalismo como una forma natural de organización del trabajo y la producción. Muy *ad hoc* al positivismo decimonónico, el capitalismo por tanto es visto como la economía natural, como el orden de Dios.

El institucionalismo norteamericano, propio del capitalismo industrial, en cuanto ética individual, parte del positivismo propio del siglo XIX puesto que se contagia de un exacerbado naturalismo, influencia del pensamiento de Charles Darwin donde la selección natural (eugenesia) es el marco de referencia para explicar el desenvolvimiento tanto social, como a un nivel individual (individualismo metodológico). En este último la psicología es interés de comprender la conducta racional (y en cuanto racional, económica), de las personas, cuya conducta esta condicionada por su biología.

“... la economía institucional es una corriente de pensamiento heterodoxa, que rechaza las hipótesis de racionalidad y equilibrio estable y que tiene unos fundamentos teóricos diferentes. Surge en los Estados Unidos finalizando el siglo XIX e iniciando el XX, bajo la influencia de las teorías psicológicas desarrolladas por William James y William McDougall, y la filosofía pragmatista desarrollada por Charles Sanders Peirce, John Dewey y el mismo William James.” (Loaiza, 2007; 38)

El liberalismo inglés, basado principalmente en el pensamiento de William Petty, John Locke y Adam Smith (este último de origen escocés), ve en el capitalismo un sistema que debe partir de la propiedad privada como un derecho natural, y seguir las leyes del mercado (mano invisible, Dios atrás de todo). Esto es, el capitalismo es un orden natural de inspiración divina.

En este orden natural, lo que hace el Hombre no es mejor de lo hecho por Dios por lo que el eslogan del liberalismo es *“Laissez faire, laissez passer”*, donde implícitamente se sostiene que *Ne pas engoudir l'ouvrage de Dieu*. El trabajo desde luego es la fuente natural de la

riqueza, como la forma de tomar posesión de la tierra (influencia del pensamiento reformista iconoclasta del origen germano).

El liberalismo inglés por su parte también sostiene que la libertad es un derecho inalienable del Hombre. Los Hombres libres, en cuanto racionales, morales y libres, son los artífices de su destino. Por tanto, la justicia radica en la libertad puesto que cada quien tiene lo que se merece (siempre y cuando el Hombre sea libre de elegir). Contrario, restringir la libertad de los Hombres es imponerles un destino distinto al que ellos hubieran elegido, y por eso injusto.

El pensamiento liberal sostiene que la justicia deviene de la libertad. Una sociedad de hombres libres es una sociedad natural, lo mismo que una economía natural. El capitalismo, se fundamenta por tanto en la condición natural de los hombres: la libertad. La libertad como un juicio de la condición de los individuos. Pero la democracia como la procuración de la igualdad que debe existir entre los Hombres libres para que sus decisiones pesen lo mismo que la de los demás, y en sociedad democrática, la colectividad obedezca al interés de las mayorías.

Con base al institucionalismo norteamericano y al liberalismo inglés, las logias masónicas en América, formulan un pensamiento laico, no obstante creyente, secular, contra toda forma de impostura despótica, bien emane de los reyes o de obispos, o cualquier otra forma de gobierno no democrático.

La sujeción del continente americano a las potencias europeas, su condición colonial y su subordinación a los intereses de los reinos europeos, son vistos por los grupos liberales como fórmulas de degeneración social y mal gobierno. El sustento de las leyes derivadas de gobernantes sátrapas es un atentado contra la libertad de los Hombres y su Derecho natural. Por ello, es normal que el liberal termine por ser un abierto jacobino y beligerante ante las formas de control fascistas.

En México, como en toda América, la influencia del pensamiento liberal inspira al establecimiento de una sociedad (como una economía) natural, acorde a la ética de Dios, en la forma en que éste organiza a los Hombres, en su condición de Hombres libres, y su conducta racional regida por las fuerzas del mercado, a las que consideran perfectas. El capitalismo visto como un orden natural y perfecto. Por ello, la derecha se origina del pensamiento liberal, que ve en este sistema el debido orden de las cosas. La derecha está por tanto a favor del sistema capitalista, la empresa y la iniciativa privada. Considera al Estado como un elemento que entorpece y distorsiona las fuerzas del mercado, por lo que consideran que los males económicos y sociales derivan de un excesivo intervencionismo estatal.

El arribo del pensamiento liberal en América latina como en la Nueva España trae la aparejado los anhelos libertarios de los hispanoamericanos. El recrudecimiento de la expoliación fiscal que inician los Borbones, a finales del siglo XVIII e inicios de XIX recientes los capitales autónomos tanto de mercaderes como de hacendados, así como de la burocracia criolla. El resentimiento se patenta en una creciente inconformidad que termina con sublevarse contra el orden colonial y se inicia una revolución que bien es llamada de Independencia, pero que a su término llevará a contiendas diversas entre los grupos sociales de la nación independiente por la definición del destino elegible para la nación. Guerras de inclusión y exclusión, unos por el viejo orden, otros por un nuevo orden de corte liberal, así como grupos con intereses contrapuestos se verán enfrentados en una abierta ingobernabilidad que caracteriza el siglo XIX. Sin dejar de lado los intereses extranjeros patentes en la historia de México en las constantes intromisiones de los extranjeros en el país, todavía a inicios del siglo XX.

Conservadores a favor de preservar sus canonjías, dadas bajo una sociedad estamental, amparadas bajo la Iglesia Católica. Liberales jacobinos a favor de la desaparición de la nobleza y en directa contraposición con el Clero tratan de inventar el capitalismo en México, muy al estilo inglés y norteamericano. Y la aparición paralelo con la implementación del esquema liberal de Lerdo de Tejada y Benito Juárez del proletariado

industrial, con su bagaje ideológico social demócrata, dan por sentado la controversia entre conservadores, liberales y la incipiente social democracia a fines del siglo XIX.

El fundamento del reparto de las tierras comunales a favor de los hacendados y los latifundistas, iniciado con la Reforma liberal, en la búsqueda de ensayar el capitalismo en México, llevan a la revolución mexicana que bien tiene su base campesino – agrarista (Zapata y Villa), se mueve a la par con intereses burgueses y urbanos (maderismo), se contradice con el oportunismo contra revolucionario de Huerta y se salva por la iniciativa de los constituyentes que rescatan el proyecto liberal en la Constitución de 1917, y dan asiento a los intereses de los grupos sociales que inician la revolución en 1910.

La democracia es un anhelo inviable para la nación dado en enorme grado de analfabetismo que prevalece en la nación. La ignorancia ignominiosa deja de lado el anhelo pequeño burgués por implementar la democracia en México. El nuevo régimen debe por otra parte lograr la unidad nacional combatiendo a los caudillos locales y militares.

Movimientos post revolucionarios en la búsqueda del poder como el delahuertista o bien el cristero indican que la revolución mexicana no logra de forma exitosa establecer un proyecto consistente de nación, menos aún de desarrollo. De una dictadura porfirista plutocrática, se pasa a una nueva dictadura de militares posrevolucionarios, quienes logran la pacificación del país bajo fórmulas de abierto fascismo patentes en el periodo de Calles y el maximato. La conciliación de intereses entre grupos antagónicos como el nuevo grupo en el poder y la Iglesia católica, llevan a la formulación de un nuevo orden bajo la lógica de un Estado conciliador y benefactor inaugurado por Lázaro Cárdenas, quien logra bajo fórmulas de corporativismo y partidismo conciliar las distintas fuerzas políticas para presentarse como un proyecto de gobierno.

La historia de los movimientos sociales en el país, revela que se transita de una a otra fórmula de fascismo: de dictaduras coloniales, a dictaduras liberales, de sátrapas clericales a nuevos déspotas militares, de dictaduras de clase a dictaduras de partido, así entonces a la

nueva dictadura plutocrática que recientemente gobierna al país. No obstante, el anhelo demócrata sigue siendo un proyecto y anhelo distante en la historia de la nación mexicana.

Es bien sabido que la masonería en México es un pilar muy importante en el desarrollo económico, especialmente desde el siglo XIX. El liberalismo arriba a la nación tutelado por las logias masónicas, desde inicios de dicha centuria.

El proyecto liberal mexicano se cuece desde tiempos de Benito Juárez en adelante, no sin encontrar continuos tropiezos al atentar contra las bases de una sociedad que hereda costumbres conservadores propias del orden estamental. Asimismo, organizar a la sociedad mexicana no es tarea fácil, no solo por que existían básicamente dos anhelos de nación distintos y contrarios, la de los conservadores y la de los liberales, sino que la nación vivía regionalismos de fragmentación y desarticulación que parten de intereses locales liderados por caudillos, cuyas razones de movilización y disrupción son muy particulares y distintos.

Incluso, la enajenación de tierras baldías, comunales como terrenos rústicos, muchos de ellos propiedad de la Iglesia católica (al menos el 50%), y otras más de pueblos indígenas, para soportar en un régimen de propiedad privada el despegue del capitalismo en el país, es causa principal del resentimiento campesino en el sur del país por el empobrecimiento y la enorme desigualdad que se gesta entre campesinos indígenas desposeídos, y hacendados terratenientes latifundistas, cuyas riquezas crecen agigantadamente de 1880 a 1910.

Si en la Reforma promovida por Benito Juárez se hubiera concebido el cambio de propiedad sin afectar a los campesinos indígenas y repartiendo entre los mismos los enajenados a la Iglesia católica, y no dándoseles a los Hacendados, muy posiblemente el ascenso al capitalismo nacional hubiera sido por un camino menos tortuoso para la sociedad mexicana. Pero en la historia los “hubiera” no existen.

Los prejuicios positivistas de concebir al capitalismo como un orden natural de inspiración divina (el orden de Dios), son parte del fundamento filosófico del pensamiento liberal. El exacerbado naturalismo propio del positivismo, son inspiración de tesis evolucionistas tales

como la eugenesia social o darwinismo social. Donde el tema racial es un juicio importante para explicar el éxito o atraso de las naciones.

Se afirma que las logias masonas en su seno guardan creencias racistas y de exclusión social puesto que sus miembros deben ser caucásicos y de clase alta, con un alto nivel de instrucción. Afirmación que se cuestiona cuando se vela que el mismo Benito Juárez era de origen indígena y humilde. Al parecer, la hermandad en un país de mestizos no hereda los prejuicios de las logias europeas. Lo que si es bien sabido es que un pilar fundamental para ingresar a la logia es el ser liberal en estricto sentido.

La razón o fundamento que pretenden los masones desde el siglo XVIII en Europa, es la de crear una moral contrapeso del sistema de creencias atávicas al feudalismo, propiamente el cristianismo católico, como de su orden social (la sociedad estamental por una sociedad democrática). Cambiar los juicios de secularización e igualdad entre los hombres frente al absolutismo feudal.

La masonería fortalece y alienta los intereses burgueses contra la aristocracia, al paralelo que excluye y margina a los trabajadores y sus organizaciones. Pronto enfrentan una grave contradicción puesto que el sustento de la democracia es la totalidad del pueblo, quien no se manifiesta ni liberal ni demócrata cuando éste se sume en la ignorancia y la ignominia. Por ello, los masones ven la necesidad de tomar las riendas de la educación laica, democrática y gratuita para ilustrar al pueblo y que con ello, este cause la formulación de una sociedad democrática y justa (Urías, 2007; 171).

La masonería pronto gesta la llamada derecha mexicana, cuyo pensamiento liberal y democrático legitima el orden capitalista burgués, en sociedades donde la educación entre líneas debe ser garante del propio sistema, y crear la ética y valores propios que legitimen el régimen de explotación.

Chocan directamente con la Iglesia Católica quien es la principal institución de las sociedades estamentales despóticas, como la responsable de la educación y moralización

del pueblo trabajador. La secularización es por ello, una labor educativa que la masonería procura para debilitar el servilismo que la sociedad da al Clero.

En el Artículo tercero de la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos queda velado el interés por arrebatarle a la Iglesia la batuta de la educación de los mexicanos, y los ministerios de educación de entonces que forma la actual SEP, enarbolan el proyecto liberal de gestar una sociedad libre y democrática, donde el poder lo ostenta la burguesía.

El sinarquismo, como respuesta de los grupos conservadores del país, adeptos y seguidores de la Iglesia Católica, ven como sacrílego el pensamiento liberal que atenta contra hasta entonces la intocable investidura eclesiástica. Movimiento contestatario que se encona en 1926 a efecto de la guerra cristera en el país. Paralelo, pronto los movimientos socialdemócratas fortalecidos por la revolución mexicana y las organizaciones obreras, así como del corporativismo estatal post revolucionario, obligan a los masones a acotar su pensamiento liberal por simpatizar con razones propias de los trabajadores, sus intereses y sus organizaciones sindicales.

Ahora que está en boga hablar del neoliberalismo, conviene rescatar algunos renglones de la historia de México que son antecedentes muy importantes para comprender los antecedentes de esta corriente de pensamiento económico, que abunda en la administración pública actual y sus sesgos éticos de actuación.

El arribo del pensamiento liberal a América latina como en la Nueva España trae la aparejado los anhelos libertarios de los hispanoamericanos. El recrudecimiento de la expoliación fiscal que inician los Borbones, a finales del siglo XVIII e inicios de XIX recientes los capitales autónomos tanto de mercaderes como de hacendados, así como de la burocracia criolla.

En la historia de México, las guerras de inclusión y exclusión, unos por el viejo orden, otros por un nuevo orden de corte liberal, así como grupos con intereses contrapuestos se ven enfrentados en una abierta ingobernabilidad que caracteriza el siglo XIX. Sin dejar de lado

los intereses extranjeros patentes en la historia de México en las constantes intromisiones de los extranjeros en el país, todavía a inicios del siglo XX.

El resentimiento se patentó en una creciente inconformidad que termina con sublevarse contra el orden colonial y se inicia una revolución que bien es llamada de Independencia, pero que a su término lleva a contiendas diversas entre los grupos sociales de la nación independiente por la definición del destino elegible para la nación.

El siglo XIX es un periodo de luchas de descomposición-consolidación (inclusión - exclusión). De confrontación de intereses conservadores del orden Europeo contra liberales que pugnan por imitar la formación social estadounidense. En esto es importante ver la penetración de logias masónicas en grupos de población mestiza y de clases medias intelectuales que llegan a influir sustancialmente en el pensamiento de muchos políticos del país.

Entre las reformas borbónicas realizadas en las colonias españolas se tiene la supresión de los privilegios que España concede a Inglaterra mediante el tratado de Utrecht, cuestión que incomoda a esta última por lo que el interés de promover el pensamiento liberal y propiamente librecambista es uno de sus principales recursos para pugnar, desde dentro de las colonias, por la apertura comercial contra el control fiscal, primero español y posteriormente de Francia, mediante los controles de los Borbones.

Norte América promueve su influencia en Latinoamérica a través de respaldar la formulación de las logias masónicas de corte liberal (Yorkinas), así como también aparece la logia europea (escocesa). Esto es importante puesto que el liberalismo en las colonias americanas, en mucho penetra las ideologías por influencia de los masones.

Es el siglo XIX uno de reordenamiento, de descomposición de viejas costumbres y de la implementación de nuevas prácticas económicas. El orden internacional en la región de América del Norte incluía a la nación en su proyecto. La actitud anexionista estadounidense es evidente aún en la actualidad.

Conservadores a favor de preservar sus canonjías, dadas bajo una sociedad estamental, amparadas bajo la Iglesia Católica. Liberales jacobinos a favor de la desaparición de la nobleza y en directa contraposición con el Clero tratan de inventar el capitalismo en México, muy al estilo inglés y norteamericano. Y la aparición paralelo con la implementación del esquema liberal de Lerdo de Tejada y Benito Juárez del proletariado industrial, con su bagaje ideológico social demócrata, dan por sentado la controversia entre conservadores, liberales y la incipiente social democracia a fines del siglo XIX.

Es obvio que el liberalismo que proviene de la pastoral cristiana luterana y calvinismo encuentra como principal rival a vencer a la Iglesia Católica, lo que explica la lucha constante que los liberales sostienen durante la siguiente centuria con la Iglesia romana. La razón es que Norte América vía logias masónicas influye las clases políticas latinoamericanas inspirando los movimientos independentistas tanto de España como de Portugal, así como de Roma.

Las guerras de independencia en la región son promovidas bajo inspiración liberal, que se encunan principalmente en las logias masónicas, las cuales promueven desde la clase criolla las aspiraciones tanto independentistas como libertarias en Latinoamérica. El ideal como economía ex colonial independiente es la nación norteamericana que sirve de marco de referencia y guía para trazar el camino del desarrollo económico independiente.

Conservadores y liberales no son más que los gestores en la historia que representan la preservación de un viejo orden impuesto por el viejo continente durante el periodo colonial, con respecto a la búsqueda yanqui de establecer su hegemonía en la Nación mexicana. Europa pierde la guerra, no obstante la intervención estadounidense en el país tiene su corriente de resistencia que protege a los mexicanos de las abiertas aspiraciones yanquis de anexarse el territorio mexicano para integrarse al proyecto que inspira la doctrina Monroe (1824).

Los liberales ven como principal problema de la nación el acaparamiento de tierras agrícolas por parte de la Iglesia, que para mediados del siglo XIX controla más de la mitad de las tierras arables del país (Bazant, 1976).

El proyecto liberal finalmente se impone desde el periodo juarista pero es a partir del último cuarto del siglo XIX que su implementación comienza a generar problemas entre el rompimiento del orden heredado de la colonia, casi feudal, y el esquema capitalista naciente bajo el ideal liberal.

La revolución mexicana es efecto inminente de las reformas liberales que se dan desde mediados del siglo XIX en México, donde la enajenación de tierras comunales fortalece el latifundismo y viene a empobrecer al campesino, como a su vez, libera grandes contingentes de mano de obra del campo, que migra a la ciudades por lo que el salario real observa una caída de su poder de compra. Aunado esto al efecto inflacionario que tiene el abandono del patrón de cambio plata por el patrón de cambios oro. En esta misma centuria los pueblos indígenas pierden el beneficio que la Corona Española les concede en el periodo colonial en controlar sus tierras (cementeras indígenas), distinto a las mercedes reales donde la Corona presta en usufructo las tierras para su cultivo a españoles y criollos. Las tierras comunales desaparecen y la colonización de tierras baldías en el porfirismo viene en perjuicio de la propiedad indígena.

El proyecto de nación liberal implementado desde tiempos de Benito Juárez, con las leyes de reforma, vino a agudizar los problemas existentes en materia de tenencia de la tierra. Situación de despojo y fortalecimiento del latifundio que viene 50 años después a desencadenar la revolución mexicana, revolución fundamentalmente agraria, sin dejar de lado el interés urbano y pequeño burgués por procurar una vida política democrática.

Durante la colonia la lógica de acumulación del capital mercantil y minero supone la necesaria liberación de la mano de obra cautiva de relaciones agrarias serviles, subordinadas a la Iglesia Católica como a los señores Hacendados. A su vez, se tiene una burocracia urbana criolla y peninsular que mantienen intereses liados al capital que

incipiente, no obstante, inicia su penetración en la vida económica colonial como parte de la formación de capitales autónomos, que también acunan aspiraciones tanto liberales como libertarias.

El liberalismo en sí tiene mayor éxito en las ex colonias españolas que en la propia España, puesto que las sociedades coloniales ante el yugo del colonialismo enarbolan las ideas libertarias de la época, por otra parte, las logias masónicas, especialmente las infiltradas desde Inglaterra y Norte América, son las principales promotoras del pensamiento liberal, como sustento doctrinario del capitalismo industrial al que se aspira, imitando las economías de Inglaterra y de los Estados Unidos de América.

Una vez consumada la independencia de México respecto a España, en 1833 el liberalismo abiertamente se expresa contra toda fórmula de monopolización, identificando como principal monopolio a la propia Iglesia Católica. Se le conoce como liberalismo doctrinario puesto que solo inspira las ideas liberales, como fundamento dogmático y de convicción política pero no se llega a la implementación del liberalismo en la economía. Mismo que se vuelve pragmático ante las propuestas reales y efectivas de Lucas Alamán y Estevan de Antuñano.

Norte América promueve su influencia en Latinoamérica a través de respaldar la formulación de las logias masónicas de corte liberal (Yorkinas), así como también aparece la logia europea (escocesa). Esto es importante puesto que el liberalismo en las colonias americanas, en mucho penetra las ideologías por influencia de los masones.

La razón es que Norte América vía logias masónicas influye las clases políticas latinoamericanas inspirando los movimientos independentistas tanto de España como de Portugal, así como de Roma.

Las logias masónicas son una estrategia para penetrar e influir a los intelectuales iberoamericanos, para con ello promover el liberalismo económico como fundamento del desarrollo nacionalista e independiente del siglo XVII y en adelante.

El liberalismo, de inspiración anglosajona, luterana y calvinista, a través de las posiciones que las logias masónicas adquieren en materia política, atacan directamente los intereses de la Iglesia católica. Aparte, imitan el modelo norteamericano, y bajo influencia de estos, desean un reparto agrario en similitud de los ranchos agrícolas estadounidenses.

La constitución conservadora de 1824 queda atrás ante la de 1857 de abierto liberalismo frangmasónico. El alto nivel de analfabetismo y la falta de compromiso político de la población no dan el fundamento necesario para aspirar a una sociedad democrática. Por ello, las elecciones y comicios no son en su momento una realidad viable para una nación que previamente, requiere la concientización política necesaria. La consecuente entonces es el inevitable surgimiento del régimen dictatorial de Porfirio Díaz.

Conservadores y liberales pugnan por el control del país. Ambos grupos procuran sostener un gobierno regido por criollos, aunque después de 1857 los masones liberales incorporan en la vida política los intereses de indígenas y mestizos sobre los de los criollos, puesto que evidentemente, el grupo mayoritario es la de los mestizos y los indígenas, mientras que los criollos son una muy pequeña minoría de la sociedad y pronto tiende a extinguirse en una sociedad aplastantemente compuesta por mestizos.

El periodo juarista establece las instituciones sociales y económicas necesarias para poder iniciar el proyecto de una economía capitalista. Entran en conflicto con la principal institución feudal existente en el país: la iglesia católica. Y no solo es una disrupción de tipo ideológico, sino económico, político y social. La Iglesia acapara más del 50% de las tierras arables del país, controla conciencias y sustenta relaciones industriales basadas en el servilismo, con un fuerte carácter putativo del patrón respecto a sus trabajadores. La rivalidad entre ambos se mantendrá por el resto de la historia del país.

Nótese cómo el liberalismo decimonónico como la social democracia de inicios del siglo XX tiene un fuerte sesgo anticlerical, lo que es base para comprender la ausencia de la Iglesia Católica como protagonista de la revolución mexicana, que más allá del zapatismo,

no encuentra acomodo alguno en los ideales de la contienda revolucionaria. Sus intereses se hacen patentes hasta 1926 con la guerra cristera.

Estos liberales post revolucionarios ven a la Iglesia Católica como una fórmula de oscurantismo y causa del atraso y la ignorancia del pueblo. Institución que promueve las sociedades estamentales, la Iglesia católica es la principal instancia a derrumbar en favor de la democracia. Instauradora de un mundo de mansedumbre, servidumbre, de la superchería y la sinrazón, educadora de la resignación. Por ello, las iniciativas de conformar un nuevo Estado post revolucionario moderno van de nueva cuenta contra la existencia de la Iglesia católica.

Pero la Iglesia católica no se mantiene pasiva. Formula y organiza a sus adeptos para posteriormente enfrentarlos contra el Estado laico mexicano post revolucionario en 1926 - 1928 en la llamada guerra cristera.

En 1938 Gómez Morín formula un partido de oposición a la dictadura jacobina establecida por el entonces partido oficial, cuya plataforma política los es el partido de acción nacional, donde se crea una alianza cívica entre la Iglesia católica, la burguesía provinciana y algunos grupos con intereses locales de corte social de provincia. Se trata de una nueva clase política que rescata el pensamiento sinarquista que aspira a reestablecer la sociedad de estamentos que organiza la sociedad mexicana durante la Colonia, con canonjías a las familias y la Iglesia como principal institución de este orden.

La nueva clase política que presenta el PAN se compone de una burguesía provinciana incipiente, y por tanto, en gran medida ignorante y servil al Clero. No se trata de la burguesía liberal del centro del país, sino de una burguesía ultra conservadora de provincia, que ven la realidad a través de las gafas puestas por la Iglesia católica, retrógrada a la ciencia, al arte, y al libre pensamiento, como al libre sentimiento.

Con Porfirio Díaz, el Estado incorpora y controla a las logias masónicas gracias a la Gran Dieta Simbólica de los Estados Unidos Mexicanos, encabezada por Díaz. No obstante

surgen otras logias fuera de este control, muchas de ellas subversivas a la dictadura de éste, y en la procuración del aliciente democrático, tal como lo es Francisco I. Madero y sus seguidores.

Desde luego, el pensamiento masónico tuvo una gran influencia en la vertiente ideológica revolucionaria, la cual deja de mella en artículos tan fundamentales como el 3º, 27º y 123 Artículo constitucional.

De 1872 a 1911 el pensamiento liberal se funde con intereses de asociación, especialmente en la provincia mexicana y alienta sentimientos contra el despotismo, más aún desde 1880 contra la dictadura. La burguesía provinciana se confabula contra el régimen mediante la formación de logias locales.

Irónicamente las logias controladas por el Estado mediante la Gran Dieta Simbólica, se enfrenta contra las logias no alineadas de provincia, así se ven enfrentados Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, Victoriano Huerta y otros tantos personajes en la contienda revolucionaria. En 1817 muchos de los constitucionalistas son masones. Presidentes post revolucionarios también pertenecen a esta cofradía tales como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Lázaro Cárdenas. Incluso en tiempos muy posteriores como es el caso de Ernesto Zedillo Ponce de León.

Dos componentes simbólicos de la masonería de conjugan para crear los emblemas de la revolución mexicana, en tiempos post revolucionarios: el esoterismo y el exoterismo. El esoterismo enarbola el arte y las corrientes ideológicas que deben seguirse en la búsqueda de legitimar el nuevo régimen, y donde se fijó un pretérito a la desigualdad y la injusticia, donde implícitamente se erige y admite lo nuevo y moderno como efecto del sacrificio revolucionario y como condición históricamente consecuente, mejor y superior a la prevaleciente antes de 1910. El misticismo es el indigenismo, el campesinismo y el nacionalismo exacerbado, mítico, y folclórico.

En lo exotérico, el régimen se proyecta ante el pueblo como fundamento del orden, la paz, la igualdad y la justicia. Se crea una cultura revolucionaria, y el arte es el instrumento de la manipulación ética y estética de la memoria histórica en la mitificación y fetichización de la revolución mexicana, y el carácter modernizador y “democrático” de los gobiernos post revolucionarios, donde la intencionalidad no es propiamente la legitimación sino el corporativismo, la identidad y la imagen.

Así con ello, se tiene que aún la ruptura entre las logias alineadas a la dictadura, y las logias que procuran el anhelo democrático, en la fase post revolucionaria vuelven a volverse un cuerpo consistente, como instrumento de control, asociación y comunión ideológica, donde la derecha mexicana obtiene un bastión importante que le da fuerza.

Por otra parte, el efecto de la revolución mexicana en la masonería es la adopción de nuevas corrientes ideológicas donde la ortodoxia liberal queda en el pasado. La intención es lograr la síntesis entre el liberalismo y la ideología social demócrata (que no es necesariamente socialista), y cuyo resultado, primeramente ecléctico, es una falacia ideológica revolucionaria, donde la revolución se institucionaliza (contradicción) en la procuración de lograr un partido político fuerte. Más adelante logrará recomponer la ideología social demócrata en la procuración de los derechos de libertad laboral y no en materia de justicia en el reparto económico, así, la social democracia en México, pronto se aleja de la social democracia europea, más de corte socialista que en la procuración de derechos y prestaciones laborales.

Con ello, el movimiento obrero nacional, desideologizado, procura patentar y ganar prestaciones y derechos laborales en términos de libertad laboral y salario, en sí, de la formalización e institucionalización de la proletarización en México y la formulación de sindicatos, como fórmulas de control corporativista del Estado, y clientelismo político.

Es por ello quien dice que la izquierda en México realmente no encuentra su acomodo en la socialdemocracia del país. Por otra parte, la educación socialista posterior, confunde la ideología auténticamente socialista, con una cultura laborista pro capitalista.

No obstante, la heterodoxia ideológica lograra hacia dentro de las logias una apertura y tolerancia que deja de lado los apasionamientos políticos y los fanatismos por una cultura democrática basada en la libertad de pensamiento y la democracia. Por ello es que los masones, fundadores de la derecha mexicana no llegan a las expresiones de radicalización como lo hacen los ulteriores grupos de ultraderecha. Incluso se puede sostener que los masones coquetean con ideologías de centro izquierda y centro derecha, moderadas y poco beligerantes.

La organización masónica emerge como una nueva moral política en la procuración de la secularización de la vida social y pública del país, así como en la procuración de una espiritualidad del pueblo mexicano más diversa. Las logias finalmente fueron casas de entrenamiento donde se prepara a las nuevas clases políticas del país y se adoctrina con base a las tesis del liberalismo clásico, casas de contratación, pronto ocupan los principales puestos públicos del país donde el baluarte es la laicidad espiritual, la secularización, el amor al trabajo y el espíritu empresarial.

Mediante los ritos masónicos surge la sacralización del poder político y la legitimación del mismo mediante la promoción donde el simbolismo masónico establece las jerarquías del poder en el Estado mexicano moderno.

Se trata de una ingeniería social que trata de forjar una sociedad cuya ideología y ética se rija bajo los baluartes liberales, propios y propicios para el capitalismo industrial, y necesarios para dar las bases valorales de una sociedad católica que no ve con buenos ojos la avaricia, el trabajo, el lucro, entre otras prácticas que son fundamento del sistema de acumulación excedentaria.

La masonería por otra parte no admite la mediocridad, el servilismo, la sumisión, la obediencia, ni la falta de convicciones. Por ello, rechaza de entre sus miembros a miserables, analfabetas y personas con bajo nivel de instrucción y capacidad laboral. Admite a las clases medias, integrada por empresarios, profesionistas, políticos, cuyo rol

social es destacable ante el resto de la población sumisa, que solo reproduce el sistema y es incapaz de reinventarlo.

La naturaleza de la masonería es doble: excluyente con las personas que considera no están en posibilidad de transformar la sociedad, tal como son miserables, indígenas, extranjeros, mujeres y menores de edad, así como poblaciones que son sujetas de “perversiones” que consideran fuera del orden natural, tal como homosexuales, lisiados y minusválidos. O vicios considerados degenerativos tal como el alcoholismo y los narcodependientes. Son por otra parte incluyentes de clases que son ilustres, destacados empresarios e intelectuales, reconociéndoles como la población que tiene en sus manos la capacidad de transformar a la sociedad.

La educación es el tema central de su atención en el gobierno, no se olvide que finalmente el pensamiento liberal como el positivista tienen por raíz la cosmovisión idealista desde Kant hasta Hegel. Sostienen que el hombre es conciente, inteligente, moral, sabio y libre de elegir, por lo que es el artífice de su propio destino. Por ello no cuestionan la desigualdad social como una expresión de injusticia, sino que la ven como parte de un orden natural donde cada quien, al ser libre y saber lo que le conviene o no, es responsable de su situación. Para los masones, como para los liberales, los humildes como los ricos son responsables de situación. No hay injusticia alguna.

La diferencia estriba entre humildes y ricos en su base valoral. Por ello, la educación es el medio de forjar conciencias, por lo que le designan un papel central en la tarea de gobierno. Los regímenes post revolucionarios, liderados por los masones, dan a la educación un peso fundamental en materia del papel del Estado. Distinto a la visión liberal, el Estado según los masones debe procurar la debida orientación valoral de la sociedad, por lo que adquiere un papel de educador.

La formación de un masón lleva básicamente una dualidad inseparable, la formación del Hombre en cuanto su formación teológica como ontológica, de libre pensamiento y en

procuración de la igualdad; y la formación cívica, donde el respeto al orden, a las instituciones, como la forja de las mismas, son misión del hombre como ente social.

Las voluntades polacas entonces obedecen a esta visión de la civilización bajo el orden natural, donde los hombres deben adquirir conciencia y ética de lo natural, viendo a lo natural como una práctica despreciable, enferma, degenerativa y reprobable. Esa es la nueva moral de la masonería. En ello la cuestión simbólica es esencial, de donde parte el fundamento esotérico de su cosmovisión y la relación ético-religioso y teológico de su filosofía.

La esotería de los masones es efecto de la libertad de pensamiento que sustentan donde se admite que el ser humano, aún desconoce mucho de la obra de Dios, y admite que existen áreas de ignorancia que deben ser consideradas como tierra virgen de nuevo conocimiento. Exploran la astrología, la numerología, incluso la magia y la brujería son materia de su interés.

Propagan su ideología mediante la exotería organizando conferencias, reuniones abiertas, conferencias y todo tipo de evento social que logre ir posicionando sus valores como los legítimos, propios y adecuados a la sociedad moderna liberal. No importa la filiación ideológica sino la convicción que es un pilar importante dentro de su formación. Bien se trate de liberales, socialistas, anarquistas, sinarquistas, religiones distintas, paganismos, laicismos, ateos y agnósticos, como panteístas.

Esoterismo formativo como exoterismo educador, son ante todo posturas de concientización y secularización. Búsquedas de implantar la nueva moral más de corte iconoclasta que católica, las logias protestantes siguen la línea yorkina y las católicas la escocesa. Nuevas logias surgen llamadas indígenas que tratan de incorporar cosmovisiones locales a la visión occidental del masón y su orden, no obstante, las logias finalmente pretenden el poder como medio para la concientización, donde la finalidad es procurar el orden natural establecido por el arquitecto universal. Coadyuvar con la obra de Dios.

El inicio de la secularización de las instituciones del país, iniciada por los masones va por la parte exotérica de su doctrina, donde las revistas masónicas mexicanas plantean ideales de una sociedad, más que liberal en el sentido económico, relativas a temas de cultura e ideología. Arriban con la revolución del pensamiento antropológico donde la transformación racial de la población, propiamente étnico, donde el interés central estriba en forjar una nueva sociedad de hombres libre pensadores, moralmente regenerada, físicamente superior a las generaciones anteriores y con valores cívicos, urbanos y de civilidad que fundan una nueva ciudadanía (Revista Ariel Monterrey, 1933, 15 de mayo; 1).

Hay implícitamente un compromiso de la masonería con la liberación del pueblo de toda forma de fanatismo, creencias y costumbres fuera del orden natural (ética) y de adicciones degenerativas, así como de relaciones serviles y de sumisión. La liberalización del pueblo donde el fundamento principal es la reorganización de la vida pública, tan pregonada por Plutarco Elías Calles en sus discursos, sobre las bases de una *depuración progresiva pero radical de nuestras costumbres y prácticas políticas* (Manjarrez, 1931 diciembre; 45, citado por Urías, 2007; 176 – 177),

En esta nueva corriente relativa a la revolución antropológica sustentan la existencia de leyes evolutivas, lo que es el marco teórico que usan para explicar el atraso de los indígenas en el país. Entre líneas desde luego se deja ver el pensamiento de Herbert Spencer, el darwinismo social y la eugenesia social. Por ello, el indígena es considerado por los masones como inferior, lo que explica que no puede ingresar a la hermandad, así como los menesterosos.

El rival inmediato que enfrentan en su tarea de secularización de la vida pública y política del país, mediante la exotería masónica que debe inscribirse en los programas de educación pública del país, es necesariamente la Iglesia católica, tradicional educadora de las principales clases socio económicas del país, quien ya ha podido establecer una conciencia ciudadana donde las fundamentaciones ético católicas rigen la vida social de los mexicanos.

Consideran la obra de esta Iglesia como un engaño a la conciencia del Hombre y su enajenación a una relación servil del pueblo a la misma, mediante el fanatismo, el dogma y la promoción de la ignorancia. Por ello, la redención espiritual del Hombre libre debe partir de la lucha contra toda forma de fanatismo, servidumbre e ignorancia o engaño religioso. De donde nazca la moral laica donde el nuevo compuesto valoral sea el propio del pensamiento iconoclasta protestante, tal como el amor al trabajo, la educación e instrucción científica, la procuración de la verdad objetiva, o los buenos hábitos tales como el ahorro y la disciplina. A esto se le nombra la propuesta masónica con base a la eugenesia social de una modernizadora regeneración social. Surge por ello la Sociedad Eugénica Mexicana, organización compuesta por la hermandad.

El fundador de la Sociedad Eugénica Mexicana es el Dr. Alfredo Saavedra. Mediante esta organización se establece un abierto vínculo entre la masonería y los eugenistas. La organización de la sociedad moderna mexicana debe partir de un orden donde el corporativismo es el medio por el cual el Estado puede descansar en fórmulas sindicales y cooperativas que parten de una visión positivista del método y el sistema.

Asimismo, los eugenistas ven una especialización y división social del trabajo con base, principalmente, al género. Las mujeres deben formar hogares perfectos y funcionales, integrados y armoniosos, donde la moral es la guía de la convivencia.

La masonería, casada con una ideología eugenista, inicia de 1920 a 1945 un programa de ingeniería social acorde a sus prejuicios exotéricos neopositivistas, eugenistas, racistas y machistas.

El proyecto de construcción social de los masones en México propone una sociedad cuya ética es propia del pensamiento protestante liberal. El cientismo y el liberalismo, así como la noción del método y el sistema, rigen la disciplina de su pensamiento neopositivista, donde heredan prejuicios de raza, género, condición social e intolerancia de credo implícitos en su protagonismo como fundadores de la derecha en el país.

La pretendida secularización y su abierta beligerancia contra la Iglesia católica les enfrentará como fuerza política no solo en 1926, con la guerra cristera en el occidente de México, sino posteriormente a partir de los años 60 donde alianzas cívicas y otras fraternidades cuyo pensamiento es el estamental católico, con las mismas estrategias les hacen frente (MURO, Yunque, y tantas más).

Cofradías que contrariamente procuran la evangelización de las instituciones, como de la vida pública y social de la nación, y con un pensamiento atávico al siglo XVI, oscurantista, dogmático, fanático, acientista, teológico religioso e intolerante. Donde los prejuicios de los masones se reproducen con otras expresiones o fundamentaciones. Intolerantes a los homosexuales, machistas, cerrados a la verdad y a la ciencia, tradicionalistas y fervientes de las “buenas costumbres”, todos ellos de doble moral, como de moral torcida, castradores de la sexualidad humana, donde la caridad suple a la justicia y la bondad es el fundamento de la convivencia humana. Mojigatos, racistas, pro capitalistas, fundan la ultraderecha del país, donde evidentemente las inconsistencias de su pensamiento son graves y profundas.

INICIOS DE LA MODERNIDAD EN MÉXICO

Fordismo proviene del apellido Ford, relativo a *Henry Ford*, norteamericano, quien a principios del siglo XX implementa la producción en serie y a gran escala como fórmula de organizar el trabajo y la producción en sus fábricas automotrices, gracias a la especialización del trabajo. También se le nombra como Taylorismo, fayolismo, modernismo o esquema de producción rígida. Es efecto inminente de la revolución de la administración científica iniciada a mediados del siglo XIX en Inglaterra y que en 1900 abiertamente es considerada la organización moderna de producción, contraponiéndose al régimen de producción artesanal precedente, al que subordina a una segunda esfera, complementaria.

El ascenso del fordismo en los Estados Unidos de América quita a los ingleses su primacía hegemónica dentro de las naciones industrializadas, favorece el ascenso norteamericano y su creciente presencia internacional, especialmente en la región latinoamericana.

La revolución mexicana se da dentro de la abierta implementación a escala mundial del régimen de producción rígida (modernismo o fordismo). La forma de explotación de la fuerza de trabajo de este régimen es abiertamente deshumanizada. Por ello, el movimiento obrero a escala internacional patentó la necesidad de contar con un Estado corporativo, que concibiera la organización obrera (sindicalismo), como parte de la organización social del trabajo y la producción. Necesariamente el estado, el nuevo estado fordista, tiene carácter social demócrata. Una social democracia con abierta inspiración marxista, pero de abierta heterodoxia en el mundo capitalista. De ahí el carácter populista de la revolución mexicana.

En la década de los 20 se establecen las bases del modelo económico de la revolución mexicana. Revolución burguesa que procura la consolidación de la propiedad privada y la implementación del fordismo o capitalismo moderno. El fordismo de antemano, con base a la forma en que organiza el trabajo y la producción en las empresas, es un modelo nacionalista pues todo se da dentro de una misma factoría, por ello el *made in* es parte de su lógica reproductiva y las mercancías llevan su impronta nacionalista (Gutelman, 1974; 112 – 124).

Los regímenes post revolucionarios del país emprenden la ardua tarea de tratar de organizar socialmente el trabajo y la producción con base a las instituciones dadas en la constitución de 1917. Los retos para lograrlo radican en vencer el caudillismo, lograr consistencia en el movimiento campesino, muy fraccionado y contradictorio, incentivar el desarrollo industrial mexicano, al momento incipiente, lograr un proyecto político consistente, poner en orden a la Iglesia Católica y a los intereses extranjeros en el país, como superar la crisis del fordismo expresada en 1929.

En octubre de 1929 en Estados Unidos de América estalla una profunda crisis que tiene efecto en toda la economía mundial. El ascenso del fordismo – taylorismo desploma las

regulaciones liberales basadas en la ley de mercados de Say. La oferta, es claro, rebasa a la demanda y la crisis de sobre producción (o bien, de sub consumo, como se quiera ver), se patentó en el desplome abrupto de los precios. En México, la caída del precio internacional de la plata (mineral con que se patenta la moneda nacional), lleva a la minería a una profunda recesión, y con ello se inicia la crisis de la economía nacional (Anguiano, 1975a; 11 – 36).

El ascenso industrial y urbano del país se sostiene gracias a la coyuntura internacional que significa la Segunda Contienda Mundial y el periodo de reconstrucción europea, así como la expansión de la hegemonía norteamericana en el orbe mundial. El ascenso del fordismo anglosajón beneficia a la región latinoamericana, y en especial a México, con la expansión sostenida de sus exportaciones primarias como de productos manufacturados.

La nación mexicana es un proveedor importante de productos primarios para la industria norteamericana, y la expansión de esta economía arrastra al país a una fase de crecimiento sostenido muy significativo. El milagro mexicano, inscrito a en el milagro latinoamericano, es efecto necesario del milagro americano de la segunda guerra mundial, la postguerra y la reconstrucción y de la maduración del fordismo. Por ello, el capitalismo mexicano es un eslabón más del engranaje del capitalismo imperialista encabezado por los Estados Unidos de América e Inglaterra.

Al parecer el milagro mexicano presenta su término, la crisis del fordismo de 1971 – 1973 recrudecen la situación del trabajo en el país. Ya no hay más tierras que repartir, y las ciudades no pueden brindar las oportunidades que demandan grandes contingentes de población campesina continuamente arribada a la ciudad. El desarrollo urbano de hecho se presenta caótico y desordenado.

Desde 1971 – 1973, con la crisis del fordismo, las ventas al exterior del país son cayendo al grado que agotan las reservas internacionales que amparan la paridad cambiaria y que llevan a la nación a una devaluación traumática en 1976 del 97% de su tipo cambiario. Desde entonces y se forma continua, persistente y cada vez más crítica, la inflación es un

síntoma de un desarrollo incipiente. La inflación causa que se estreche el margen de ganancia de los negocios y con ello caiga la tasa general de ganancia, lo que crea la inconformidad del grupo empresarial del país respecto a la labor del Estado y su papel en la economía. Por otra parte, empobrece a los asalariados y a los perceptores de rentas fijas como los terratenientes, polariza el ingreso y crea términos de intercambio desiguales en el comercio exterior.

Es en el periodo de Luis Echeverría Álvarez que los mecanismos de control político muestran signos de agotamiento. Las razones de la inconformidad, concomitantes a la crisis del fordismo ante el surgimiento del nuevo régimen de producción flexible, son por efecto de la caída de las exportaciones, aumento en el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, aumento en el déficit primario del sector público, disminución de las tasas de crecimiento de la producción agrícola, como deterioro de los precios de garantía tanto al productor como al consumidor (Labastida, 1977; 199 – 227).

La crisis del fordismo y el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación basado en la producción flexible profundizan la separación entre la nueva lógica de la organización privada del trabajo y la producción, con el régimen conservador priísta de regulación pública del trabajo y la producción. La crisis expresa pronto la necesidad de reformas institucionales más profundas y propias a la nueva lógica de acumulación. La reestructuración económica rebasa el viejo orden agrarista y campesinista, y exige la inmediata inauguración de un nuevo orden propio de una sociedad moderna y donde los temas de interés político ahora son de tipo industrial y urbano.

En el crepúsculo de la producción fordista como régimen prominente de producción a inicios de la década de los años 60 de la centuria pasada, es causa de que se dan en la siguiente década correspondiente a los años 70 crisis estructurales profundas que llevan al abandono de los acuerdos firmados en 1944 en *Bretón Woods* (EE.UU.). Asimismo, la crisis del fordismo de 1971, y su profundización con la crisis de los energéticos de 1973, es causa de que Estados Unidos de Norte América procure soportar su déficit persistente de balanza de cuenta corriente con la colocación de deuda, gracias a la enorme emisión de

nuevos dólares que bajo el patrón de cambios fiduciario recientemente inaugurado, le hace el principal socio del Fondo Monetario Internacional (FMI). El déficit de cuenta corriente estadounidense muy pronto queda cubierto por el superávit de la cuenta de capitales por la recepción de intereses por pago de deuda de sus naciones deudoras.

La crisis del fordismo no permite a la economía moderna dependiente crear las oportunidades suficientes como para emplear la expansión del empleo, tanto en el campo como en la ciudad. El éxodo del campo a la ciudad, ahora rebasa las fronteras del país. Los reacomodos no son fáciles y la reforma institucional avanza a un ritmo insuficiente ante la velocidad con que lo dan la reestructuración económica de una economía que pasa rápidamente a anexarse al desarrollo globalizador, que inicia en la década de los años 80.

La revolución francesa (1789) desata guerras transcontinentales donde se dismantelan los viejos imperios coloniales surgidos en el siglo XVI, como parte del neocolonialismo francés, inglés y alemán principalmente (Fernández, septiembre 2008; 48). De hecho es parte de un reordenamiento mundial donde la estructura económica se reconfigura atendiendo la expansión del capitalismo industrial y la incipiente modernización industrial en las potencias europeas.

A efecto de la revolución industrial y de la revolución de la administración científica (RAC), el capitalismo monopolista viene dejando atrás el capitalismo industrial regido por el RPA. Nace la modernidad propia del régimen de producción rígida y el Estado no interventor deja de tener legitimidad ante el creciente desabasto que causan los monopolios. La reestructuración económica es liderada por las grandes empresas con políticas de precios altamente efectivas en sus mercados. La eficiencia lograda es muy alta y la productividad pronto pone en vela que la oferta crece a un mayor ritmo que la demanda. El resultado es la gran depresión de 1929 y su consecuente crisis económica a escala internacional.

Consumada la independencia de México (1821), el proyecto de nación enfrenta un fuerte dilema en cuanto las aspiraciones criollas: hay quienes simpatizan por conservar los estamentos dados por la Corona Española durante el periodo virreinal, quienes solo

aspiraban a una autonomía económica, mas no política de España. Sucedida la independencia de la nación, abogan por re establecer el orden de estamentos bajo un nuevo imperio (el de Agustín de Iturbide, Wikipedia 1), con capacidad de resarcir sus títulos de nobleza y sus inminentes canonjías. Es el liberalismo europeo quienes ven la necesidad de un gobierno absolutista que pugne por los intereses de la nación (el liberalismo sinarca, quien ve al los Hombres desiguales en cuanto su condición y vela por un Estado de derecho estamental, o al menos de inicio). Estos desde mediados del siglo XVIII se han organizado bajo la égida de la masonería escocesa. Desean no cambiar las instituciones estamentales, solo fomentar a nivel macroeconómico la economía para lo cual crean en Banco del Avío (Lucas Alamán, Wikipedia 2), y “modernizar” la empresa mexicana con base a las incipientes y novedosas corrientes de la administración científica, especialmente inglesa (Estevan de Antuñano).

La revolución mexicana es resultado de las reformas liberales que logran los liberales desde el constituyente de 1856, que afecta tierras tanto de la Iglesia católica, que en algún momento controla más de la mitad de las tierras arables del país, como de los terrenos comunales, propiamente de comunidades indígenas. Ello causa que crezcan los latifundios a dimensiones aún superiores en extensión que los que se dan durante el periodo colonial. La revolución mexicana es efecto de la inclusión de su economía en la estructura económica internacional fordista o moderno, donde se rompe con las instituciones feudales, milenarias, e incluso del liberalismo clásico, se recrudecen las contradicciones de una sociedad que posee una constitución liberal, de *jure* pero no de *facto*, y un Estado fascista que ve por los ricos y extranjeros y se olvida de los pobres.

El término del liberalismo abre un nuevo horizonte y paradigma en el desarrollo nacional ante la creación del Estado del bienestar, cuyo principal acción es la proletarización de la fuerza de trabajo, bajo instituciones que resguarda un Estado social conciliador, mediador, regulador, que lleva un fuertes sesgo ideológico social demócrata. Con el arribo de las tesis keynesianas se deja en el pasado el bagaje ideológico burgués de la democracia y la libertad. Ahora lo que se tiene es un Estado Fascista, promotor de los intereses de las clases trabajadoras, pero finalmente garante del grupo de empresarios que promueven el

crecimiento del aparato productivo nacional, dentro del propio proyecto de desarrollo nacional bajo el emblema de un único partido. Nuevas fuerzas organizan a la nación y nuevos baluartes son basamento para erigir a los mexicanos en un creciente anhelo nacionalista. La socialdemocracia, que más que representar los basamentos ideológicos de la clase trabajadora, funda las bases de la proletarización bajo la fórmula del salario mínimo, que es un pilar importante en la explotación capitalista industrial urbana y moderna. El proyecto nacionalista que enarbola el PNR (posteriormente PRI), encuentra respaldo en los años 30 gracias a las políticas keynesianas, las que basan el crecimiento económico en la demanda interna, especialmente con la expansión del gasto público.

De la década de los años 40 hasta 1970 la economía logra un crecimiento constante y sostenido. Es el llamado Milagro mexicano, donde queda patente el éxito del programa revolucionario iniciado en los años 30, en la modernización del país, y el ascenso industrial y urbano. No obstante, el movimiento estudiantil de 1968 deja en claro que no obstante el éxito económico del régimen, la nación no ha ingresado a la democracia, ante una dictadura de partido – Estado, que deja en entredicho al sistema político que es abiertamente fascista. La situación de las clases trabajadoras se extrema con la devaluación de 1976 y las insurrecciones campesinas vuelven a ser una realidad en el país. Es entonces que el Estado (autoritario), en la búsqueda de legitimarse, ostenta un discurso de extrema ideología populista, y en gran medida demagógica. El control político de los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad, es fundamental para poder mantener en el partido a la clase política de la nación, amparado bajo la institucionalización de la revolución mexicana.

Los movimientos sociales en México del siglo XVII al XX se explican principalmente por el cambio de alicientes en materia de anhelos de crecimiento y desarrollo económico regidos primero por preceptos liberales, y en su fase de industrialización por los correspondientes a la social democracia. El interés principal radica en comprender cómo se inscriben cada movilización en ambas cosmovisiones y se articula con ello la transición de una industrialización económica básica de tipo artesanal, a una de maquinación de corte modernista. La principal aportación del trabajo radica en ilustrar como dicha transición enmarca el cambio de éticas en la regulación pública, que van al parejo en una escala

mundial con el término del capitalismo industrial ante la prominencia del capitalismo monopolístico. El Estado abandona el *laissez faire* por un mayor protagonismo en regir la empresa, el mercado y la familia.

Guerras intestinas, intervenciones extranjeras, la falta de un proyecto de nación consistente para una sociedad que se debate entre conservadores y liberales, conflictos de inclusión y exclusión, falta de capitales nacionales y muy poca inversión extranjera, inestabilidad política, mercados locales muy restringido son insuficiente redes de comunicaciones, falta de un transporte moderno como el ferrocarril, o de comunicaciones como el telégrafo, predominio del régimen de producción artesanal son los principales causales de la crisis de los primeros años independientes de la nación mexicana.

La crisis del régimen de producción artesanal por la transición al modernismo causa desde 1880 problemas de orden financiero que se profundizan en 1903 y que obligan a la nación a abandonar el sistema de monetización basado en la plata por el de oro, y en 1905 surge el papel moneda. El sistema financiero mexicano que desde tiempos de la intervención francesa logra consolidarse, ve su crecimiento con concesiones temporales a la creación de una banca privada para aviar el comercio y la producción nacional.

La expansión del comercio mundial con el advenimiento del régimen de producción rígida lleva a la crisis a las ramas artesanales de la producción, la producción de éstos últimos se contrae, a cambio el crecimiento de los monopolios se suscita de manera acelerada. De 1880 en adelante el modernismo sustenta su crecimiento con la maduración de las comunicaciones, especialmente las terrestres tales como el ferrocarril.

La paz porfiriana causa la prosperidad industrial, especialmente textil, y las manufacturas artesanales, por lo que la población pasa de 9.5 millones en 1880 a 15 millones en 1910. EL 71% de la población es rural, pero la tendencia es la urbanización propia de la secundarización económica, que es parte del ascenso de la industrialización moderna a una escala mundial.

Después del periodo colonial, durante la independencia, propiamente en la segunda mitad de la centuria decimonónica, la problemática deriva de la transición de fórmulas de organización privada de la producción de tipo artesanal a organizaciones más rígidas de tipo modernista, con mayores tasas de capitalización, donde los procesos de producción de mayor grado de organización derivan en formas de deshumanización y mayor expoliación de la mano obrera. Los movimientos sociales que desata procuran reformas institucionales que protejan al trabajo y otorguen, ante el incremento continuo de la productividad, mayores prestaciones laborales dirigidas principalmente a la seguridad y previsión social.

Supone que el régimen de producción artesanal heredado desde la colonia, donde la industrialización básica del país se sustenta en pequeñas factorías manufactureras rudimentarias (con mercados locales altamente competitivos), transita a una secundarización liderada por factorías que logran organizar su producción. Cuyos mercados ahora son bien regionales o incluso nacionales o internacionales, con altas escalas productivas e intensivas en capital, que para el siglo XIX implica la necesidad de organizar la producción para transitar a fines de la centuria al régimen de producción rígida o moderna. En este tránsito, el Estado liberal propio de administraciones públicas que desde el proyecto de Lucas Alamán tipifican la ética de la regulación desde el inicio de los tiempos independientes a 1930.

Los movimientos sociales que desencadena el tránsito de un régimen de producción artesanal a uno de modernidad conlleva a su vez movilización social que pugna por establecer nuevas instituciones no liberales por social demócratas, propias del periodo posrevolucionario que abarca de la década de los 30 a inicios de los años 80.

La transición entre un régimen de producción artesanal a un régimen de producción moderno no es tarea fácil. Dicha transición enmarca el cambio de éticas en la regulación pública, que van al parejo en una escala mundial con el término del capitalismo industrial ante la prominencia del capitalismo monopólico. El Estado abandona el *laissez faire* por un mayor protagonismo en regir la empresa, el mercado y la familia. Trata de establecer el carácter, como las características, de la sociedad latinoamericana durante la colonia,

especialmente la Nueva España, y las razones que mueven las guerras de independencia en la región, y las circunstancias que condicionan, como crean disrupciones, desde el inicio de sus economías en la búsqueda de implantar un proyecto de nación.

Los movimientos sociales en México del siglo XVII al XXI se explican principalmente por el cambio de alicientes en materia de anhelos de crecimiento y desarrollo económico regidos primero por preceptos liberales, y en su fase de industrialización por los correspondientes a la social democracia. El interés principal radica en comprender cómo se inscriben cada movilización en ambas cosmovisiones y se articula con ello la transición de una industrialización económica básica de tipo artesanal, a una de maquinación de corte modernista.

La problemática deriva de la transición de fórmulas de organización privada de la producción de tipo artesanal a organizaciones más rígidas de tipo modernista, con mayores tasas de capitalización, donde los procesos de producción con mayor grado de organización derivan en formas de deshumanización y mayor expoliación de la mano obrera. Los movimientos sociales que desata procuran reformas institucionales que protejan al trabajo y otorguen, ante el incremento continuo de la productividad, mayores prestaciones laborales dirigidas principalmente a la seguridad y previsión social.

El México moderno trae consigo movilizaciones sociales sui géneris, que son el marco por el cual se explica el nacimiento del estado de bienestar en México, donde el Estado adquiere un mayor protagonismo en la economía y la sociedad como benefactor, conciliador, interventor, regulador, socio e inversionista, que acompaña a los nacionales desde su nacimiento hasta su muerte.

Supone que el régimen de producción artesanal heredado desde la colonia, donde la industrialización básica del país se sustenta en pequeñas factorías manufactureras rudimentarias, con mercados locales altamente competitivos, transita a una secundarización liderada por factorías que han logrado organizar su producción, cuyos mercados ahora son bien regionales o incluso nacionales o internacionales, con altas escalas productivas e

intensivas en capital, que para el siglo XIX implica la necesidad de organizar la producción para transitar a fines de la centuria al régimen de producción rígida o moderna. En este tránsito, el Estado liberal propio de administraciones públicas que desde el proyecto de Lucas Alamán tipificarán la ética de la regulación desde el inicio de los tiempos independientes a 1930.

Los movimientos sociales que desencadena el tránsito de un régimen de producción artesanal a uno de modernidad conlleva a su vez movilización social que pugna por establecer nuevas instituciones no liberales por social demócratas, propias del periodo posrevolucionario que abarca de la década de los 30 a inicios de los años 80.

Si la modernidad nace por fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, es en México, para 1830 que se tienen las primeras iniciativas de organizar el capitalismo moderno, bajo el liderazgo de Estevan de Antuñano. Se crean las primeras cámaras patronales empresariales y se capacita a la usanza europea a los empresarios mexicanos para que organicen sus factorías bajo las más novedosas recetas de la administración moderna.

El nuevo orden económico no es tarea fácil, pues las fracciones revolucionarias fueron exitosas para acabar con el viejo régimen, pero ineficaz para lograr implementar el esquema capitalista moderno en el país.

El modernismo en el país se da bajo un pacto social basado en el corporativismo activo que logra disciplinar el PNR, posteriormente PRI, y bajo este orden mantiene por 71 años el poder bajo una paz social que permite al menos de 1940 a 1970 crecer de forma sostenida la economía nacional.

El desgaste del régimen ante la pérdida de legitimidad de un discurso agrarista en una sociedad que cada vez se ve más distante de ser agraria, y se acerca a una realidad urbana e industrial, donde el proletariado hace a un lado al campesino y por ello, el discurso anteriormente agrario ahora pasa a ser de demagógico populismo. Los años 70 dan muestra de la descomposición de régimen nacido de la revolución mexicana e implican al invención

de uno nuevo, más urbano, industrial y moderno, donde la clase media sede su poder político heredado de la revolución mexicana, a la burguesía nacional, de fundamento ideológico ultra derechista.

La intensión es el debilitamiento de toda forma de gobierno despótico, absolutista y, aunque el término es más moderno, fascista. La formulación del pensamiento liberal, positivista es basamento para una nueva ética donde el Estado, como sujeto económico, cambia su papel, como la organización social del trabajo y la producción. Qué mejor expresión de esto que el libro de Adam Smith “La riqueza de las naciones” publicado en 1776, mismo año de la independencia de las colonias inglesas norteamericanas para formar los Estados Unidos de América.

La revolución francesa (1789) parte de la idealidad liberal relativa a la igualdad social y la tolerancia de creencias y credo. Es de hecho la primer revolución de corte liberal en el mundo, y hay quien afirma que es donde inician los llamados tiempos modernos, que más bien es la caída de un régimen de regulación despótico eclesiástico por el nuevo régimen de regulación liberal laico.

Supone que el régimen de producción artesanal heredado desde la colonia, donde la industrialización básica del país se sustenta en pequeñas factorías manufactureras rudimentarias (con mercados locales altamente competitivos), transita a una secundarización liderada por factorías que logran organizar su producción. Cuyos mercados ahora son bien regionales o incluso nacionales o internacionales, con altas escalas productivas e intensivas en capital, que para el siglo XIX implica la necesidad de organizar la producción para transitar a fines de la centuria al régimen de producción rígida o moderna. En este tránsito, el Estado liberal propio de administraciones públicas que desde el proyecto de Lucas Alamán tipifican la ética de la regulación desde el inicio de los tiempos independientes a 1930.

Las logias masónicas son espacios de “parapolítica”, como laboratorio que gestan nuevos modelos de asociación que promueve orientaciones en pro del orden procurado, dados los

antagonismos existentes que causan los protagonismos sociales. Parte de planteamientos individualistas basados en la conciencia del hombre moderno y de su libertad, a formulaciones corporativistas de colectividades que conforman los grupos políticos del país. Son alianza cívica que une a masones con protestantes, y personas de otro sistema de creencias, bajo la bandera de libertad, en contra de las instituciones eclesiásticas, en la procuración de poder erigir la modernización y la secularización de la sociedad y la economía de la nación desde mediados del siglo XIX. Aunque es muy aventurado afirmar el papel que tiene la masonería en la conformación de la sociedad moderna mexicana (Bastian, 1990; 439 – 460), no obstante existen algunas evidencias que se pueden obtener de ediciones hechas por los propios masones (Mateos, 1972; Navarrete, 1962 y Martínez, 1967).

Para el periodo de 1850 en adelante, es importante destacar que la formación social mexicana resulta de la síntesis de los modos de producción, a los que se llaman regímenes de producción y que se identifican básicamente tres: régimen de producción artesanal, régimen de producción rígida y régimen de producción flexible. Su yuxtaposición histórica explica en gran medida la lógica de los movimientos sociales del país.

La proletarianización del sector artesanal es parte de este ascenso del régimen de producción rígida, y por otra parte una de las razones que incrementan el descontento social. A la par, el empobrecimiento de los desposeídos en el campo y el crecimiento de la población campesina agudiza las contradicciones en la sociedad porfirista.

John Maynard Keynes es un economista inglés cuyos trabajos son un parteaguas en la teoría económica, demarcando la distancia entre el modelo liberal o de equilibrio con pleno empleo, y sus planteamientos conocido como esquema de equilibrio con subempleo. Su principal y más trascendental trabajo es la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (publicado en 1936).

El régimen de regulación keynesiano, conlleva por la álgida participación del Estado en la economía y fuerte sesgo ideologizante a favor de la social demócrata, misma que también

otorga una mayor participación al Estado en la economía en la regulación de la empresa y el mercado, aspecto que viene en conflicto con los intereses de organizaciones empresariales, sindicales, corporativas como incluso con la Iglesia católica.

Es Estado, a razón de la crisis de 1929 – 1933 por influencia del pensamiento keynesiano, se encarga de la dirección de la economía, crece la economía pública y el sector público se vuelve cada día más representativo. El crecimiento es inducido por el Estado, el cual vela por el bienestar y la seguridad social. Del Estado revolucionario se pasa en los años 30 al estado benefactor.

La formación del Estado mexicano bajo las tesis keynesianas que son el sustento del Estado de Bienestar, la demanda externa creciente gracias a la recuperación de la economía estadounidense, como a la demanda que causa el petróleo, lo que crea la recuperación de su precio internacional, son el sustento de la salida de la crisis que en 1932 toca fondo.

Las políticas keynesianas que durante los 30 entran en vigencia a nivel mundial favorecen para que en México, el sostenimiento de la demanda interna se diera tanto por el incremento del salario nominal de los trabajadores, el pago del séptimo día de la semana, el de asueto, y la consecuente reforma a la Ley Federal del Trabajo, así como con programas sociales y de desarrollo de infraestructura por parte del Estado.

Con las tesis keynesianas, el bilateralismo y el proteccionismo son recursos básicos de la política económica en el país. El fundamento del crecimiento es la demanda interna. Misma que depende de la expansión de la inversión pública a través de programas sociales en materia de desarrollo de infraestructura, especialmente en comunicaciones y en desarrollos agrícolas tales como presas, represas, bordos, principalmente. Los aranceles al comercio exterior otorgan ingresos adicionales al fisco, así el proteccionismo no solo ampara la industria nacional, sino que genera ingresos al erario (Solís, 1973; 194 – 219).

La expansión de la demanda interna se da mediante la implementación de políticas estatales en pro del Estado benefactor y social, propio de las tesis keynesianas. De 1960 a 1969 las deudas externas a más de un año pasan a sumar de 842 millones de dólares a 3 mil 511

millones de dólares. De 1970 a 1976 el monto se incrementa a 20 mil millones de dólares, a razón de la necesidad de crear la infraestructura petrolera necesaria para explotar los recientes yacimientos descubiertos en el territorio nacional.

El keynesianismo es en sí el fundamento del esquema de desarrollo endogenista o de crecimiento desde dentro, basado en la expansión de la demanda interna gracias al gasto de gobierno, que tiene un efecto multiplicador en las actividades económicas del país. Coyunturas internacionales se conjugan desde 1939 para sostener este régimen de forma exitosa, a tal grado que al periodo de 1939 a 1970 se le conoce como el milagro mexicano. Dichas coyunturas son el inicio de la segunda guerra mundial, la reconstrucción europea y el Plan Marshall (1946), y la expansión de la economía norteamericana a partir de esta contienda.

En 1971 – 1973, con la crisis del fordismo y la crisis de la economía estadounidense, la caída de las ventas al exterior de México lo llevan en 1976 a iniciar un periodo de crisis sucesivas (1976, 1982, 1985, 1987, 1994), que marcan no solo el agotamiento del régimen fordista, sino del propio modernismo regulado por la tesis keynesianas, mismas que de 1982 paulatinamente son abandonadas a cambio de la nueva ética de regulación pública conocido como neoliberalismo, inspirados en las tesis de los premios Nóbel en economía Hayek, y Milton Friedman, como de la esposa de este último Rose Friedman, quienes ven en el keynesianismo un estado tan álgidamente participativo que temen su acercamiento inminente al socialismo. Para ello sus tesis proponen rescatar el liberalismo con base a la metodología neo utilitarista y neo monetaria basada en los trabajos del sueco Leon Walras (escuela sueca y austriaca), y de W. Pareto (italiano). No obstante se le nombra neoliberal, por sus propuestas, son tesis de orígenes muy distintos al grado que los economistas políticos sugieren no llamarle neoliberal.

La derecha tiene otro componente de especial interés a fines del siglo XIX, el pensamiento nacional socialista de Alemania. Su influencia radicaliza y le da un tono beligerante a la derecha del país, al grado que posteriormente se le conocerá como ultraderecha.

Es durante el periodo del Porfiriato cuando la presencia germánica en el país adquiere mayor relevancia a través de algunas empresas al que este régimen les abre la economía nacional. Tales son la Casa Bayer y Unión Química filial de IG Farben (Cedillo, op, cit; 26).

Tanto la primera guerra mundial, como en la segunda, el interés de Alemania en procurar a México como aliado se patentó de diversas formas. Destaca el famoso telegrama Zimmermann (1917) donde Alemania le propone a México aliarse en la guerra contra los Estados Unidos. Telegrama que es interceptado por la inteligencia norteamericana y causa que la Unión Americana le declare la Guerra a esta potencia europea (Martín, 2002).

La localización estratégica de México como vecino de uno de los principales enemigos de Alemania, es lo que justifica que la *Abwehr* (algo así como la CIA) introduzca varios agentes en calidad de espías de la vida nacional (destaca la actriz de cine *Hilda Krüger* y el actor *Errol Flynn*). Los germanos se aliarán a grupos de derecha existentes en México, simpatizantes de la nacional socialista alemana. Tendrán aliados a todos los niveles, incluso presidentes de la República tales como Miguel Alemán Valdés y Maximino Ávila Camacho (Cedillo, idem.).

Inversionistas extranjeros muy importantes, incluso estadounidenses, apoyaron a los alemanes a armar un frente progermánico en el país, de los que destaca Jean P. Getty. La embajada alemana daba apoyo financiero a grupos de ultraderecha como los fueron las “Camisas doradas” y los grupos sinarquistas del país, especialmente de Guanajuato. El interés promovido era fortalecer la rebelión del General Juan Andrew Almazán.

La influencia se logra principalmente por que los alemanes llegaron a dominar los medios impresos y las principales radiodifusoras, no solo de México sino de toda Latinoamérica.

La revolución mexicana tenía que ser base en el capitalismo liberal moderno de haber establecido un sistema justo, democrático y equitativo, por lo que el régimen político que deriva de la revolución mexicana procura su continua reivindicación ante las masas

populares enarbolando la memoria revolucionaria, donde se pretende presentar al México moderno como una nación justa, equitativa y democrática. El régimen priísta “compra” o “hace” artistas que promuevan dicha idea. En la pintura, en la arquitectura, en la escultura, en la música, en el teatro, en el cine, en todas las artes a promover es que le modernismo se instaure como una sociedad mejor de la que existía con Porfirio Díaz. Así, la corriente pictórica contrata y promueve talentos que pinten como principal motivo las contiendas revolucionarias de México, pero que dejen en claro que lo actual es mejor que lo pasado y que, por tanto, la revolución mexicana era fecunda, legítima y había dado a los mexicanos una nueva sociedad de justicia, de igualdad y con equidad.

De esta “contratación” oficial de talentos aparecen dos personajes importantes: Diego Rivera y Siqueiros. Cuya misión es posicionar en la memoria del pueblo de México la injusticia de donde venimos, el legado heroico de personajes llevados a héroes por decreto, así como la continua reivindicación del régimen. Ambos pintores se esmeraron en una obra muralista donde se ensalzaba la obra revolucionaria, se descalifica a la tiranía existente a la revolución, como se presenta un país post revolucionario moderno, lleno de prosperidad, justicia y paz.

De esa corriente artística oficial surgen otros artistas más, pero de todos destacan por su involucramiento con la derecha estos dos. Especialmente David Alfaro Siqueiros quien, de aparente simpatía con Stalin, es uno de los autores intelectuales, como ejecutores del primer atentado fallido contra Trosky. Por otra parte, ya es bastante aceptado la participación de Diego Rivera como “informante” de la CIA de supuestos agentes comunistas en el país. Diego Rivera posteriormente a la muerte de Trosky, demagógicamente sostiene que él fue parte de la conspiración internacional que promueve Stalin contra su principal enemigo político. Es por ello que pide el entonces Presidente Lázaro Cárdenas se le de asilo político a Trosky. David Alfaro Siqueiros, como Diego Rivera, son parte de la demagogia que el sistema priísta implementa para legitimarse en el poder. Su discurso como postura ideológica y política también es parte de una demagogia propia de los artistas esnobistas quienes les gustaba decirse “Comunistas”, y contra el régimen, cuando eran en sí mismo engendros del propio régimen que criticaban.

La demagogia oficialista revisa la historia de México, y en lo moderno adquiere varios discursos políticos, abiertamente demagógicos. Se inicia con el indigenismo (Alfonso Caso), se pasa con el campesinismo y ahora se tiene el interés por la pobreza. No obstante, las acciones comprometen el discurso y lo velan como abiertamente demagógico. Así también es toda la corriente artística de la post revolución, propia de un discurso priísta demagógico y pronto corrupto.

La derecha en México, tienen actores que patrocina como de “izquierda”, pero finalmente obedecen a las directrices del capital. En México, la izquierda ha sido realmente más demagógica que auténtica. Por caso, la supuesta izquierda del EZLN y el llamado Comandante Marcos en las pasadas elecciones del 2006 aparecen con “La otra campaña”, que finalmente perseguía descalificar al López Obrador tachándolo de neoliberal y descalificándole de la izquierda. Con ello, quienes lo patrocinan (el PRI), pretendía restarle simpatizantes y votos. Así entonces, los supuestos movimientos insurgentes del país, como lo es el EZLN como el EPR, obedecen a patrocinadores políticos como el PRI y el PRD (respectivamente), a quienes no les interesan ni indígenas ni campesinos, sino instancias de poder.

Como tal, se descubre que bien la derecha en México nace del pensamiento liberal, la misma que legitimándose en el poder, adquiere como pantalla o máscara, discursos de aparente ideología socialista, populista, indigenista, campesinista, o como actualmente se presenta, con un interés pequeño burgués por los pobres (del estilo de los de la Universidad Iberoamericana). Finalmente parte de la demagogia política.

La derecha en México reviste varios trajes según su momento histórico, pero finalmente tiene un alineamiento combativo: el capitalismo. La izquierda en México es muy cuestionable. El movimiento obrero ha sido desideologizado por el movimiento corporativista del Estado, enajenado al aparato de Gobierno, a la corrupción de sindicatos charros, es de antemano un movimiento que pugna por los intereses de los trabajadores, dentro del capitalismo y no contra de él. Las prestaciones laborales, como los derechos de

los trabajadores patentes en el artículo 123 constitucional, como en la Ley Federal del Trabajo, definen las relaciones industriales, obrero – patronales, o bien entre el capital y el trabajo, *ad hoc* al régimen vigente de acumulación capitalista.

De esta confusión ideológica, la derecha ha sabido sacar partido. Mantenerse en el poder desde 1921 a la actualidad.

La revolución mexicana atiende las demandas sociales que surgen en el campo y en la ciudad en el periodo porfirista. En el campo el reparto agrario, en la ciudad el movimiento obrero social demócrata en busca de relaciones industriales acordes al capitalismo moderno y consistentes con las internacionalmente vigentes, y finalmente el movimiento pequeño burgués urbano, por la democracia y las garantías individuales. La constitución política de los Estados Unidos Mexicanos resuelve las bases institucionales para el arribo al capitalismo moderno gracias a los postulados de los artículos 27 y 123.

A partir de las administraciones post revolucionarias de Adolfo de la Huerta (1920), quien en su breve interinato logra la pacificación del país de los últimos movimientos armados villistas como zapatistas; Álvaro Obregón (1920 – 1924), quien inicia la cultura de la legitimación de las instituciones del país bajo una nueva cultura revolucionaria que encabeza José Vasconcelos, Juan Sánchez Azcona, Salvador Alvarado y Antonio I. Villareal. La secularización de las instituciones del país (al ser masón) es causa de su actitud jacobina contra la Iglesia Católica. Conflicto tras bambalinas que es causa del atentado contra la basílica de Guadalupe, el bombardeo al monumento de Cristo Rey en el cerro del Cubilete (Silao, Guanajuato) y la expulsión de varios miembros de la jerarquía católica (Villalpando y Rosas, 2007; 188 – 200). Es el padre del corporativismo estatal en México, con el establecimiento de la cláusula de exclusión a la Ley Federal del Trabajo que hace obligatoria la sindicalización de todo trabajador del país, para ello se crea la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

Álvaro Obregón, en contraparte, es cuestionado por haber firmado los tratados de Bucareli donde al no aplicar retroactivamente el artículo 27 de la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos en materia del petróleo a las compañías extranjeras, en un

coqueteo con el gobierno estadounidense por lograr un proceso electoral pacífico (1923) y con estabilidad política y económica.

Plutarco Elías Calles (1924 – 1928), genio y creador de una organización social del trabajo y la producción en el país, con las bases del corporativismo estatal cuya referencia es el Artículo 123 constitucional y la Ley Federal del Trabajo (ley secundaria), donde se definen las relaciones industriales (relaciones capital trabajo u obrero patronales), que logra la configuración necesaria para el ascenso del capitalismo moderno en el país. Dos iniciativas importantes son fundamentales: la creación del Banco de México y del Banco de Crédito Agrícola (Villalpando y Rosas, 2007; 191).

No basta el reparto, hay que avituallar al agrarista de las bases financieras y logísticas para garantizar el desarrollo agropecuario que pronto dote a la nación de la autosuficiencia e independencia en básicos. Promueve una Ley del petróleo con base al Artículo 27 constitucional, que por poco enfrenta a México en un conflicto armado con su vecino del norte. El interés es controlar a las compañías petroleras extranjeras, que entre otras razones se niegan a pagar impuestos a la nación.

En 1926 reforma el artículo 130 constitucional (como buen masón), en un intento por controlar el número de sacerdotes de toda Iglesia, especialmente afectando a la Iglesia Católica, como obligarles a ser ciudadanos mexicanos por nacimiento para ejercer su magisterio. Reforma que lleva al conflicto armado en 1926 al Estado mexicano contra la Iglesia católica (la primera guerra cristera, 1926 - 1929). La Iglesia católica, para levantar al pueblo en armas, suspende el culto y organiza la emancipación cristera en el occidente de México, principalmente.

En 1928, concibe la creación del Partido Nacional revolucionario (PNR), cuyo emblema político son las instituciones post revolucionarias, presenta una oferta política acorde al anhelo por un desarrollo económico nacional moderno y “demócrata”. La fundación del partido se da en Querétaro en 1919 bajo la presidencia de Emilio Portes Gil. Gracias a ello controla a tres de los presidentes sucesorios a su gobierno: Emilio Portes Gil (padre de la

autonomía universitaria, 1928 – 1930), Pascual Ortiz Rubio (quien inscribe al país en la sociedad de las naciones en 1931 en un alineamiento a la estructura económica internacional, 1930 – 1932) y Abelardo L. Rodríguez (el padre de la educación socialista en México, 1932 – 1934), periodo de 6 años conocido por el *maximato*.

La derecha se organiza como oposición política, la encabeza José Vasconcelos y Manuel Gómez Morín (fundador del PAN en 1938). Su oposición al régimen causa que se dé la autonomía universitaria por parte de Emilio Portes Gil, lo que resta fuerza a la oposición simpatizante del movimiento vasconcelista.

En la materia que es interés en este trabajo, la propiedad y uso del subsuelo, destaca la administración del Gral. Lázaro Cárdenas (1934 – 1940). Estadista y político sensible a la realidad social de México, admite la propuesta de administración pública de su Secretario de Hacienda Eduardo Suárez (1935 – 1944), quien es el padre del esquema económico conocido como desarrollista, que no es más que la replicación del modelo implementado por el presidente estadounidense Roosevelt, con abierto lineamiento keynesiano, lo que viene en armonía con el pensamiento social demócrata del régimen post revolucionario de México (Guerrero, 2005; 177 -224).

Existe en el ambiente político post revolucionario y moderno simpatía a un programa de gobierno nacionalista. El nacionalismo a nivel internacional es fortalecido por el carácter que conlleva el régimen de producción rígida o fordista. Por tanto, una estrategia para la nación es la nacionalización de sectores económicos considerados fundamentales para lograr la independencia y autosuficiencia. La minería, la extracción petrolera como la generación de energía eléctrica, las comunicaciones terrestres, marítimas y electrónicas (teléfono y telégrafo), son los sectores cuyo interés es primordial para la nacionalización que ampare el desarrollo sostenido del endogenismo. Sectores entonces en manos de extranjeros, quienes tienen el poder de influir y desviar en las decisiones de públicas a sus intereses, muy ajenos y a veces contrapuestos al desarrollo autónomo de la nación mexicana.

Hoy que está centrado el delicado tema de la privatización de las industrias de generación de energía, tales como la industria eléctrica y petrolera, hay que recordar la polémica que suscita y sustenta la nacionalización que en los años de 1936 – 38 vino a darse como necesario para garantizar que los intereses de los extranjeros desvíen las decisiones públicas como empresariales en materia de desarrollo nacional a sus intereses de explotación capitalista, anejos y a veces contrapuestos al anhelo nacional de un desarrollo propio, auténtico, legítimo, autónomo y acorde a las necesidades sociales del país. La cuestión ahora es ¿para quién se gobierna en México, para los extranjeros o para los mexicanos? Evidentemente, el control nacional del uso del suelo como del subsuelo es el volante que permite la organización territorial del trabajo y la producción del país. ¿Estamos dispuestos a que el desarrollo territorial obedezca a las demandas de mercado o a las necesidades de la población del país? El costo histórico es evidente: nos estamos condenando a repetirla.

Ahora que se vuelve un tema central el asunto del petróleo en México y el manejo de la propiedad y uso del subsuelo, es destacable hacer mención del valioso trabajo de Don Jesús Silva Herzog respecto a su primera obra en materia intitolado *Petróleo mexicano. Historia de un problema*, publicado en 1941 donde afirma el un rubro muy importante en materia de soberanía nacional y libertad económica es la expropiación de las compañías petroleras.

Destaca, años después, en 1964 la publicación de otro libro del autor intitolado *Historia de la expropiación de las empresas petroleras*, donde afirma, ante el los descubrimientos de nuevos yacimientos petrolíferos en el país, que la nacionalización del petróleo debe sostenerse y consolidarse a toda costa (Guerrero, 2005). En el año en que se edita esta publicación la nación no cuenta con el capital para poder desarrollar toda la infraestructura extractiva del petróleo, no obstante, en ningún momento se piensa que la salida es abrir el sector a la inversión privada (nacional y extranjera).

En el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970 – 1976), la solución fue pactar con el extranjero deuda externa por 16 mil millones de dólares, situación que se agravó cuando las reservas mexicanas cayeron en 1976 a efecto (primero) de la crisis financiera del patrón oro

dólar de 1971 y (segundo), por causa de la cuarta guerra árabe - israelí y la crisis del los precios del petróleo de 1973.

La situación actual mexicana no es tan grave como la que se vive en los años 70. Se tienen más de 82 mil millones de dólares en reservas internacionales y el precio de la mezcla de petróleo mexicana rebasa los 90 dólares. Pocas son las presiones inflacionarias y aún la desaceleración de la economía estadounidense, las expectativas de crecimiento del PIB nacional para este año están en 3.5%.

El tema de la posible privatización se deja de lado por las autoridades al sostener que PEMEX no se privatiza. Lo que no dicen es que se desea abrir a la inversión privada (nacional o extranjera), las nuevas inversiones que se deben realizar para la explotación de los yacimientos del Golfo de México (cuya profundidad es a más de 3 kilómetros). Así, las actuales explotaciones cuyas reservas están previstas a durar nueve años, no son ni serán explotación privada. Pero sí los nuevos yacimientos del Golfo de México,

Desde el año 2000, incluso antes, se habla de la posibilidad de privatizar la industria de la energía eléctrica como la del petróleo. Es importante tener en cuenta que la familia de los Busch, padre e hijo, ex presidente y actual presidente de la Unión Americana, son los dueños de una de las llamadas 7 hermanas, empresas anglosajonas especializadas en al explotación petrolera, y quienes a su vez también son los principales interesados en invertir en México en materia de la industria de la energía.

Ahora bien, la inversión extranjera en todo país siempre procura gozar de privilegios como franquicias aduanales, exenciones fiscales y otras prerrogativas. Los extranjeros por otra parte, vorazmente trataron de explotar en el menor plazo posible los recursos que les permite trabajar la concesión o franquicia obtenida.

La explotación petrolera se inicia a nivel mundial en 1859, año en que se perfora el primer pozo y desde entonces, el polímero viene a tomar paulatinamente mayor importancia a razón de sustituir casi de inmediato al carbón mineral. Es evidente por ello que para

cualquier nación, el control de tan importante insumo industrial es vital para garantizar la soberanía nacional, la independencia económica y sobre todo, el recurso para el crecimiento industrial.

Un antecedente importante sobre la necesidad de contar con el dominio de los recursos insumo de la industria se tiene durante el periodo colonial, propiamente en 1783 donde las reales ordenanzas para la minería establecían instituciones que garantizan el dominio, control y buen manejo de los productos minerales, como condición sine qua non del desarrollo de la economía.

En la misma Inglaterra, durante el reinado de Isabel, en el siglo XVI se daba reconocimiento del derecho del estado sobre los bienes subterráneos (Guerrero, 2005; 213). En la Francia de la ilustración Honore G. Victor Mirabeau debate el tema respecto a que la propiedad del suelo solo debe concebir la superficie del terreno, cuestión que en la actual legislación mexicana establece que solo hay derecho de propiedad respecto a la tenencia del suelo a 50 centímetros longitudinales de la superficie al subsuelo.

Entre los liberales de la segunda generación del periodo independentista existen desacuerdos del concepto en cuanto propiedad y uso del suelo y del subsuelo. Destaca José María Luis mora quien concibe la propiedad del subsuelo implícita en la propiedad del suelo. Por otra parte, y como contraparte, se cita a Benito Juárez quien en 1863 reconoce el derecho de la nación sobre el carbón fósil y las minas

El principio jurídico es heredado de España desde tiempos coloniales y se reproduce en el Código de Minería de 1884. Posteriormente la ley minera del 04 de junio de 1892 y la del 25 de noviembre de 1909 cambian el concepto donde se asimila la propiedad del suelo a la del subsuelo. En 1901 Porfirio Díaz expide la primera ley petrolera donde queda claro que la propiedad del subsuelo es del Estado pero puede concesionarse a particulares mediante franquicias y pago de derechos. Es a efecto de la revolución mexicana que la constitución de 1917 en su Artículo 27, párrafo 4º. Establece que "... corresponde a la nación el dominio directo de todos los minerales o substancias que en vetas, mantos, masas o yacimientos,

constituyan depósitos cuya naturaleza sea distinta de los componentes de los terrenos...” (citado por Guerrero, 2005; 214). Artículo que considera al subsuelo como inalienable, imprescriptible y como propiedad de la nación mexicana.

La revolución mexicana presenta 4 corrientes distintas: la del campo, conservadora y agrarista, de Emiliano Zapata; la maderista, demócrata, pequeño burguesa y urbana; la obrera urbana, socialdemócrata, y de la huertista y carrancista o la contra revolucionaria. Estas cuatro fuentes unen sus esfuerzos para derrocar la dictadura porfirista, fincar las bases de la propiedad privada agraria, como las instituciones capitalistas propias del modernismo. El nuevo estado post revolucionario se basa la organización social del trabajo y la producción en fórmulas corporativistas, donde finalmente las confederaciones de campesinos, obreros, profesionistas y empresarios del país se formulan en un único proyecto de nación: el del partido nacional revolucionario, más tarde llamado partido revolucionario institucional.

En la década de los 20 se establecen las bases del modelo económico de la revolución mexicana. Revolución burguesa que procura la consolidación de la propiedad privada y la implementación del fordismo o capitalismo moderno. El fordismo de antemano, con base a la forma en que organiza el trabajo y la producción en las empresas, es un modelo nacionalista pues todo se hace dentro de una misma factoría, por ello el *made in* es parte de su lógica reproductiva y las mercancías llevan su impronta nacionalista. Los primeros gobiernos son encabezados por militares y se establece una unidad político-militar fuerte, con una alianza entre burócratas y militares que le sustenta de los años 20 a los 30. El Estado, a razón de la crisis de 1929-1933 por influencia del pensamiento keynesiano, se encarga de la dirección de la economía, crece la economía pública y el sector público se vuelve cada día más representativo. El crecimiento es inducido por el Estado, el cual vela por el bienestar y la seguridad social. Del Estado revolucionario se pasa en los años 30 al estado benefactor.

El corporativismo tiene dos fases: la primera que va de 1915 a 1940 donde se establece la organización social del trabajo y la producción con base a la hegemonía de la producción

rígida; y la segunda de 1940 a 1982 propio del despegue capitalista de la economía mexicana gracias a la segunda guerra mundial y al periodo de reconstrucción, donde se pasa de una dictadura militar revolucionaria a una dictadura del partido de la revolución, que de 1970 a 1982 conoce su expresión más populista y demagoga.

El milagro mexicano robustece a la economía del país y es causa de la primera transición demográfica, que desde la primera ley de población de 1936 marca a la demografía mexicana con patrones de expansión y crecimiento. De 1940 a 1976 el país crece en todos sentidos y experimenta la revolución verde que sustenta la expansión del PIB agrícola mexicano a la par del crecimiento de la población. La estabilidad económica se expresa en una estabilidad cambiaria que le confiere a la nación el clima propicio para que madure el capital financiero.

El periodo post revolucionario pone en marcha el reparto agrario y una nueva división social del trabajo donde aparecen los ejidatarios, no sólo como clase de trabajadores, sino como grupo político. Su desempeño en la sociedad mexicana es el bastión del cual parte el corporativismo político que bajo clientelismo concede y otorga ventajas como subsidios a este grupo a cambio de su voto político. Sujeto a los vaivenes de la política, son los campesinos el grueso del electorado que conforma el voto duro del partido revolucionario. Esta transformación de la tenencia de la tierra conlleva una nueva conformación de la producción en México y causa problemas internos tales como la limitada demanda interna de los productos agrícolas y precios bajos para los productos del campo como parte de una política de industrialización y desarrollo urbano.

De 1935 a 1961 el 70% de la producción agraria se destina a productos de consumo humano. Posteriormente esta razón disminuye a 60% durante la década de los 60. La expansión de la producción agrícola del país es efecto de la llamada revolución verde que se fundamenta en la creación de infraestructura de riego, contención y aprovisionamiento de agua, nuevos y más efectivos plaguicidas, alternancia de cultivos, fertilizantes mejorados, semillas mejoradas y aplicación de tecnología agrícola, como una expansión de la frontera agrícola del país. Pero especialmente los subsidios al campo creando precios de

garantía al productor del campo como al consumidor urbano sostiene una situación socialmente asequible para el desarrollo de la agricultura del país.

Los campesinos no obstante, son sujetos políticos de intereses del poder que no atienden sus demandas y más bien les utilizan para fines de promoción política, las familias crecen y los terrenos no por lo que la aparente bonanza del campo se traduce en empobrecimiento agrario y expulsión de campesinos a las áreas urbanas.

Aunque la migración de trabajadores como población en general a la Unión Americana es un fenómeno más antiguo, el programa Bracero de 1942 a 1964 acrecienta la migración de mano de obra campesina a los campos de California como de otras entidades estadounidenses. El esquema endogenista del modelo cepalino inaugurado en México desde fines de los años 40 causa un crecimiento metropolitano altamente concentrado. Crecimiento metropolitano que implica el desarrollo urbano industrial polarizado del país.

Es la pequeña propiedad la beneficiaria de los apoyos al campo, créditos bajo subsidio a cambio de la modernización, pozos e infraestructura hidráulica como desarrollos agrícolas caracterizan la llamada revolución verde en el país. Los mercados nacionales, bajo proteccionismo agrícola propician el fortalecimiento de agronegocios que cautivan a los productores con fórmulas monopsónicas, monopolios agrarios que rinden una industria fuerte y moderna. Contrario, el ejido, como minifundio inicia a mostrar debilitamiento al no contar con apoyos similares, así como ser sujeto de demagogias políticas como en su extensión, ante las grandes plantaciones corporativas de los agronegocios, abiertamente ineficientes en el sentido fordista de la palabra, que funda su eficiencia en una producción a gran escala. Por ello, la contradicción en el campo se da por la ascensión económica de los agronegocios monopolistas que contrasta con el depauperio de los minifundios, donde ingresan principalmente los ejidatarios.

No obstante el milagro económico que desde la década de los 40 experimenta el país, la situación de los trabajadores y sus luchas sindicales no es del todo estable. Movimientos de huelga durante la década de los 50 son lideradas por telegrafistas, electricistas, trabajadores

de la industria del petróleo como de la educación y ferrocarrileros pugnan por presiones a favor de mejoras laborales como salariales. De la necesidad de controlar al movimiento obrero del país, nace el charrismo sindical, instrumento del Estado que enajena a los líderes sindicales comprándoles con concesiones políticas, económicos, gremiales, para con ello poder manipularles en relación de los intereses del grupo en el poder, el partido oficial, como del control del propio movimiento obrero.

La estrategia para incentivar el desarrollo económico, entendido como el crecimiento sostenido de la producción de bienes y servicios y el mejoramiento de vida de la población, se da mediante la implementación de varias estrategias sincronizadas: 1) mejoras tecnológicas en la esfera de la producción; 2) acumulación de capital; 3) desarrollo de capital humano e innovaciones en la organización privada del trabajo y la producción y 4) mejoras en la organización pública del trabajo y la producción.

Las crisis inflacionarias propias de las décadas de los 70 y los años 80 cuestionan el éxito de la política económica encaminada en las 4 estrategias anteriores. La polarización del ingreso no sólo es una de las consecuencias de estas crisis, sino que también el desarrollo desarticulado del aparato productivo nacional, con un desarrollo regional desarticulado y divergente, con abierto distanciamiento entre el sector moderno de la economía y el tradicional, un Estado incapaz de solventar la desigualdad social y con problemas sociales que incrementan tanto por efecto de las externalidades de la producción dentro de la organización privada de la producción y el trabajo, y las internalidades de la organización pública de la producción y el trabajo (corrupción).

SEGUNDA PARTE: SÍNTOMAS, SUPERVIVENCIAS Y RENACIMIENTOS

EXTRANJEROS EN MÉXICO

El siglo XIX, bajo la influencia del pensamiento positivista, que enmarca prejuicios pseudo científicos relativos a la eugenesia social y al darwinismo social, promueven la colonización de europeos en México, bajo la deplorable idea de que una de las razones del atraso del país es la herencia indígena, y que habría por ello de promoverse la promoción racial del elemento europeo, como estrategia para promover el desarrollo de la nación.

Prejuicios tan nefastos como este, son patentes desde los primeros años independientes. El primer antecedente es la presentación por Valentín Gómez Farías ante el Congreso de México de la Ley General sobre Colonización. La que es una respuesta a la necesidad de poblar el norte del país ante la inminente amenaza expansionista de los Estados Unidos de América.

El siglo XIX, tal como lo considera Eduardo Galeano, es una centuria terrible para la población indígena del continente, que vive un sistemático exterminio justificado en los prejuicios que el positivismo sostiene sobre la “superioridad racial” del hombre caucásico respecto a las demás razas no europeas.

La masonería en México, por otra parte, pugnó por un orden natural en la sociedad que atendiera a los valores occidentales, y sus integrantes, al menos del siglo XIX a mediados del XX deben ser personas de clase media y alta, como de una formación educativa occidental, europeizante, de tipo racial predominantemente caucásico. No se ignore que el pensamiento masón influye mucho en los pensadores de la época.

El positivismo se inscribe en la ética liberal y es desde tiempos de Lerdo de Tejada y Benito Juárez que impregna el discurso político de anhelos en pro del progreso económico, en las directrices del capitalismo, el cual es considerado el esquema propio del orden natural.

Bajo esta óptica, la necesidad está entonces en ordenar y organizar la sociedad mexicana, de tal manera que la paz y la armonía social y política de la nación son un bastión para que el progreso se pueda dar. Los indígenas son menospreciados, su cultura y su sociedad

despreciada y propiamente son excluidos de las decisiones nacionales, más acordes a los intereses de los mestizos. Asimismo, la población extranjera es sumamente minoritaria, no obstante, durante la época de Porfirio Díaz, llegan a obtener una gran influencia en la vida política y pública del país, así como un gran poder. Especialmente aquellos de origen inglés y estadounidense. Claro ejemplo es la intervención del ejército norteamericano en la Huelga de Cananea en 1906, donde el Gobierno de Sonora le permite actuar para sofocar el movimiento obrero.

La revolución mexicana, así como el régimen social demócrata posrevolucionario, limita en mucho la presencia de intereses económicos en México, especialmente en el segundo lustro de los años 30 donde se dan algunas expropiaciones muy importantes para el desarrollo de sectores estratégicos de la economía nacional, tales como los ferrocarriles, el teléfono y el telégrafo, el petróleo, la energía eléctrica y la minería.

Es estos tiempos México no obstante recibe inmigrantes españoles que huyen de la guerra civil como de la dictadura franquista. Así también llegan grupos menonitas la norte del país, de Europa, especialmente de Alemania, inmigrantes cubanos se exilian ante la revolución cubana y el régimen de Fidel Castro. Otros grupos minoritarios son importantes por su peso económico como son los judíos, así como los libaneses, italianos y franceses., Numéricamente son muy representativos los centro y sudamericanos.

Una de las razones que explican por qué México no alberga mucha población extranjera en el siglo XIX, fueron las leyes que desde la constitución de 1824, bajo influencia de la Iglesia Católica, limitan la inmigración aquellas naciones no católicas. Así como en el siglo XX, bajo otra constitución, pone fuertes restricciones a la inversión extranjera como a la participación social, pública y política de extranjeros (Ley de Población).

Otras naciones del orbe, como Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay, Guatemala, Estados Unidos de América y Canadá, con políticas más hospitalarias, permiten a los extranjeros participar en sus economías, como integrarse con derechos civiles similares a

sus ciudadanos (que no les hacen ciudadanos de tercera), a su sociedad, como a ejercer funciones públicas como empresariales.

Recientemente la proporción de extranjeros a aumentado, no obstante seguir siendo una proporción muy poco representativa, como se puede ver en el cuadro siguiente, donde de 1990 repunta de una tradicional y persistente participación histórica de apenas 0.4% de la población nacional, a 0.5%. Se estima que para el 2010 esta bien puede seguir su ascenso para llegar a 0.6%.

INDICADOR:

AÑO:

Población nacida en otro país residente en México	1950	1970	1990	2000
% de población nacida en otro país residente en México	0.4%	0.4%	0.4%	0.5%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) Tomado de Herrera (noviembre de 2007).

Similar al periodo porfirista, no obstante su poca participación en la sociedad mexicana, su peso político y económico en el país vuelve a ser representativo, que bien puede implicar un riesgo para la soberanía y la independencia nacional. Su participación económica a raíz del incremento de la inversión extranjera en México desde los años 90 observa un sustantivo repunte. Aspecto por otra parte benéfico para el desarrollo nacional.

Las comunidades de extranjeros regionalmente explican el repunte económico de muchos municipios como lo es Chipilo (Puebla), San Rafael (Veracruz) y San Miguel Allende (Guanajuato), cuya actividad productiva observa prosperidad y crecimiento. Así como el efecto que tienen grupos como los menonitas en localidades y economías regionales. Destacan las asociaciones de extranjeros especialmente las judías y las libanesas, y recientemente norteamericanas como niponas. La presencia de coreanos, taiwaneses y chinos viene en aumento, como la relevancia de sus negocios y actividades económicas.

Ante la globalización, es de esperar que el aumento de la participación relativa de los extranjeros en la población del país venga en aumento, así como de sus negocios.

NEOLIBERALISMO ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL

El caso del cierre de la Compañía Luz y Fuerza del Centro, en razón de los abusos y malos manejos administrativos, es ahora ante la crisis un tema muy polémico. La pregunta principal que se tiene es saber realmente cuáles son los móviles que persigue el Estado mexicano cerrando esta paraestatal siendo que existen otras más, mucho más grandes y corruptas con problemas similares o peores.

México, desde 1982 inicia reformas de corte estructural en la búsqueda de implementar las tesis de corte neoliberal que entonces se presentan como novedosas y únicas ante la crisis de la modernidad, entonces ya latente. Estas buscan en su momento la apertura económica (propiamente comercial y financiera), para que ingresen capitales del extranjero y participen en la economía nacional en renglones antes considerados exclusivos de la inversión nacional por su carácter estratégico. También destaca la desregulación económica que da más libertad como abre nuevos campos a la inversión en general. Así como un sector público más pequeño (el llamado Estado “mínimo”). A esta primera fase se le nombra neoliberalismo económico.

Viene a la par la búsqueda de llevar a cabo reformas de orden político que persiguen dar fin al proyecto social demócrata del país, iniciado propiamente desde los años 20 con el entonces presidente Plutarco Elías Calles, desmantelando sindicatos mediante la descentralización y el federalismo, y con ello debilitando al partido revolucionario institucional, quien tuvo el poder por 71 años. La alternativa es un partido de derecha, con fuerte inspiración demócrata cristiano, alineado a los intereses de las tres fracciones más fuertes de la derecha en el país: la base pragmática de la gran empresa mexicana, el capital transnacional de corte globalizador, y la base conservadora de la nación, la Iglesia católica. Este nuevo partido es el de acción nacional, pero no es precisamente aquel cuyos baluartes

federalistas son los inspirados en los años 30 por Gómez Morín, sino el de los acomodados pertinentes a la nueva ética neoliberal.

La búsqueda de dar fin como fórmula de gobierno a la social democracia en pro de la democracia cristiana explica crímenes políticos tales como el asesinato de Luis Donaldo Colosio, el respectivo a Ruíz Massieu, el surgimiento del EZLN y otros eventos más. En esto consiste el neoliberalismo político el cual desea crear un clima institucional más apto y amigable a la inversión extranjera directa, donde el nacionalismo derivado de la revolución mexicana no incomode a los nuevos dueños del dinero en el país, ahora en manos del capital transnacional.

Finalmente viene la búsqueda de implementar el neoliberalismo social en razón de procurar relaciones industriales que partan de la flexibilidad laboral y el nuevo sindicalismo democrático. Mismo que desde la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León es un reto aún no logrado.

Desmantelar la base corporativa del Estado mexicano, irónicamente heredado del régimen político que representa el PRI, no es tarea fácil. El primer antecedente lo marca el encarcelamiento en 1988 del entonces líder sindical de Petróleos Mexicanos, Joaquín Hernández Galicia (la Quina). Y desde entonces mediante la descentralización y el federalismo, los grandes pulpos sindicales, como es el caso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), vienen a ser fraccionados a expresiones más péquelas (dejan de ser de corte nacional para pasar a ser sindicatos estatales).

La guerra contra el trabajo no ha sido fácil, el fraccionamiento, desmantelamiento, extinción de la organización obrera en el país ha logrado nuevos frentes de lucha como lo es el PRD o el PT. Ya 2 veces han estado a un paso de arribar al poder federal (1988 con Cuauhtémoc Cárdenas y 2006 con Andrés Manuel López Obrador). Son de hecho la segunda fuerza política de la nación y representan el último rescoldo de la social democracia, como de la izquierda, en el país.

El objetivo es lograr en el Congreso Nacional una representación con mayoría relativa que les abra la posibilidad de reformar el artículo 123 de la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, así como su respectiva ley secundaria, la Ley Federal del Trabajo. Aspecto que para ello deben debilitar la base organizacional de la fuerza obrera del país, los grandes pulpos sindicales.

La contradicción es que para ganar las elecciones aún son importantes las ligas con estas organizaciones de trabajadores (Ej. Elba Eshter Gordillo con la fracción del SNTE que básicamente le da el triunfo al actual presidente constitucional Felipe Calderón Hinojosa). Las concesiones políticas o concertaciones amarran al sindicalismo mexicano en la sucesión presidencial.

Un régimen político que desde la creación en 1918 de la CTM y su proyección como fundamento de la organización socio política del trabajo y la producción desde la década de los años 20 de la vigésima centuria, es una herencia político organizacional de la que aún se valen para mantenerse en el poder, aún el actual régimen político que representa el panismo.

La organización social del trabajo, por su vitalidad política, resulta en la historia moderna del país un fundamento para nada deleznable para la vida política de los partidos. La última fase del neoliberalismo en México está por tanto condenado a fracasar, aún se insista en seguir golpeando a la organización sindical como recientemente ha sido la finalidad de dar término a la Compañía Luz y Fuerza del Centro.

En el neoliberalismo, el Estado es un costo social que debe dimensionarse según sea el nivel de ingreso de las naciones. De esta forma, y dado el principio económico de Engel que afirma que el ahorro varía de forma directa y creciente al nivel de ingreso, por lo que las sociedades ricas ahorran más que las sociedades pobres, no solo en términos absolutos sino relativos.

Si se parte de concebir el crecimiento a nivel personal, el nivel de ingreso es la posibilidad de realización de los anhelos de cada individuo. De esta forma, dado el consumo corriente y las contribuciones pagadas al gobierno vía impuestos, el sobrante del ingreso *per cápita* se destina al ahorro.

Ante la iniciativa privada, el ahorro es el fondo que financia el crecimiento de las personas. Un aumento impositivo se traduce en una reducción del monto de ahorro de los contribuyentes, y necesariamente en una disminución del crecimiento económico. Así, los impuestos agrandan la brecha existente entre el ahorro y la inversión por lo que la corriente neoliberal sugiere disminuir los impuestos para alentar el crecimiento.

La cuestión es que los impuestos son la fuente de la inversión pública que es el sustento de la equidad. Se requiere exista el Estado para que provea a la sociedad de igualdad, equidad y justicia. Para que vea por la eficiencia, la competencia y las externalidades de las empresas. Para que vele por el orden instituido de la nación. El Estado es una carga impositiva necesaria para que exista equidad en toda sociedad. Lo inevitable es que el Estado cuesta, es una carga impositiva, y los impuestos restan crecimiento a las personas al ver mermado su ingreso neto.

Los individuos crecen con base a su disposición de ahorro, el suyo y/o el de otros (préstamos). La Banca privada trata de financiar la inversión con base a su captación de recursos financieros vía ahorradores. Comúnmente atiende una demanda mayor a su recepción de recursos vía ahorro. Por ello, la diferencia faltante se pide en préstamo al Banco central o Banco de México, quien ante dicha demanda crea nuevo dinero para saldar la brecha entre el ahorro y la inversión y con ello financiar el crecimiento. Pero ese nuevo dinero a su vez crea demanda y por ello inflación. Inflación que es el costo del crecimiento.

Para estrechar la brecha entre el ahorro y la inversión, lo sugerente es bajar los impuestos para que suba el ahorro, bajo el supuesto de que las personas no distraen los recursos en consumo corriente, sino que ven como costo de oportunidad la ventaja de gastar en

inversión. Para promover el bienestar de la población (crecimiento), debe sacrificarse la equidad, que es a lo que se destina la inversión pública.

El Estado es necesario en el sentido que es quien ve por la equidad, la igualdad y la justicia. Pero cuesta. La tesis neoliberal sugiere a las naciones de bajo nivel de ingreso renunciar a algo de equidad por promover el crecimiento. Especialmente en aquellas naciones cuyo nivel de ingreso nacional es bajo.

El sustento del Estado mínimo es que se traduce en una menor carga tributaria, que a su vez estrecha la brecha entre el ahorro y la inversión, lo que amplía el margen de ganancia de los negocios, como otorga prosperidad a futuro. Pero la prosperidad económica no lo es todo. Es importante la equidad. Un Estado mínimo también implica un capitalismo salvaje, donde impera la ley del fuerte sobre el débil materializado en las llamadas leyes del libre mercado.

Un Estado robustecido resta crecimiento y bienestar, a cambio de equidad. Pero eso es un lujo que solo las sociedades de alto nivel de ingreso pueden darse. A las naciones en vías de desarrollo el neoliberalismo les sugiere un Estado mínimo a cambio de mayores tasas de crecimiento y de generación de empleo. El costo de oportunidad implicado es la pérdida de la seguridad social, de la concordia, de la paz social y sobre todo de la justicia.

Es por ello que en México, ante la minimización del Estado en pro de incentivar el crecimiento, la impunidad, la inequidad y la desigualdad son crecientes.

REFORMAS INSTITUCIONALES ANTE LA POSTMODERNIDAD

El artículo 25 habla de la rectoría del desarrollo nacional por parte del Estado. Las reformas pertinentes para la transición al régimen de producción flexible se dan el 03 de febrero de 1983, que corresponde a la primera etapa que abarca el periodo de 1976 – 1983, donde se vive el declive del Estado del bienestar. Su segunda etapa va de 1986 – 1994 donde se implementan los pactos económicos para la estabilización de la economía nacional. Es

destacable que un requisito indispensable para abrir la economía al comercio exterior, como vincular la inversión nacional a la extranjera es la estabilidad de precios.

Se recuerda que la crisis de 1976 si bien marca el inicio del agotamiento del esquema de desarrollo endogenista y de corte nacionalista, a su vez inaugura un periodo de sucesivas crisis donde la economía nacional no solo ve cuestionadas sus instituciones postrevolucionarias, sino le legitimidad de un régimen político fundado en la social democracia.

Las crisis se dejan sentir en 1976, 1982, 1985, 1987 y 1994. Todas ellas cíclicas, recurrentes y cada vez más críticas. El sustento de un régimen de poder político no puede darse en el contexto de crisis cuyo efecto es el aumento de la pobreza y la desigualdad. La profundización de la crisis del fordismo en México conlleva un costo social y político que engendra una crisis de legitimidad y de conducción de la economía por parte del Estado.

La salida a la crisis, ante el agotamiento de las reservas internacionales y un ahorro interno bastante modesto, es el endeudamiento externo de forma sistemática. Si para 1970 la nación debe alrededor de 4 MMD, para 1995 la deuda supera los 160MMD. La desigualdad social se agranda y la inequidad es cada vez un problema mas profundo.

Las crisis económicas velan la inoperancia de las instituciones modernistas implementadas desde 1917. Las reformas de hecho miran al papel del Estado en la economía. Se requiere una nueva institucionalidad tocante al carácter del Estado como sujeto económico. El grado de intervención del Estado social mexicano es financieramente muy costoso. Desde 1976 se viene a sufragar el gasto social gracias a las ventas petroleras que para 1983 ya representan entre el 70% y el 80% de los ingresos del Gobierno.

El sostenido aumento del endeudamiento externo como el crecimiento demográfico que se traduce en el aumento de las demandas sociales en servicios públicos lleva al estado a la quiebra financiera. El gobierno se ve en la necesidad de pactar empréstitos de contingentación al servicio de la deuda (desvestir un santo para vestir otro). Los acreedores

imponen sus reglas y con ello tanto el Plan Nacional de Desarrollo, con aspiraciones de autonomía nacional, así como las orientaciones endogenistas de la CEPAL pasan a un segundo plano. Arriban a la nación políticas de corte neoliberal que se resumen en las siguientes características:

1. Se desea un Estado menos interventor.
2. Se desea a su vez un Estado menos propietario.
3. Se afirma que el gobierno que mejor gobierna es el que menos gobierna.
4. Nace el interés por un estado mínimo.
5. Se redimensiona a una expresión mucho menor el gasto social del Gobierno.
6. El estado admite su papel liberal como juez, que emite leyes, policía que supervisa se cumplan y gendarme que resguarda a la nación.
7. A su vez se afirma que el papel del estado en lo económico debe resumirse a tres aspectos: la eficiencia económica especialmente en materia ecológica, las externalidades de las organizaciones tocantes a sus efectos colaterales y a la sinergia que se desea del sistema capitalista, y la competencia económica tocante a las imperfecciones de los mercados y a los monopolios.
8. Se desea cancelar la atención del estado respecto a la previsión, la atención y la seguridad social, pasando al mercado de los seguros financieros y la banca los fondos empresariales que son prestaciones laborales (nace el SAR, surgen las AFORES, entre otros). Se descuenta a la institución más noble del país, el IMSS por sus internalidades de las que destaca la corrupción y la pérdida de solvencia, como de calidad de ciertos servicios de primer contacto.

9. La burguesía, especialmente al alta burguesía inicia la enajenación del Estado. Se vienen más de 2 mil privatizaciones de 1982 al 2000. Para 1983 se tienen 1155 paraestatales, en 1987 quedan 807 y en 1996 solo restan 230, de las cuales 35 están en su fase de desincorporación.

10. Se adhiere el país al GATT, posteriormente OMC. Se celebra en 1994 el TLCAN y la apertura económico – financiera se concibe dentro de la esfera de la inversión bursátil, la globalización financiera y la sujeción del sistema financiero nacional a los organismos financieros multilaterales tales como el FMI, el BM y la Reserva Federal estadounidense.

11. La enajenación del Estado por la alta burguesía, plutocracia, hace a un lado a la clase media (socialdemócrata) como clase política, por una nueva clase media demócrata cristiana, de derecha, obediente a los dogmas de legitimidad del poder (Iglesia y Empresa). El presidente de México acaba por ser quien fue el Presidente en toda Latinoamérica de la Coca Cola, y ahora lo es en la región de la democracia cristiana.

12. La propiedad privada, el mercado y la empresa son los emblemas de la nueva clase política. La supremacía del Estado se subliman como “la mano invisible” y divina que todo regula y del que todo depende. La divinización del mercado y la degradación del Estado, de lo público y lo colectivo. La nueva ética es la conveniente al individuo en condiciones del capitalismo salvaje donde la ley del más fuerte es la que priva.

13. Finalmente, las reformas por una parte redefinen el papel económico del Estado creando la desregulación y la apertura económica, como el redimensionamiento de lo público, pero por otra parte, tocan a la propiedad privada y la privatización de la banca (1992).

De 1982 a 1986 se reforman 40 artículos constitucionales, de las que 7 son de corte económico. Destaca la reforma al Artículo 25 constitucional que como ya se dijo viene al caso del rol económico del Estado, donde la orientación va a la desregularización económica, la minimización estatal, la competencia económica y la libre empresa.

EL CONGRESO Y LOS DIPUTADOS

Es interesante ver cómo a fines de 1982, como a inicios de 1983, se dan muchas iniciativas en cuanto reformas institucionales que son clave para el cambio de rumbo económico del país. Destacan las reformas a los artículos 25, 26, 27 y 28, que tocan el papel económico del Estado como definen al Estado como sujeto económico. Así también entran las reformas a los artículos 73, 74 y 134. Los dos primeros relativos a las cámaras de diputados y cenadores, respectivamente. Y el último a la administración de los recursos económicos por el Estado.

Es manifiesto que desde el inicio de la administración de Miguel De La Madrid Hurtado, la consigna es velada en razón de abandonar con carácter irreversible el esquema de desarrollo endogenista, con alta participación estatal en la vida social y proteccionismo de la industria nacional. A cambio del nuevo esquema de una economía abierta, con desregulación y libre comercio con el exterior.

Políticamente también es el abandono de las tesis social-demócratas que pugnan por los intereses de las clases trabajadoras del país, a cambio de la llamada democracia cristiana que concilia intereses entre la Iglesia católica, la empresa y los extranjeros en México, a favor del capital.

Por lo mismo, si las fuerzas políticas representadas por los partidos políticos delinean la composición del Congreso Nacional en cuanto curules de uno y otro partido, el cambio de esquema económico implica un cambio en la vanguardia de los partidos. Las reformas al artículo 73 que trata sobre las facultades del congreso, tanto las del 17 de noviembre de 1982, como las del 3 de diciembre de 1983, y sucesivas reformas en lo consecuente con los años venideros, faculta al congreso para legislar entre otras cosas, en materia de hidrocarburos, minería, energía eléctrica y nuclear, como criterios de política cambiaria, así como de las regulaciones de juegos de azar bajo apuesta, entre otras (Arroyo, 2005; 353).

Las reformas de 1983 corresponden a la cuestión del carácter que debe tomar la política económica del Estado mediante la planeación económica y social. Toca especialmente a la Ley secundaria que deriva del artículo 73 respecto a la regulación de la inversión extranjera y la promoción de la inversión nacional. Instituciones muy privativas y proteccionistas hasta antes de 1983. De las reformas de este año en adelante se privilegia tanto a la inversión nacional que llamándose Ley nacional para promover la inversión nacional y regular la inversión extranjera, dada la reforma ahora parece como si fuera una ley para promover la inversión extranjera y regular la nacional.

Este artículo es clave para la integración de la economía nacional a la economía internacional, especialmente la de América del norte. Pero muy singularmente para permitir a los extranjeros invertir en renglones económicos donde antes no podían, o bien les era muy privativo. Por lo mucho el extranjero para invertir en México podía hacerlo con un monto no mayor al 49% del monto total de inversión que opere en un proyecto. Así, debía estar asociado al capital nacional y en carácter de minoritario.

Las facultades del Congreso son de cuatro tipos: las explícitas como implícitas del Congreso de la Unión (en materia de crear leyes), las legislativas, las administrativas y las jurisdiccionales. Las llamadas facultades explícitas son aquellas que indican de manera precisa la materia que regulan. Las que son de tipo económico como social, financieras, de defensa y de relaciones exteriores, como del entorno y la ecología. Están también aquellas consideradas como administrativas que tocan a la admisión de nuevas entidades federativas, a la erección de estados dentro de los ya existentes, al cambio de residencia de los poderes de la Federación, a la creación como supresión de empleos públicos, como a la concesión de licencias o renuncia del Presidente de la República (Cárdenas, et. al, 2007; 286 – 287).

Las facultades implícitas facultan al congreso para expedir todas las leyes que tienen por objeto hacer efectivas las facultades explícitas, siendo condición la existencia de una facultad explícita que por sí mismo no se pueda ejercer, como una relación de medio – fin entre la facultad implícita y la explícita.

Esta mecánica legislativa garantiza se superen problemas técnicos del derecho en cuanto a las reformas que tocan consideraciones estratégicas para el desarrollo social y económico del país, ante las llamadas prioritarias y propias de la coyuntura social, política y económica de la nación. Así como se atiendan con flexibilidad las reformas económicas que orienten el rumbo económico de la nación mediante la planeación y la regulación de la inversión nacional como extranjera. Así también, convengan a los intereses de grupos empresariales fuertes, ya sea nacionales como foráneos.

El comodín bajo la manga esta de esta forma armada como una doble mancuerna entre las facultades explícitas e implícitas del Congreso de la Unión, así como entre la Cámara de diputados y la Cámara de senadores. De esta última se hablará cuando se toque la reforma al artículo constitucional 74.

Esta conveniencia orgánica favorece y permite al Congreso de la Unión tocar reformas claves para catalizar la acumulación capitalista desde la órbita de los intereses transnacionales, patentes en las cartas de intensión de los acreedores de la Nación mexicana.

LOS MONOPOLIOS

Uno de los imperativos necesarios para poder abrir la economía al libre comercio y ser integrados a la comunidad del comercio internacional es la transparencia de la economía mexicana. Esto es, que en el país la determinación de los precios sea “natural” mediante el libre juego de las fuerzas de mercado. Así, los mercados nacionales no deben mostrar desviación alguna en precios a efecto de subsidios, subvenciones y regulación alguna. Con ello se considera que la nación juega un comercio justo (o leal) con sus socios comerciales, y los precios de sus productos de exportación no expresan dumping alguno o forma subrepticia en cuanto su estipulación.

Así, a razón del hoy innegable fraude electoral de 1988, se admite que durante la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988 – 1994), la consigna que los acreedores internacionales, especialmente Estados Unidos de América, es la de cancelar todo el programa social de asistencia a la población mexicana basada en subsidios, subvenciones y regulaciones, las cuales pretenden ante el crecimiento sostenido de los monopolios (de la nación como foráneos), garantizar un abasto que contravenga al desabasto que la colusión empresarial crea como estrategia de acumulación.

El artículo constitucional que trata respecto a la competencia económica es el 28, el cual tuvo su primera reforma desde 1982 (17 de noviembre, Véase a Arroyo, 2005; 350). Y la segunda fue el 13 de febrero de 1983, donde es claro la declinación estatal respecto a su encomienda de vigilar y regular la formación de los monopolios en los mercados del país. Con ello se admite que la consigna a favor de los monopolios es previa al salinismo, propiamente corresponde a la administración de Miguel de la Madrid Hurtado las primeras iniciativas de reforma a favor del gran capital que opera en el país (ya sea de origen nacional como extranjero).

Carlos Salinas de Gortari promueve otra iniciativa correspondiente a las negociaciones de los Pactos económicos de contención de precios en México. Es el 27 de junio de 1990 y dicha reforma gira en razón tanto del Pacto económico, como de preparar el clima institucional propicio para integrar la economía mexicana al TLCAN. En este último sentido va la reforma del 29 de agosto de 1993 ante la inminente integración del país a dicho acuerdo propuesto para el 01 de enero de 1994. También toca a la autonomía del Banco Central, el cual es en dicho momento el principal subsidiario del Estado del bienestar, el cual salda el déficit operacional público mediante la creación de nuevo dinero que liquida los adeudos, pero que es causante de inflación.

La contención de la inflación es más que importante puesto que hay un principio del comercio internacional, para que sea justo, que sostiene que la inflación del país debe ser al menos igual, sino menor, de la que en promedio presentan sus socios comerciales. Así como el acuerdo con los empresarios es que para que opere con su apoyo el pacto

económico, el Estado debe presentar finanzas limpias y dejar de financiar con nuevo dinero (inflación) sus excesos en gasto.

La autonomía del Banco de México obedece a disciplinar financieramente al Estado para que deje de producir inflación para saldar sus excesos. No obstante, dado el carácter social y asistencial del Estado benefactor, las finanzas públicas sanas se traducen en suspensión o redimensionamiento de los programas de atención a la población más vulnerable. Se cancelan subsidios y subvenciones, desaparece la CONACUPO y si no se abrogan, se ignoran abiertamente las regulaciones en materia de garantizar el abasto de los productos que integran la canasta básica. Canasta por cierto que desde 1991 es dimensionada a una expresión mucho menor con apenas 2000 mil productos que la integran.

La inflación pierde fuerza gracias a que el Banco de México, como instancia autónoma, deja de subsidiar al estado con la creación de nuevo dinero. No obstante en 1994 se advierte que pasó de subsidiar a la nación para ahora hacerlo a favor de la Banca privada del país, para muestra basta el FOBAPROA, más inflacionario que el propio estado (recuérdese la crisis de 1994).

El artículo 28 presenta 5 prohibiciones: la primera que va en el orden de garantizar la libre competencia económica (contra los monopolios). La segunda se orienta a la prohibición de actividades que obstaculicen las libres fuerzas del mercado (contra las prácticas monopólicas). La tercera toca a las áreas consideradas como estratégicas del Estado (los estancos) y la cuarta es relativa a las áreas consideradas prioritarias del Estado, donde desde luego lo prioritario subsume lo estratégico. Aquí entran las exenciones de impuestos. Finalmente vienen la quinta y última relativa a las medidas proteccionistas (sobre aranceles y contingentes como blindaje comercial ante la competencia desleal).

En cuestión de lo que se considera estratégico, las reformas al artículo 28 excluyen actividades que si bien son consideradas prácticas monopólicas en su sentido estrictamente económico, son consideradas y por tanto admitidas como estratégicas en el desarrollo nacional. Ingresan actividades concernientes a correos, teléfonos, radiotelegrafía, petróleo y

los demás hidrocarburos, petroquímica básica, minerales radiactivos y generación de energía nuclear, electricidad, acuñación de moneda y emisión de billetes. Estas son exclusividad del Estado (Cárdenas, et. al, 2007; 117). Las consideradas como actividades prioritarias son aquellas muy importantes para la nación pero que pueden concesionarse a particulares tales como ferrocarriles nacionales, puertos nacionales, comunicaciones satelitales.

Los sindicatos o agrupaciones de trabajadores no son vistas como fórmulas de monopolización mientras se trate de agrupaciones que venden directamente al extranjero siendo los productos de los que se trate riqueza nacional o regional (abundantes), o que sean artículos de primera necesidad, como productos bajo propiedad intelectual. Los subsidios pueden darse con carácter temporal a las actividades prioritarias, solamente.

Con estas reformas, conjuntamente con las respectivas los artículos 25, 26 y 27, se cierra el grupo de reformas que dan fundamento a la economía mixta la cual busca conciliar los intereses empresariales basados en la eficiencia, con respecto a los colectivos representados por el Estado relativos a la equidad.

PLANEACIÓN DEMOCRÁTICA

El artículo 26 trata de la planeación del desarrollo nacional. El tema de la democratización de las decisiones públicas resulta del interés de dar consenso con la opinión de la nación de las políticas públicas mediante consultas ciudadanas (que no son fórmulas de plebiscito). Consenso de las decisiones del Ejecutivo nacional como de los estados. Por otra parte, trata de darle un sentido social a las políticas, más allá de los intereses de los particulares como públicos (Cárdenas, et. al; 2007).

La toma de decisiones tiene un carácter vertical desde la colonia. Se dan desde arriba y bajo la óptica centralista, como elitista, de los grupos hegemónicos. Este centralismo tan antiguo y tan arraigado en las esferas del poder político de la nación ve su ocaso (al menos de *jure*),

ante las reformas al Artículo 26 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que se dan el 03 de febrero de 1983 (Arroyo, 2005).

El interés es establecer las instituciones de democratización de la vida pública como política del país, puesto que la constituirse como República Federal, inherente es que el sustento debe partir de la vida democrática del país. Misma que es entrecomillada desde 1821 a la actualidad. El movimiento estudiantil del 02 de octubre de 1968 y el respectivo a 1973 patentan el anhelo nacional, al menos de la clase media, de promover la democracia (liberalismo político) en México.

En 1983 se dan las iniciativas por la democratización, la descentralización y el federalismo. Bajo la administración del Lic. Miguel De La Madrid Hurtado (1982 – 1988), las reformas preparan el arribo del neoliberalismo económico al amparo de las reformas constitucionales que políticamente abren camino para su implementación.

Las instituciones sociales, políticas y económicas, como el Gobierno y el orden público deben ser el marco dentro del cual prosperen las iniciativas en razón de la corriente neoliberal como nueva ética de gestión, de acción y de transacción, así como de compromiso.

El Artículo 26 establece las bases constitucionales para el sistema de la planeación democrática del desarrollo nacional. Define el carácter democrático del sistema nacional de planeación. Establece las bases constitucionales para organizar el sistema nacional de información estadística y geográfica, insumo de información base para la toma de decisiones. De ahí se crea el organismo constitucionalmente autónomo que es responsable de normar y coordinar el sistema nacional de información estadística y geográfica (organismo que rige al INEGI).

Colateralmente las reformas pretenden darle transparencia, como rendición de cuentas, a la información que se maneja en el sector público como fundamento de la debida y normada gestión, acción y decisión del acto de gobierno. Cuestión que otorga credibilidad y

confianza por parte de los nacionales con respecto a los servidores y funcionarios públicos, especialmente a los inversionistas (nacionales como extranjeros).

En correspondencia a las reformas al Artículo 26, el Poder Legislativo Nacional expide la Ley de Planeación donde queda estipulada la manera de llevar a cabo las orientaciones que derivan de este artículo, su vigilancia y supervisión por parte del Legislativo, como su debido cumplimiento.

La Ley de Planeación persigue el desarrollo económico de la nación en la procuración de que el crecimiento económico de los nacionales se de ordenadamente siendo justa, equitativa, igualitaria y, recientemente concebida así, sustentable. Donde queda implicado que dicho crecimiento ordenado (o desarrollo), debe fundamentarse en políticas que brinden certidumbre a quienes toman las decisiones en el sector privado como público, y que con ello se garantice a largo plazo la estabilidad económica del país.

La planeación participativa se realiza mediante mecanismos de consulta ciudadana tales como encuestas vía telefónica, por correo electrónico, seminarios, reuniones con el sector social, foros y reuniones para la planeación.

Tras bambalinas, la implementación de la planeación participativa mediante las constantes consultas ciudadanas se descalifica por la manipulación que el Gobierno hace de la información, los medios masivos de comunicación cuyas líneas editoriales son dirigidas desde gobernación, la selección de estratos de población orientada a favorecer los intereses de los grupos políticos dado que se trata de estratos cuya opinión es acorde. Asimismo, se sostiene que en esta consulta ciudadana, los mecanismos y medios para recabar la opinión es meramente un telón que cubre y legitima se oficialice lo que previamente esta convenido, no por la nación, sino por los grupos plutocráticos y hegemónicos de la nación en borradores escritos por ellos. Finalmente la aparente consulta ciudadana solo les “engorda el caldo” a los políticos y les viste de democrático a su toma de decisiones subrepticamente fascista.

La democracia es un ideal, pero en la realidad es muy difícil llegar a ella. Recientemente las estadísticas de “felicidad” realizadas en el mundo por organismos internacionales multilaterales pertenecientes a las Naciones Unidas indican que la felicidad de las personas tiene una estrecha relación con la sensación que tienen de vivir en democracia. Puesto que el fascismo no deja de ser dictatorial e impone bajo la “Ley de Herodes” los intereses de algunos, atropellando para ello el derecho de las mayorías absolutas, es razonable que entre más autoritario es el ejercicio del poder, violenta a las sociedades que les sufren, mientras que contrario, entre más democráticas, al menos existe la posibilidad de que los cambios serán condensados con los ciudadanos, como se dan de manera más mesurada y menos violenta. Finalmente, la reforma al Artículo 26 debiera traducirse en estabilidad política, económica, prosperidad y democracia. Pero especialmente en la felicidad de los mexicanos.

PD: en este sentido se debe entender por felicidad la sensación de las personas de que su destino está en sus manos y no en las manos de terceros. O bien, que cada quien sea el artífice de su propio destino. En el grado que esto no se cumpla en ese grado se habla de infelicidad. Infeliz es quien se siente frustrado ante la realización de sus anhelos de crecimiento (en la vida). El fascismo es la principal causa de la infelicidad (bienestar según la teoría económica burguesa).

ARTÍCULO 115 CONSTITUCIONAL

Ante el inminente agotamiento del régimen de desarrollo endogenista en México, al inicio de la administración del presidente Miguel De La Madrid Hurtado (1982 -1988), se da inicio a las reformas institucionales, propiamente de la Carta Magna de la Nación, para adecuar el régimen de regulación a las necesidades de la acumulación capitalista ante la lógica de la producción flexible.

Desde los años 20 al primer lustro de los años 80, el régimen de gobierno estuvo caracterizado por un exacerbado centralismo. La planeación económica a partir de los años 40 fortalece sectores económicos considerados estratégicos para el desarrollo nacional, que

ante la lógica de acumulación capitalista propia de la producción rígida, procura la independencia y la autosuficiencia del país respecto a la comunidad internacional.

Es desde la creación del Partido de Acción Nacional de 1938, con Manuel Gómez Morrín, que se dan las primeras iniciativas por la procuración de una vida política de dominio federalista. La provincia mexicana, en abierto abandono, acuna intereses en pro de proyectar los intereses locales como parte de la estrategia de desarrollo de una nación que se supone democrática. El panismo nace en la búsqueda de darle a la vida nacional un auténtico federalismo, donde los estados y los municipios adquieran una dimensión política a la altura de la federación en cuanto su consideración en la toma de decisiones.

La producción flexible que en la década de los 80 arriba a una escala mundial que pone en crisis la lógica de la modernidad. Una de las características de la producción flexible es precisamente sumar el territorio como nueva variable en la planeación económica, que deja de lado su sesgo de fomento sectorial a cambio de una visión de la economía regional, donde lo local se concibe como la necesidad de patentar el federalismo como parte impostergable de la planeación económica del país.

Puede afirmarse que una de las reformas que acercan al federalismo efectivo a la nación corresponde a las que en 1984 se conciben como parte del Artículo 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. En estas reformas se le dota al municipio de una figura más democrática al dotársele de un cabildo con representación proporcional a resultado de los comicios en su composición de fracción polaca (partidos). Se refiere al número de regidores. Por otra parte, se abandona el orden jerárquico de ordenamiento vertical como fórmula de gobierno entre la federación, los estados y los municipios, donde el primero les subordina. Ahora la figura de poder es horizontal donde el presidente municipal decide y coordina con el Gobernador y el presidente de la República en la misma capacidad de mando y decisión dentro de su ámbito y alcance de gobierno. El artículo referido afirma que:

Artículo 115. Los Estados adoptarán, para su régimen interior, la forma de gobierno republicano, representativo, popular, teniendo como base de su división territorial y de su organización política y administrativa el Municipio Libre, conforme a las bases siguientes:

I. Cada Municipio será gobernado por un Ayuntamiento de elección popular directa, integrado por un Presidente Municipal y el número de regidores y síndicos que la ley determine. La competencia que esta Constitución otorga al gobierno municipal se ejercerá por el Ayuntamiento de manera exclusiva y no habrá autoridad intermedia alguna entre éste y el gobierno del Estado...

IV. Los municipios administrarán libremente su hacienda, la cual se formará de los rendimientos de los bienes que les pertenezcan, así como de las contribuciones y otros ingresos que las legislaturas establezcan a su favor ...

V. Los Municipios, en los términos de las leyes federales y Estatales relativas, estarán facultados para: a) Formular, aprobar y administrar la zonificación y planes de desarrollo urbano municipal; b) Participar en la creación y administración de sus reservas territoriales; c) Participar en la formulación de planes de desarrollo regional, los cuales deberán estar en concordancia con los planes generales de la materia. Cuando la Federación o los Estados elaboren proyectos de desarrollo regional deberán asegurar la participación de los municipios; d) Autorizar, controlar y vigilar la utilización del suelo, en el ámbito de su competencia, en sus jurisdicciones territoriales; e) Intervenir en la regularización de la tenencia de la tierra urbana; f) Otorgar licencias y permisos para construcciones; g) Participar en la creación y administración de zonas de reservas ecológicas y en la elaboración y aplicación de programas de ordenamiento en esta materia; h) Intervenir en la formulación y aplicación de programas de transporte público de pasajeros cuando aquéllos afecten su ámbito territorial; e i) Celebrar convenios para la administración y custodia de las zonas federales. En lo conducente y de conformidad a los fines señalados en el párrafo tercero del artículo 27 de esta Constitución, expedirán los reglamentos y disposiciones administrativas que fueren necesarios;

VI. Cuando dos o más centros urbanos situados en territorios municipales de dos o más entidades federativas formen o tiendan a formar una continuidad demográfica, la Federación, las entidades federativas y los Municipios respectivos, en el ámbito de sus competencias, planearán y regularán de manera conjunta y coordinada el desarrollo de dichos centros con apego a la ley federal de la materia...

VIII. Las leyes de los estados introducirán el principio de la representación proporcional en la elección de los ayuntamientos de todos los municipios...

Con base al nuevo carácter que adquiere el Artículo 115, se genera una unidad de administración pública local que tiene capacidad de gestión, decisión y acción como para ser la logística necesaria que respalde a la empresa de forma efectiva y eficiente. Adquiere la capacidad de regular de acuerdo a las realidades y necesidades locales, no obstante las nacionales. Por ello, admite además la capacidad de albergar en su territorio capitales foráneos, especialmente del exterior del país y promover el desarrollo económico local integrado a los esquemas de la globalización.

Esta nueva dimensión de la organización del territorio le aporta a la derecha del país, especialmente a la provinciana en fuerza adicional para que en el año 2000 arribe al poder supremo de la nación.

Con lo anterior se vela el nuevo carácter que adquiere esta fracción constitucional que es la antesala para que se enmarquen las iniciativas de descentralización de la vida pública de la nación, como de procure una toma de decisiones en las instancias de gobierno con fundamento federalista. De esta reforma se explicará la razón de la distribución territorial de los negocios, de la inversión, de la oportunidad económica y de la industria en general, en especial de la maquiladora derivada de la Inversión Extranjera Directa. Y de la misma se tendrá un cambio de patrones de la migración y de la distribución espacial de la población. Lo que explica una reorganización del territorio ante la nueva lógica de acumulación capitalista de tipo flexible.

ARTÍCULO 27 CONSTITUCIONAL

La tutela por el Estado del sector campesino queda establecida desde 1917 en el Artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. El Estado queda como el propietario mayoritario de la tierra arable del país mediante la creación del Ejido, que es una prestación de tierras en calidad de usufructo al campesino (propiamente a la comunidad), que no permita su enajenación ni cambio de régimen de propiedad, como lo puede ser la propiedad privada, ni ninguna forma de enajenación comercial o afectación legal.

Este tipo de propiedad comunal (de comunidades indígenas), o bajo cooperativa agrícola (de comunidades campesinas mestizas), limita la formación de latifundios, más contraparte, basada en una explotación minifundista, confina la producción agrícola a un uso mayoritariamente de autoconsumo y no posibilita acumulación originaria de capital que permita la modernización del campo.

Por otra parte, el reparto agrario vivido a partir de los años 30 y en apego a las instituciones post revolucionarias derivadas del Artículo 27, no concibe, menos prevé, el crecimiento urbano y metropolitano del país. Por ello, de mediados de la década de los 30 al primer lustro de la década de los 90 el crecimiento de las ciudades se vio obstaculizado por la existencia de tierras ejidales que circunvalan la mancha urbana, dándose una enajenación de tierras de tipo irregular e informar, ilegítima e ilegal, que por su carácter de propiedad no quedan dentro del ordenamiento urbano y que por ello es la principal razón de crecimiento desordenado de las ciudades y el aumento de fraccionamientos irregulares, invasiones, suburbios, áreas marginales y exclusión urbana.

Por otra parte, la reforma de 1984 del artículo 115 constitucional posibilita al municipio, como unidad administrativa pública de Gobierno, para que se alberguen inversiones foráneas y promuevan inversiones locales para que prosperen las iniciativas con amparo y logística estatal.

La necesaria reorganización del territorio que normalice y certifique la tenencia de la tierra, especialmente en las ciudades hace necesaria que en 1992 se de una reforma al Artículo 27 constitucional. Esta reforma causa que el ejido pase a ser pequeña propiedad y que sea sujeta a enajenación comercial como financiera. Es a partir de entonces que se posibilita la creación de latifundios que bajo la lógica fordista otorgan mayor eficiencia a la producción agrícola, pero colateralmente, los ex ejidatarios, quienes terminan por vender o rentar sus parcelas, abandonan el ejido para trasladarse a las ciudades medias, normalmente cabeceras municipales, para residir en el pequeño comercio o como pequeño artesano.

Esta reforma cambia los patrones de la migración y de la distribución territorial de la población. Desaparecen rápidamente las pequeñas localidades menores a 100 habitantes y las ciudades medias adquieren un aumento en su crecimiento. La expansión urbana se normaliza y los nuevos ordenamientos territoriales conciben un uso del suelo sin los límites del carácter que la propiedad comunal impone. Se tiene por ello que el campo ingresa a la órbita de la modernidad capitalista y su concentración en cuanto propiedad es un fenómeno inminente a partir de 1993. Inicia un nuevo éxodo campesino a las ciudades como al extranjero (dominantemente Estados Unidos de América).

Aparecen agronegocios que derivan de latifundistas que logran condicionar bajo fórmulas de oligopsonio y monopsonio a los pequeños productores quienes, asfixiados por éstos, terminan por venderles sus terrenos de cultivo. El Bajío guanajuatense, como queretano y michoacano son ejemplo de este fenómeno.

La modernización del campo es finalmente la enajenación del campo y el resurgimiento de latifundios similares a los que existían en el periodo del porfirismo a fines del siglo XIX en el país. Y con dicha enajenación, la supremacía del campo se traduce en la exclusión de los humildes. Se tiene por ello no solo una nueva geografía de la oportunidad económica y de la estructura de los mercados laborales en el territorio nacional, sino de la propia marginación y migración laboral.

En las ciudades, mientras la propiedad se certifica y normaliza, la mano de obra informal, el comercio ambulante y la *lumpa* proletarización crecen a dimensiones insustentables política y socialmente. Desaparecen paulatinamente los asentamientos irregulares pero aparecen (o bien se transforman) los suburbios dominados por las ciudades perdidas, favelas y *cartolandas*.

La proliferación de lumpen proletarios, con trabajos eventuales, temporales, muy breves y efímeros hacen del trabajador un subempleado “mil usos” cuya versatilidad a la oportunidad cotidiana son una de las causales de que el trabajo flexible, ilegal, aparezca como una nueva forma de enajenación del trabajo. Presionan cada día más a reformar el artículo 123 constitucional y la Ley Federal del Trabajo a favor de tipificar la relación industrial flexible entre el capital y el trabajo.

Versatilidad de la mano de obra (mil usos o trabajo polivalente), que bien es flexibilidad laboral y que en su existencia al margen de las instituciones se presta a nuevas formas de explotación de trabajo propio de la lumpen proletarización tal como el trabajo infantil, trabajo al margen de la seguridad laboral, sobre explotación, humillación y servilismo, sexo servicio y otros.

La mística laboral de la polivalencia laboral lleva a una nueva moral, y por ende, a un nuevo trato laboral, donde es evidente la precarización de la relación industrial entre el trabajador y su patrón, la pérdida de garantías laborales, como de los derechos de los trabajadores, el aumento de las ganancias empresariales ante la ventaja de la flexibilidad laboral, y una nueva ética patronal donde se pasa de concebir al trabajador como un recurso productivo, tal como se hace en la producción rígida, a verle como un recurso en desuso de la producción donde la automatización devalúa cada vez más la apreciación de la mano de obra como fuerza de trabajo.

Las relaciones laborales se envilecen y la lumpen proletarización es tan vejatorio como la propia cuasi esclavitud: se tiene una nueva dimensión del servicio llevada a su extremo de envilecimiento donde el servicio laboral debe tener el carácter del servilismo. La dignidad

no tiene cabida, en el grado que se dé la humillación en ese grado se dimensiona al trabajador como útil por el uso, abuso y desuso que se desee hacer del él como persona sujeta a la enajenación de la relación flexible.

TLCAN Y BANXICO

Como lo comenté en el artículo pasado, la reforma al artículo 27 constitucional de diciembre de 1992 pone la tierra agrícola al juego del libre mercado, como deja a los campesinos vulnerables a tiranías del mismo ante la pérdida de la tutela del Estado. Inminentemente se viene la formación del latifundismo como fórmula de explotación agraria moderna (fordista, producción a gran escala que minimiza los costos). Los agronegocios logran mediante la estrategia de los oligopsonios, cautivar y controlar los mercados de sus insumos y proveedores, de tal manera que en el campo mexicano se deja de cosechar la mesa de los nacionales para orientar la agricultura a productos tipo hortalizas de exportación, o productos forrajeros para ganaderías de exportación.

Ante la pérdida de la protección del Estado al campesino, para evitar que esta “nueva orfandad” sea traumatizante para este importante sector de la población se implementa el programa social “Solidaridad”, así como se acompaña posteriormente de nuevos subsidios como lo es “Procampo”, mismo que debió terminar en el 2006 pero que continúa al menos hasta el término del mandato de la actual administración federal.

Colateral a las reformas respecto a la propiedad del suelo como del subsuelo, en 1994 se celebra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que incluye los productos nacionales en mercados dominados por grandes transnacionales y cuya dimensión como condición son abiertamente desventajosos para los productores nacionales, especialmente el agro. Desaparecen previamente a la firma del tratado toda forma de subsidio a la industria (considerados dumping social), así como los precios de garantía al consumidor como al productor en bienes básicos. La CONASUPO se redimensiona cada vez a mercados más

modestos, como a menos bienes en materia de abasto y termina por atender a las poblaciones más marginales, hasta su sistemática desaparición.

La CONASUPO en los mercados urbanos no solo atendía el desabasto que los monopolios hacen en los mercados de bienes básicos (componentes de la canasta básica), sino que por otra parte sus precios son fuerzas gravitacionales que “estacionan” los precios de los monopolios a niveles socialmente admisibles. Al desaparecer la CONASUPO no solo se pierde la atención en abasto a la población trabajadora, sino que se quita este mecanismo antimonopolio.

La canasta básica que tiende la CONASUPO se integra mayoritariamente, o al menos de manera muy representativa, por bienes de consumo humano tales como alimentos y vestuario, productos que derivan de actividades agrarias, aún en lo textil al realizarse con hilos de algodón y lino, principalmente. Por tanto, la firma del TLCAN conlleva a su vez que los productos del agro queden a las fuerzas del libre mercado en condiciones de competencia imperfecta. Quienes pierden ante esta situación son los minifundistas y pequeños productores.

Las tierras de los ex ejidatarios bien terminan por rentarse a medieros o venderse para fraccionamiento urbano, usos industriales, habitacionales, pero sobre todo para la formación de grandes latifundios de dimensiones nunca antes vistas como son propiedades en el Bajío de más de 4 mil hectáreas, y el inminente control de los productos agrícolas tales como el ajo, el brócoli, el espárrago, entre otros. El efecto es el aumento del éxodo campesino a las ciudades medias, grandes urbes y sobre todo a las áreas en el extranjero de atracción laboral como es California, Texas y otros estados de la Unión Americana.

En 1993 se tiene al reforma a la Ley Orgánica del Banco de México en razón de otorgarle mayor autonomía. El sustento es que la Federación siempre ve al Banco de México como “la maquinita de hacer dinero” para saldar sus déficit operacionales. Así, la continua disposición de “dinero extra” para saldar la situación financiera del Gobierno es la principal causa de la alta inflación vivida hasta el momento. Su autonomía supone que el Estado

tendrá que hacer un mejor uso de sus recursos financieros y sus “abusos en gasto”, remediarlos mediante la deuda pública y un redimensionamiento del gasto a favor de atender los rubros considerados más esenciales.

Este redimensionamiento del gasto vino en perjuicio de los programas sociales, especialmente de los subsidios al campo. La paulatina suspensión de subsidios estatales a los campesinos agrava la situación de pobreza de este grupo de la población mexicana. La estabilización económica conlleva el sacrificio del sector campesino. La lucha contra la inflación, con las reformas adquiere el carácter de ley constitucional y la principal premisa de este instituto financiero es la estabilidad macroeconómica. La reforma al artículo 28 constitucional indica que “...ninguna autoridad podrá ordenar al Banco de México conceder financiamiento...”.

Es durante la administración zedillista que “las reformas de primera generación” son profundizadas y dimensionadas en su expresión social. El objetivo económico viene y seguirá siendo hasta la actualidad la estabilización económica. El costo es el financiamiento a la inversión social, quienes la sufren es la población trabajadora. La banca, privatizada desde 1992, ante el bajo nivel de ahorro nacional pone el nivel del encaje legal a un índice de porcentaje de liquidez con tasa 0%, por lo que se requiere crear contraparte, para amparar a los ahorradores ante la posible quiebra de los inversionistas, el fondo bancario para la protección al ahorro (afamadamente conocido como FOBAPROA). Desde luego, con creado con fondos públicos para amparar los negocios de los particulares, so pretexto que la estabilidad financiera “nos beneficia a todos”. El fondo es de alrededor de 100 MMD (cien mil millones de dólares, en tiempos donde solo se debían 130 MMD al exterior). Todo para favorecer a una docena de banqueros. En 1994 los abusos y la especulación bursátil de acciones de las grandes corporaciones en coalición al sistema bancario desploman la economía nacional a solo 20 días de haber iniciado la administración de Ernesto Zedillo.

ENERGÍA, POLÍTICA Y NACIÓN

Siendo México una nación petrolera desde fines del siglo XIX, y que las concesiones de explotación a extranjeros fueron dadas por Porfirio Díaz en 1904 – 1906, este hidrocarburo adquiere relevancia conforme el modernismo ingresa como esquema de organización del trabajo y la producción, desplazando al carbón como principal insumo industrial en materia de generación de energía.

La expropiación petrolera en 1936 atiende a preparar la fase del desarrollo industrializador de corte nacionalista, propio de régimen post revolucionario. El control de la energía, las comunicaciones y la minería (especialmente del carbón y del petróleo), son bastiones necesarios para el fortalecimiento de la industria nacional.

Pero el petróleo no es tan significativo en dicha época. Va a ser hasta mediados de la década de los años 70 que adquiere relevancia. Se da la crisis de hidrocarburos en 1973 como efecto de la cuarta guerra árabe – israelí. Previamente se tiene la crisis de las instituciones financieras pactadas desde *Bretton Woods* (USA 1944), con el rompimiento del esquema oro – dólar y la creación del nuevo sistema de cambios de corte fiduciario, donde los Estados Unidos de América salvan la situación en gran medida respaldando su oferta de dinero no solo con sus reservas de oro en el Fuerte Nox, sino con sus reservas de petróleo.

La crisis financiera del primer lustro de los años 70 invierte el resultado de la cuenta corriente dentro de la balanza de pagos del país que desde los años cuarenta hasta 1973 es persistentemente superavitaria. Las reservas internacionales se agotan y en 1976 abiertamente la Secretaría de Hacienda y Crédito Público esgrime la devaluación de casi un 100% de la paridad del peso respecto al dólar estadounidense (de \$12.50 a \$24.75).

Este evento marca el fin de la estabilidad y el crecimiento que caracteriza al Milagro Mexicano basado en un esquema económico proteccionista y con alta participación del Estado (endogenismo).

Coincidentemente, en el territorio nacional se descubren importantes yacimientos del llamado oro negro. La falta de infraestructura extractiva como la situación económica causan que la nación incremente su adeudo con el extranjero de 4 MMD (1970) a 20 MMD (1976).

La petrolización de la economía mexicana si bien sirve en su momento para restablecer temporalmente la estabilidad económica, vuelve paulatinamente dependiente la economía nacional de este único producto pasando de una economía oligoproductora a casi monoprodutora. La participación del hidrocarburo llegó a representar el 80% del valor de la canasta de exportaciones y casi el 60% de los ingresos del Gobierno.

Esta grave dependencia acentuada con el tiempo hizo a la economía vulnerable de los cambios en el precio internacional del petróleo. Las crisis de 1983 y 1985 de hecho son causa de esta situación. Si bien la economía mexicana al perder reservas internacionales en lo 70 pierda la estabilidad, como auténtica yatrogenia, la excesiva dependencia en cuanto finanzas públicas de este producto que primero alivia la situación, en un segundo momento es causa de crisis de liquidez.

El régimen político basado en un corporativismo clientelista, subsidia el salario real mediante subvenciones a los componentes de la canasta básica, así como mantiene la paz social mediante un convenio político con las organizaciones populares, tales como lo son los sindicatos.

El gasto público llega a estar a la par con la inversión privada y la tutela del Estado sobre la economía resta espacio a la inversión. La falta de capitales ante la insuficiencia de ahorro nacional crece sistemáticamente ante esta forma de convención política. El petróleo fortalece la infraestructura estatal pero es el gasto corriente el que más crece vía salarios y prestaciones a servidores públicos. El crecimiento demográfico que en 1980 presenta una tasa anual de 3.6% causa la necesidad de generar un volumen de empleo de cerca de 800 mil plazas, las que se pueden crear si el PIB crece anualmente en al menos 7%. El Estado lo

resuelve creando empleo público. Paralelamente el empleo privado crece a una dimensión mucho menor.

Ante la baja productividad y el crecimiento del sector público sostenido por los ingresos petroleros, es evidente que la economía no tiene bases autónomas para sostenerse. Una leve caída del precio internacional del petróleo pone a temblar todas las finanzas del país.

Ante la creación de empleo improductivo, las presiones inflacionarias crecen. No obstante la contabilidad nacional asume el valor agregado de los servicios públicos, la economía real pierde capacidad de sostener un crecimiento con estabilidad. De hecho el crecimiento se logra mediante la inflación. Inflación que entre otros males resta margen de ganancia a los negocios, expectativas de prosperidad y certidumbre para la inversión. Por otra parte, empobrece a los perceptores de rentas finas como polariza la distribución social del ingreso nacional.

El esquema endogenista pierde asiento ante una economía que se sostiene principalmente por las percepciones petroleras. Para rescatar al esquema las captaciones de ingresos petroleros debieron destinarse a fortalecer el crédito privado y no las finanzas públicas. Así la empresa nacional se hubiera fortalecido y crecido con generación de empleos productivos en el sentido de una economía real, no tanto de servicios. El crecimiento de la industria hubiera mantenido la diversificación productiva restando fuerza a la dependencia del sector petrolero.

De hecho la petrolización de la economía mexicana es el principal error que se comete por los gobiernos clientelistas, más en su fase populista. La necesidad de mantener la concordia nacional entre las fuerzas políticas “arregladas” mediante prestaciones de todo tipo por parte del Estado, hace que el Gobierno desvíe los ingresos petroleros a fortalecer su gasto social, antes que amparar la liquidez internacional del peso mediante la creación de reservas internacionales que respalden un sistema financiero con créditos baratos.

Tardíamente, cuando la situación crece a una dimensión que roza con lo crítico, el Estado admite los costos sociales de sostener un régimen político subvencionado mediante los ingresos petroleros. Tratar de dinamizar la industria nacional conlleva un cambio de política que provea de mercado a los negocios del país. Es precisamente cuando se implementan las llamadas políticas neoliberales (1982).

El principal requisito es abandonar el régimen político social demócrata cuyo sostenimiento se había corrompido por el clientelismo estatal exacerbado (bien llamado populismo). Inconsistente promover lo público y la colectivización cuando se tiene un esquema basado en la propiedad privada y en el mercado. Evidentemente esta es la contradicción fundamental que causa la crisis del sistema socio económico y socio político del país.

Liberar de su carga social al Estado es una tarea que implica por un lado dismantelar el corporativismo basado en sindicatos y en relaciones industriales cautivas por la cláusula de exclusión del Artículo 123 constitucional. El nuevo sindicalismo democrático y la flexibilidad laboral son el camino para ello.

Implica terminar con la social democracia, que como fuerza política representa el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por otra parte, inventar un partido de derecha cuya oferta política sea una nueva forma de corporativismo donde la alianza cívica sea entre las fuerzas conservadoras (Iglesia católica dogmática y moralista), la base emprendedora e innovadora (la empresa pragmática y anárquica), como conciliar los intereses de extranjeros en el país (principalmente de Estados Unidos de América). Un partido de orientación demócrata cristiano: el Partido de Acción Nacional.

Si Miguel De La Madrid Hurtado da los primeros pasos a la apertura económica, es Carlos Salinas de Gortari quien inventa el nuevo régimen de poder. Sus iniciativas son marcadas de forma inmediata por el arresto del líder sindical petrolero Hernández Galicia (la Quina). 16 de 31 entidades federativas desbancadas durante su sexenio, San Luis Potosí tuvo 5 gobernadores en solo 6 años, como en Guanajuato se da el famoso “ramonazo”. Crímenes políticos tales como el del Arzobispo Posadas Ocampo, Luis Donaldo Colosio, Ruiz

Massieu, el surgimiento del movimiento zapatista el 01 de enero de 1994, y otros tantos atentados que enturbian el clima político dejan de manifiesto que la transición dista mucho de ser pacífica.

El PRI pierde disciplina desde fines de los años 70 y origina otro partido más radical compuesto por los elementos más radicales de la social democracia que desilusionados del partido organizan su propia alianza política: el Partido de la Revolución Democrática, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.

La insurgencia en México siempre tiene un patrocinador tras bambalinas. Así como el EZLN se genera gracias al apoyo de sindicatos priístas (como lo fue Ruta 100), que buscan desestabilizar el sistema político y crear una fuerza popular basado en la revolución mexicana contra el salinismo, más tarde será el PRD quien formará su propia guerrilla rescatando a los militantes de los movimientos de guerrilla en Guerrero Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

Desmantelar el corporativismo social demócrata no es tarea fácil como la historia reciente lo demuestra, menos aún será fácil realizar reformas institucionales de corte post fordista para darle sentido al cambio y orientación a la reestructuración económica. Menos aún cuando se pierde la disciplina y la concordia política.

El esmero por echar a andar el neoliberalismo no es suficiente para evitar continuos tropiezos, muchas veces insalvables. Las viejas instituciones, aún obsoletas, demuestran tener arraigo en contrato político social establecido desde tiempos post revolucionarios, especialmente entre la clase media del centro del país, altamente beneficiada por el clientelismo basado en subsidios, no se diga en el Distrito Federal.

El costo político del desmantelamiento del sistema político social demócrata es la radicalización de las fuerzas políticas que buscan defender sus intereses ante la nueva impostura del Estado neoliberal. Este grupo fortalece al PRD, que conforme avanzan las

políticas de mercado y apertura económica, se ve nutrido por la inconformidad popular ante la pérdida de prestaciones, subsidios, subvenciones como nivel de vida.

A 25 años de políticas neoliberales y ante un contexto socio político de este corte la búsqueda de fortalecer a la industria nacional a costa del gasto social, la falta de estabilidad económica y de crecimiento económico entrevera la pertinencia de seguir este esquema. No obstante el régimen se empeña en seguir el concesionamiento de lo público a lo privado. Especialmente de ramos económicos estratégicos como prioritarios. Recientemente la cuestión de la energía donde aparece la posible privatización de la industria eléctrica como la del petróleo.

Tema controvertido cuando se sabe que las nuevas fuerzas políticas al amparo de la democracia cristiana no han logrado la concordia y la pacificación del país, el que por cierto presenta síntomas de violencia previa a una disrupción social. Ya no es cosa del narcotráfico ni del llamado crimen organizado, la violencia es general y la delincuencia adquiere las dimensiones propias de alimenta la pobreza extrema de más de 60 millones de nacionales sumidos en ella.

Si bien, la izquierda se nos presenta como conflictiva, la derecha a su vez se manifiesta corrupta. La oferta política es controvertida y la alternativa poco significativa. Ante la pérdida de control, el panismo busca alianza con su viejo enemigo, el PRI, quien demuestra tener la suficiente fuerza como para conciliar grupos políticos que permitan una transición pacífica (se vio en el 2006). Al parecer la vieja dictadura benévola, con todo, deja en claro que sus formas al menos dieron 71 años de paz a la nación. A 8 años de poder, están a un paso de llevar a una revolución social a la nación.

La plutocracia adquiere una riqueza que genera en solo 20 años a las 10 familias más ricas del mundo. Contraparte, más de 60 millones de mexicanos están sumidos en la pobreza extrema. Mientras los primeros pugnan por sus intereses de capitalización, la mediana y pequeña empresa mexicana naufragan en las tormentosas aguas de los mercados restringidos y altamente imperfectos.

Mientras en 1970 la relación del salario respecto a la productividad promedio *per cápita* nacional era de 1 a 4, ahora es de 1 a 12. Esto es, mientras un trabajador en la industria manufacturera gana \$55 al día, el valor de su producción es 12 veces superior (\$660). A pesos actuales el salario de 1970 equivale a \$165 (3 veces superior al salario real actual). Para los mismos años, el coeficiente de dependencia paso de 1:6 a 1:2. Es decir, en 1970 con el sueldo de una persona se sostenía una familia de 6. Ahora con el sueldo de una persona se sostienen solo 2.

Aún así la persistencia de las políticas neoliberales y su apego ortodoxo están costando a la nación la pérdida gradual del patrimonio nacional, de la estabilidad económica, de soberanía y autonomía, como la paz social.

No será suficiente una alianza nacional contra la delincuencia y el crimen organizado, mientras no se comprende la necesidad de un mejor reparto económico, más justo (que cada quien tenga lo que se merezca), equitativo (a cada quien de acuerdo a sus necesidades y a sus capacidades), igualitario (que nadie goce de privilegios, que todos accedamos a las mismas oportunidades) y sustentable en lo social (bienestar), en lo económico (eficiencia, autonomía, estabilidad y crecimiento), en lo político (soberanía y paz), en lo ecológico (racionalidad), como en lo cultural (tolerancia y respeto).

Es momento de reconsiderar.

DEMOCRACIA Y SINARQUISMO EN EL DESARROLLO DE MÉXICO

En la conciencia y memoria colectiva de los mexicanos respecto al origen de nuestras instituciones la historia oficial de México a desvirtuado el concepto convencional de muchas de estas, atendiendo a intereses de poder para lo cual si bien borra de la memoria oficial sucesos, nombres, montos, tratos, intereses, o bien recalca los respectivos en la procuración de legitimar el régimen en boga.

Por ello, existen muchos renglones de la historia, y especialmente la económica, que deben rescatarse de esta “censura” de temas importantes de nuestros antecedentes como nación patentados en la historia oficial de México. No se olvide que la historia en México se hace por decreto.

Los masones en el poder han desvirtuado hechos e intereses, así como grupos y facciones políticas, ensalzando lo que bien les conviene a su proyecto de nación, descalificando, incluso borrando lo que les viene en perjuicio.

Sin buscar reivindicar actores políticos, es importante recomponer la historia más allá de los intereses del régimen político. Por ello, en la historia del desarrollo capitalista en México, y de su debida comprensión, destaca como principal objetivo de la investigación.

Las actuales convicciones políticas en México tienen su origen en su historia. Se puede remontar a los tiempos en que las corrientes del pensamiento luterano evoluciona hacia un abierto liberalismo. El liberalismo europeo, dada una fuerte herencia estamental del periodo feudal, se matiza con un carácter abiertamente sinarquista.

Contraparte, en América, especialmente en su fracción norte, el liberalismo adquiere los visos democráticos. En ello, las logias masonas escocesa y yorkina tendrán un especial rol para explicar no solo los movimientos independentistas y de autonomía de la provincias americanas de España, sino la formulación, ante la postura de la ética liberal, de un proyecto de nación, que para el caso latinoamericano, especialmente para México, abre una contienda entre el liberalismo de la línea europea, estamental y sinarquista, quienes proponen en fomento de la economía sin tocar las instituciones heredadas desde el virreinato, hasta la línea americana, democrática.

La actual contienda política no parte solo del reparto económico como lo sugiere la corriente del estructuralismo económico, sino también de las convicciones con base a las

creencias, donde el liberalismo y la fe religiosa abre el terreno del debate, que es propiamente la razón funcionalista del desarrollo en México.

Esta nueva visión de la historia económica, de corte funcionalista aporta valiosos e interesantes elementos que permiten explicar las razones del atraso en hispano América, especialmente en nuestro país, dada la falta de concordia entre las visiones que el liberalismo abre entre los demócratas americanos y las herencias sinarcas de Europa en el territorio latinoamericano.

Ante esta visión funcionalista de la historia económica de México, el principal objetivo que se tiene es integrar una versión de la historia de México bajo la corriente de la historia de las mentalidades, la historia de las creencias, con un corte funcionalista donde se velen los auténticos intereses de poder de los grupos y las facciones que componen y/o mueven los intereses políticos, y su mella en el desarrollo económico del país, para con ello poder dimensionar o ponderar debidamente, más allá de la oficialidad, hechos, histriones, protagonismos, antagonismos, movimientos de la historia económica del país hasta la actualidad y vincular las ofertas políticas a sus orígenes.

EL FASCISMO DEL ESTADO MEXICANO

La historia económica moderna de México parte desde sus antecedentes en el siglo XVII a sus rasgos más destacables a fines del siglo XX, donde el desarrollo se explica principalmente por el cambio de alicientes en materia de anhelos de crecimiento y desarrollo económico regidos primero por preceptos liberales, y en su fase de industrialización por los correspondientes a la social democracia.

En la revisión de las distintas fórmulas de fascismo estatal que desde el periodo independiente a la actualidad la nación mexicana ensaya para poder inventar, con éxito, el esquema económico que dentro de una lógica capitalista periférica, permita la realización de los anhelos nacionales.

En la fase independiente, estos intereses que se conjugan para culminar con la independencia de la nación mexicana, terminan por enfrentarse como bandos enemigos cuyos proyectos de nación son antagónicos e inconciliables.

La actual conformación institucional de la nación mexicana trata de conciliar lo inconciliable, de que convivan los intereses por un orden estamental basado en privilegios, con los de un orden liberal y democrático. De ahí devienen los actuales problemas de la nación pues este presenta una inconsistencia institucional y con ello, el proyecto de nación continuamente se ve truncado por la lucha de ambos raíces por preservarse en el desarrollo de una nación que arriba al capitalismo con un lastre de conservadurismos insalvables pero persistentes.

La herencia que México arrastra de instituciones estamentales, es un lastre que distrae la consolidación de un esquema de corte capitalista. Los intereses de los grupos que ven peligrar sus intereses y propiedades ante la instauración de un orden institucional de corte liberal, se patentan en constantes disrupciones entre los grupos hegemónicos. La nación sangra con guerras fratricidas y se desgasta su economía ante una esquizofrenia tanto institucional, como de regímenes de gobierno, donde las sucesiones entre liberales y conservadores, dan administraciones públicas pobres, corruptas e ilegítimas.

Las grandes disrupciones sociales en el país provienen de la profundización de las desigualdades sociales, del aumento de la injusticia, de la enorme inequidad, la impunidad, los privilegios civiles a ricos y extranjeros, los grandes rezagos sociales existentes, la pobreza generalizada y extrema que convive con una opulencia altamente concentrada en una plutocracia que propiamente aparece como aristócrata. El fascismo de un régimen dictatorial y de una clase militar cuya prepotencia se patente en muertes civiles e intolerancia ideológica, y especialmente a los movimientos de los trabajadores del país, entre otros componentes, son los insumos que nutren la inconformidad que alienta al pueblo a la disrupción con el régimen.

En el caso de la revolución mexicana, la disrupción es efecto de la inclusión de su economía en la estructura económica internacional fordista o moderno, donde se rompe con las instituciones liberales utópicas o clásicas, se recrudecen las contradicciones de una sociedad que posee una constitución liberal, de jure pero no de facto, y un Estado fascista que ve por los ricos y extranjeros y se olvida de los pobres.

Tiempos anteriores, las reformas liberales de la última mitad del siglo XIX miopes del efecto social de la implantación de la propiedad privada como de la proletarización, inician reformas que no son viables, o bien lo son de forma traumática, para una sociedad que tiene un fuerte lastre atávico de instituciones estamentales.

El régimen post revolucionario enfrenta problemas ya no de tipo solo estructural sino de organización social. La existencia de caudillos, la presencia y pertenencia a extranjeros de sectores industriales claves para el desarrollo autónomo e independiente nacionales son un lastre que debe abatirse. La implementación de un solo partido como un único planteamiento de oferta política, como proyecto de nación, parte del corporativismo estatal, la impostura partidista y la postura ciega a un desarrollo endógeno y autónomo cuyo sustento o baluarte es la revolución mexicana.

Coyunturas favorables como la primera y segunda guerras mundiales dotan a la nación de reservas financieras suficientes como para promover un Estado fuerte. El término de los cacicazgos y la organización social del trabajo y la producción pertinentes a la modernización de la planta productiva nacional, otorgan al país paz social, bienestar y crecimiento con estabilidad a largo plazo.

El término del liberalismo abre un nuevo horizonte en el desarrollo nacional ante la creación del Estado del bienestar, cuyo principal acción es la proletarización de la fuerza de trabajo, bajo instituciones que resguarda un Estado social conciliador, mediador, regulador, que lleva un fuertes sesgo ideológico social demócrata.

Con el arribo de las tesis keynesianas se deja en el pasado el bagaje ideológico burgués de la democracia y la libertad. Ahora lo que se tiene es un Estado Fascista, promotor de los intereses de las clases trabajadoras, pero finalmente garante del grupo de empresarios que promueven el crecimiento del aparato productivo nacional, dentro del propio proyecto de desarrollo nacional bajo el emblema de un único partido.

El ascenso industrial y urbano de la nación parte de los acomodos institucionales como organizacionales de una organización social y del trabajo moderna. Nuevas fuerzas organizan a la nación y nuevos baluartes son basamento para erigir a los mexicanos en un creciente anhelo nacionalista.

La socialdemocracia, que más que representar los basamentos ideológicos de la clase trabajadora, funda las bases de la proletarización bajo la fórmula del salario mínimo, que es un pilar importante en la explotación capitalista industrial urbana y moderna.

De la década de los años 40 hasta 1970 la economía logra un crecimiento constante y sostenido. Es el llamado Milagro mexicano, donde queda patente el éxito del programa revolucionario iniciado en los años 30, en la modernización del país, y el ascenso industrial y urbano. No obstante, el movimiento estudiantil de 1968 deja en claro que no obstante el éxito económico del régimen, la nación no ha ingresado a la democracia, ante una dictadura de partido – Estado, que deja en entredicho al sistema político que es abiertamente fascista.

El control político de la sociedad, con respecto a su papel en el reparto económico, es parte de la estrategia de la inducción del crecimiento. El Estado a su vez orienta el desarrollo atendiendo los intereses en razón de los intereses tanto de las clases empresariales, como de extranjeros, pero sobre todo, en la búsqueda de sostener el régimen de dictadura partidista.

El fascismo en México transita de militares a civiles, en fórmulas que inventa momento a momento el partido revolucionario institucional. El éxito del esquema económico moderno, con un régimen de regulación keynesiano, causa que el aumento de los sindicatos explique el por qué a la par se da el crecimiento constante del sector público.

La desigualdad social crece a la vez que los monopolios van tomando los mercados nacionales. El Estado del bienestar, subsidiario, inyecta dinero al amparo del salario real de los trabajadores. Mantiene políticas proteccionistas para los empresarios, y contradictoriamente, este proteccionismo se traduce en el fortalecimiento de los monopolios dentro del país y con ello, el aumento en la desigualdad social. Más subsidios implican a su vez, mayor participación del sector público en la economía. El Estado moderno se robustece con una economía que logra de 1940 a 1970 un crecimiento estable y sostenido.

No obstante, la expansión del Estado rebasa los límites de financiamiento interno con base impositiva. Resulta un Estado demasiado propietario, demasiado subvencionador y en sí, demasiado grande. En la crisis del fordismo marcada por la crisis de las instituciones financieras establecidas desde 1944 en *Bretton Woods*, se revela la insuficiencia del ahorro interno para poder mantener un sector público de tales dimensiones. La situación de las clases trabajadoras se extrema con la devaluación de 1976 y las insurrecciones campesinas vuelven a ser una realidad en el país.

Es entonces que el Estado (autoritario), en la búsqueda de legitimarse, ostenta un discurso de extrema ideología populista, y en gran medida demagógica. El control político de los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad, es fundamental para poder mantener en el partido a la clase política de la nación, amparado bajo la institucionalización de la revolución mexicana.

Dada la comprensión de la evolución histórica de los modos de producción, como parte de la formación económica capitalista, y la tesis de que el Estado finalmente es una forma de regulación y control que obedece a los intereses de la reproducción capitalista, estableciendo un orden institucional garante de la acumulación, la historia de los movimientos sociales en México, como de las formas históricamente específicas que toma el Estado, es una manera de revisar las metamorfosis fascistas que el Estado mexicano expresa.

ORÍGENES DE LA CRISIS ECONÓMICA

El liderazgo norteamericano ante la recuperación que desde 1960 observa Europa como Japón, se viene paulatinamente derrumbando de tal modo que el suceso que marca la pérdida de su hegemonía es la crisis del tipo cambiario de 1971, donde se abandona el patrón de cambio basado en el oro – dólar, para implementar uno nuevo de tipo fiduciario.

Dicha crisis impacta a la nación con la abrupta caída de las exportaciones mexicanas ante la suspensión de compras de las mercancías mexicanas en los mercados estadounidenses. El redimensionamiento del valor de las exportaciones del país y la grave dependencia tecnológica hacia el vecino del norte, causan un déficit persistente en la balanza de cuenta corriente nacional. Evidentemente, este déficit es sanado con el uso de las reservas internacionales disponibles, las que se agotan y llevan a la nación a devaluar en 1976 el peso de 12:59 pesos por dólar a \$24.75, una devaluación de casi el 100% después de dos décadas de estabilidad cambiaria.

En el mismo año, bajo el régimen de Luis Echeverría Álvarez (1970 – 1976), se descubre importantes yacimientos petrolíferos en el Golfo de México, como en el sureste. El autoritarismo del momento, expresa quizá uno de los regímenes más presidencialista que se tienen. So pretexto de realizar la infraestructura extractiva de petróleo necesaria para potencializar su explotación, la deuda externa se triplicó de poco más de 8 mil millones de dólares (MMD) a 26 MMD. Esto implica por otra parte el uso de las reservas para atender los nuevos compromisos financieros entonces adquiridos.

La deuda externa monetizada en dinero nacional sirvió para patrocinar los desarrollos de la industria petrolera, así como otros como lo son el Cancún, pero a su vez, la corrupción y los abusos en el gasto público contribuye al incremento generalizado de los precios. Se crece sí, pero con un alto nivel de inflación que representaba un costo adicional del crecimiento, y que por efecto tienen 4 implicaciones:

1. La inflación estrecha el margen de ganancia de los negocios, y con menores tasas menor crecimiento y empleo.
2. La inflación perjudica directamente a los perceptores de rentas finas.
3. La inflación polariza el ingreso pues redistribuye el ingreso social favoreciendo a quienes suben y cobran los precios (los empresarios), quienes captan recursos de quienes pagan los precios (los trabajadores).
4. La inflación perjudica los términos de intercambio del comercio exterior, puesto que la ser superior el incremento de los precios respecto a los precios del exterior, se encarecen las mercancías nacionales y se pierde competitividad. Los nacionales compran en el extranjero al ser más barato, y los extranjeros dejan de comprar al país ante su encarecimiento lo que bien disminuye el superávit (de haberlo), o lleva a un déficit comercial, incluso lo incrementa si el antecedente ya era la existencia de un déficit comercial.

El poder adquisitivo de 1970 a 1976 se redujo a la mitad por efecto de la devaluación del peso.

Es entonces que la nación ve finalizado el periodo del llamado Milagro Mexicano. De entonces a 1995 las crisis se verán recurrentes y cada vez más profundas: 1976, 1982 – 1983, 1985, 1987 y 1994.

Los norteamericanos, líderes mundiales del periodo del capitalismo fordista, resuelven su crisis de competitividad con el cambio de patrón oro – dólar al sistema fiduciario. Así el valor del dólar ya no reside en la cantidad del oro que tengan en las reservas del Fuerte Nox, sino en su gran PNB. Así, si la crisis de 1971 fue por la falta de respaldo de mineral por el valor nominal creado, ahora resulta que lo que genera el sistema fiduciario permite la emisión de más dólares!

Qué se hizo con esta nueva emisión? Pues principalmente la Reserva Federal norteamericana lo canalizó al Fondo Monetario Internacional, en Derechos Especiales de Giro, lo que lo hizo socio mayoritario del mismo. Esto le otorga tener gran capacidad de voto (incluso de veto), y conjugado con otros socios con intereses entendidos como Inglaterra, pudieron manipular a sus intereses a este organismo multilateral (Stiglitz, 2004).

La propia crisis del fordismo que redujo las compras hacia el exterior del pueblo norteamericano lleva a las naciones en vías de desarrollo, con una grave dependencia tecnológica y comercial, a déficit comerciales que consecuentemente, para mantener la estabilidad de sus regímenes cambiarios, los obliga a endeudarse.

La crisis que estas naciones sufren por causa de la crisis de las naciones industrializadas, especialmente la estadounidense, se resuelve adquiriendo vía deuda los nuevos dólares que los norteamericanos pudieron emitir gracias a la implementación del régimen cambiario de tipo fiduciario. Habían podido trasladar su crisis a la periferia del capitalismo.

Estados Unidos de América no puede competir productivamente contra las economías emergentes como las asiáticas, encabezadas por Japón, debido a que estos, padres de la toyotización, demuestran ser más eficientes y competitivos. El déficit comercial causado a la Unión Americana es sanado mediante la colocación de deudas en el tercer mundo, al que llevaron a la crisis para amortiguar su caída.

Deudas que por otra parte representaron un cheque en blanco que otorgaban los deudores a los acreedores. Cuando aumentaba el déficit de balanza de pagos estadounidenses, estos solo incrementaban su tasa PRIME y la LIBOR, y recababan los recursos necesarios de sus deudores. Con esto se crea un circuito malicioso puesto que los excesos en la economía norteamericana, finalmente eran subsidiados por los países en vías de desarrollo, cuyo efecto es crítico.

El endeudamiento vino progresando de 1976 al año 2000 para llegar a una dimensión superior a los 162 MMD. Y no es el caso mexicano, sino que también toda la región latinoamericana presenta la misma situación. La cuestión es que este endeudamiento tiene un límite: la capacidad social de pago de la deuda externa de cada una de las naciones y los enormes costos políticos. La violencia empieza a manifestarse.

KONDRATIEFF Y SCHUMPETER

El ruso Nicolai Dimitriev Kondratief (1892- 1938) observa que el comportamiento de las materias primas que en su momento son básicas para la industria pesada. Se trata del carbón, el acero y el hierro. Sus estadísticas parten desde 1790 a 1920. De la revisión empírica de dichos precios define una onda cíclica, reiterativa y larga en duración que funda el saber de la existencia de ciclos económicos, los cuales duran aproximadamente 30 años de ascenso económico, y otros 20 o 30 años en su caída.

Esta tesis se da precisamente cuando en los Estados Unidos de América, y el resto del mundo occidental se vive la Gran Depresión (1929 – 1933), crisis que sirve en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas de fundamento histórico para indicar que el capitalismo, tal como lo sustentan Carlos Marx y Federico Engels, sucumbe ante el agudizamiento de sus contradicciones. Vladimir Illich Lenin, Stalin y Trosky aplauden ante el hundimiento de la economía estadounidense, y el capitalismo occidental.

El trabajo de Nicolai Dimitriev Kondratief contradice el discurso oficial al sostener que el capitalismo no sucumbe, y que sobrevivirá con nuevos bríos en mediano plazo para observar una expansión de forma sostenida por al menos 30 años. Esto le costó que Stalin lo enviara a realizar trabajos forzados en Siberia.

Así entonces, con base a la teoría de la onda larga de los ciclos económicos desarrollada por Kondratief, la actual crisis sub prime viene a ser parte del propio ciclo económico predicho por este ruso desde los años 30 de la centuria pasada.

Al parecer la crisis está ligada al ciclo económico o de precios de los insumos básicos de la industria, especialmente aquellos que proveen de energía como son la principal materia prima de la industria pesada. Pero este ciclo lo marca la innovación tecnológica.

La observación científica de Nicolai Dimitriev Kondratief no es suficiente para sustentar la ciclicidad en el desarrollo capitalista. Se debe explicar qué la causa. Es precisamente el austriaco (naturalizado estadounidense), Josep Schumpeter (1883 – 1950) quien explica que la innovación tecnológica es la causa de los ciclos económicos. Sostiene: *...el auge finaliza y la depresión comienza después del periodo de tiempo que debe mediar antes de la aparición en el mercado de los productos de las nuevas empresas. Y un nuevo auge sucede a la depresión cuando se termina el proceso de reabsorción de las innovaciones...*

Del programa de investigación de estos dos teóricos de la economía, más las evaluaciones del norteamericano (recientemente fenecido) J. K. Galbraith (1908 – 2006) indican que tanto la crisis de 1929 – 1933, como la actual (2008 - ...), tienen su principal explicación en 5 razones básicas:

1. Una distribución social del ingreso de tipo regresivo (polarización de los ingresos).
2. Proliferación de negocios de inmorales especuladores, con abierto afán de latrocinio, vivales y oportunistas, que como auténticos parásitos viven a expensas de las imperfecciones de los mercados.
3. Deficiencias financieras, efecto sobre todo de la creciente polarización del ingreso y la inestabilidad económica que los pillos de la especulación causan al sistema económico.
4. La pérdida de mercados internacionales ante el repunte de precios, efecto de la creciente monopolización de los mercados y, finalmente,
5. La falta de un conocimiento pleno de las relaciones económicas, y de la economía en sí a efecto de la manipulación de teorías, hallazgos de investigación, falseamiento del saber, entre otras cuestiones que quienes tienen poder imponen sobre la transparencia de la información.

Así entonces, ante la experiencia histórica se sustenta que la actual crisis es inercial y parte de la lógica de los negocios y las organizaciones en la búsqueda, dado un entorno competitivo, de mantener la mejor oferta en sus mercados. Es pasajera y pronto (cuestión de un par de años), se revitalizará para iniciar un proceso de crecimiento ascendente por aproximadamente 30 años... la cuestión, es qué hay que hacer para lograrlo.

CRISIS SISTÉMICA Y CRISIS SUBPRIME

No solo en el siglo XX se tiene la crisis de 1929, como crisis sistémica. Han existido otras más. De las más recientes destaca la de 1971 – 1973 que da al traste con las instituciones financieras internacionales como soportaron al dólar como moneda vehicular a escala mundial.

El dólar que desde la reunión de *Bretton Woods* (1944), en norte América se respalda en las existencias en oro concentradas en el Fuerte Nox y cuya paridad con el dólar ancla las paridades del resto de las monedas de otras naciones. Fundamento importante del desarrollismo latinoamericano que bajo la estabilidad de esta divisa trasmite al resto de la región una estabilidad económica que le otorga un crecimiento sostenido por 40 años.

Otra crisis es la de 1987, misma que se experimenta de forma abrupta el 19 de octubre de dicho año. El desplome de la Bolsa de *Wall Street* y el hundimiento de 30 de las principales empresas norteamericanas marca otra ruptura del sistema que en un solo mes (octubre) causa la pérdida de más de 400 millones de dólares (dólares de entonces, con mayor poder adquisitivo).

En este caso la crisis en América del norte se propicia por 3 causas fundamentales:

1. El creciente déficit fiscal norteamericano que desde 1980, bajo la impronta de la *reaganomía* sustenta un creciente gasto militar ante la violencia reciente de la carrera armamentista, en la que se funda la estrategia de la Unión Americana y del Reino

Unido para quebrar financieramente a su gran rival: la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Este sobregiro de gasto militar lleva al persistente y creciente déficit comercial. Como efecto inminente las tasas de interés crecen lo que resta inversión y crecimiento. Crece la incertidumbre y los mercados bursátiles tiemblan. Todo esto termina por incrementar las presiones inflacionarias y la incertidumbre crece al grado de dotar a la crisis del componente de la trampa de la liquidez, tan citada como un riesgo teórico por John Maynard Keynes.

2. Existen las causas incidentales de carácter técnico. La incertidumbre económica contagia de incertidumbre la especulación bursátil. La bolsa aporta un re componente de fuerzas adicionales a las causas estructurales de la crisis.
3. La animalidad de los empresarios, como lo diría la economista inglesa (finada) Joan Robinson (1903 – 1983). La vulnerabilidad, volubilidad y volatilidad bursátil crece ante el temor al riesgo no cubierto, adverso y exógeno, que nutre los miedos e incertidumbre, lo que resta decisión y convicción a los empresarios quienes simplemente prefieren esperar “tiempos mejores” al no sopesar los riesgos ante tanta incertidumbre.

Algo interesante de la experiencia del '87 radica en que desde entonces se sabe que las crisis no tienen nada de fortuitas. Son efecto de movimiento de capitales que conscientemente, exprofesamente, las causa.

Tal como lo demuestra a inicios de los años 30 Kondratieff (1892 - 1938), en el desarrollo capitalista existe una onda larga del ciclo económico que según declara Josep Schumpeter (1883- 1950), lo causan los procesos continuos de innovación tecnológicas de las organizaciones.

Otros 3 autores norteamericanos se dan a la tarea de seguir empíricamente observando el ciclo económico de los precios de aquellos productos considerados básicos para la industria pesada y como principal fuente de energía, especialmente el comportamiento del petróleo,

para simular a como lo hizo Kondratieff y bajo el supuesto de Schumpeter, contrastar la realidad con la teoría económica. Estos autores son: Lester Turow, Arnolfo Hax y J. Forrester, profesores de la escuela de negocios del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT por sus siglas en inglés).

Para estos autores la crisis de 1987 se explica principalmente por el creciente déficit comercial y su creciente endeudamiento económico foráneo. En esta crisis arrastra a las naciones de la región que son sus principales socios comerciales y deudores, grupo de naciones latinoamericanas encabezadas por México. Es en México donde la crisis repercute con especial énfasis al tratarse de su principal deudor, como socio comercial. Se combina aparte la corrupción interna cuando ya es velado que un gran componente de la crisis del '87 en el país se da por el costo de la guerra fría y la carrera armamentista alentada por la llamada *reaganomía*. Misma que se implementa bajo el llamado Plan Baker, ministro del Tesoro estadounidense que controla las finanzas públicas del vecino del norte durante la primera administración de Ronald Reagan.

La ruptura de la URSS le salió caro no solo a los Estados Unidos de América y al Reino Unido, sino a todas aquellas economías ligadas financiera y comercialmente con estas dos súper potencias.

LO BURSÁTIL Y LA CRISIS (IED, CNBV, BMV)

La economía se puede dividir en dos grandes mercados: la del mercado del producto (saldos reales), como la del mercado del dinero (saldos nominales). La relación entre ambos mercados la establece el intercambio de mercancías mediadas por el dinero. Según la cantidad de bienes y servicio existentes en la economía, y respectivo a su valor, el prorratio de las existencias de dinero, deriva el sistema de precios.

En el mercado la relación entre los saldos reales y la cantidad de dinero existente en circulación es lo que causa la variación de precios, ya sea inflacionaria o deflacionaria. No

obstante esta relación se llega a romper en un régimen financiero bursátil donde el valor nominativo de los bonos y las acciones se separa de la economía real, y como un sistema simbólico aparte, tranza en mercados secundarios el valor del dinero, más allá del valor de las mercancías.

En esta disparidad devienen abusos y fuentes de ganancia sin respaldo en transacciones reales y de inversión, sino efecto de las variaciones residuales entre las acciones y los bonos, por lo que las discrepancias existentes, no solo dan pie a ganancias de mercados espurios, sino a problemas entre las razones bursátiles y las mercantiles. De ahí la actual crisis.

Por ello, al tratarse de un mercado que llega a desvincularse del mercado del producto, debe regularse de forma muy estricta. Hasta 1991 el mercado de valores tenía una legislación muy estricta y quienes solicitaban a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público la emisión de documentos a favor de adquirir deuda en la Bolsa Mexicana de Valores, tenía que tener atender una serie de condiciones que garantizan la liquidez de los títulos comprometidos. La Comisión Nacional Bancaria de y Valores (CNBV), era propiamente la responsable de supervisar su cumplimiento y debida actuación de los accionistas. No obstante, estas restricciones limitaban a los inversionistas a acceder a créditos sin intermediación, más directos y baratos, lo que era un factor de encarecimiento del crédito.

Es precisamente en 1991 que durante la regencias del presidente Carlos Salinas de Gortari se hacen reformas importantes tanto a la Ley para promover la inversión nacional y regulación la inversión extranjera, así como a la Ley orgánica de la CNBV, lo que abre a la inversión nacional como extranjera, pública y privada renglones donde tradicionalmente, al menos desde la década de los años 30 del siglo pasado, era privativo a nacionales, e incluso solo al gobierno, en sectores económicos considerados estratégicos tales como comunicaciones, minería, industria petrolera, entre otros.

Esta apertura económica a la inversión privada nacional como extranjera posibilita el fortalecimiento y fomento de dichos sectores, así como la venta de más de 2000

paraestatales, las que en gran medida fueron ofrecidas mediante la BMV a inversionistas extranjeros. Los problemas del país entonces pasaron de ser de insolvencia a crisis de liquidez como de credibilidad y confianza.

La laxitud dada en materia de regulaciones al mercado bursátil en 1991 – 1992, es en gran medida lo que abre la posibilidad en México de realizar transacciones bursátiles espurias en cuanto están carentes de respaldo en la economía real. Misma cuestión que es lo que lleva a la crisis de 1994, y cuya solución parte de salvar fortunas personales mediante el uso de recursos públicos (FOBAPROA). Había que salvar las fortunas de los banqueros más que al propio sistema, y con ello a la economía nacional.

La experiencia económica mexicana de 1991 – 1995 es precisamente lo que está haciendo la actual administración estadounidense para tratar de resolver la crisis *subprime* que se vive. Finalmente esto llevará a un re establecimiento de la estabilidad económica a costa del dinero del pueblo. Mucho dinero en regalo de los pobres a los ricos. Fortunas de abrupto cocinadas de la corrupción y malos manejos que se dan al margen de una regulación financiero bursátil con abierta laxitud regulatoria y amplia libertad de transar.

BARACK OBAMA Y LA NUEVA ECONOMÍA

La crisis norteamericana es la crisis de las grandes empresas, mayoritariamente de la industria automotriz. El gobierno republicano de George Bush (hijo), fue un gobierno elitista, de plutocracia. La crisis que finalmente es de la élite de los magnates grandes empresarios estadounidenses (entre ellos la familia Bush), les cuesta las elecciones que favorecerán abiertamente a los demócratas. Y no se hable de un voto de castigo, sino uno de reivindicación de la búsqueda de la clase media norteamericana por rescatar los planteamientos socialdemócratas generados desde los años 30 de la vigésima centuria con el gobierno de Franklin Delano Roosevelt.

El modelo globalizador emprendido desde los años 90 de la misma centuria, nada menos por G. Bush (padre), tuvo un costo social que resultó finalmente en un costo político: el subempleo y desempleo que causa la implementación del esquema de producción flexible a escala regional (continente Asiático como de América, principalmente), explica la pérdida de votos de los republicanos.

No solo se habla de un cambio de clase política, sino del rescate de la sociedad estadounidense de su gobierno en manos de una plutocracia que usó el aparato de gobierno en razón a sus intereses de capitalización (como ejemplo la guerra contra Iraq de 1991 – 1993 y la del 2003).

Similar al fenómeno Vicente Fox en México, a quien el PAN le debe las elecciones del 2000 y su éxito al tomar las riendas del Ejecutivo nacional; Barack Obama da al partido demócrata el triunfo. No por efecto de la plataforma electoral del partido demócrata sino por la persona política del candidato y lo que representa para el pueblo norteamericano.

No se vota por los demócratas, sino por la clase media a quien representa el candidato estadounidense por dicho partido para la presidencia. Este hombre representa la reivindicación de la democracia americana y del rescate de su gobierno como un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, el cual en manos por 8 años de los republicanos funcionó como un gobierno del pueblo (porque lo financia el pueblo con sus contribuciones fiscales), pero haciendo por la plutocracia y trabajando para esta élite de grandes empresarios estadounidenses.

Si la crisis es sistémica, con base al teorema de Kondratieff, igual que hace 70 años F. D. Roosevelt, el actual presidente estadounidense aparece como una nueva administración y con propuestas que muchos de sus críticos ya califican como un nuevo y renovado capitalismo. La cuestión es saber de este “nuevo y renovador” esquema cuál es su carácter y sus características. Por lo que hasta ahora se ha visto al menos se entiende que es de corte socialdemócrata.

De ser así, quizá ahora sí sea viable en México para el 2012 un gobierno con el mismo cáliz de ideología política y no se repitan los desaires políticos de la izquierda en México vividos en los comicios de 1988 y 2006.

EL KEYNESIANISMO EN MÉXICO

John Maynard Keynes es un economista inglés cuyos trabajos son un parteaguas en la teoría económica, demarcando la distancia entre el modelo liberal o de equilibrio con pleno empleo, y sus planteamientos conocido como esquema de equilibrio con subempleo. Su principal y más trascendental trabajo es la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (publicado en 1936).

El régimen de regulación keynesiano, conlleva por la ávida participación del Estado en la economía y fuerte sesgo ideologizante a favor de la social demócrata, misma que también otorga una mayor participación al Estado en la economía en la regulación de la empresa y el mercado, aspecto que viene en conflicto con los intereses de organizaciones empresariales, sindicales, corporativas como incluso con la Iglesia católica.

Es Estado, a razón de la crisis de 1929 – 1933 por influencia del pensamiento keynesiano, se encarga de la dirección de la economía, crece la economía pública y el sector público se vuelve cada día más representativo. El crecimiento es inducido por el Estado, el cual vela por el bienestar y la seguridad social. Del Estado revolucionario se pasa en los años 30 al estado benefactor.

La formación del Estado mexicano bajo las tesis keynesianas que son el sustento del Estado de Bienestar, la demanda externa creciente gracias a la recuperación de la economía estadounidense, como a la demanda que causa de petróleo, lo que crea la recuperación de su precio internacional, son el sustento de la salida de la crisis que en 1932 toca fondo.

Las políticas keynesianas que durante los 30 entran en vigencia a nivel mundial favorecen para que en México, el sostenimiento de la demanda interna se diera tanto por el incremento del salario nominal de los trabajadores, el pago del séptimo día de la semana, el de asueto, y la consecuente reforma a la Ley Federal del Trabajo, así como con programas sociales y de desarrollo de infraestructura por parte del Estado.

Con las tesis keynesianas, el bilateralismo y el proteccionismo son recursos básicos de la política económica en el país. El fundamento del crecimiento es la demanda interna. Misma que depende de la expansión de la inversión pública a través de programas sociales en materia de desarrollo de infraestructura, especialmente en comunicaciones y en desarrollos agrícolas tales como presas, represas, bordos, principalmente. Los aranceles al comercio exterior otorgan ingresos adicionales al fisco, así el proteccionismo no solo ampara la industria nacional, sino que genera ingresos al erario (Solis, 1973; 194 – 219).

La expansión de la demanda interna se da mediante la implementación de políticas estatales en pro del Estado benefactor y social, propio de las tesis keynesianas. De 1960 a 1969 las deudas externas a más de un año pasan a sumar de 842 millones de dólares a 3 mil 511 millones de dólares. De 1970 a 1976 el monto se incrementa a 20 mil millones de dólares, a razón de la necesidad de crear la infraestructura petrolera necesaria para explotar los recientes yacimientos descubiertos en el territorio nacional.

El keynesianismo es en sí el fundamento del esquema de desarrollo endogenista o de crecimiento desde dentro, basado en la expansión de la demanda interna gracias al gasto de gobierno, que tiene un efecto multiplicador en las actividades económicas del país. Coyunturas internacionales se conjugan desde 1939 para sostener este régimen de forma exitosa, a tal grado que al periodo de 1939 a 1970 se le conoce como el milagro mexicano. Dichas coyunturas son el inicio de la segunda guerra mundial, la reconstrucción europea y el Plan Marshall (1946), y la expansión de la economía norteamericana a partir de esta contienda.

En 1971 – 1973, con la crisis del fordismo y la crisis de la economía estadounidense, la caída de las ventas al exterior de México lo llevan en 1976 a iniciar un periodo de crisis sucesivas (1976, 1982, 1985, 1987, 1994), que marcan no solo el agotamiento del régimen fordista, sino del propio modernismo regulado por la tesis keynesianas, mismas que de 1982 paulatinamente son abandonadas a cambio de la nueva ética de regulación pública conocido como neoliberalismo.

¿NEOKEYNESIANISMO? ¿NEOENDOGENISMO?

La reciente compra por parte del gobierno estadounidense de la *General Motors Company*, así como los subsidios a los bancos, hipotecarios y aseguradoras dejan en claro que el capitalismo bajo el liderazgo norteamericano adquiere matizaciones similares al *New Deal* de los años 30 de la centuria pasada celebrada por el presidente de esta nación Delano Roosevelt.

El Estado subsidiario y subvencionalizador es propio de tesis indicadas por el economista inglés John Maynard Keynes. Pero ahora no se trata de sacar de la crisis a la economía generando demanda interna mediante el gasto de gobierno, sino que ahora el Estado deja de gastar para subsidiar (darle oxígeno) a la empresa norteamericana.

Norteamérica ha ido perdiendo su liderazgo en materia de competitividad paulatina y sistemáticamente desde los años 60 del siglo XX. Se debe a que las estrategias niponas conocidas como toyotización desplazaron a las organizaciones occidentales como las más eficientes en materia de producción.

El crepúsculo de su economía queda patentado desde la crisis financiera que parte de la incapacidad de sostener la paridad del dólar con respecto al dólar, lo que se resuelve cambiando el sistema de cambios a un régimen cuyo respaldo es la fe de los tenedores de dinero (sistema fiduciario). Desde entonces, Milton Friedman pone en duda el peso real de

la llamada trampa de la liquidez que advierte Keynes si se abusa de la manipulación de la oferta de dinero más allá de la brecha existen entre el ahorro y la inversión.

En 1973, a raíz del golpe de Estado hecho al presidente chileno Salvador Allende por el General Augusto Pinochet Ugarte, su dictadura implementa políticas económicas hoy llamadas neoliberales sugeridas por Friedman y basadas en el pensamiento ético económico del economista Friedrich August von Hayek.

Chile es entonces el laboratorio donde se experimentan mediante el Fondo Monetario Internacional, la Reserva Federal estadounidense y el Banco Mundial las políticas neoliberales. Mismas que dan desde su inicio interesantes y favorables resultados, quizá no por efecto de las mismas sino como resultado de estar implementadas por una dictadura.

Ante la caída del Muro de Berlín, que indica el inicio del desplome económico del bloque soviético (1989), y como efecto de la guerra fría alentada de manera enfática por la *reaganomía* (que encabezan el presidente norteamericano Ronald Reagan y la primer ministro de Inglaterra Margaret Thatcher), en la siguiente década (los 90) el entonces presidente George Herbert Walker Bush (el padre de George Walker Bush) y ante el fracaso del plan Baker en la anterior administración de Reagan, implementa el nuevo plan Brady que se integra a un proyecto de desarrollo regional al que se le nombra Iniciativa para las Américas, y donde se trata de extender la experiencia chilena al resto de América latina y el Caribe.

El neoliberalismo propiamente se inicia en la región en 1973 en Chile, pero se expande a toda la región iberoamericana en la década de los 90 de la centuria pasada. Sus resultados desde inicio generan muchas controversias sobre todo porque las políticas que implementan tienen fuertes y serios costos sociales al aumentar la exclusión y la pobreza.

No obstante, lo que sí logra Estados Unidos de América es colocar una gran cantidad de dólares en pasivos cuyos tenedores son las economías latinoamericanas (principalmente aunque en realidad lo hizo para toda nación en vías de desarrollo). Así con el hundimiento

económico por sofocamiento financiero de las economías latinoamericanas y del mundo en desarrollo, el desplome de su economía ante la pujanza de Japón, los tigres de oriente y las naciones de Europa occidental logra crear un colchón que amortigua su caída trasladándola de forma prorrateada al tercer mundo. Pero esto toca fondo a inicio del nuevo milenio y es cuando la Unión americana, bajo las administraciones fascistas de los republicanos le declara la guerra aquellas regiones del capitalismo periférico que cuente con algún recurso de su interés, especialmente petróleo.

Ante la nueva administración demócrata de Barack Obama, quien abiertamente manifiesta una ideología con fuerte sello socialdemócrata, la propuestas de solución al hundimiento económico que inicia desde 1971 (pero que logra su máxima expresión desde el 2008) radica principalmente en acciones de política de abierta formulación neokeynesiana (especialmente basada en los trabajos de economista inglesa Joan Robinson, finada).

DILEMA DE POLÍTICA ECONÓMICA

En 1983 se tiene que el crecimiento demográfico daba por resultado la necesidad de crear alrededor de 1 millón 200 mil empleos, para lo cual es necesario el PIB crezca anualmente en 6%. Tasas que la economía nacional presenta durante el llamado periodo endogenista o desarrollismo (1940 – 1976), pero que desde la crisis del '76 no se sostienen.

El entonces partido oficial, PRI, implementa una política de sostener el empleo (con base a las tesis keynesianas), inyectando dinero a la economía. Este nuevo dinero se obtiene bien mediante deuda externa, o se sostiene mediante devaluaciones continuas del peso ante el dólar. La solución se basa en que todos tengan empleo, aunque este sea cada vez más mal pagado (ante la caída del poder adquisitivo del salario real como efecto de la inflación nominal).

El problema de esta política es que la inflación trae consigo otros problemas que agravan la situación:

1. Los perceptores de rentas fijas ven caer sus ingresos reales.
2. Se polariza la distribución social del ingreso.
3. Aumenta la desigualdad social.
4. Hay desaceleración en el crecimiento económico, incluso estancamiento y retroceso.
5. Se presenta el fenómeno de la estanflación.
6. Se perjudica los términos de intercambio en el comercio internacional.
7. La sobrevaluación cambiaria resta competitividad a las exportaciones mexicanas.
8. Se pierde certidumbre y estabilidad y viene como efecto la pérdida de crecimiento.

Por citar las principales.

Por ello, en el 2000 el nuevo partido oficial, el PAN, sustituye este corte de política económica, de crecimiento con inflación, por las de estabilidad, con bajo crecimiento pero con muy poca inflación.

El nuevo corte de política económica significa que para quienes tienen trabajo, cada día les es más próspero. Contrario, para quienes no tienen trabajo, no existe oportunidad alguna. La migración creció significativamente del año 2000 al 2006 de forma tan significativa que su reflejo, las remesas repuntaron incluso a ser la principal fuente de divisas del país, desplazando al petróleo y al turismo. Era entonces necesario que el país conviniera con su principal socio comercial, los Estados Unidos de América un tratado binacional migratorio, acorde al TLCAN, y como respaldo norteamericano en las medidas económicas necesarias que dan el clima amigable a sus inversiones en el país.

George Bush W. Bush ofreció al entonces presidente de la República mexicana, Vicente Fox Quesada, el tratado migratorio a cambio de implementar las políticas de estabilización que son especialmente de su interés para la IED estadounidense residente en el territorio nacional. Lamentablemente el suceso del 11 de septiembre de 2001 postergó, si no es que más bien cancela tal compromiso. Pero para entonces ya la administración foxista ha

echado a andar las políticas de estabilización. El resultado: un enorme éxodo de mexicanos a la Unión Americana en calidad de inmigración indocumentada.

La estabilidad es benéfica para quienes tienen trabajo, causa de inicio leve crecimiento económico, en lo que se gana la confianza de los empresarios, pero a mediano plazo va causando un crecimiento económico de mayor nivel. Si se observa el periodo del año 2000 al 2006, los primeros dos años del sexenio foxista en crecimiento fue nulo o de un 1%. Los siguientes dos años repuntan a 3.5% y 4.5%. El quinto año se mantiene la expectativa en 4.5% pero en el 2006 se retrae a 3.5%. El primer año de gobierno de Felipe Calderón Hinojosa el crecimiento económico se mantiene en 3.5%, es desde el 2008, y por efecto de la crisis *subprime* que este indicador vuelve a caer a 1.5%, en el 2009 a 3% y se espera que para el 2010 el indicador sea de 3.5%.

Concluyendo, de 1976 a 2000 el PRI sostiene el empleo con inflación, del 2000 a la actualidad el PAN sostiene la estabilidad a costa del empleo. No hay inflación cierto, tampoco empleo, aunque quien tiene empleo prospera, pero quien no lo tienen esta extra en el país. No le queda más que migrar. El dilema radica en evaluar si vale la pena empleos más mal pagados a cambio de que todos tengamos empleo, o que quienes tengamos empleo prosperemos a costa de quienes no tienen empleo y no les queda más que irse del país por que el sistema no les considera. Desde luego los llamados “extra” o población de sobra son el grupo más humilde del país. Buena forma de combatir la pobreza.

DEMOCRACIA Y CRISIS

La efectividad en las fórmulas de gobernar ha dependido -al menos para las sociedades liberales que se autoconciben como democráticas-, del grado en que puedan reformar sus instituciones a la velocidad que la reestructuración económica va, misma que es causada por las organizaciones privadas.

Lo interesante es que la teoría económica concibe que ya sea por razones internas (endogenismo económico), o por externas (exogenismo económico), o bien por el corte de política económica y su grado de intervención económica, es lo que explica el éxito o los problemas de un esquema económico.

La ley de Herodes demuestra en muchos momentos de la historia de la humanidad, para las distintas naciones que es una fórmula de gobierno que aún nefasta en lo social y en lo político, altamente efectiva en lo económico. De ahí el milagro italiano con Benito Musolini o el respectivo alemán con Adolf Hitler en la entre guerra de los años 30.

La verdad es que es el grado de autoritarismo quien establece la efectividad o inoperancia del modelo económico liberal (capitalismo). Por caso se tiene en México en la década de los años 20 del siglo pasado que durante el régimen de Plutarco Elías Calles y los sucesores gobiernos que componen el maximato dan por resultado el término del caudillismo y el inicio de una nación que se mueve por sus instituciones. La verdad es que durante la época de Plutarco Elías Calles si algo hubo fue el exterminio de cuanto caudillo hubiera, cosa que se tradujo en una paz social duradera, al menos hasta el 68.

Asimismo está el caso de la dictadura de Pinochet en Chile quien desde 1973, bajo la asesoría directa del premio Nobel en economía estadounidense, Milton Friedman, bajo las tesis de Hayek y de sí mismo y apoyado por un importante grupo de economistas Chicago Boy's, asesoraron a la dictadura para lograr la estabilidad económica en el mediano plazo y reanimar su crecimiento, cuestión que a la fecha se reconoce por concebirse como un milagro económico posmoderno de la región latinoamericana.

Sin duda el éxito de un esquema económico tiene mucho que ver con los incentivos que tengan las demandas internas como externas, y sin duda el grado de intervención del estado en la economía es otro factor que influye en la estabilidad y el crecimiento económico de una nación. Pero lo que no deja duda es que sea el grado de apertura, la que fuera, como el grado de regulación que fuere, es el grado de autoritarismo (fascismo, dictadura), lo que realmente es efectivo. La economía es un predicado del derecho y su efectividad depende

de la forma en que exista apego al orden establecido (neo institucionalismo). Las dictaduras son altamente efectivas para mantener a ralla a todos los ciudadanos, por lo que el caos (disrupciones), es rápidamente (violentamente) reprimido.

El resultado es que en un ambiente de democracia, si bien la fórmula de representación ciudadana le da la fuerza al poder ejecutivo (presidencialismo) por ser una mayoría absoluta o relativa, o bien se gobierna fuera del anhelo democrático, bajo un régimen autocrático dictatorial de abierto corte fascista para que se garantice la estabilidad y el crecimiento económico, tal como sucedió en Chile desde 1973.

Tan efectiva la fórmula autocrática del presidencialismo en México durante la hegemonía priísta que incluso el mismo PAN en el gobierno de Vicente Fox Quesada quiso restaurarle: recuérdese aquella frase célebre de este presidente blanquiazul quien dijo "... en el 2003 me saldré con la mía...", haciendo referencia a la posibilidad de que en dicho año se lograra una mayoría (absoluta o al menos relativa) de su partido en el Congreso.

Como no lo logró tuvo que negociar la sucesión presidencial con la segunda fuerza política para el 2006, de ahí las concertaciones que coaligaron al PAN con el PRI y con una alineación y disciplina nunca antes vista entre dos partidos que anteriormente eran opositores se dieron las posteriores reformas concebidas como engendros del *prianismo*.

Desgraciadamente México no es la excepción. De ninguna manera, la ley de Herodes ha sido muy bien llevada en su aplicación durante los 71 años de gobierno priísta, y es ahora que se replantean desde las altas cúpulas del gobierno la posibilidad de regresar al presidencialismo, para poder llevar con la velocidad deseada las reformas institucionales acordes al frenético cambio que colateralmente conlleva la reestructuración económica posmoderna y de condición periférica y dependiente del desarrollo del esquema liberal y "democrático" mexicano.

CRISIS: JAPÓN Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

La actual crisis tiene sus raíces desde los años 30 del siglo XX con el inicio en Japón del esquema de producción flexible, en las factorías de la empresa automovilística Toyota. Y no es culpar a los nipones de la actual situación que vive occidente, pero la expansión y generalización de esta forma de organización privada del trabajo y la producción, viene a llevar no solo a la economía japonesa, sino a todo el oriente a la cúspide del desarrollo.

La misma China comunista implementa esquemas propios de la producción flexible, combinado con bajos salarios y una gran masa productiva, ve crecer sus ventas al exterior a una escala mundial en parangón a tratarse de la cuarta parte de la población mundial.

Si bien Japón ya es potencia económica para fines de los años 30 del la vigésima centuria, después de la segunda guerra mundial se levanta de su terrible postración en cuestión de 16 años en que comienza a expandir su comercio a escala mundial, como a inundar los mercados occidentales con su mercancía.

Es en la década de los años 60 del siglo pasado Japón está enfrentando a los Estados Unidos de América en materia comercial de forma muy agresiva, y ganando en breve espacios del mercado donde el producto estadounidense es rápidamente desplazado, especialmente en la automovilística, y en cuestiones electrónicas. Los japoneses pueden producir con menor costo, en menor tiempo y con mayor calidad que los norteamericanos, quienes beneficiados por el “cheque en blanco” que la economía occidental les otorgó desde el término de la segunda contienda mundial, basan su bienestar en la colocación de deuda en el tercer mundo, como en labor mercenaria con respecto a su contrato con la OTAN como soldado mundial y guardián internacional del régimen basado en la libertad y la democracia.

Es en 1971 que la situación de dólar queda velada ante la insuficiencia de oro en cuanto sus existencias en el Fuerte Nox, y la gran cantidad de dólares en circulación en todo el mundo. La salvación es buscar que aparte del oro, otras mercancías amparen la liquidez internacional de su moneda. Por ello abandonan el patrón de cambios basado en el oro para

pasar al sistema fiduciario donde todo el PNB estadounidense es el fondo de su estabilidad cambiaria.

El nuevo paradigma monetario re establece no solo la estabilidad del dólar. También permite una nueva expansión del mismo, cuya oferta viene a depositarse principalmente en la compra de derechos especiales de giro (DEG), en el Fondo Monetario Internacional (FMI). De la crisis de 1971 los estadounidenses no reaccionan en materia de su inminente pérdida de competitividad internacional, y siguen sosteniendo su bienestar en su colocación de deuda en el extranjero, como de la obtención de intereses derivados de esto.

La gran empresa norteamericana se sostiene no tanto de ventas competitivas en el exterior (Soros, 2009; 64 - 69)⁵, sino de las ventas corporativas comprometidas con el sector bélico de su economía, que más allá de su competitividad vive a expensas de las guerras que sostenga la Unión Americana contra alguna nación extranjera, a lo que se le ha dado a llamar “economía de la muerte”.

Desde 1991 con la guerra contra Irak, se deja en evidencia la grave dependencia económica que la nación estadounidense tiene de la guerra. Al grado de inventarse conflictos con tal de tener motivo para agredir a otras naciones (por caso el 11 de septiembre de 2001).

Es propiamente desde 1989 que con la caída del muro de Berlín y el término de la guerra fría, que las finanzas estadounidenses comienzan a debilitarse. Años de persistente déficit comercial, y caída en las recepciones financieras obtenidas de las potencias de la OTAN ante la caída del bloque soviético hacen que la economía estadounidense tenga que procurar su amparo en el rescate de su capacidad competitiva.

La reestructuración económica estadounidense inicia en la década de los año 80 del siglo XX, y parte de lograr incorporar ventajas competitivas regionales a sus esquemas de

⁵ Soros, George (2009) “El fin de la crisis financiera está a la vista” en *La crisis económica mundial*. México. Debate. Pp. 64 -69.

producción, tal como lo vienen haciendo los nipones desde los años 30 de la misma centuria, genera la retórica paradigmática que sustenta el neoliberalismo. Tesis que sostiene que la cooperación internacional solo es viable mediante la apertura económica, por lo que sugiere a las naciones donde desea colocar sus plantas productivas se abran a la inversión extranjera y mientras tanto, para aliviar sus presiones financieras internas, dimensionen sus Estados a expresiones del Estado mínimo.

No obstante, la caída de la economía estadounidense es más violenta que la capacidad estadounidense de incorporar su aparato productivo a la esfera de la producción flexible, y por ello la crisis que desde 30 años atrás se viene acunando.

ESTADO FALLIDO E INJERENTISMO ESTADOUNIDENSE

Es en 1904 y 1906 que durante la administración de José de la Cruz Porfirio Díaz (1830 – 1915)⁶ se dan a los norteamericanos concesiones de diversos tipos, entre ellos del petróleo y de concesiones minerales. Mismas que son revocadas hasta 1936 y 1938.

Ahora México tiene el 9% del territorio nacional concesionado al extranjero... ¿neoporfirismo? Pues en mucho, el actual esquema económico se parece en gran medida al de José Ives Milantour (1854 – 1935)⁷, aquel ministro de Hacienda de origen francés quien de forma muy acertada condujo la economía nacional durante la dictadura porfirista y quien supo estabilizar la economía, mejoró las finanzas públicas llegando a desendeudar la economía de cargas extranjeras, nacionaliza los ferrocarriles, suprime las alcabalas, y otorga crecimiento y respaldo a la liquidez internacional del peso, tanto en el periodo del

⁶ Portal de biografías y vidas: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/diaz_porfirio.htm consultado el 30 de Agosto de 2009.

⁷ Portal de biografías y vidas: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/limantour.htm> consultado el 30 de Agosto de 2009.

patrón de cambios basado en la plata autónomo (hasta 1905) y el posterior basado en el oro y liderado por Inglaterra (Suárez y Hernández, 1989; 72)⁸.

No obstante el abierto alineamiento de los gobiernos mexicanos durante sus distintas administraciones federales que desde 1942, durante la segunda contienda mundial, a la actualidad, nuestra nación no está libre de la injerencia constante del vecino del norte en los problemas de la nación.

Es propiamente desde la llegada del primer embajador norteamericano en México, Joel Roberts Poinsett (1779 – 1851)⁹, quien desembarca en el puerto de Veracruz el 28 de octubre de 1822, quien de principio llega a tierras mexicanas como un observador del Gobierno estadounidense. Desde su llegada y hasta la actualidad el injerentismo estadounidense es constante en la vida política del país.

La primer presión que tiene la nación por parte de los estadounidenses es la constante sugerencia de que en México se adopte un sistema, más que republicano, federalista. Con Poinsett se funda en México la logia masona de rito yorkino, y con ésta se inicia un movimiento político secundado por los Estados Unidos de América en pro de darle un carácter liberal a la constitución política mexicana, tanto en su versión de 1824 como de 1857, se procura la secularización del poder público y de las instituciones del país y se establece la afrenta con el grupo masón de rito escocés. El liberalismo americano demócrata se enfrenta al liberalismo europeo de la Ilustración, cargado de elementos sinarquistas en razón de cuidar los estamentos derivados de sus antecedentes monárquicos que, ni con la revolución francesa (1789)¹⁰ pudieron ser abolidos.

⁸ Suárez Fernández, Luis y Hernández Sánchez-Barba, Mario (1989). *Reformismo y progreso en América* (1840 – 1905). V. 15. 2ª. Edición. P. 519. España. Ediciones Rialp S.A.

⁹ Portal de Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Joel_Roberts_Poinsett consultado el 30 de agosto de 2009.

¹⁰ Portal de Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_francesa consultado el 30 de Agosto de 2009.

La doctrina del Destino Manifiesto, tan predicada por la Unión Americana, pone a esta nación en el papel internacional de salvaguarda de la libertad, la justicia y la democracia. Esta doctrina es tan vieja como los Estados Unidos de América y le erige (según ellos), como la nación elegida por Dios para liderar el destino de la humanidad.

“La frase “Destino manifiesto” apareció por primera vez en un artículo que escribió el periodista John L. O’Sullivan, en 1845, en la revista Democratic Review de Nueva York. En su artículo, O’Sullivan explicaba las razones de la necesaria expansión territorial de los Estados Unidos y apoyaba la anexión de Texas. Decía: “el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino”.¹¹

Otra doctrina importante para esta nación con respecto a justificar su injerentismo en América latina es la llamada *Doctrina Monroe* actualizada en la frase “América para los americanos”, fue elaborada por [John Quincy Adams](#) y atribuida a [James Monroe](#) en el año 1823 y anunciada el 2 de diciembre del mismo año. Dirigida principalmente a las potencias europeas con la intención de que los [Estados Unidos](#) no tolerarían ninguna interferencia o intromisión de las potencias europeas en [América](#)¹².

Este año, en la visita del presidente norteamericano Barak Obama a tierras mexicanas, la lucha contra la delincuencia organizada, el narcotráfico, el terrorismo y el tráfico de armas de incrementa, de tal manera que el número de ejecuciones promedio diarias son de 26, lo

¹¹ Portal sepiensa.org.mx:
http://sepiensa.org.mx/contenidos/historia_mundo/siglo_xx/eua/destino_man/des_man1a.htm consultado el 30 de agosto de 2009.

¹² Portal wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_Monroe consultado el 30 de agosto de 2009.

que indica que de marzo de 2009 a febrero de 2010 se registrarán en el país alrededor de ¡9 mil! ¿Y para qué? Se piensa que es parte del entreguismo de nuestros gobiernos panistas a los estadounidenses, o propio de su servilismo (realmente vergonzoso). Pero en realidad es que la administración del actual presidente estadounidense a declarado “Estado fallidos” al estado mexicano, lo que pone en la lista de las naciones con alto riesgo de ser invadidas por los norteamericanos.

Es comprensible que el presidente constitucional de México, Felipe Calderón Hinojosa, violente la lucha contra el narcotráfico para borrar la imagen internacional que los norteamericanos promueven de exhibir a la nación mexicana como incivil y bárbara, lo que justificaría ante la comunidad internacional una intervención militar en nuestro país, puesto que se afirma que el Estado mexicano no tiene control sobre su territorio.

Para distraer la opinión pública, y ante las afirmaciones nada halagadoras del presidente estadounidense, como cortina de humo comunicación social de gobernación pone en marcha la campaña contra la influenza humana AH1N1 (Reveles, 2009), suceso inmediato a la visita de este personaje. No obstante, campaña importante ante la presencia de dicha pandemia en su forma incipiente en el territorio nacional, pero la cual sirve en su erradicación para demostrar ante la opinión internacional que el Estado mexicano no es un “Estado fallido”, y que sí tiene control de su territorio, tal como para erradicar en el corto plazo una emergencia nacional de este y otros tipos.

FIN DEL FUNDAMENTALISMO DEL MERCADO

Afirma Joseph Stiglitz que “... la caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el comunismo...” (Stiglitz, 2009; 62)¹³

¹³ Stiglitz, Joseph (2009) “La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo”, en *La crisis económica mundial* de Krugman, P (et al., 2009) México. Editorial Debate. P. 224.

El premio Nobel de Economía (2001) y nekeynesiano sostiene que si la crisis sibprime inicia con base a la quiebra de la agencias hipotecarias en los Estados Unidos esto se debe a que, este sector impacta fuertemente a las finanzas comprometidas a largo plazo del sistema financiero estadounidense, y que es con base a ello que las expectativas de estabilidad económica se sostienen.

La tercera parte de las utilidades obtenidas en los negocios de dicha economía provienen del sector financiero y por tanto están amarradas a las expectativas de estabilidad del sistema inmobiliario. Su quiebra, lleva a la quiebra del sistema.

Sostiene este economista estadounidense que el problema se suscita desde tiempos de la administración de Ronald Reagan (1980 – 1988), quien laxa de regulaciones al sistema financiero, y especialmente al correspondiente hipotecario, de su economía. Esta libertad se prestó a malos manejos por las agencias de colocación de bienes inmobiliarios quienes llegaron a sobrevaluar los bienes inmobiliarios en cuanto a su valor hipotecario con respecto al valor del propio inmueble. Entre más discordes son estos valores más insolvente se vuelve para quienes adquieren los inmuebles como negocio su adquisición.

De esta experiencia se extrae la lección que los neo institucionalistas ya marcan desde los años 90 de la centuria pasada. Deben erigirse mayores y mejores regulaciones de los sectores financieros, bursátiles e hipotecarios para lograr que las transacciones sean más transparentes (sin engaños y abusos), acordes a la expectativa de los negocios para todos los interactuantes, y con garantías para los mismos. De esta forma, quizá las ganancias del sector en cuanto a su participación nacional bajen de una tercera parte a una cuarta, o incluso quinta, no obstante, menos redituables, más seguras. El mundo de los negocios ahora más que la procuración de la máxima ganancia, prefiere una menor a cambio de más seguridad y cobertura de riesgo. Es por eso que de los negocios más prósperos dentro del sector financiero lo son las aseguradoras.

En 1992 Carlos Salinas de Gortari reforma las regulaciones de instituciones financieras propias de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, permitiendo que ingresen a la Bolsa Mexicana más inversionistas, lo que pretende hacer más rentable las inversiones en cuanto redituabilidad al ahorrarse la cuota del intermediario (banco privado). De ahí la crisis bancaria subsiguiente que 2 años después lleva al hundimiento del sistema.

No obstante la crisis de 1994 y las salidas que el FOBAPROA permite a las agencias financieras bancarias del país, este sistema regulatorio sigue tan laxo como lo deja Salinas de Gortari desde el 92. Por ello, y ante la experiencia reciente norteamericana, como la misma de México en 1994, es importante hacer caso a la escuela neokeynesiana y volver a la medida en los mercados financieros y bursátiles, puesto que en su laxitud regulatoria queda abierto un gran espacio que no solo alberga riesgosamente la especulación, sino a la misma corrupción.

Finalmente el libre mercado más que dejar libres a las fuerzas del mercado para su autorregulación, lo que realmente deja libres son las manos de la corrupción. En el capitalismo salvaje, como afirma el dicho mexicano “en río revuelto, ganancia de pescadores”... ¿pero quienes son los pescadores en la economía nacional? Pues las 20 familias que controlan la tercera parte de la economía nacional.

MESURA KEYNESIANA

Ante la actual crisis *subprime* (de créditos hipotecarios sin respaldo real), es importante recordar algo de la teoría económica keynesiana. Fue precisamente John Maynard Keynes (1883 – 1946), quien advierte desde la publicación de su texto más socorrido, Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, la posibilidad de que la manipulación abusiva de la oferta de dinero neutralice al dinero con respecto a su posible efecto en la economía real (o de la producción).

Estudios posteriores realizados en Cambridge (Inglaterra), liderados principalmente por la ahora finada economista Joan Violet Robinson (1903 – 1983), demuestran que la política monetaria es altamente efectiva si se cumplen tres condiciones:

1. Subempleo. Que exista gente que emplear y recursos que explotar.
2. Concurrencia. Que no haya monopolios que anulen el efecto de la expansión de la demanda agregada (la suma de las demandas individuales de toda la economía), subiendo los precios sin su correspondiente aumento en la producción, también conocido como efecto estanflacionario.
3. Certidumbre. La cual deriva de la disciplina que exista en el orden político, como de las políticas de contingentación económica, el nivel de las llamadas reservas internacionales libres como del resultado del balance primario del sector público, de la brecha entre exportaciones e importaciones, como de la brecha entre el ahorro y la inversión.

De esta autora se pueden revisar los siguientes trabajos de los que, quien esto escribe, se vale para dar las anteriores tres condiciones: *The Economics of Imperfect Competition* , 1933; *Theory of Money and Analysis of Output*", 1933; "What is Perfect Competition?", 1934, *QJE*; "Pre-Keynesian Theory After Keynes", 1964, *Australian EP*. y "Keynes Today", with F. Cripps, 1979, *JPKE*.

En el grado que estas tres condiciones no se cumplan, en ese mismo grado se esteriliza el efecto real del dinero y se cae en una crisis de tipo estanflacionario (desempleo con inflación).

Por otra parte, Keynes concibe que la demanda de dinero derivan de las expectativas racionales de los agentes económicos, la cual debe respaldarse con el ahorro nacional, y de ser insuficiente ante el monto demandado, con oferta adicional por parte del Banco Central (en nuestro caso, Banco de México). Siempre y cuando existan, dadas las instituciones financieras internacionales establecidas en *Bretton Woods* desde 1944, reservas

internacionales que la amparen sin afectar la paridad cambiaria de la moneda nacional respecto a las divisas de sus principales socios comerciales.

Advierte que crear dinero más allá del saldo positivo existente entre el ahorro y la inversión, es dinero que no ingresa dentro de la colocación financiera de los negocios, y como dinero extra se va directamente al consumo y no a la inversión, lo que agrega más inflación y resta crecimiento. En otras palabras, ese dinero extra resulta ser contraproducente, es veneno para la economía, acaba por asfixiarla.

Desde 1976 en México las autoridades financieras del país obedecieron las recomendaciones de Milton Friedman (1912 - ...), al respecto de considerar a la trampa de liquidez o medida keynesiana como un riesgo teórico, puesto que sostiene que en la historia económica financiera mundial no existe un solo caso de crisis que confirme la sentencia keynesiana. Para desgracia de nuestro país, el primer caso reconocido de crisis como efecto de la trampa de la liquidez la vive México en 1987.

Friedman sostiene que el dinero extra a la brecha existente entre el ahorro y la inversión, abre nuevas expectativas entre los empresarios quienes, ingeniosamente, verán a dónde colocar dicho recurso. Efectivamente, fuera de la economía real, en la especulación financiera dentro del mercado bursátil. Es así como nacen las “burbujas financiero bursátil” que hunden a las economías que abusan por años de la creación de dinero más allá de la medida keynesiana. Un catalizador de este efecto es la existencia de un régimen regulatorio laxo de los mercados financieros.

La actual crisis subprime, cuyos causales remontan desde 15 años en Estados Unidos de América bajo la especulación bursátil es finalmente efecto de la desobediencia a las recomendaciones keynesianas. Ahora la salida estriba en regresar al keynesianismo, según queda velado en el corte de política económica del presidente estadounidense Barack Obama (1961 - ...).

COSTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Si bien con la *toyotización* iniciada en Japón en los años en el último lustro de los años 30 del siglo XX se tiene que una estrategias (entre otras), de minimización de costos es la relocalización de las distintas fases de un proceso productivo en diferentes geografías que aporten ventajas competitivas, los Estados Unidos de América implementan en la región latinoamericana esta estrategia de forma muy tardía. Propiamente desde el Consenso de Washington (años 80 de la misma centuria).

Con la apertura de las economías latinoamericanas en la década de los 90 el flujo de inversión norteamericana a la región es sistemáticamente creciente.

El traslado de capitales es la expresión financiera del traslado (más apropiadamente entendible), del aparato productivo de EUA a sus vecinos del sur, quienes tratan de atraer dichas inversiones (maquiladoras) a sus territorios otorgando ventajas productivas que redunden en la reducción de los costos. Tales como salarios reales bajos, concesiones fiscales, ventajas administrativas como permisos o logística, mejoras en infraestructura de comunicaciones, laxitud institucional en materia de regulación económica, legislaciones laborales favorables, por citar las principales.

El traslado sistemático del aparato productivo estadounidense a México y otras naciones de Centroamérica y América del sur implica laboralmente para los norteamericanos la pérdida gradual de su empleo, y con ello de sus prestaciones laborales. La precarización del empleo y la depauperización de los salarios reales no solo es un síntoma de corriente ecléctica del liberalismo (que más que trasnochado es tramposo en sus fundamentaciones), en la región latinoamericana, sino dentro del propio territorio de la Unión Americana.

El trabajador manufacturero estadounidense obtiene contratos flexibles y ya no de base, por menos horas llegando a un subempleo efectivo y con creciente desempleo friccional.

Necesariamente sus prestaciones también disminuyen, pero sobre todo su capacidad de endeudamiento.

La literatura general sobre los causales de la crisis sub prime indican que el origen de todo es una extremada laxitud regulatoria al respecto del otorgamiento de créditos hipotecarios lo que, según esto, origina las carteras vencidas. En realidad no. La verdad es que los trabajadores que a efecto del traslado de su trabajo a otras latitudes transnacionales, ven gradualmente disminuir su tiempo laboral, su salario real y necesariamente su capacidad de pago, en especial de los compromisos financieros más fuertes y a largo plazo (persistentes) tales como son las hipoteca.

Esta merma en el salario real es lo que realmente causa el origen del aumento de carteras vencidas en las hipotecas inmobiliarias de la Unión Americana. Es efecto necesariamente del neoliberalismo y que irónicamente lleva a la crisis a la nación que inventa en gran parte las tesis neoliberales para la promoción del desarrollo. “El médico envenenado por sus propias recetas”.

Ahora la salida no estriba en aumentar las regulaciones (por cierto, ya es tarde), sino en devolverle su capacidad de pago al trabajador manufacturero de esta nación (¿regresión económica neoliberal?), lo que solo se puede lograr sin afectar las ganancias de las empresas regresando las fábricas a su lugar de origen.

El Estado estadounidense procura la salida inyectando recursos del erario público a las empresas hipotecarias, instituciones bancarias como aseguradoras que fueron arrastradas por esta hecatombe económica. Mejor es reformar las legislaciones laborales que permitan una prestación en cuanto seguridad, previsión y asistencia social que rescate la capacidad de pago de los trabajadores en materia inmobiliaria. Cuestión que no conviene a la empresa estadounidense porque agrava sus costos de mano de obra.

El efecto de la crisis en México es por la caída de las ventas netas al extranjero y no por la razón de hipotecas. Desde luego, esto frena la economía nacional y la generación de nuevos

y mejores empleos, los efectos en el sistema de hipotecas, financiero como de aseguramiento o cobertura de riesgo son efecto de la caída del empleo, no por el fenómeno de la traslación del aparato nacional a otras geografías fuera del territorio nacional, sino por la pérdida del empleo ante la restricción del mercado estadounidense. La salida estriba en recuperar mercados buscando nuevos nichos más allá del estadounidense, que va para largo puedan rescatarse de su error económico.

SUPREMACÍA BURGUESA

Si bien en tiempos en que solo existe como organización privada del trabajo y la producción el llamado régimen de producción artesanal, antes del siglo XVIII, el capitalismo industrial pronto forma empresas con abierto carácter monopolista. El inicio de la modernidad, algunos dicen que con la revolución francesa en 1789, otros con la declaración de independencia de los Estados Unidos de América en 1776, y otros más lo ubican con la revolución industrial a inicios del siglo XVIII, lleva a la formulación de la ideología liberal, propia de un esquema donde el mercado se expresa en competencia pura y perfecta.

La guerra de independencia en México no obedece tanto a que exista una corriente de pensamiento de tipo liberal, con abierto sesgo independentista, sino más bien a que la organización privada de la producción y el trabajo transita de un régimen primario, campesino, basado en el régimen de producción artesanal al nuevo esquema de producción secundaria, urbana que parte del régimen de producción rígida.

Es el ascenso a la modernidad la que explica tanto la independencia en México (1810), como los errores de las reformas de un liberalismo más utópico que científico, que causan en 1910 el estallido de la revolución mexicana.

La maduración del esquema moderno lleva pronto a la formación de monopolios, como al predominio de lo urbano sobre lo rural, lo secundario respecto a lo primario y de la producción organizada al respecto de la desorganizada.

La eficiencia pronto lograda de esquemas de producción organizados expresa mejoras en la eficiencia económica que causan la crisis de 1929 – 1933 ante el exceso de producción (o insuficiencia de consumo). Necesariamente se hace necesaria la participación del Estado como fundamento de la demanda interna mediante la expansión de su gasto, sino como instrumento de estabilización económica al suplir el desabasto creciente que los monopolios vienen a causar a la economía. Es el modelo del *New Deal* norteamericano, implementado por Franklin Delano Roosevelt en la década de los años 30 del siglo XX, y de quien el entonces presidente de México, Lázaro Cárdenas, reconocerá que el fundamento del éxito de su sexenio es en gran medida gracias a su articulación con este esquema de regulación basado en el Estado de bienestar.

El ascenso industrial urbano propio del tránsito de una economía primaria a una secundaria, donde el régimen de producción artesanal se subsume al moderno o de producción rígida, da acomodo en las economías periféricas al capitalismo central estadounidense en un desarrollo de corte endogenista y contingentario al de esta economía. Las tesis keynesianas del equilibrio con subempleo permiten que crezca de forma importante el sector público, cuyo intervencionismo en la economía, pretendiendo ser el necesario, terminó por ser álgido.

La formación de monopolios prospera precisamente durante este periodo donde el proteccionismo es el blindaje que le asila y protege del comercio internacional, y permite que de un mercado cautivo deriven grandes ganancias que aceleran la acumulación y permite madure el capitalismo financiero. Nace la gran burguesía mexicana, que como bien cita Andrés Manuel López Obrador, llega a tener tal poder para la década de los años 90 de la centuria pasada, que llega a imponer vía avío electoral a sus presidentes, diputados y cenadores, tanto en el orden federal y estatal, como en lo que respecta al nivel municipal. Con una clase política comprada, convenida y comprometida vienen a prosperar las

reformas institucionales que orientan legitiman una reestructuración económica que bien persigue se patenten en el país los intereses derivados de las naciones del desarrollo central capitalista, cuyo nuevo esquema de organización privada del trabajo y la producción obedece a la del régimen de producción flexible (o toyotista).

La ideología neoliberal inventada por norteamericanos tales como Rose y Milton Friedman y el austriaco F. A. von Hayek justifica la apertura económica de las naciones periféricas que son objeto del interés de las grandes empresas de las naciones industrializadas, para localizar ahí su planta productiva y mejorar con ello los costos promedio de sus producciones. Esquema al que se la da llamar de producción compartida.

Con base a la apertura económica, la desregulación y el desmantelamiento del Estado, la nueva y gran burguesía nacional como internacional arribada a la nación desde fines de la década de los años 80 del siglo XX, se enajena los bienes públicos de la nación mediante la adquisición del más de 2000 paraestatales, que son rematadas a precios que llegaron a ser irrisorios respecto a su valor real, lo que pronto catapulta a sus nuevos dueños a ser considerados por la revista Forbes como de los ricos más ricos del mundo.

Si bien el liberalismo en la historia de México trajo consigo las guerras de independencia y de la revolución mexicana y cuyos errores expresan grandes costos en el desarrollo nacional, el neoliberalismo termina con la misma tragedia, donde el hurto y el saqueo nacional son la nueva expresión de su miopía; ahora bien el neoliberalismo se erige como la ideología de la supremacía burguesa donde lo que se trata es de dar un entendimiento lógico que legitime este robo a la nación, siendo que como ideología no tiene ningún fundamento científico social, porque precisamente las ciencias sociales, desde el inicio de esta ideología, propalaron a todos los vientos que detrás de la misma todo es un engaño ... de la supremacía burguesa!

SÚPER CAPITALISMO

Leyendo el trabajo de [Robert Reich](#) *Supercapitalism: The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life* (Vintage), me surgen algunas consideraciones de interés para el caso ya no de la economía estadounidense, de la cual trata el libro, sino de la expresión mexicana de una post modernidad periférica que le da el toque de singularidad la cual es necesariamente interés nuestro.

A medida que la economía de los Estados Unidos de América como de sus socios comerciales se fortalece como economía capitalista en los últimos tiempos, también se debilita como nación democrática. Los ciudadanos pierden poder mientras que los inversionistas y consumidores son cada vez más poderosos. Esa misma situación se replica fielmente para el caso de naciones en vías de desarrollo como la nuestra.

La democracia no se expande en la misma medida que el capitalismo a lo largo del planeta, y esto genera consecuencias sociales muy negativas, tales como el aumento de la desigualdad, la inequidad, la justicia y la falta de seguridad social. El mercado se vuelve tan eficiente que deja de lado el factor humano y ahora el desarrollo responde menos a los intereses comunes.

Robert B. Reich, profesor de políticas públicas y ex secretario del trabajo de los Estados Unidos de América, presenta en su libro un análisis del triunfo del capitalismo y de la caída de la democracia, y propone como solución separar el capitalismo de la democracia.

El objetivo del capitalismo es crear riqueza. En este sentido, el capitalismo liderado por los estadounidenses es notablemente exitoso. Las compañías se vuelven cada vez más rentables y productivas, y son capaces de hacer más con menos. El mercado accionario crece durante los últimos treinta años aún durante reveses ocasionales. Necesariamente las empresas transnacionales de naciones post industriales son ahora quienes principalmente generan la riqueza en el mundo. Nada más la GMC en el Bajío produce anualmente 3 cuartas partes del valor de exportación que se da en el mismo lapso en toda la entidad de Guanajuato. La Nissan presenta la misma proporción de participación en Aguascalientes.

Sin embargo, estas tendencias económicas también debilitan la democracia y amplían la desigualdad entre ricos y pobres. Por tanto, los ciudadanos triunfan y, a la vez, fracasan.

De hecho, cuando juegan el papel de consumidores e inversionistas, las personas tienen acceso a bienes más asequibles y de mejor calidad, y a una mayor variedad de instrumentos de inversión. Asimismo, los ciudadanos se vuelven más poderosos, pues los consumidores y accionistas marcan la pauta de los negocios. Sin embargo, cuando juegan el papel de ciudadanos, es obvio que los ciudadanos pierden cierto poder.

En todo el hemisferio capitalista occidental, si se contrastan los logros de los últimos 30 años con los logros de los 30 años anteriores se tiene que tras la Segunda Guerra Mundial, disminuye la desigualdad salarial, crece la clase media y los ciudadanos se vuelven más conscientes de que pueden ejercer una influencia positiva sobre el gobierno. Además, una nueva serie de sindicatos, corporaciones, agencias, organizaciones y partidos políticos permiten regular los diversos intereses en juego. En cambio, durante el “supercapitalismo” o periodo propio al neoliberalismo, este balance desaparece a favor de los intereses del mercado.

Si en la Unión americana esto se da palpablemente, necesariamente en naciones del desarrollo periférico se replica el fenómeno pero de forma acentuada. No se diga en nuestro país donde la democracia pierde día a día ante la reproducción capitalista en su fase imperialista.

SUPRA BURGUESÍA EN MÉXICO

Una tendencia inercial en el capitalismo es la concentración y centralización del capital durante el proceso de acumulación. Ya afirmado por Carlos Marx desde su publicación del Manifiesto Comunista (1848), sigue siendo una de sus tantas tesis hasta ahora incuestionables.

El capitalismo en su fase imperialista tiene dos expresiones sustantivas:

1. El predominio del régimen de producción flexible (emergente desde 1930).
2. La implementación de un Estado basado en la ética de administración pública neo liberal.

México es una expresión palpable de lo anterior, solo que se debe acotar que el capitalismo en el país tiene un carácter periférico, incipiente y dependiente. Su economía enclenque por excesivo endeudamiento y una alta concentración del capital de 16 magnates que controlan al menos las 30 principales firmas empresariales del país, resulta un bastión de la expoliación y la imposición imperialista liderada tanto por los Estados Unidos de América, como por Inglaterra y la Comunidad Europea.

La pérdida de hegemonía, independencia y auto determinación es evidente desde la celebración en 1848 de los tratados Guadalupe – Hidalgo. La sujeción económica del país a los intereses norteamericanos es una patente en toda la historia económica nacional desde entonces.

La cuestión se agudiza desde el ocaso de la modernidad iniciada en 1971 – 1973 a escala de la región latinoamericana, pero en especial a partir de 1976 fecha en que se dan dos sucesos importantes en el país:

1. Descubrimos importantes yacimientos petroleros en nuestro territorio (destaca Cantarell (el segundo complejo petrolero más importante del mundo después del de Ghawar de Arabia Saudita).
2. Tenemos petróleo pero no dinero para crear la infraestructura extractiva necesaria para su extracción y exportación. Inicia la caravana de endeudamiento externo.

Conforme crece la dependencia financiera al exterior paulatina y sistemáticamente se pierde auto determinación y cada día, organismos internacionales supuestamente

multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, van a direccionar el plan de desarrollo del país.

La situación se extrema durante el periodo de la administración del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari (1988 - 1994), y en especial a partir del 1°. De enero de 1994 con el inicio de Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos de América y Canadá, como socios comerciales de México.

El neoliberalismo, como fórmula de regulación económica a favor de los intereses de la supra burguesía, tanto nacional como extranjera, se implementa en la nación desde 1982, con el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado. Adquiriendo expresiones y matizaciones diversas desde dicha administración a la actualidad.

Si bien de 1982 a 1988 el neoliberalismo acepta las imposturas hechas desde el Consenso de Washington, de 1988 a 1994 se adhiere la economía nacional a la norteamericana. De 1994 a 2000 se crean las alianzas de la supra burguesía nacional (arropada con el patrimonio nacional que se desmantela al Estado mexicano y se les remata mediante las privatizaciones), con la extranjera, especialmente estadounidense. Del 2000 al 2006 culmina el desmantelamiento del Estado de bienestar de origen socialdemócrata (creado desde 1934) y se yergue un nuevo Estado al servicio de esta supra burguesía. De 2006 a la actualidad se implementa a su vez un Estado represor militarizado (Estado garrote), el cual persigue contener a la población de su inminente sublevación ante la gradual pérdida de sus garantías sociales como individuales, como a la generalización del fascismo de una plutonomía en manos de la plutocracia ultra burguesa... por no llamarle ultraderechista. Esta es la llamada posmodernidad periférica de un desarrollo donde quienes pierden es precisamente la población trabajadora del país.

El método de la economía política da a la historia el papel fundamental para comprender las relaciones que se desprenden del reparto económico y las clases sociales (surgidas de este mismo reparto). La lucha de clases necesariamente explica el protagonismo de los actores de la historia ante sus antagonismos concretos. Por ello, el estudio de la historia de los

movimientos sociales en México debe seguir las líneas que marca la economía política como fundamento metodológico de interpretación de los hechos como la comprensión de sus causales (Marx, 1857; 57 - 66).

Con base al enfoque del materialismo histórico Hobsbawm hace una interesante interpretación de varios manuscritos marxistas como son los Grundrisse, que son algunas monografías escritas de varios periodos históricos, apuntes desordenados que sirven como apuntes para su propio estudio y esclarecimiento de la historia de la humanidad, más no son redactados para presentarse como publicaciones científicas (Hobsbawm, 1982; 5 – 47).

De estos trabajos Carlos Marx deduce las leyes de la emancipación del Hombre respecto a la naturaleza. El hombre como un animal , donde la base objetiva de la evolución social y económica de su sociedad, tratando de arrebatarle a la naturaleza las bases de su existencia más animal, de su práctica cotidiana, transformando la naturaleza para hacerse de ella, con base a sus necesidades más básicas.

Con estos trabajos, Marx ilustra el proceso de desenvolvimiento de la humanidad en un progreso incesante y constante en el mejoramiento de técnicas que mejoren la producción de sus satisfactores objetivos.

De estos trabajos se parte a comprender de las leyes del materialismo histórico, base fundamental de la metodología marxista con base a la dialéctica materialista de la comprensión de la historia como una lucha de clases.

Este es el fundamento metodológico del presente estudio en tratar de comprender los movimientos sociales tras la lógica marxista de la lucha de clases, donde los conflictos se dirimen en razón de la forma en que se concilian bajo la beligerancia de las clases sociales los movimientos sociales de México. En este sentido, tanto México como América Latina encuentran su comprensión histórica en un orden mundial de división y especialización del trabajo.

Hasta aquí se puede afirmar que dentro del modo de producción capitalista, tal como lo sustenta Carlos Marx, resulta de una síntesis concreta de múltiples determinaciones, que permiten explicar tanto las generalidades como las particularidades de una formación económica¹⁴. Donde se tienen que la teoría de los modos de producción se inscribe en la lucha de clases y que su explicación parte de la comprensión de las contradicciones inherentes a la base económica de la sociedad. Con ello se concluye que el secreto del desarrollo capitalista en México, como en Latinoamérica, es aparentemente un mecanismo de intercambio desigual con el mercado mundial, donde es fundamental comprender la lógica de la súper explotación de la mano de obra, la supresión de un modo de producción por otro y los movimientos sociales que engendra (Bartra, 1975; 5 – 12).

México, junto con América latina, juega un papel importante en la transición europea de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa. Para ello, mientras en Europa una forma de explotación (plusvalía absoluta), transita a otra (plusvalía relativa), en América latina se conjugan dando inicio a lo que Ruy Mauro Marini bautiza como la súper explotación, en su conocido libro “Dialéctica de la Dependencia” (editorial ERA, México).

Europa, como América del norte, se desarrolla gracias a la succión que hacen vía comercio desigual de las naciones subdesarrolladas, tales como México. Esto es vital para comprender el desarrollo de la economía mexicana desde tiempos coloniales, pero en especial del siglo XIX a la actualidad.

En el desarrollo del presente trabajo, especialmente para el periodo de 1850 en adelante, es importante que la formación social mexicana resulta de la síntesis de los modos de producción, a los que se llaman regímenes de producción y que se identifican básicamente tres: régimen de producción artesanal, régimen de producción rígida y régimen de

¹⁴ El concepto de formación económica se entiende como la combinación de varios modos y formas de producción.

producción flexible. Su yuxtaposición histórica explica en gran medida la lógica de los movimientos sociales del país.

En la comprensión de la historia de los movimientos sociales en México, el tema de las expresiones históricas del fascismo en el país, es un tema de especial interés para identificar los móviles de las clases hegemónicas y los intereses que protegen. Por tanto, es importante procurar una teoría de la dictadura que aporte al análisis cuál es el papel que la dictadura de partido en México juega ante la sociedad, las facciones en el poder, y los intereses, de qué clase, que protege.

Resulta interesante el fundamento que da Stanley Moore como bases para una teoría de la dictadura. Da un manual que establece los siguientes puntos para poder establecer un régimen fascista (Moore, 1976; 18 – 60):

1. La conformación de un Estado soberano con su respectiva pugna interna (lucha de clases).
2. El ascenso al poder de una clase dominante se da a la tarea de transmitir a los explotados los nuevos valores y sistemas de relaciones económicas. Solo hace falta hacerlo legal (constitución).
3. Este nuevo sistema de dominio puede en determinado momento ser puesto a prueba por las clases subordinadas (nueva gesta revolucionaria), empleando para ello el uso de la fuerza si es necesario. Con el único fin de consolidarse y perpetuarse el mayor lapso de tiempo posible.
4. Se rescata el proceso si es que la clase oprimida subyuga a la dominante.

Esta teoría explica en gran medida cómo los distintos movimientos sociales desenvocan finalmente en expresiones dictatoriales. Ejemplos que plagan la historia mexicana.

La dictadura de partido, propiamente el Partido Institucional Revolucionario, como un régimen de Estado con fuerte formación social demócrata, que la correspondiente al régimen de regulación keynesiano, propio de la modernidad, ve a partir de 1970 (hay quien piensa que a partir de 1968), el ocaso de su legitimidad en el poder. Por tanto, en la búsqueda de adquirir nueva legitimidad el discurso político se vuelva de social demócrata (a favor de los intereses de la clase trabajadora), a un populismo carente de sustento social (por tanto demagógica), donde la propuesta pasa a la promesa política.

El Estado a partir del régimen de Luis Echeverría Álvarez se vuelve más represivo e intolerante. Hay levantamientos campesinos como urbanos y la economía internacional inicia una recesión que la lleva a la crisis en 1971 – 1973, la que en México se deja sentir en 1976. Las instituciones de la revolución mexicana, y especialmente del modernismo fordista, como de la regulación keynesiana muestran un problema institucional creciente, la corrupción gana terreno y inicia la crisis de Estado que es propiamente una crisis de conducción. El Estado mexicano pierde capacidad de controlar a la sociedad y se vale de la represión social en la búsqueda de mayor control.

Es durante el periodo de Luis Echeverría Álvarez que los mecanismos de control político muestran signos de agotamiento. Las razones de la inconformidad, concomitantes a la crisis del fordismo ante el surgimiento del nuevo régimen de producción flexible, son por efecto de la caída de las exportaciones, aumento en el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, aumento en el déficit primario del sector público, disminución de las tasas de crecimiento de la producción agrícola, como deterioro de los precios de garantía tanto al productor como al consumidor (Labastida, 1977; 199 – 227).

La estrategia del gobierno para abatir esto se les conoce como desarrollo estabilizador el cual consiste en concentrar recursos en los sectores que se considera tiene la capacidad de formar ahorros como capitales de inversión, así como dar ventajas fiscales a la industria nacional para tratar de fortalecerles ante la crisis. A su vez, se procura atraer IED como créditos del exterior. La deuda externa aumenta a 20 mil millones de dólares para 1976.

Con todo, la paz social se cuestiona ante el fortalecimiento de la insurgencia obrera y campesina en el país, se incrementa el temor de la burguesía industrial ante posibles conatos de violencia, como de la posibilidad de perder las canonjías que el gobierno les otorga.

El ascenso industrial y urbano de México experimentado de 1930 a 1970 causa que la dependencia tecnológica, comercial y financiera crezca de forma significativa hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Para 1970 más del 70% de las exportaciones del país se dirigen a la Unión Americana, y a su vez más del 70% de las importaciones provienen de esta misma nación.

La necesidad de dotar al país de una infraestructura petrolera suficiente para promover la explotación de grandes yacimientos de este mineral hace que el endeudamiento exterior adquiera dimensiones antes no sospechadas. Las presiones financieras del exterior dejan su mella en muchas de las decisiones internas de la política del gobierno. Paulatinamente las recomendaciones endogenistas venidas de la CEPAL son abandonadas por las respectivas venidas del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Reserva Federal estadounidense.

El nuevo discurso populista persigue dos objetivos: encerrar los conflictos en el terreno ideológico, y canalizarlo a través de los partidos. Para ello se confiere la calidad de elector a los ciudadanos mayores de 18 años, como disminuir el requisito de edad mínima para ser diputado a 21 años como a 30 años para ser senador (Segovia, 1974; 51 – 67).

En la búsqueda del pluralismo político y no de la democracia, se dan las reformas a la Ley Federal Electoral de 1963 en 1973. Otorga representatividad a los partidos políticos, como el control de las campañas. La intención desde luego es debilitar la oposición con la creación de partidos esquiroles de tal forma que si el PRI pierde peligrosamente su mayoría absoluta, no obstante, se sustenta su perpetuación en el poder mediante la mayoría relativa.

Los movimientos de oposición política empiezan a surgir precisamente en el norte del país, en entidades tales como Sinaloa, Nuevo León y Tamaulipas. En el centro y occidente esta Puebla y Jalisco. Hidalgo, Oaxaca y Tabasco también se presentan como regiones electorales con fuerte oposición al PRI, entre otras entidades que cada día manifiestan un mayor descontento con el partido oficial.

Surge el Partido de Acción Nacional como principal fuerza opositora, partido cuya simpatía es principalmente urbana puesto que las 35 ciudades más importantes del país observan crecer la fuerza de este partido.

El partido de acción nacional se crea en 1938 cuyo líder es el Manuel Gómez Morín. Se promueve desde la provincia mexicana cuyo resentimiento ante el exacerbado centralismo priísta desea rescatar los erarios que la recaudación fiscal no le retribuye mediante servicios públicos, pues entonces, de cada peso recaudado en la provincia, solo se le regresan 5 centavos.

Asimismo, este centralismo resta facultad como eficiencia a las organizaciones privadas, como públicas, de la provincia. El panismo no procura una sociedad más democrática, sino que procura el federalismo, especialmente el federalismo fiscal (de inicio).

Las reformas de 1985 al artículo 115 constitucional, donde se le confiere al municipio, democrático estableciendo un cabildo (Ayuntamiento) al presidente municipal, cuya formación y representación es proporcional a los votos captados en los comicios locales. Así también se le otorga más capacidad de recaudación, decisión, acción y gestión. Con ello, se le transfiere un papel más activo para la promoción de las iniciativas locales, como un clima administrativo público propio para respaldar de manera más hospitalaria la localización de la inversión foránea.

Esta reforma respalda y fortalece el federalismo y la democratización de la gestión pública. Se abandonan las políticas sectoriales y se admite una nueva planeación regional.

Las reformas al 115 constitucional son acordes a las reformas necesarias, y previas, a la apertura económica a la inversión extranjera. Por tanto, es parte de las reformas post modernas propias de la regulación neoliberal y correspondientes al régimen de producción flexible.

El panismo de origen es un partido nacionalista, promovido principalmente por intereses locales de grupos empresariales como políticos de provincia. A partir de la muerte de MAQUIO, y con bajo el liderazgo Fernández de Ceballos, deja su legítimo interés federalismo para pasar a ser el partido que Carlos Salinas de Gortari (1988 – 1994), requiere para reorganizar la sociedad mexicana en una nueva fórmula de control social de corte más flexible.

Las reformas postfordistas se suscitan durante la década de los años 80, y la reestructuración económica inducida por el nuevo régimen de regulación neoliberal, culminan en la toma de poder de la ultraderecha (alianza cívica entre la burguesía nacional, la Iglesia católica y los Estados Unidos de América), en el año 2000 con el arribo del PAN al poder federal. No con esto se desea decir que se arriba a la democracia, como lo sostienen los panistas, sino que se ingresa a una nueva fórmula de control dictatorial: la plutocracia.

Dada la comprensión de la evolución histórica de los modos de producción, como parte de la formación económica capitalista, y la tesis de que el Estado finalmente es una forma de regulación y control que obedece a los intereses de la reproducción capitalista, estableciendo un orden institucional garante de la acumulación, el trabajo concluye que la historia de los movimientos sociales en México, como de las formas históricamente específicas que toma el Estado, es una manera de revisar las metamorfosis fascistas que el Estado expresa.

MODERADOS Y RADICALES

En México, las tres grandes disrupciones sociales de su historia moderna son la guerra de independencia, la guerra de Reforma y la revolución mexicana. En ellas se debaten dos posturas fundamentales para el futuro de la nación: la conservadora o fomentista y la liberal o reformista.

Quienes quieren de un lado inventar a México desean un conservadurismo nacionalista de corte centralista y endogenista, que discrepa del reformismo liberal federalista y basado en un esquema exogenista.

Las fuerzas internas conservadoras están encabezadas principalmente por la Iglesia católica, que trata de controlar a la sociedad civil mediante cofradías de tipo masónico (del rito escocés), donde destaca el MURO y el YUNQUE. Todos ellos pertenecientes a una derecha extremista mexicana del tipo de la democracia cristiana.

Por otro lado, las fuerzas liberales reformistas las encabezan intelectuales mexicanos, empresarios mexicanos como del extranjero (especialmente norteamericanos), y grupos de corte social demócrata. Finalmente de derecha moderada.

En México movimientos sociales de tipo socialista no los hay de importancia, destaca la creación del Partido Comunista Mexicano, creado en 1919, efecto del esfuerzo bolchevique en el país por darle a la revuelta iniciada en 1910 un sesgo socialista. Este partido prescribe en 1949, puesto que en la post guerra todo lo que pintara como comunismo en América latina es mal visto por los norteamericanos. Para no incomodar a los vecinos del norte el Estado mexicano proscribió este partido.

Es de hecho en 1946, al término de la segunda contienda mundial que el entonces partido oficial, el PRI, bajo la administración de Miguel Alemán, que el toque socialdemócrata que le caracterizó como partido de la revolución mexicana se va volviendo historia. El PRI se vuelve un partido pro empresarial y de derecha moderada.

Ante su persistente permanencia como partido en el poder, la corrupción va carcomiendo sus bases de fundamentación como estado de derecho. Abiertamente se vuelve un Estado fascista. Fraudes electorales, autarquías de todo tipo y en todo orden son la vivencia diaria del gobierno mexicano para su pueblo.

Desde dentro del partido nacen iniciativas tratando de rescatar de los vicios del Gobierno al PRI, como es la corriente democratizadora encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, que terminará por renunciar al partido y formar, junto con Muñoz Ledo, el PRD. Mismo que siendo de 1988 al 2006 la principal vanguardia política de la izquierda en México, es boicoteada por el presidente actual, Felipe Calderón Hinojosa, imponiendo a “los chuchos”, cuya consigna es buscar alianzas ¡con la derecha! Llámese PAN.

Ahora la izquierda tiene que buscar y fortalecer nuevos frentes, el Partido del trabajo, como Alianza, son dos nuevos bastiones. No obstante, el principal caudillo de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador, debe levantar la izquierda mexicana desmoronada y debilitada para los comicios del 2012. Tarea sumamente difícil. Solo tiene a su favor que su discurso político es legítimo ante la realidad social, política y económica de la nación.

ORÍGENES DEL OCASO ESTADOUNIDENSE

En 1971 – 1973 se dan 2 crisis importantes del capitalismo: la del patrón de cambios basado en la convertibilidad del dólar al oro (tipo de cambio oro – dólar), y la de los precios internacionales del petróleo causado por la 4ª guerra árabe – israelí.

Estas dos crisis marcan el inicio del ocaso estadounidense. Dueños de la economía mundial, su hegemonía abraza el 60% de ésta. A partir de la crisis van perdiendo influencia. En 1960 aparece Japón reconstruido, fortalecido y con gran pujanza comercial y financiera, que resta mercados internacionales a las empresas norteamericanas, como invade sus propios mercados. En ese mismo año se forma la Comunidad Económica Europea, como una

estrategia contra estadounidense para aminorar su peso económico en la región, y con una abierta política de sustitución de importaciones norteamericanas.

Para colmo la Organización de países exportadores de petróleo (OPEP) nace en 1960, cuestión que pone a todo occidente y su crecimiento a temblar ante la posible alza del crudo por esta organización que controla el 80% de las reservas mundiales del llamado oro negro.

Puede por tanto afirmarse que si bien en Japón la toyotización se inicia durante el segundo lustro de los años 30 del siglo XX, tres décadas después está llevando a la crisis a la modernidad occidental, junto con el esquema de producción rígido, también conocido como fordista, taylorista o moderno.

La pérdida gradual de ventas estadounidenses en el extranjero que desde 1960 experimenta el vecino del norte, le llevan a la gradual disminución de existencia de oro en el fuerte Nox. Sus reservas del metal amarillo disminuyen al grado que en 1971, Francia entrega sus existencias en dólares dadas en sus reservas a la reserva federal norteamericana y exige su equivalente en oro. Es cuando se vela que Estados Unidos de América no tiene las reservas suficientes en oro (dada la paridad del momento de \$25 por onza), para sostener su estabilidad cambiaria. Inicia la crisis que pronto repercute a escala mundial.

Mientras Norteamérica deja de vender, a México le deja de comprar. Vía balanza comercial, la crisis estadounidense es paulatinamente transmitida a México ante el creciente déficit comercial que desde 1971 se experimenta, siendo entonces que el 80% de las exportaciones mexicanas tienen como destino la Unión Americana. Las reservas internacionales pronto bajan al grado que para 1976 causan una devaluación de casi el 100% de la paridad del peso ante el dólar (entonces de \$12.50 a \$24.25). Termina el milagro mexicano, el crecimiento sostenido por más de 3 décadas de abrupto se paraliza e inicia para nuestra nación una espiral de devaluaciones y endeudamientos que llegan a dimensiones nunca tenidas.

Para 1976, año en que inicia la crisis, México descubre uno de los principales yacimientos de petróleo en el mundo: el complejo Cantarell. Situación que si bien en el momento pudo ser una excelente noticia, el mal manejo de los recursos petroleros y la petrolización de la economía mexicana, especialmente para las finanzas públicas que dependieron hasta de un 60% de los ingresos que causa el hidrocarburo, es otro elemento que nutre el endeudamiento creciente y excesivo de la economía nacional, que para el sexenio de José López Portillo llega a excesos que llevarán a una nueva crisis a la economía del país para 1983. Crisis recurrente para 1987.

El término de la guerra fría en 1989 con el desplome de la Unión Soviética, da inicio a una nueva división y especialización internacional del trabajo y la producción en un nuevo orden económico internacional, ahora regido principalmente por el capitalismo.

El desarrollo regional se dimensiona a nuevas áreas de cooperación. Multilateralismo y librecambismo hacia dentro de las mismas, mientras que priva el proteccionismo y el bilateralismo entre ellas. En el mercado de capitales la unilateralidad de los acreedores y la bilateralidad con que se llevan los tratados llevados por los organismos multilaterales tales como el FMI y el BM, dejan en claro que la visión los problemas del mundo en desarrollo como el desarrollado se ven con gafas distintas.

Se empieza a hablar de globalización, y se retoma aquella vieja tesis de 1824 de la doctrina Monroe: América para los norteamericanos. Nace en esta tónica la llamada iniciativa de las Américas, liderada por G. Bush (padre), y que es parte de la renegociación de las deudas latinoamericanas que representa el plan Brady.

Se rescatan las tesis de la posguerra de Friedrich Hayek y de los años 60 del matrimonio Friedman para conformar las tesis del neoliberalismo. Un estado mínimo y la supremacía de las fuerzas del mercado son el sustento de sus trabajos. Contra el keynesianismo de los años 30 a inicios de los 70 son sus principales apuntalamientos teórico – éticos para la administración pública. Consideran que los subsidios y subvenciones, así como un exceso de regulaciones son la principal causa del ocaso estadounidense, e imitando el modelo

nipón de la producción flexible, inician una reestructuración económica en latinoamérica, acompañada de una serie de reformas institucionales propias para permitir que la región se abra a la inversión extranjera, en lo más posible, aún en los considerados renglones estratégicos de sus economías, a cambio de un aligeramiento de sus cargas financieras por deuda con el exterior, y la creación de fuentes de trabajo en sus territorios a efecto de la penetración de capitales foráneos a sus economías.

Estados Unidos de América colocaría en las geografías ibero americanas sus factorías logrando escalas de producción con menores costos, y la región obtendría generación de empleos y mejoras en los mercados nacionales ante una mayor concurrencia de mercancías. La panacea radica en el Consenso de Washington para todo el continente... incluso el mundo!

DEMOCRACIA DE LIBRE COMERCIO

El fascismo es un régimen cuya principal característica es ser lo contrario a la democracia. De alguna manera es la autocracia que un grupo o partido político establece para imponer su interés sobre el derecho del pueblo. Puede ser de corte militar o bien, tratarse de una dictadura de partido, al estilo del PRI por casi 71 años (1930 – 2000).

La democracia siendo un régimen donde las decisiones son una toma que se da mediante una representación de poderes y niveles de gobierno del tipo republicano y federal, el pueblo decide por sí, para sí siendo que el Estado es del pueblo. No obstante, los intereses representados por los congresistas tienden a dirimir en querellas fuertes y querellas, especialmente entre partidos políticos. Las reformas demandadas por la sociedad entran en procesos de negociación alentados y envilecidos. Mientras la reestructuración económica sigue el curso de la dinámica de los mercados, las reformas institucionales se ven lentas y prematuramente obsoletas.

Contrario, el fascismo permite como fórmula de dictadura dediciones ágiles y ordenadas a los intereses (no del pueblo) de grupos. Es altamente efectiva para gestar reformas institucionales rápidas y pertinentes en oportunidad. No obstante, alineadas a grupos plutocráticos o a intereses derivados de fórmulas plutonómicas (no se diga los monopolios).

El fascismo en América latina prospera durante todo el siglo XX, muy asesorado por la agencia norteamericana CIA que boicoteó durante la centuria todas las democracias de la región. En México el fascismo, sin negar en los años 60 y 70 el gran influjo de los intereses estadounidenses en los círculos de poder mexicano, prospera bajo intereses más nacionales. Es el PRI quien arma una “dictadura benévola” y logra bajo esta fórmula un Estado bajo paz y orden, con disciplina, incluyente y convergente, al menos durante el periodo del desarrollismo (1940 – 1976).

El término de la guerra fría a efecto la caída de las economías socialistas del este europeo, abre en América latina un espacio donde Washington debe tomar un nuevo consenso en razón de cooperación e integración económica. Es desde la década de los años 80 de la centuria pasada que la Unión Americana impulsa en la región las llamadas “democracias de libre comercio”. Es Carlos Salinas de Gortari quien busca bajo esta consigna crear un ambiente político democrático que haga contrapeso al régimen fascista que se mantiene en su momento por el PRI. Para ello reinventa al PAN, no como un partido de la iniciativa nacionalista como lo inspira su creador Manuel Gómez Morín a fines de los años 30 del siglo XX, sino ahora con un dejo de alianza entre los sectores más conservadores del país, la gran empresa nacional y los intereses transnacionales, especialmente estadounidenses. Bajo dicha alianza cívica prospera la derecha mexicana, ya no bajo la tónica de un gobierno de corte social demócrata posrevolucionario, sino de democracia cristiana posmodernista.

Este gobierno cree en la capacidad de regulación de las fuerzas del mercado, y su propuesta parte de principios muy elementales: darle facilidades a la iniciativa para que crezca y prospere, guerra contra el trabajo, congelando salarios y desmantelando a la organización obrera y sus fórmulas de corporativismo estatal. Apertura económica. Venta de

paraestatales para lograr un estado menos propietario... y benefactor y entregar a manos del capital mucha de la infraestructura productiva que controlaba el estado.

Los neoliberales sostienen que el libre comercio es uno de los baluartes necesarios para garantizar la democracia. En un entorno de apertura económica, los intereses políticos giran en torno a la búsqueda de una representación popular basada en la democracia y la libertad, y viceversa. Los intereses políticos liberales promueven un ambiente de inversión abierto. Con ello se crea un círculo virtuoso.

Irónicamente, el neoliberalismo en el país no se sustenta bajo una auténtica democracia basada en el libre comercio, sino mediante el fraude electoral, el de 1988 y el de 2006. ¿Será que también el libre comercio se ve viciado por la falta de democracia en el país? Creando más bien un círculo vicioso y corrupto.

PAN, IGLESIA Y MODERNIDAD

El neoliberalismo arriba al país desde la administración de Miguel De La Madrid Hurtado (1982 – 1988). No obstante, las iniciativas son modestas y más allá de la adhesión al GATT (Acuerdo general sobre comercio y aranceles aduaneros) en 1986, realmente la aceptación a la nueva ética de gobierno que esta corriente ideológica implica es mesurada.

Es realmente con Carlos Salinas de Gortari (1988 – 1994), que se lleva a cabo y con profundidad el neoliberalismo, al menos desde el ámbito de la economía. Da inicio a reformas sustanciales para orientar como bien amparar la reestructuración económica posfordista que se viene dando en la economía nacional, como parte del desarrollo de un capitalismo periférico.

Deja de lado el pacto constitucional para dar paso al pacto de solidaridad, el cual era sujeto de negociación cada seis meses con las cámaras empresariales y sectores de la economía de

campesinos, obreros y demás trabajadores mediante la intervención de la Secretaría del Trabajo y la entonces Secretaría de Comercio y Finanzas (SECOFI).

El partido de acción nacional (PAN), bajo la tradición nacionalista de Manuel Gómez Morín, que para entonces encabeza Manuel de Jesús Clouthier de Rincón (Maquío), es una oferta política que si bien es una derecha moderada, no es aquella oferta política que busca Carlos Salinas de Gortari en su Adán de establecer como partido oficial a uno ad hoc a los intereses de transnacionalización de los norteamericanos. Desde luego la reticencia viene de la cúpula de gobierno de los directivos del partido. Muere entonces el 01 de octubre de 1989 Maquío prensado a efecto de un accidente vehicular y cuya muerte de da en un momento muy oportuno para los intereses del entonces ejecutivo nacional.

Arriba a la cúpula del PAN Diego Fernández de Ceballos, quien a cambio de ciertos terrenos en Acapulco (Guerrero), se presta para reconfigurar el partido a los intereses salinistas y con ello formular la alianza cívica entre la iglesia católica y los grupos sociales más conservadores y reaccionarios del país, la gran empresa mexicana y los Estados Unidos de América para llevar “sacar al PRI de Los Pinos”.

Hay que dar fin a la socialdemocracia forjada a raíz de la revolución mexicana y fortalecida durante 70 años de gobiernos posrevolucionarios, para dar cabida a la corriente de la democracia cristiana encabezada por el PAN. Una concesión importante en esta alianza se da al respecto de reformar el artículo 130 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1990). Lo principal es que le abren al Clero la posibilidad de abrir planteles educativos en todos los niveles y en todo el territorio nacional, donde la matrícula le representa un jugoso ingreso. Desde entonces el crecimiento y mejora de la educación pública en México es frenado en pro de favorecer el crecimiento de la educación privada en el país, especialmente aquellos que son propiedad de las órdenes religiosas. Es entonces que la educación es la primera sacrificada en aras de echar a andar el neoliberalismo. La apertura educativa y las reformas al artículo 3ro. como al 130 constitucional no van en razón de una mayor libertad en la educación, menos aún de su democratización y secularización, sino todo lo contrario, a su elitización, donde la exclusión y la marginación

de los sectores populares más humildes son los directamente perjudicados. No solo prospera la educación privada en México, sino su evangelización y a la par la marginación. Y sobre todo la educación deja de ser un precepto del desarrollo nacional para pasar a ser un negocio de particulares. Abajo la conciencia y la cultura, solo interesa la instrucción y la capacitación. La certificación educativa ahora solo considera aquellos aspectos que indiquen desempeño laboral mas no impacto social.

Una alianza cívica que tiene que negociar con las instituciones estamentales propias del siglo XVI, para poder llevar la posmodernidad en cuanto sus reformas. Más que un retroceso, una reivindicación de la herencia colonial de México aún en nuestros días. Ese lastre tan pesado que es en gran medida una de las principales causas de rezago nacional.

CORRUPCIÓN, NEOLIBERALISMO Y MAL GOBIERNO

La respuesta social contra el neoliberalismo en México se expresa el 1º. de enero de 1994 con el alzamiento de comunidades indígenas zapatistas en Chiapas, encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Esgrimen sus integrantes como baluarte “Nunca más un México sin nosotros” y “Para nosotros nada. Para todos, todo”.

El sexenio salinista da inicio a reformas institucionales sustanciales en la carta magna, premiando a grupos sociales y políticos que se alinean a la lógica de una administración pública de corte abiertamente neoliberal. La promesa de que un tratado de libre comercio con América del norte sacaría del subdesarrollo a la nación mexicana, no es del todo admisible, especialmente para aquella población que depende de los sectores económicos más tradicionales y nacionales del país, especialmente aquellos del campo.

Son precisamente los trabajadores de actividades económicas propias del sector primario, quienes van a resentir de manera más cruda las inconsistencias y miopías de las políticas neoliberales.

El desmantelamiento del Estado de bienestar instaurado desde los años 30 de la centuria pasada bajo la lógica de las administraciones socialdemócratas, endogenistas y propias del desarrollismo, para en seco subsidios y subvenciones a la población trabajadora, en especial campesinos rurales y obreros urbanos. Algunos tan sensibles que causan un enorme éxodo de trabajadores mexicanos al extranjero, especialmente hacia el vecino del norte. Como también generan la prosperidad de la llamada economía subterránea, más que ilegal, informal y corrupta.

El narcotráfico escala niveles nunca antes vistos como parte del crimen organizado desde 1991, con la suspensión de los subsidios al campo. Es de hecho el narcotráfico en su expresión como anatema de la actualidad un efecto inminente de las políticas neoliberales aplicadas a toda América latina desde los años 90 del siglo XX, sin negar que este problema ya existe desde un siglo anterior, pero en dimensiones mucho más modestas, y sobre todo controlables.

La población más vulnerable de las políticas neoliberales en el país es precisamente la población de más bajo nivel de ingreso. La exclusión es un efecto inminente de este grupo de personas y es por ello que los índices de marginación vienen a crecer conforme se cancela el programa social del asistencia del gobierno y desmantela el Estado de bienestar mediante la venta de más de dos mil paraestatales. Algunas de ellas gigantescas e importantes como son puertos nacionales, ferrocarriles nacionales, teléfonos de México, aerolíneas, carreteras ... ¡hasta las pensiones! (Afores).

Para promover la iniciativa, las regulaciones estatales son laxadas de forma que llaman a la corrupción y la permiten. Se confabulan intereses políticos con intereses empresariales y de mercado dando inicio a lo que se da a llamar “el capitalismo salvaje”, el cual prospera bajo el amparo de las administraciones de Carlos Salinas de Gortari (1988 – 1994), como de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994 – 2000).

La peor crisis económica que vive la nación a fines del siglo XX se da en 1994. Misma que tiene relación con un mal gobierno que pierde el control de la economía de la manera más

absurda y a 20 días de haber iniciado un nuevo sexenio (el de Zedillo). Ante el Pacto de Solidaridad, el entonces Secretario de la SECOFI, Serra Puche, modifica precios de básicos sin consultar a los sectores que integran dicho pacto. El efecto es el terror y la fuga de capitales que de inmediato desploma el tipo cambiario entre el peso y el dólar.

Peor cuestión es que el Gobierno, en aras de rescatar la economía nacional, hace uso del Fondo Bancario de Protección al Ahorro para salvar los bancos de unos cuantos empresarios que ante el “río revuelto...” usaron recursos para “sacarle jugo a la crisis”... ¡con los recursos del pueblo de México! Más de 100 mil millones de dólares representan los recursos este nuevo adeudo para los mexicanos (entonces la deuda nacional al extranjero es de 120 mil millones de dólares).

LOS GOBIERNOS NEOLIBERALES EN MÉXICO

El neoliberalismo da libertad a los empresarios para que emprendan nuevos y fructíferos negocios. Desregula la economía y laxa la fiscalización de las mismas, especialmente en materia laboral como ecológica.

En este régimen, la ultraderecha es sustancialmente fortalecida. Si bien se admite que la izquierda es conflictiva, la derecha resulta en tanto mafiosa. Véase el ascenso del YUNQUE, el MURO y otras tantas organizaciones secretas que trabajan como parte del crimen organizado pero desde las esferas del poder, corrompiendo, robando, excluyendo, perjudicando, matando a quienes estorben en sus corruptos intereses.

El PRI siendo un partido que favorece a los empresarios, no obstante su permanencia en el gobierno por décadas le desgasta al grado que pierde legitimidad. Por otra parte, es un partido que nace de una revolución popular social demócrata y sus lineamientos e ideales son precisamente de este corte. No es para los intereses norteamericanos en el país un partido propio para el nuevo régimen económico que desena inventar en el país. Es por ello que la consigan en 1988, ante el fraude electoral, para su nuevo agente en el gobierno,

Carlos Salinas de Gortari, es dismantelar el Estado de bienestar generado desde los años 30 del siglo XX y fortalecido por el régimen priísta post revolucionario.

El PAN es entonces la alternativa de partido que, por una parte, se deslinda de la herencia de la revolución mexicana, y libre de este atavismo ideológico, se presenta como una oferta política pro empresarial, pragmática y acorde a la nueva realidad económica de apertura, cooperación e integración al espacio económico norteamericano.

Irónicamente, el PAN arriba al poder en el año 2000 pero soportado por la plataforma corporativa del PRI: los sindicatos, confederaciones nacionales populares, cámaras empresariales y otras más fórmulas de corporativismo. Que aunque debilitadas por la desaparición de la cláusula de exclusión existente en la Ley Federal del Trabajo en 1991, aún existentes y persistentes como fórmulas de control y poder político. Es por ello que se dice que el PRI solo ha prestado la silla presidencial al PAN y que en una especie de maximato, el PAN juega a ser una “cortina de humo” que oculta a quienes auténticamente siguen tras el poder: las hegemonías empresariales.

Si bien Miguel De La Madrid Hurtado abre espacios de gobierno para echar a andar políticas pro empresariales, es sin embargo precavido en adoptar el neoliberalismo abiertamente. Es Carlos Salinas de Gortari quien toma de lleno la batuta para iniciar reformas institucionales profundas y radicales que sean acordes a la reestructuración económica de corte posfordista que desde los años 80 de la centuria pasada se inicia.

Ernesto Zedillo Ponce De León admite el neoliberalismo económico salinista y le da consecución. Más retomando el neoliberalismo social trata de echar a andar el neoliberalismo político bajo la vanguardia panista y lo culmina con el ascenso al poder de Vicente Fox Quezada, un personaje político con un discurso coqueto que bien habla como un social demócrata ante las clases trabajadoras, y bien como un demócrata cristiano ante la clase empresarial y grupos conservadores del país. Pero que finalmente trabaja en razón de los intereses del grupo plutocrático que rige a la economía mexicana.

Vicente Fox Quezada es el presidente que más emblema los intereses de los grupos reaccionarios y conservadores del país. Especialmente los de la Iglesia católica mexicana y los de los grupos empresariales nacionales. Deja un poco de lado a los intereses norteamericanos y trabajo por una economía abierta, sí, en pro de la empresa nacional. Lo que desilusiona a los norteamericanos y quienes descubre que su agente en México no les es tan leal y resulta veleidoso con respecto a las iniciativas que desean promueva como parte de su política para el país. La derecha nacionalista propia de provincia y los intereses de la empresa de provincia en Los Pinos son la mella de su estilo de gobierno.

La alianza cívica lograda por el PAN desde la regencia de Diego Fernández De Cevallos entre Iglesia, empresa mexicana y empresa transnacional, es plataforma para que se arme el programa de gobierno de Vicente Fox Quezada, quien no obstante trae sus propios compromisos gracias a las herencias de “Amigos de Fox”, que es la forma en que el vende su campaña. Según la PGR entre el 15% y 20% de los fondos obtenidos son foráneos y el resto lo aportaron los nacionales.

Si bien ya no hay pacto social en el país desde tiempos salinistas, con Vicente Fox éste parece renovarse. Prometió dos cosas: sacar al PRI de Los Pinos y un gobierno del cambio. Ambas promesas son cumplidas pero con ello logra la continuidad de un régimen que requiere un cambio de piel para sostenerse, prosigue con las reformas neoliberales que ahora ven hacia el neoliberalismo social, pero no el concebido por Salinas de Gortari, sino uno dirigido a reformas la legislación laboral y la seguridad social. Asimismo, se prosigue con el desmantelamiento del Estado de bienestar. Afirma un proverbio: “Que todo cambie para que todo permanezca”. Ese es la razón histórica de este sexenio que abre una nueva fórmula de gobierno fascista en el país: el de la plutocracia.

El desvanecimiento de un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, el apartamiento del gobierno de la realidad social del país y su desatención a las demandas sociales, la generalización de la impunidad y la corrupción, como la proliferación de la insurgencia, la delincuencia, el desorden y la pérdida de la paz social, obligan a heredar el aparato de gobierno a una administración civil que se ampare en la acción del Ejército

Nacional. Un estado represivo, punitivo, militarizado al estilo de Augusto Pinochet, pero miope e ineficaz para llevar a cabo reformas económicas pertinentes y con un gran costo social hasta ahora absurdo... millares de ejecuciones y la aparición del terror como vicisitud nacional.

NEOCORRUPCIÓN EN EL GOBIERNO DEL CAMBIO

La corrupción en el nuevo régimen de ultraderecha se expresa mediante la elitización de la misma. Se habla de abusos a costa del poder y negocios a expensas del erario público.

Destacan en el 2002 los negocios tras el poder del en tonces senador queretano Diego Fernández de Cevallos que valiéndose de su posición como en el Senado de la República, le gana un litigio a la Secretaría de la Reforma Agraria por un monto superior al propio presupuesto anual de la propia secretaría. Litigio multimillonario (mil 214 millones 174 mil 40 pesos). El litigio se gana gracias al tráfico de influencias.

Ya antes, el 30 de agosto de 1996 Roberto Campa, líder del PRI en el DF, denunció que Diego Fernández de Cevallos fue favorecido por Carlos Salinas de Gortari con un terreno en el desarrollo turístico Punta Diamante, en Acapulco, mismo que es parte de su convenio con este presidente para obedecer como Presidente del PAN nacional la reorganización interna que el entonces presidente de la República desea hacer hacia dentro de este partido.

Destaca el caso de los hijos de Martha Sahagún, esposa de Vicente Fox, Manuel y Jorge Alberto Bribiesca a quienes se les imputa un fraude por mil 175 millones de pesos.

Otro caso es el de la Lotería Nacional, donde el periódico estadounidense *The Financial Times* afirma un desvío de 200 millones de pesos a favor de la organización *Transforma México*, misma que pretendió ser la plataforma política de Martha Sahagún en su anhelo de llegar a ser candidata al ejecutivo nacional en el 2006.

Se habla del otros mil 321 millones de pesos del Fondo de Desastres Naturales que la Sra. Carmen Segura desvía para preparar la campaña de Santiago Creel, mismos que no se sabe cuál fue su destino final.

Asimismo, se revelan los nexos de Luis Pazos y de Estrada Cajigal con el narcotráfico.

Se sabe que de acuerdo a la Auditoría Superior de Hacienda en el ejercicio federal de 2004, en su cuenta pública hay irregularidades por 33 mil 157 millones de pesos. Situación similar a la de la cuenta pública del 2005 por 26 mil millones de pesos. En la misma cuenta pública se devuelven más de 50 mil millones de pesos a 398 grandes contribuyentes afines a la administración de Vicente Fox.

A pocos días de iniciar la administración foxista, del penal de Puente Grande se fuga el principal líder del cartel del pacífico, el Chapo Guzmán, donde el líder del cartel contrario a éste Osiel Cárdenas, entre otros actores políticos acusan al presidente de proteger a este delincuente, situación que es ratificada por su propio vocero Rubén Aguirre en 2009 quien declara que hay que negociar con el narco, cuestión que ya es un hecho admitido por esta administración en su momento.

Anabel Hernández, periodista galardonada por el premio nacional del periodismo (2002), y asidua seguidora del actuar de la familia presidencial de los Fox y los Bribiesca, en su reciente libro “Los señores del narco”, indica que el Chapo Guzmán ha sido desde la administración de Vicente Fox y la actual de Felipe Calderón Hinojosa, protegido y operador del gobierno en el “control del narcotráfico” en el país. Curiosamente a la fecha las fotos que exhiben del llamado Chapo Guzmán en los medios gráficos como televisivos del país le presentan como era hace casi 30 años en que se da su aprensión, y no como es actualmente... quizá para que si nos lo topamos no lo reconozcamos.

COMICIOS, SUCESIONES Y CONCERTACIONES DESDE LA DERECHA

Si bien el neoliberalismo desde los gobiernos priístas que le implementan (Miguel De la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León), tiene un carácter meramente económico y político, es con el gobierno del cambio de Vicente Fox que inicia el intento de llevarle al ámbito de lo social: destaca el interés por reformar la previsión, asistencia y seguridad social, donde un avance importante son las reformas hacia dentro de la normatividad orgánica del ISSSTE, y la búsqueda de reformas la correspondiente al IMSS. Más aún la controversia a la fecha vigente en el Congreso Nacional al respecto a las reformas a la Ley Federal del Trabajo.

Las políticas de estabilización económica admitidas por la administración de Vicente Fox Quezada ante el Gobierno estadounidense del “Amigo Jorge” (G. W. Bush), a cambio de un tratado binacional migratorio son canceladas como efecto del suceso del 11 de septiembre de 2001. Diez millones de mexicanos migran durante su sexenio a la Unión Americana, lo que se refleja en un incremento sustantivo de las remesas familiares, las que llegaron a ser una de las 3 principales fuentes de divisas del país.

El desempleo, la pobreza, la marginación y la migración caracterizan como principales movimientos sociales a esta administración, sin dejar de lado el aumento de la inseguridad y la delincuencia. Destacan fenómenos tales como el de “las muertas de Juárez” y la proliferación del crimen organizado.

El desencanto de la población ante el llamado “gobierno del cambio” se expresa abiertamente desde el 2005 con el aumento en la simpatía política por los candidatos de la social democracia e izquierda mexicana, donde destaca el personaje político que representa Andrés Manuel López Obrador, quien para los comicios nacionales del 2006 encabeza la segunda fuerza política del país (hay quien sostiene que era la principal).

En México la izquierda mexicana es boicoteada por la ultraderecha en el gobierno. Marcharon contra AMLO hasta el mercenario de MARCOS con su otra campaña que en el fondo era una contra campaña urdida desde la derecha contra López Obrador. En Atenco se

le ve desfilar libremente y con amnistía del gobierno alentando, incentivando y sobre todo descalificando la campaña de este candidato político.

La izquierda mexicana desordenada, desmantelada y conflictiva, comete errores que cuestionan su insurgencia y beligerancia política. Primero aprueba junto con el PRI y el PAN la Ley indígena. Resulta en los comicios tan corrupta como la derecha, abre clientelismos y admite cuadros políticos de personas sin militancia, menos aún compromiso y carentes de identidad y legitimidad, destacan los expriístas... y que hay de los videoescándalos, principalmente de René Bejarano, entonces funcionario de la GDF embolsándose lana de un empresario Carlos Ahumada quien trabaja en proyectos de ingeniería civil para el Distrito Federal, en intimidad de líderes del PRD, al parecer para un fondo de campaña de AMLO. El juicio de desafuero (2005) contra López Obrador promovido por la Presidencia de la Republica se logra gracias a la alianza o concertación entre PAN y PRI. Mismo que logra incrementar la simpatía del presidenciable pero no obstante expresa otra iniciativa más que finalmente es parte del desmantelamiento (promovido desde la derecha) de la izquierda mexicana.

Los comicios del 2003 vienen a posicionar al PRI como la segunda fuerza política del país. Gana escaños, curules y espacios de poder. Gracias a ello al presidente Vicente Fox no le queda más que concesionar el poder a cambio de preventas electorales para el 2006. Su candidato Roberto Madrazo Pintado, otro tabasqueño, sigue siendo del grupo de Atlacomulco, ligado a Carlos Hank y a Carlos Salinas de Gortari. En su campaña de 1994 para gobernador de Tabasco se documenta el fraude electoral, mismo que no obstante la libra sin costo político alguno gracias al padrinazgo del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. Para los comicios del 2006 destaca su ruptura con la maestra Elba Esther Gordillo, dirigente del SNTE, quien se alía a Vicente Fox como operadora política y suma una gran cantidad de votos a favor de la campaña de Felipe Calderón Hinojosa.

Aunque se dijo entonces que el candidato del presidente Vicente Fox para la sucesión presidencial era su propia esposa, Martha Sahagún, los escándalos relativos a los malos manejos de la organización “Vamos México”, de la Lotería Nacional, de sus hijos, no

fueron bien vistos desde la órbita del propio partido de acción nacional, por lo que esta iniciativa es rápidamente abandonada por la posible candidatura de Santiago Creel, a quien le pegan de inmediato por los escándalos de las concesiones a Televisa respecto a permisos para abrir casas de juego por parte del Gobernación ¡Más negociaciones tras el poder!

Finalmente la candidatura del PAN es dada a Felipe del Sagrado Corazón de Jesús Calderón Hinojosa.

ELECCIONES DE ESTADO

Si bien el PRI establece un candidato a presidente al gusto del presidente en turno, el desafuero de Andrés Manuel López Obrador deja en claro que el estilo del PAN es imponer una elección de Estado.

Una estrategia proselitista de precampaña propia de los panistas es que el Ejecutivo inicia una serie de giras por la República mexicana donde alienta las simpatías políticas, para que posteriormente venga a visitar el mismo lugar el candidato al ejecutivo nacional del PAN. Al menos así se hizo durante la administración de Vicente Fox Quezada, mismo que se jactaba de haber llevado a los pinos a dos candidatos del Acción Nacional.

La revista Emmequis indica que en los últimos 23 meses del gobierno de Vicente Fox se gastaron 69 millones de pesos del erario público en levantar encuestas electorales para favorecer la campaña de Felipe Calderón Hinojosa.

Quien fue el primer y principal promotor de campaña del actual presidente de la República mexicana fue precisamente Vicente Fox, a quien se la debe “aiga sido como aiga sido”, cuestión que no le agradó a este último en la toma de poder quien no dejó que fuera el presidente saliente quien le pusiera la banda presidencial.

La precampaña de la ultraderecha se ampara con la aprobación de la Ley Televisa, donde se disminuye el tiempo que las televisoras deben dar al Estado como espacio para fines públicos. En pago los spots publicitarios de la campaña de Calderón se dieron a precios mucho menores que los de los otros candidatos.

La presidencia paga 456,435 spots de radio y televisión por un valor de 1 710 millones de pesos tomados del erario público, no obstante la Suprema Corte de Justicia le pide suspenda esta actividad proselitista, que es violatoria de la Ley electoral.

La ética política queda atrás, el mensaje se cargan de miedo y odio, con tal de desprestigiar a los contrincantes del blanquiazul. Crearon divisiones entre los mexicanos y fomentaron la exclusión y hasta el desprecio.

Se habla de la asesoría de extranjeros, de la que destaca Dick Morris, norteamericano de ultraderecha, y del español Antonio Solá, también de formación ultraderechista.

La satanización de los candidatos a toda costa y bajo toda inmoral fue un recurso socorrido por la ultraderecha fascista mexicana. Incluso dieron amnistía al subcomandante MARCOS (abiertamente aparece como un mercenario de la derecha), quien con su otra campaña, ayudó al desmantelamiento de la izquierda mexicana y al desprestigio de su principal candidato opositor: AMLO.

La intolerancia fundamentalista de los neosinarquistas, coaligados en fórmulas de mafias basados en cofradías y hermandades secretas del tipo YUNQUE y MURO, trataron de crear paráfrasis políticas entre la izquierda mexicana y regímenes socialistas tales como los de Cuba o Venezuela. Se habló de lo que consideraban un peligro para México y los movimientos sociales que daban amparo a la izquierda se les desprestigia como movimientos de criminales y delincuentes, por caso el movimiento magisterial de Oaxaca.

A esta campaña de satanización se le suman las principales empresas, y con ello, las principales familias más adineradas del país. En ello destacan Roberto Hernández, Don Claudio X González, Lorenzo Servitje y Gastón Ascárraga (Barajas, 2010; 40).

Desde luego lo que les ofrece la candidatura del PAN en el 2006 como la próxima para el 2012 es la preservación de sus privilegios de todo tipo.

Similar a como lo hizo Carlos Salinas de Gortari, en el sexenio de Fox la SEDESOL maneja los programas sociales con tintes partidistas. Carmen Aristegui documenta que el PAN cruzaba información de la SEDESOL de sus programas sociales con el padrón electoral, quien su operador era la empresa Hildebrando, propiedad del cuñado “incómodo” de Felipe Calderón, Hildebrando Zavala. Delito electoral impune.

El mismo IFE estaba vendido a la derecha mexicana, Luis Carlos Ugalde, atendía su agenda política con base a las directrices que le dictaba la segunda operadora de la campaña de Calderón Hinojosa, Elba Esther Gordillo, líder nacional del SNTE y pieza clave en el proceso electoral del 2006 en pro del PAN.

Si bien todos estos hechos que nos vienen a la memoria de hace 6 años, es importante entonces identificar ahora cuáles son las nuevas estrategias del Ejecutivo nacional para imponer su candidato y lograr una elección de Estado en el 2012... primero, que se defina el candidato oficial del PAN a la presidencia de la República... y segundo, no olvidar la experiencia de hace 6 años.

ULTRASALINISMO Y NEOPORFIRISMO COMO EXPRESIÓN DEL NEOLIBERALISMO

El ultrasalinismo se refiere a la consecución del programa económico implementado por Carlos Salinas de Gortaria durante su administración (1988 – 1994), cuyos lineamientos en

realidad no son propios sino aquellos impuestos por la Reserva Federal estadounidense, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Las reformas neoliberales son dictadas desde el exterior a las administraciones de Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón Hinojosa. Si bien el primero de estos presidentes echa a andar las reformas económicas, es Zedillo quien implementa las reformas políticas a favor de fortalecer la democracia cristiana, y que culminan con el arribo del PAN a Los Pinos.

La encomienda desde Vicente Fox Quezada es la privatización del sector salud, ampliar la apertura económica, privatización de las paraestatales en materia energética, reforma fiscal y la reforma laboral. En esto la reciente extinción de la empresa de Luz y Fuerza del Centro obedece a la resistencia beligerante de su sindicato (el SME), quien era un pilar fuerte de la izquierda mexicana, como el principal opositor a las privatizaciones del sector energético.

Este es el llamado neoliberalismo social, que más allá del económico basado en apertura económica, menos regulaciones y desmantelamiento del aparato de gobierno, así como del neoliberalismo político que lleva al PAN al poder federal, trata de reformar la legislación laboral en México a favor de la flexibilidad laboral como del nuevo sindicalismo democrático, así como reformas las leyes orgánicas del ISSSTE y del IMSS, cuestión que le pega directamente a los derechos y prestaciones laborales de los trabajadores del país y que, por otra parte, es el principal pilar del corporativismo estatal armado por el PRI desde tiempos del PNR con Plutarco Elías Calles en 1929.

Las reformas desde luego van en razón de los intereses de la gran empresa mexicana como extranjera. Así se plantea el fundamento de un esquema de producción flexible basado en la sobre explotación y el saqueo por parte de las empresas transnacionales, especialmente las estadounidenses.

La plutocracia al momento ha logrado desmantelar el estado social, agenciarse el patrimonio nacional y sujetar al Estado a su servicio. Cuarenta familias controlan la

economía y la política nacional, propiamente tienen el poder sobre el pueblo y gracias a ello logran retroceder la situación social de la nación a las épocas del porfirismo, es por ello que la ultrasalinismo se le nombra también neoporfirismo.

El servilismo del Estado mexicano es patente en todo momento ante la entrega del aparato de gobierno a su servicio en materia de logística económica para sus inversiones, en garante de sus intereses políticos en el país, pero principalmente como una extensión más de su imperialismo en el sometimiento de una sociedad periférica y hasta provincial de su capitalismo central.

LIBERALISMO AUTORITARIO

Se ha roto el pacto social establecido desde Plutarco Elías Calles en el país, el arribo al panismo poco reconoce el fundamento corporativo priísta, no obstante se hace del mismo para la estabilidad y fundamento de su gobierno.

Con un comicio cuestionable, se gobierna a la nación con un fuerte contingente de oposición política. Peor aún, el gobierno foxista ha minado las bases del gobierno pegando duro a los movimientos obreros y a sus organizaciones. Destaca recientemente en el gobierno calderonista la extinción de Luz y Fuerza del Centro, cuya finalidad en realidad persigue la desaparición, sino el debilitamiento del SME.

La insurgencia contra el gobierno no consiste en los bastiones de guerrilla en las sierras del sur del país tales como el ERP, el ERPI o el EZLN. Es de carácter urbano y adquiere matizaciones de crimen organizado. Su beligerancia es fuerte y recurre a tácticas paramilitares altamente disciplinadas.

La guerra irregular o de baja intensidad es la táctica seguida por la presente administración para enfrentarles. Hasta ahora más de 40 mil ejecuciones hablan de un costo social y político que es la principal causa de que el PAN pierda los comicios federales para el 2012.

Un gobierno abiertamente impopular y antipopular, cuya encomienda es la represión y contención de las fuerzas revolucionarias en pro de sostener un régimen de gobierno a favor de la alta burguesía tanto nacional como internacional.

Es la plutocracia la clase que gobierna al país, compuesta de 20 familias dueñas de las empresas más grandes de México. Suprimen las libertades individuales como las garantías sociales a favor de las libertades del mercado, más que un fascismo plutocrático, es un fascismo plutonómico.

El aparato de enajenación de las conciencias se funda en el control de los medios masivos de comunicación, en especial los televisivos como los radiofónicos. Por medio de estos medios difunden y logran posicionar en las mentalidades su ideología, juicios y criterios que legitiman la racionalidad supra burguesa, como destruyen la imagen y legitimidad de las movilizaciones populares, de izquierda, de oposición y en especial aquellas de carácter abiertamente insurgente.

Gobernación da línea editorial a los medios para que se desvirtúen las movilizaciones populares de protesta, por caso, el movimiento magisterial de Oaxaca, de Michoacán, del SME, entre otras.

Las quiroprácticas psicológicas mediáticas logran aturdir conciencias y disminuir el discurso de oposición con fundamentos reaccionarios. Es difícil cambiar la opinión de las personas quienes replican las sentencias de los comentaristas mediáticos, cuya palabra tiene un peso de convicción como si se tratara de “palabra divina”. Su nivel de convencimiento es dogmático, inapelable... inatacable.

Se valen de las pasiones, las emociones, nuestros afectos para vía chantaje, manipular la opinión y la simpatía a personajes de la política, a partidos, a instituciones y a movimientos sociales.

Estas quiroprácticas psicológicas mediáticas son ahora bautizadas como la guerra de cuarta generación. Se siembra el terror, el temor, el miedo, la sumisión, la duda, la incógnita, se crea ignorancia dirigida, y sobre todo, se controla a la población mediante el mensaje mediático prefabricado con dichos fines... medio de gran poder para la alta burguesía que descansa en la tranquilidad del amparo que crea la manipulación de las conciencias y la creación de mentalidades ad hoc a sus intereses.

Las quiroprácticas psicológicas mediáticas son acciones que mediante los medios de comunicación masiva, instancias de alto control o de control central como el Estado o una clase social con peso plutonómico, realizan para trastornar conciencias, mentalidad, intereses, ideologías, sentimientos, simpatías, incluso crear antipatías, fobias, odio y miedo.

Persuaden y disuaden, a veces hasta confunden a la población. Son guerras asimétricas o sin fusiles que crean las movilizaciones sociales necesarias para promover o garantizar sus interés, o bien si no las crean las trastocas para darles las orientaciones que les sean convenientes.

Si bien antes a la prensa se le consideraba el cuarto Poder, son ahora las televisoras las que ostentan tal mérito. Se trata de operativos psicológicos realizados por expertos en comunicación y en psicología social y cuyo principal interés es el control de la población mediante un bombardeo constante de mensajes teledirigidos.

Si bien la religión es un instrumento de enajenación con fines similares, la nueva era de la información la suple por el poder de los medio masivos de comunicación. El nuevo ministerio de las creencias, las mentalidades, las ideologías es la televisión. Esa caja de pandora que logra atar las simpatías como las antipatías de sus tele-escuchas.

Si en el siglo XIX la inspiración de un estado laico y la secularización de las instituciones del país obedecía a restarle peso a la fe como a la Iglesia católica, ahora se hace necesario un cambio de laicidad, del desapego al pensamiento religioso al desapego a los medios

masivos de comunicación, cuestión que solo puede ser posible con un alto grado de educación de la población.

En el fascismo mexicano se combina la fe con las operaciones quiroprácticas psicológicas mediáticas para patentar los fundamentos y legitimidad el nuevo estado mexicano neoliberal, neoconservador. No obstante, la represión por medios judiciales y militares hablan de que aún la eficacia de la guerra de cuarta generación dirigida a la población mexicana, no obstante es necesario un estado fascista de corte dictatorial, que valiéndose de la violencia de Estado contiene la insurgencia, la protesta y la beligerancias de las movilizaciones sociales contra partida que constantemente surgen por todo el territorio nacional.

No hay pacto social con el PAN, como gobierno neoliberal, menos aún compromiso con la democracia siendo este gobierno uno basado en el fascismo de Estado.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: NEOLIBERALISMO Y LEGITIMIDAD DE LA REGULACIÓN EN UN MUNDO ESTRICTO

El neoliberalismo se postula por Hayek y el matrimonio Friedman (Rose y Milton) como el término de la historia, como el pensamiento único, la única verdad posible. Como fórmula de regulación económica erige un Estado cuyos principales fundamentos consisten en 6 puntos básicos:

1. Ser un juez que emite leyes.
2. Ser un policía que vigila se cumplan las leyes.
3. Ser un gendarme que resguarde a la nación.
4. Vigilar la competencia económica para evitar la formulación de monopolios.
5. Vigilar la eficiencia económica en procuración de que la libertad de unos no rebase el interés común.
6. Vigilar por que las externalidades negativas de la producción sean racionales.

La principal cuestión contra el pensamiento único es el admitir que la geografía del desarrollo no es uniforme, por lo contrario, es bastante diversa y heterogénea. Los problemas locales no tienen parangón en ninguna otra parte y su tratamiento por ello debe ser de corte singular, más que único. Aún así hoy día es admitido que sea la diversidad tan significativa como lo es, el mundo es interdependiente y los problemas singulares locales deben procurarse resolver en el marco de la generalidad. La globalidad real implica por una parte aterrizar programas (o poner los pies en la tierra), y territorializarse (ubicarse en las realidades singulares de cada lugar).

Ante la actual crisis del capitalismo ante la posmodernidad productiva la política de desarrollo a nivel central debe admitir que cada país, lugar, región son espacio únicos, con su propia singularidad por lo que requiere sus propias estrategias, únicas y diferenciadas. En la lógica de la globalización las potencialidades locales abre espacios de contribución al desarrollo global o compartido. En ello estriba entonces la oportunidad de integrar lo local a lo global y encontrar en ello las salidas a los problemas del lugar en base a la lógica de acumulación globalizada. Es por ello que la estrategia de desarrollo no consiste en un proceso de integración de arriba hacia abajo, o del centro a la periferia, sino que en sentido inverso, va de abajo hacia arriba o de la periferia al centro. La globalización actual va en contrasentido en el sentido del desarrollo local y regional.

Esta es la principal razón que ante la crisis actual indica la necesidad de repensar el capitalismo a una escala mundial. De donde deriven las estrategias del desarrollo para el nuevo milenio. La reciente experiencia de la historia económica indica que se debe regresar a la dimensión de la economía real y subsumir a la nominal a los alcances de la primera. El no hacerlo así es lo que explica la actual crisis *subprime* que vive todo el orbe del desarrollo capitalista.

En ello es necesario ordenar el sistema financiero internacional de tal manera que:

1. Se dimensione el sistema financiero a los alcances de la economía real.

2. Se conciba que el sistema financiero es un medio y no un fin para el crecimiento de las empresas, la producción, el empleo y el mercado. No se trata de generar ganancias por especulación, sino garantizar aquellas que devengan de las transacciones reales.
3. Aumentar las regulaciones estatales de tal manera que los mercados financieros, bursátiles y de valores tengan límites a la especulación en cuanto mercados de futuros como de cobertura de riesgo o derivados financieros.
4. La libertad financiera debe ser definida por el Banco central en materia de equidad y estabilidad a largo plazo, y no de redituabilidad y especulación.
5. Reconcebir los organismos financieros multilaterales internacionales tales como el FMI y el BM, donde se rescaten los fundamentos de su creación, perdidos desde la crisis de 1971.
6. Procurar que los gobiernos nacionales sean realmente de tipo representativo y no queden subordinados a intereses plutocráticos locales.

Para lograrlo es necesario delinear algunas estrategias a donde deben quedar inscritas las acciones en materia de crecimiento, desarrollo, estabilidad y sustentabilidad:

1. No dejar de disociar la relación de la economía con el bienestar social. La superposición de lo económico a lo social causa graves desigualdades, inequidad, injusticia y disrupciones violentas en lo económico como en la sociedad.
2. La necesaria correspondencia y consistencia entre las regulaciones públicas con respecto a la lógica privada de acumulación, restringidas al ámbito del derecho.
3. Imprescindible lograr que los planes de gobierno y programas económicos y sociales se conciban con base a las realidades y querellas locales y que se procuren resolver dentro de la estrategia globalizadora pero no en razón de los intereses de los grandes corporativos transnacionales, sino de las poblaciones de lugar.
4. La implementación de planes que partan de las oportunidades como de las fortalezas locales para lograr crecimiento y bienestar a largo plazo.
5. Continuidad en los planes y programas, evitar que las orientaciones políticas de las administraciones públicas cesen programas inconclusos o trastoque sus contenidos y objetivos.

6. El fundamento del fomento financiero es importante pero no en razón de las utilidades logradas en mercados bursátiles especulativos, sino de la eficiencia productiva y el crecimiento.

Tópicos de interés a donde las acciones deben orientarse son:

1. La salud.
2. La educación.
3. La formación de capital humano.
4. La justicia.
5. La equidad.
6. La igualdad.
7. La sustentabilidad.
8. La estabilidad.
9. La generación de energías limpias y sustentables.
10. Desarrollo de infraestructura de apoyo como de logística a la producción.
11. La conectividad de espacios o territorio.
12. La previsión, la asistencia y la seguridad social.

En todo lo anterior debe velarse que el tema de la nueva forma de gobierno o gobernanza es un punto nodal para el cambio de rumbo que implica el repensar el capitalismo ante la actual crisis económica a escala mundial.

A su vez es relevante considerar que en ello el nuevo papel de la Banca privada es brindar liquidez suficiente a la economía, otorgar financiación o crédito a los proyectos viables en razón de la más alta rentabilidad, sino de la rentabilidad en sí. Y finalmente formar capital para el crecimiento (Brown, 2009; 125). En ello lo recomendable es:

1. La Banca debe procurar la confianza de sus agentes.

2. Deben dejar de ver en el corto plazo en materia de la inmediata redituabilidad del crédito, sino procurar planes a largo plazo que quizá sean menos redituables pero otorgan estabilidad al sistema como solidez al futuro.
3. Debe haber mayor regulación, más fuertes, que den transparencia, seguridad, claridad de intereses como de responsabilidades y compromisos, derechos y obligaciones, acceso a la información para que esta sea democrática y deje de ser privilegiada a los grandes corporativos empresariales, como mejora en sus protocolos de conducta.
4. Finalmente, debe procurarse un sistema financiero internacional gobernado por un organismo multilateral cuyo sea el fomento en razón de un crecimiento sostenido, estable, justo, equitativo e igualitario en todas las naciones, regiones como a escala mundial.

Siguiendo el planteamiento de un pensador neoliberal [Paul Samuelson](#), los esquemas económicos tienden a resolverle a la humanidad su forma de vida respondiendo las interrogantes: qué y cuánto producir, cómo hacerlo y para quién. Así como recientemente se añaden otras dos de corte [neomalthusiano](#) que cuestionan qué tan [sustentable](#) es lo sostenido y qué tan sostenible es el sustento. Bajo esas directrices y en el grado que las resuelven se puede evaluar el grado de eficacia del esquema, considerando que el [desarrollo](#) es la aspiración de la sociedad a vivir en una sociedad más justa, equitativa e igualitaria. Es en esto que ingresa el derecho y el enfoque tanto [regulacionista](#) marxista, como del [neo institucionalismo](#).

La controversia en [post moderna](#) de si es o no [autónomo el crecimiento](#) económico divide las posturas teóricas en la siguiente dicotomía: hay quien considera que el [objeto de la teoría macroeconómica](#) es propiciar la estabilidad económica (que es estabilidad de precios, o que los patrones de las variables económicas no cambien en el largo plazo). El [neoliberalismo](#) considera al crecimiento como autónomo, esto es, que no es inducible sino que ante la estabilidad aumenta la [certidumbre](#) en la [especulación](#) de los [inversionistas](#) quienes son los agentes del [crecimiento](#). La otra tesis [monetarista](#) es que el crecimiento es inducible, por lo que consideran que la teoría [macroeconómica](#) debe perseguir brindar crecimiento con estabilidad en el [largo plazo](#). En esto es de vital importancia la situación de subempleo

económico ([neokeynesianismo](#)) de lo cual depende la eficacia de la [política monetaria](#). Mientras haya estabilidad la especulación se basa en la certidumbre y el riesgo es mínimo, lo que hace que los inversionistas se animen a invertir (como lo sostiene [Joan Robinson](#) que la inversión depende en mucho de la *animalidad* de los empresarios). Pero es condición sine qua non la situación de subempleo, pues es del subempleo que depende el crecimiento económico.

Por otra parte esta el tema del desarrollo, se desea [crecer de forma ordenada](#), donde el criterio de ordenado tiene que ver con el los requisitos del derecho de procurar una sociedad donde impere la justicia, la igualdad y la equidad. El tema relevante es que, autónomo o no, el crecimiento muchas veces se da a costa del desarrollo, es decir, se crece de forma desordenada, [polarizando la distribución social del ingreso nacional](#).

Hay dos agentes económicos a considerar en esta polémica: la [empresa](#) y el [mercado](#). La empresa procura la eficiencia hacia dentro, y hacia fuera ser competitiva. El mercado opera bajo circunstancias de [competencia imperfecta](#) y es anárquico. La competencia imperfecta es la razón de que el crecimiento se de de forma desordenada pues son los [monopolios](#) los que generan [des abasto](#) ([pobreza](#)).

Desde el punto de vista [marginalista](#) de la [micro economía](#), el [equilibrio del mercado](#) dado por la intersección entre la curva de costo marginal con respecto al ingreso medio, dista del [óptimo de la empresa](#) dado por la interacción entre el costo marginal y el ingreso marginal por la pendiente que observa la [elasticidad de la demanda](#) o pendiente del ingreso medio. Entre mayor pendiente, mayor es el grado de monopolización del mercado. Y mayor el des abasto.

Aquí entra un tercer agente a considerar: el [Estado](#). El papel económico del estado estriba en el carácter y características de la [regulación](#) y su [acción](#) o política, su intervención económica propiamente.

Por una parte el estado debe regir la economía a través de las [leyes de competencia económica](#), de las correspondientes a las externalidades de la producción, de la eficiencia económica, así como de la fiscalización de los dos agentes empresa y mercado para garantizar el crecimiento ordenado, por otra parte, ante las imperfecciones de la competencia, el Estado debe procurar el abasto a las clases más humildes, para corregir el efecto pernicioso de los cárteles en la economía y en la redistribución social del ingreso nacional.

Ante las tesis neo liberales, una nación deudora que combina un [déficit de ahorro con una persistencia de cuenta corriente](#), el redimensionamiento del aparato de gobierno y de su gasto a una expresión más modesta, es parte de la correspondiente baja en los [impuestos](#). El impuesto que baja se canaliza al consumo y al ahorro por parte de los agentes económicos particulares. Con esto se abrevia la brecha del ahorro y la inversión y se genera una menor inflación. Sin embargo el costo social consiste en que el Estado va a concesionar los servicios públicos a los agentes económicos privados, lo que viene en detrimento de los estratos más humildes de la sociedad. Ante la desaparición de subsidios y subvenciones entonces la pobreza aumenta. [El recorte del gasto público en favor de recuperar la estabilidad económica y el crecimiento de antemano ha sacrificado al desarrollo](#), esto es, que el crecimiento se dé de forma ordenada.

Asimismo, el planteamiento neoliberal sugiere que el estado abandone la acción pero compense con una mayor fiscalización de los agentes económicos particulares que debe garantizar el crecimiento ordenado. La cuestión es que esta fiscalización de los agentes particulares cuesta, [no es coherente aminorar el gasto en acción o intervención del estado y a su vez aumentar la regulación y fiscalización](#), puesto que esta también cuesta.

En América Latina se observa cómo el concesionamiento del Estado al sector privado también viene acompañado de un [abandono del Estado del orden público](#). Los negocios crecen bajo la directriz de su lógica empresarial como de sus mercados, y no necesariamente dentro de los parámetros de un crecimiento ordenado.

[El neoliberalismo es una ética de administración pública](#) que se adquiere ante la proliferación y prominencia del [esquema de producción flexible](#) a escala mundial. El sistema de mercado no es perfecto, hay competencia imperfecta (y [desleal](#)), el desabasto (pobreza) en gran parte efecto de esto. Por lo que uno de los [papeles económicos del Estado](#) es regular el [reparto, la distribución del ingreso](#), y la propia [competencia económica](#), aparte de la [eficiencia](#) y las [externalidades de la producción](#).

Visto desde el punto de vista de la utilidad marginal, la distancia existente entre la igualación del coste marginal y el ingreso medio de la empresa, con respecto al punto de [optimalidad](#) dado por la igualación entre el costo marginal u el ingreso marginal, marcan el grado de conveniencia para el empresario de desabastecer el mercado para lograr el máximo beneficio. La [racionalidad de la empresa privada](#) entra en dialéctica con la de la [empresa pública](#) y es precisamente en este rubro que tiene cabida el [institucionalismo](#).

Desde luego, el mal uso de la teoría económica en la aplicación de políticas de distinto corte descalifica no a la teoría económica, sino a la miopía y/o ignorancia de la administración que las aplica. Por citar un caso, en lo particular, considero que [el tipo de regulación que deba establecer el Estado respecto a la empresa y al mercado es con base a la situación de desempleo](#) (que es también efecto de la cartelización de los mercados), e imperfecciones del mercado y la producción. El neoliberalismo es una buena ética de administración pública en naciones donde están cerca del pleno empleo y si no es que los mercados no son tan imperfectos en competencia, al menos si son efectivas las regulaciones a los monopolios para garantizar el abasto a la población, es entonces que el neoliberalismo puede ser la mejor ética de administración a ese tipo de economía.

Contrario, en México, una nación con una [oferta altamente elástica de empleo](#), y alta inelasticidad de demanda en sus mercados internos (incluso externos), es entonces que me parece más sugeribles las políticas de tipo fiscalista o keynesiano.

[La democracia es una condición en el capitalismo derivada de la libertad](#) de elegir, y [la libertad es la base de la justicia en el capitalismo](#), por que siendo libre y considerando al

hombre un [ser racional, conciente, moral y con capacidad de elección](#), entonces [el hombre es el arquitecto de su propio destino, y cada quien tiene lo que se merece](#). El problema es que la [democracia obliga al Estado](#) a tomar actitudes [políticas sugestivas](#), muchas de sus instituciones deben ser sugestivas para no atropellar la libertad de los individuos. No obstante, la situación de desabasto y desempleo que enfrentan las naciones en vías de desarrollo obligan o presionan a sus gobiernos a tomar actitudes [impositivas y altamente regulacioncitas como interventoras](#). Es ahí cuando se cuestiona el carácter y legalidad del gobierno ante la racionalidad capitalista pues los intereses públicos que son sociales, entran en conflicto con los privados. Vemos entonces una lucha entre [Estado y Empresa](#).

En muchos casos, como es el mexicano y quizá todo el latinoamericano, la [burguesía llega a enajenar al Estado](#) y se sirve de él para los intereses de su acumulación. El estado así corrompido, expresa entonces políticas desacordes a la realidad social como es aplicar el neoliberalismo en el desarrollo. Sobre todo cuando el Estado es alienado y alineado a los intereses de la burguesía transnacional.

Se tiene entonces un [Estado que pierde legitimidad](#) ante los intereses de bienestar social por los que debe velar al responder por resguardar los de la burguesía. Esta corrupción estatal también cuestiona las instituciones que inspiradas en el orden social ahora no encuentran concordancia ni cabida con la política seguida. A esto le podemos considerar una fórmula más del [fascismo de estado](#).

El neoliberalismo no es corrupto, está mal aplicado desde que no tiene cabida en la realidad de las naciones en vías de desarrollo por las necesidades y urgencias sociales, donde en resumen sus políticas resultan en "fregarse al fregado, esto es, a la clase más humilde".

[Por ello se replantea lo siguiente: la regulación y la institución es muy importante para el buen funcionamiento del esquema económico, pero no se deje atrás la economía política de la regulación y la institución, la del mercado, la de la empresa y la del propio estado.](#)

A razón de esto es que se puede afirmar que [en Latinoamérica el desarrollo capitalista está de mal comprendido a mal emprendido.](#)

FUENTES:

Aguilar Camín, Héctor (2008) *La invención de México. Historia y cultura política de México 1810 – 1910*. Planeta. México. P. 214.

Anguiano, Arturo (1975) “La crisis y la emergencia popular”. En *El estado y la política obrera del cardenismo*. ERA. México. Pp. 11 – 36.

Arroyo Ortiz, Juan Pablo (2005) “Evolución del pensamiento económico en México en el fin del siglo XX” en *Historia del pensamiento económico en México (Problemas y tendencias 1821 – 2000)*” de Sotelo Romero, María Eugenia (Coord.). Editorial Trillas. P.371 (de la página 333 a la 358). México.

Ávila, Alfredo (septiembre 2008) “Sujetar al virrey”: 1080 en Nueva España” en *Metapolítica* No. 61. México. Pp. 56 – 61.

Azua, Jon (2009) “Un nuevo camino” en *La crisis económica mundial*, Krugman, P (et. al). México. Editorial Debate. Pp. 125 – 129.

Barajas Durán, Rafael (2010) *Felipe de Jesús el pequeño*. México. Ed. Planeta. P. 261.

Bartra, Roger (1975) “Sobre la articulación de modos de producción en América Latina”. En *Historia y sociedad* No. 5. México. Pp. 5 – 19.

Bastian, Jean – Pierre (1990) “Una ausencia notoria: la francmasonería en la historiografía mexicanista”, en *Historia Mexicana*. Colegio de México. Vol. XLIV, Núm. 3, enero – marzo 1995. México.

Bazant, Jan (1976) “Desamortización y nacionalización de los bienes de la Iglesia, en *La economía mexicana en la época de Juárez*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. Núm. 236. Capítulo V. México. Pp. 155 – 190.

Brading, David A. (1980) *Mineros y comerciantes en el México borbónico 1763 – 1810*. Varias ediciones. México.

Breña, Roberto (2006) *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808 – 1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*. El Colegio de México. México. P. 580.

Brown, Gordon (2009) “El programa británico de estabilidad financiera” en *La crisis económica mundial*, Krugman, P (et. al). México. Editorial Debate. Pp. 107 – 124.

Cárdenas, Jaime (et, al; 2007) *Para entender la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Editorial NOSTRA., “Colección Para entender”. México. P. 574.

Cedillo, Juan Alberto (2007) *Los nazis en México*. Editorial Debate. México. P. 157.

Delgado de Cantú, Gloria M. (2004) *Historia de México*. Pearson Prentice Hall. México. P. 592.

De La Peña, Sergio (1975) “Condiciones del advenimiento del capitalismo”. En *La formación del capitalismo en México*. Siglo XXI editores y IISUNAM. México. Pp. 157 – 230.

Breña, Roberto (2006) El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808 – 1824 (una revisión historiográfica del liberalismo hispano). El Colegio de México. México. P. 580.

Henrique Cardoso, Fernando (2009) “La arquitectura financiera”, en *La crisis económica mundial*. México. Editorial Debate. Pp. 70 – 74.

Di Tella, Torcuato S. (1972) “Las clases peligrosas a comienzos del siglo XIX en México”. En *Desarrollo económico*. Vol. 12. Núm. 48. Buenos Aires. Pp. 761 – 791.

Ferguson, Niall (2009) *El triunfo del dinero. Cómo las finanzas mueven el mundo*. Ed. Debate. México. P. 440.

Fernández, Paulo Jorge (septiembre 2008) “Rebeldes y patriotas en acción: la “revolución” del pueblo en 1808” en *Metapolítica* No. 61. México. Pp. 47 – 55.

Florescano, Enrique y Lanzagorta (1976) María del Rosario. “Política económica. Antecedentes y consecuencias”. En *La economía mexicana en la época de Juárez*. Secretaría de Educación Pública. Colección Sep – Setenta. No. 236. Capítulo II. México. Pp. 76 – 106.

Galbraith, John Kenneth (1954) *The Great crash, 1929*. USA. P. 224

Galeana, Patricia (2009) *Charlas de café con Miguel Hidalgo y Costilla*. México. Grijalbo. P. 120.

Galeano, Eduardo (varias ediciones). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI editores. México.

Gaona Rivera Elías y HERRERA, Paulina (noviembre 2007). “Emigración de europeos al continente Americano”, ponencia presentada vía Internet en el Cuarto Encuentro Internacional Migraciones causas y consecuencias económicas y sociales. Mismo que se realizó del 05 al 24 de noviembre de 2007, mediante la plataforma de la Universidad de Málaga. Organizado por el grupo de investigación Eumed.Net. CD en poder del Dr. Juan Carlos Martínez Coll (coll@uma.es), coordinador del evento.

[Gómez Ramírez, Fabio](#) (octubre 2010) *Efectos de la crisis global en la sociedad colombiana*. Ponencia expuesta en el Octavo Congreso Internacional sobre Globalización y Crisis Financiera organizado por el grupo de investigación Eumed.Net dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, los días 06 al 25 de Octubre de 2010. Facultad de Derecho. Universidad de Málaga. Málaga, España. Disco compacto de la memoria del evento en poder del Dr. [Juan Carlos Martínez Coll](#). P. 12.

Guedea, V. (1964) *Criollos y peninsulares en 1808: dos puntos de vista sobre lo español*. México. UIA. Tesis de licenciatura. Citado por Ávila, septiembre 2008.

Guerra, F. X. (1992) *Modernidad e independencias. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid. MAPFRE. Citado por Ávila, septiembre 2008.

Guerrero Mondragón, Aleida (2005) “El pensamiento económico en México: etapa de definición del Estado interventor” en María Eugenia Romero Sotelo (Coord.) *Historia del pensamiento económico en México, problemas y tendencias (1821 – 2000)*. Editorial Trillas. México. Pp. 177 – 224.

Guillén Romo, Héctor

- (2000) *La contrarrevolución neoliberal en México*. Editorial ERA. México. P. 257.

- (2005) *México frente a la mundialización neoliberal*. Editorial ERA. México. P. 360.

Gutelman, Michel (1974) “De Ávila Camacho a Ruiz Cortínez, 1940 - 1958”. En *Capitalismo y reforma agraria en México*. ERA. Cap. IV. México. Pp. 112 – 124.

Guzmán, M., Manuel (2009) *México frente a la crisis*. Ed. LID. México. P. 224.

Hale, Charles A. (1972) “El liberalismo y el desarrollo económico”. En *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821 – 1853*. Siglo XXI editores, S. A. Capítulo VIII. México, Pp. 255 – 297.

Hernández, Anabel

- (2005) *La familia presidencial. El gobierno del cambio bajo sospecha de corrupción*. Editorial Grijalbo. México.
- (2006) *Fin de fiesta en Los Pinos*. Editorial Grijalbo. México.
- (2007) *Los cómplices del presidente*. Editorial Grijalbo. México
- (2010) *Los Señores del Narco*. Editorial Grijalbo. México.

Hobsbawm, Eric (1982) “Introducción”. En *Formaciones económicas precapitalistas*. Cuadernos del pasado y presente No. 20. Argentina. Pp. 5 – 47.

Huberman, Leo (1989) *Historia de los Estados Unidos (nosotros el pueblo)*. Col. Teoría e historia. Editorial Nuestro Tiempo. México. P. 470.

Krauze, Enrique (2002) *Místico de la autoridad Porfirio Díaz*. 7ª. Reimpresión. México. FCE. P.160.

Krugman, Paul

- (2008) *La crisis económica mundial*. Ed. Debate. México. P. 224.
- (2009) *De vuelta a la economía de la gran depresión y la crisis del 2008*. Grupo editorial Norma. México. P. 196.
- (2009) “La crisis paso a paso” en *La crisis económica mundial* (et. al). México. Debate. P. 224.

Labastida, Julio (1977) “Proceso político y dependencia en México, 1970 – 76”. En *Revista mexicana de sociología*. Enero – marzo. Instituto de investigaciones sociales. UNAM. Caps. II y III. México. Pp. 199 – 227.

Leal, Juan Felipe (1975) “El estado y el bloque en el poder en México, 1867 – 1914”. En *México, estado, burocracia y sindicatos*. Ediciones El caballito. Capi. 1. México. Pp. 7 – 59.

Loaiza Quintero, Osmar Leandro (2007) “Comentarios sobre el enfoque de la economía institucional”. *OIKOS I Revista de economía heterodoxa*. Año VI. Num. 8. ISSN 1808-0235. Río de Janeiro, Brasil. Pp. 37 – 59.

López Obrador, Andrés Manuel (2010) *La mafia que se adueñó de México ... y el 2012*. México. Grijalbo. P. 214.

Manjarrez, Froilán (1931, diciembre) “El sentido de la política y la masonería” en *Revista Cronos*. Año 2. Tomo III. México.

Marichal, Carlos (2010) *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global (1873 – 2008)*. Ed. Debate. México. P. 420.

Martín Moreno, Francisco (2002) *México secreto, por qué México fue el detonador de la primera guerra mundial?* Editorial Planeta. México. P. 473.

Martínez Zaldúa, Ramón (1967) *Historia de la masonería en Hispanoamérica*. B. Costa-Amic Editor. 2ª. Edición. México.

Marx, Kart (1857) “El método de la economía política”. En *Introducción general a la crítica de la economía política*. Cuadernos del pasado y presente. No. 1. Argentina. Pp. 57 – 66.

Mateos, José María (1972) *Historia de la masonería en México desde 1806 hasta 1884*, s.e. México.

Meyer, Jean (septiembre 2008) “1808: el año de los franceses” en *Metapolítica* No. 61. México. Pp. 41 – 46.

Moore, Stanley (1976) “Un esbozo de la teoría de la dictadura”. En *Crítica de la democracia*. Siglo XXI. Cap. 1. Argentina. Pp. 18 – 60.

Navarrete, Félix (1962) *La masonería en la historia y las leyes de Méjico*. Jus. 2ª. Edición. México.

Obregón Díaz, Carlos Federico (1984) *De la filosofía a la economía. Historia de la armonía social*. Editorial Trillas y UAM. México. P. 349.

Palti, E. (2007) *El tiempo de la política. El siglo XIX revisitado*. Siglo XXI. Buenos Aires. Citado por Ávila, septiembre 2008.

Portillo Valdés, J. M. (2006) *Crisis Atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispánica*. Marcial Pons. Madrid. Citado por Ávila, septiembre 2008.

Reveles, José (2009) *Una PANdemia devasta a México. Influenza y narco, manipulación electorera*. México. Luzam. P. 160.

REVISTA ARIEL MONTERREY (1933, 15 de mayo) “La crisis moral tiende a desaparecer”. Núm 33. año 4, 2ª época. Num. 117. México. P. 1.

Rodríguez O., Jaime E. (1989) “Las sociedades secretas durante el movimiento de Independencia” en *The independence of Mexico and the New Nation*. University of California. Los Ángeles.

Romero Sotelo, María Eugenia (Coord., 2005) *Historia del pensamiento económico en México. Problemas y tendencias (1821 - 2000)*. Editorial Trillas. México. P. 371.

Romero Sotelo, María Eugenia (2005) “México, 1800 a 1850: pensamiento y cambio económico en el proceso de formación del Estado nación”, en *Historia del pensamiento*

económico en México. Problemas y tendencias (1821 – 2000), de María Eugenia Romero Sotelo (coord.). Trillas. México. Pp. 13 – 62.

Rosenzweig, Fernando (1965) “El desarrollo económico de México de 1877 a 1911. En *El trimestre económico*. Vol. XXXIII. México. Pp. 405 – 454.

Segovia, Rafael (1974) “La reforma política, el ejecutivo federal, el PRI y las elecciones de 1973”. En *La vida política en México 1970 - 1973*. El colegio de México. México. Pp. 51 – 67.

Silva Herzog, Jesús

- (1941) *Petróleo mexicano. Historia de un problema*. Fondo de Cultura Económica. México. Citado por Guerrero (2005; 177- 224).

- (1973) *Historia de la expropiación de las empresas petroleras*. Instituto mexicano de investigaciones económicas. México. Citado por Guerrero (2005; 177- 224).

Solis, Leopoldo (1973) “La política industrial”. En *La Economía Mexicana*. Vol. 1. Fondo de Cultura Económica. México. Pp. 194 -219.

Soros, George (2009) “El fin de la crisis financiera está a la vista” en *La crisis económica mundial*. México. Debate. Pp. 64 -69.

Stiglitz, Joseph E.

- (2004) *El malestar en la globalizador*. Editorial Taurus. México. P. 314.

- (2009) “La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo”, en *La crisis económica mundial* de Krugman, P (et al., 2009) México. Editorial Debate. P. 224.

Suárez Fernández, Luis y Hernández Sánchez-Barba, Mario (1989). *Reformismo y progreso en América* (1840 – 1905). V. 15. 2ª. Edición. P. 519. España. Ediciones Rialp S.A.

Urías Horcasitas, Beatriz (2007) “La masonería: un portavoz de la revolución antropológica” en *Historias secretas del racismo en México (1920 – 1950)*. Colección de Historia. TiempoTusQuetsEditores. México. Páginas 264.

Varios autores (2009) *La crisis económica mundial*. México. Et. al. Debate.

Villalpando, José Manuel y Rosas, Alejandro (2007) *Historia de México a través de sus gobernantes*. 5a. reimpresión de la primera edición de 2003. Editorial Planeta. México. P. 255.

Villoro, Luis (1976) “La revolución de independencia”. En *Historia General de México*. El Colegio de México. Vol. 2, capítulo IV. México. Pp. 316 - 356.

FUENTES DE LA INTERNET:

De la Internet su biografía: http://es.wikipedia.org/wiki/Lucas_Alam%C3%A1n (30 de abril de 2008).

Portal de microcosmos: <http://microcosmos13.tripod.com/historiaglum.htm> consultado el 06 de Marzo de 2010.

Portal de biografías y vidas: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/diaz_porfirio.htm .

Portal de biografías y vidas: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/limantour.htm>.

Portal de Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Joel_Roberts_Poinsett visitado el 30 de agosto de 2009.

Portal de Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_francesa visitado el 30 de Agosto de 2009.

Portal sepiensa.org.mx:

http://sepiensa.org.mx/contenidos/historia_mundo/siglo_xx/eua/destino_man/des_man1a.htm visitado el 30 de agosto de 2009.

Villoro, Luis (1953) *La revolución de Independencia. Ensayo de interpretación histórica*. México. UNAM. Citado por Ávila, septiembre 2008.

Wikipedia 1: http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Iturbide visitado en la Internet el 08 de marzo de 2009.

Wikipedia 2: http://es.wikipedia.org/wiki/Lucas_Alam%C3%A1n visitado en la Internet el 08 de Marzo de 2009.

Wikipedia 3: http://es.wikipedia.org/wiki/Joel_Roberts_Poinsett visitado en la Internet el 08 de Marzo de 2009.

Wikipedia 4: http://es.wikipedia.org/wiki/Benito_Ju%C3%A1rez visitado en la Internet el 08 de Marzo de 2009.

Wikipedia 5: http://es.wikipedia.org/wiki/H%C3%A9ctor_Aguilar_Cam%C3%ADn visitado en la Internet el 08 de Marzo de 2009.